

CENIT

— sociología —
— ciencia — literatura



Editorial. — Miguel Jiménez: Solduba. — Clara E. Lida: Conspiradores e internacionalistas en visperas de la Revolución. — M. Celma: Palabras y frases. — Salvador Cano Carrillo: Polvorilla y sus apuros (cuento). — Félix Alvarez Ferreras: Riquezas contradictorias y en honor a mis verdaderos amigos, los libros. — R. Lone: El pensamiento vivo de José Louzara. — Miguel Tolocha: El Tiempo en fichas. Campio Carpio: El desigual nuevo mundo que estamos destruyendo. — La abuela abuejísima. — María Alvarez: La Mujer y la libertad. (folletón encuadernable).

208

Enero - Febrero - Marzo
1974

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 3,00 F.



4° P. 5523

MARIANA PINEDA

La lectura de un libro, escrito por una joven escritora española, Antonina Rodrigo, y editado en España en 1965, titulado «Mariana de Pineda — Los ojos abiertos», y el reciente asesinato de Salvador Puig Antich, por medio del «garrote vil», nos han impulsado a enriquecer la galería de gráficos de CENIT con la reproducción del retrato de la joven granadina, asesinada también «a garrote vil», el 26 de mayo de 1831.

Era Mariana Pineda una hermosa viuda de ideas liberales, en la España absolutista del reino del odioso Fernando VII. Por sus relaciones y contactos con elementos liberales y constitucionalistas, fue detenida. En el registro efectuado en su casa, se pudo «comprobar» que estaba bordando una bandera destinada a los liberales. Por este «horrendo» delito, fue juzgada y condenada a muerte.

En realidad, se trataba de «dar un ejemplo», que produjese tal efecto en Granada que nadie se atreviese a moverse, secundando los levantamientos que se sucedían en España, el más importante de los cuales fue evidentemente el del general Torrijos.

Como Salvador Puig Antich, Mariana Pineda era joven. Nacida en 1804, contaba, al ser ejecutada, 27 años.

Cuántas gestiones se realizaron para salvarla fueron inútiles. Se había decidido asesinarla, y no hubo gracia para ella. El pueblo de Granada asistió de lejos, sobrecogido de piedad y de espanto, a la ejecución de aquella bella criatura, por todos admirada y por muchos querida.

Asociamos, en nuestro pensamiento, el recuerdo de Mariana al de Salvador Puig Antich, unidos por el mismo crimen, cometido por el mismo Poder absolutista, despótico e inhumano, sufriendo la misma muerte y muriendo, con las variantes ideológicas aportadas por la evolución del pensamiento, por la misma causa. Los dos murieron jóvenes; los dos eran sanos, guapos físicamente. Los dos supieron morir con entereza, sin desfallecer ante sus verdugos ni un solo instante.

¡Llor a todas las víctimas de la tiranía, de todos los países y de todos los tiempos!

CENIT

**REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio,
Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme
Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte,
José Viadiu, Víctor García, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto..	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXIV

Toulouse, Enero - Febrero - Marzo de 1974

N.º 208

EDITORIAL



Un mundo insensible

Quizá es debido a la última guerra, donde el horror alcanzó dimensiones tan espantosas, que es difícil sean superadas. Quizá los propios medios de información poniendo al corriente de todo cuanto ocurre en el orbe, contribuyen a ello. Pero la realidad es que la emoción parece ajena al mundo moderno. Conocemos las más espantosas noticias, se nos habla de horrores casi inimaginables, y raras son las personas que dediquen a ello más que un pensamiento fugitivo.

Durante unos días, se habló de Chile, de las persecuciones, de las ejecuciones, de las torturas aplicadas contra los hombres de izquierda, cazados como alimañas por los sicarios de la Junta. Hoy apenas se habla de ello. Para darse «buena conciencia» se han realizado manifestaciones en París de protesta por la llegada del representante de la Junta... En el fondo, todo esto sirve para que puedan dormir, con la serenidad del «deber cumplido», sus organizadores.

Por la vida de Salvador Puig Antich se movilizó la opinión pública. Esto es, la opinión de los hombres y mujeres de izquierda que apelaron, en actos públicos, por medio de gestiones directas, a todo cuanto era apelable para salvar la vida del joven resistente. Pero, ejecutado Puig Antich, la acción se extinguirá. Y sin embargo, los culpables, los asesinos, los responsables de éste y de muchos otros crímenes, permanecen en su sitio, en Madrid como en Santiago de Chile.

Hoy se anuncia ya, como una noticia más, que ha comenzado, en la Argentina, la liquidación física de la «izquierda peronista». Quiere esto decir, que Perón y sus amigos comienzan a desembarazarse de las fuerzas más o menos revolucionarias que se habían cobijado bajo los colores del «justicialismo», frente a la dictadura militar. Han comenzado en Córdoba las ejecuciones de militantes peronistas «de izquierda», preludio a una liquidación que recordará «la noche de los largos cuchillos» hitlerianos.

El mundo no se conmoverá por ello. Una catástrofe de avión, el aumento del gas y de la electricidad, los problemas cotidianos, que por desgracia son universales, arrinconarán lo que fue noticia sensacional días antes. Esperar una permanencia en la emoción y una constancia en la acción, no corresponde a nuestro tiempo.

Quizá todo ello permitirá calibrar y admirar la persistencia y la constancia de los que, como nosotros, hace treinta y cinco años que sostenemos y animamos un combate, en el cual muchas veces nos vemos solos. Pero nuestro ejemplo sirve y servirá de lección a los que arden como fuego de paja y como fuego de paja se extinguen, sin dejar rescoldo alguno.

Solduba

por Miguel JIMENEZ

EL inclito historiador griego, Herodoto, que vino a nacer en la ciudad de Halicarnaso, hoy Budrum (Asia Menor), por el 484, y que falleció en Thurium, al parecer, hacia el 421 de la era anterior; que tuvo el gusto de visitar Babilonia, el Epiro y la Tracia; así, la Macedonia, el Egipto, la Escitia y otras regiones del Ponto Euximo y del mar Interior o Mediterráneo; que fue atraído por las curiosidades étnicas; que mantuvo el interés de conversar con nautas y viajeros; que hubo de refugiarse en la isla de Yamos, y que conoció la frigidez, la intriga y el caluroso afecto en torno suyo, dio cima a una realización en nueve libros, poniendo a cada uno el nombre de una de las nueve musas o diosas de la fábula, cuya obra, en sí, es considerada como uno de los monumentos más preciosos que nos ha legado la antigüedad helénica, tan llena de méritos y preseas. Quien fue llamado «el padre de la Historia»; quien haciendo salvedades, tuvo el placer de explicar un buen número de leyendas extraordinarias, y quien fue señalado por el ilustre retórico Longino de Emeso, como «el más homérico de los escritores de la Grecia», refiriéndose a los habitantes de la península de las líneas fluviales del Duero y del Tajo, mencionó que el conjunto de los iberos estuvo dividido en las seis grandes tribus de los cinetes, martinis, gletes, elosinos, celeanos y tartesos o tartessos. Los cinetes gozaron de un alto relieve por el radio de la Lusitania. Del mismo modo, los tarteses o turdetanos tuvieron un fuerte desarrollo por la parte de Santi-Ponte y por otros sectores de la Bética.

En la región aragonesa, las cavernas de Ariza atraen la curiosidad, como asimismo determinadas cuevas existentes en otras localidades. Por

otro lado, Albarracín posee varios signos y pinturas, pertenecientes al género especial del arte rupestre.

El insigne historiador griego Diodoro de Sicilia, de los tiempos de Augusto, que compuso una admirable y meritisima «Biblioteca histórica» o especie de historia universal, en 40 libros, de los que restan quince enteros y varios fragmentos de los otros; que relató los sucesos de los persas, las contiendas de los cartagineses en Sicilia y otros acontecimientos de las pasadas épocas, en cuanto a las primeras poblaciones de la península atlánticomediterránea señaló, con estimados apuntes, que si bien los celtas, a los comienzos y por cierto período, sufrieron los duros inconvenientes de la actitud hostil de los iberos, sin embargo, a continuación, esa postura vino a ser menos frecuente, hallando, en las tribus iberas, una mejor disposición de ánimo. Así, el estado de contrariedad y desconfianza fue cediendo, progresando las manifestaciones de arreglo. Los cruces siguieron a los contactos. Y del desarrollo de esa variante, su primera expresión principal, por excelencia, fue el hecho o broche de oro de la Celtiberia.

Los distintos autores aceptan la juntura de los pueblos ibero y celta mencionada por Diodoro de Sicilia. Ellos no oponen objeciones a la referencia de que los dos agrupamientos genéricos acabaron por convenir, quedando unidos y llevando un solo nombre, desde luego, dentro de la península. Siguiendo al antiguo historiador dan, como seguro, el origen expuesto de la Celtiberia. Sólo se trata de un detalle de alcances. Es, como si dijéramos, un asunto de precisiones. Se considera que, en concreto, la llamada Celtiberia tuvo un sentido, en cuanto a territorio, de zona parcial más o menos extensa. En esa

opinión, generalmente sustentada y comúnmente admitida, la Celtiberia fue el espacio relativo del contacto virtual de las dos comunidades, en resalte. Se encuentra dentro de lo probable que, en principio, con principal carácter y por tiempo, la unificación se cifrara en un radio especial. Empero, aunque fuera, en realidad, muy paulatinamente, según infinidad de rasgos, signos y expresiones, la unión se fue extendiendo a toda la península.

Por las tonalidades de los iberos y los particularismos de los grupos célticos; por las distintas proporciones de enlace y por las influencias naturales de cada lugar, desde luego, puede suponerse el mosaico de las variedades características de los pueblos. En la villa aragonesa de Azaila existen los restos de una localidad antigua, en cuyas ruinas parecen predominar los signos propios de los celtas.

Al decir, la familia de los pelendones tuvo su desarrollo en torno de la Sierra de Moncayo. En ese caso puede que fuera una tribu de esos pobladores la que vino a fundar el asiento establecido donde el Tera y el Duero. Sea lo que fuere, pues el misterio suele envolver a las lejanas edades, ese asentamiento llegó a una notable categoría. Numancia, en su progresión, vino a ser el nexo principal de la Celtiberia o una de las localidades más importantes de la misma. El fundamento de Bilbilis, en Aragón, es atribuido a una colonia de italiotas. No obstante, puede que se deba a los numantinos y a los italiotas, la obra de su florecimiento. La localidad de Bilbilis fue cuna del poeta latino Marcial (43-104), autor de una brillante colección de epigramas, de estilo ingenioso y elegante.

La recia e importante villa de Jaca es, en su origen, un establecimiento

ibero. El pueblo de los jacetanos se extendió por las partes de los Pirineos, de la Peña de Oroel y de la sierra de Guara. En la cadena de macizos de los Pirineos sobresalen los Montes Malditos y, en la Maladeta, el pico de Aneto, con sus 3.404 metros de altitud. La leyenda dice que los Montes Malditos deben su nombre a que unos determinados pastores, con sus rebaños, fueron convertidos en piedra. Asimismo destaca, entre otros, Monte Perdido, con 3.352 metros de altura. A un costado se halla la Brecha de Roldán. Ella fue abierta, según la leyenda, por el famoso caballero Durindaina, con su espada. Delante se encuentra el Valle Ordesa, que es parque nacional y uno de los lugares más hermosos del mundo. En los Pirineos existen los pastos comunes, evocados por el célebre polígrafo aragonés, Joaquín Costa (1841-1911).

A juicio de Alfonso R. Sanz, la cuna de Viriato fue una localidad ibero-celta de la región aragonesa. Los romanos no precedieron en la antigua Osca, la Huesca de nuestros días, como lo hicieron, en Numancia, las fuerzas agresoras de la ciudad del Tíber, dirigidas por Escipión el Africano. Hacia 1585, el genial escritor Miguel de Cervantes compuso la obra «Numancia», en la que se encuentran admirados pasajes. Huesca es posible que fuera iniciada por los vascitanos, que al parecer, fueron vecinos de los vascones, de los jacetanos y de los ilergetes. En la ciudad sertoriaña existió una escuela superior para jóvenes celtiberos.

Ayerbe, otrora, tuvo el nombre de «Ebelinum». Barbastro, al Vero, fue la «Bergiduna» en la Tarraconense o Hispania citerior. La Hispania ulterior, o distante de Roma, comprendió la Bética y la Lusitania. Las provincias romanas fueron, por lo gene-

ral, de vastas dimensiones. En Rusia existieron las zonas históricas, re-consideradas, y los gobiernos de Karkov, Minsk, Kerson, Tver, Novgorov, Kiev, Kasan, Smolensk, Kaluga y otros, similares, en aspectos, a las nomarquías griegas, a las actuales provincias españolas y a los departamentos franceses. Provincia supone espacio, territorio y esfera de actividades. Región, de «regio», quiere decir territorio o zona. «Regionalis» indica lo provincial o regional, y «regionaliter» significa por regiones o provincias. Las regiones españolas equivalen a las provincias galas de Lorraine, Languedoc, Orléanais, Auvergne, Bretagne, Provence, Bourgo-gne, Normandie, Alsace, Guyenne, Poitou, etc. Así, en Italia, a Venecia, Lombardía, Abruzzos, Lacio, Umbria, Toscana, Sicilia, Liguria, Emilia, Pulla, Campania y otras. Y, del mismo modo, en Alemania, a Baden, Prusia Baviera, Palatinado, Suabia, Wurtemberg, Sajonia, Mecklemburgo, etcétera.

Donde el Huerva, que viene por las planas de María, y el Ebro, que es el río de los iberos, una tribu ibera se detuvo, fundando el antiguo establecimiento. Aunque en el ángulo agudo, el remoto asiento debió hallarse situado, más bien, a la orilla del Ebro, ya que las partes harto añejas de la ciudad se encuentran por el sector de la calle del Sepulcro. Habiendo adquirido una importancia de crecimiento y energía o impelencia, nuevos puestos fueron originándose por el Huerva, el Gállego, el Jalón y el Barranca. La fundación principal tuvo el nombre de Salduba. Ahora bien, en la extensión, puede que el territorio llevara el mismo título. Ello no es nada extraño. Poniendo por caso, el nombre de Venecia lo lleva la ciudad de los

lindos canallas, y por Venecia se entiende, también, el radio de Belluno, Padua, Verona, Rovigno, Treviso, Vicenza, Udino, Bolzano, Trento y otras localidades. En los tiempos de Octavio fue reconocida la importancia e influencia del nexo salduense. Ello fue debido a la excelencia de su situación y al grado de su actividad y prestigio. Habiéndosele puesto el nombre de Caesaraugusta, en el aprecio de sus méritos laboriosos, obtuvo facilidades y facultad de autonomía. Los romanos dividieron la Hispania citerior, o próxima, en cuatro «Conventus juridici». Uno de ellos fue la villa caesaraugustana. Los habitantes de la inveterada ciudad, con sus cualidades serias, francas y tesoneras, cooperaron al desenvolvimiento de las localidades, como, particularment, Alagón, Fuentes y Quinto de Ebro. La villa de Quinto fue como una cuña del ejército franquista. Como la sufrida localidad fuera liberada en las operaciones del mes de agosto de 1937, los animosos campesinos formaron la colectividad. Ella vino a ser dificultada y vilmente perseguida por el poncio anticonfederal, maquiavélico y derrotista, José Ignacio Mantecón.

En el Palacio de Museos, de Zaragoza, existe una colección de restos y atributos del arte ibérico. Las primitivas poblaciones de la península tuvieron un desenvolvimiento de vida en común. Donde el Segre y el Ebro, Mequinenza fue, probablemente, la «Octogesa» del pasado. Detalles parecen indicar que Daroca fue la «Agria» de los celtiberos. En esta villa, lo consuetudinario de que hablara Costa, tuvo sus relieves una comunidad firme, de los pueblos de la laguna de Gallocanta, del río Siñóca, de Almenara y del Campo Romano.



Conspiradores e internacionalistas en vísperas de la Revolución

La historia de las relaciones internacionales carecería de uno de sus capítulos más fascinantes si los historiadores olvidaran la trama secreta que a mediados del siglo XIX liga a los revolucionarios europeos. En el caso de España, el interés por este estudio aumentaría en cuanto el investigador descubriera que la Península Ibérica no quedaba a trasmano en la Europa revolucionaria, sino que desde comienzos del ochocientos ejercía un atractivo constante sobre los rebeldes de otras naciones (1). No en vano recordaba Châteaubriand que «les vaincus de tous les pays se réfugient en Espagne.» (2)

El interés por España se debió a su potencial revolucionario dentro de un continente sacudido por convulsivos anhelos democráticos. Durante la primera mitad del siglo XIX, las sociedades secretas — masónicas, carbonarias, republicanas, socialistas — socavaban infatigables los cimientos de la reacción, pero no es sino en 1848 que las monarquías europeas amenazan con desmoronarse con la misma violencia de doce lustros atrás. En esta Europa impaciente y agitada España tiene también una función que cumplir. Mientras los revolucionarios de otros países recuperan fuerzas después del fracaso del 48, en la Península los grupos más revolucionarios se organizan en sociedades secretas republicanas, que tejen una gran red de conspiraciones subversivas por todo el país. (3).

I

Entre los jefes europeos que desde un principio advirtieron el papel central que podría desempeñar España en un alzamiento republicano continental, sobresale Giuseppe Mazzini. Por uno de sus biógrafos sabemos que en 1821, el joven masón y carbonario italiano expresa deseos de ir a la Península acompañando a su amigo Raimondo Doria, Gran Maestro de la Logia Española de Génova, pero que por razones personales no logra realizar el viaje (4). En la década siguiente, reconocido ya como jefe revolucionario de primera fila, Mazzini proyecta la creación de sociedades secretas basadas en el modelo de su Joven Italia. En 1834, en carta desde Lausana a su colaborador, Gaspard Ordoño de Rosales, informa que de un momento a otro se fundará un Comité de la Joven Europa en Gibraltar, trabajando para organizar cuanto antes la Joven España (5).

Al año siguiente, con la subida de Mendizábal al poder, este plan se ve frustrado; sin embargo, sus colaboradores italianos en Barcelona deciden per-

manecer en la Península para alcanzar aquellos fines (6). Nada sabemos sobre los resultados de esta empresa (7), pero pocos años más tarde, en 1844, tenemos nuevas noticias sobre los contactos entre Mazzini y los españoles. Esta vez se trata de un encuentro con Juan Prim y Lorenzo Milans del Bosch, ambos en Londres después de haber ayudado al triunfo de Narváez contra Espartero. La visita agradó a Mazzini, quien declara: «Mi piaccono abbastanza l'uno e l'altro», pero los resultados de esa reunión no parecen haber sido muy satisfactorios. En su carta a Giuseppe Lamberti, el jefe italiano explica que Prim, respaldado por ciertos banqueros madrileños, le había ofrecido apoyo a cambio de ayuda armada a grupos revolucionarios españoles (8). Sin embargo, el trato no logra cerrarse y, poco después, Prim y Milans del Bosch abandonan Inglaterra.

El interés de Mazzini por España se intensifica después de 1848. A pesar del fracaso momentáneo de la Revolución, el triunfo quedaría asegurado si España e Italia sincronizaran un levantamiento simultáneo que colocara a Luis Napoleón entre dos fuegos. Francia, fortaleza de la reacción europea, se vería rápidamente derrotada al ser atacada en ambos frentes. Para esto, los republicanos españoles necesitarían armas y dinero en abundancia, problema difícil, pero no insuperable. Para Mazzini la solución era muy sencilla. A mediados de siglo Estados Unidos habían expresado más de una vez su interés por Cuba y el deseo de consolidar su poderío militar y político en el Caribe. Nada parecía más fácil que llegar a un acuerdo entre republicanos españoles y demócratas estadounidenses y ceder Cuba a cambio de armamentos. Mazzini contaba para esto con la aprobación de José María Orense y otros jefes revolucionarios de la Península y con el apoyo de varios miembros del gobierno norteamericano, como el entonces senador por Louisiana, Pierre Soulé.

En diciembre de 1851, Mazzini aprovecha la gira política de Lajos Kossuth por los Estados Unidos, bajo el auspicio de la Joven América, para pedirle que negocie la entrega de siete u ocho mil rifles a los españoles. A cambio de esto los republicanos peninsulares, una vez en el poder, cederían a los Estados Unidos los presidios de Africa, éxcepto Ceuta y la isla de Cuba. Además de esta ayuda material aceptarían el apoyo norteamericano para lograr la unión de España y Portugal y poner fin a la influencia británica en la Península. Según

Mazzini, que está en contacto permanente con Orense, en cuanto los Estados Unidos acepten la oferta él podría arreglar una entrevista en Francia o en la Península con los representantes de ambos países (9). En caso de surgir algún problema inesperado, Kossuth mismo se podría comunicar con el agente español en Nueva York, monseñor Jover, y aclarar con él cualquier duda (10).

Kossuth se entusiasma poco con este plan y desconfía de la capacidad de los españoles de llevar a cabo la revolución. Por otra parte, ve pocas posibilidades de negociar el futuro de Cuba con el gobierno del presidente Fillmore; la actitud benévola de las autoridades cubanas hacia los emancipados y los negros en la isla había inquietado a los esclavistas sureños, temerosos de posibles influencias abolicionistas en sus propias costas. El apoyo de la Gran Bretaña a la política española en las Antillas podría significar, también, un serio inconveniente para los intereses expansionistas de los Estados Unidos en el Caribe (11). Peor aún, los mismos republicanos españoles estaban haciendo un doble juego, pues mientras ofrecían llegar a un acuerdo con los norteamericanos estaban en tratos con los patriotas cubanos para proclamar la autonomía y la abolición. En resumen, en esos momentos, según Kossuth, no se podía esperar nada de Estados Unidos a pesar de su simpatía por los ideales republicanos (12).

Mazzini no cesa en su empeño no obstante el escepticismo de su más íntimo colaborador y, un año después, volvemos a tener noticias del proyecto. El nombramiento de Pierre Soulé como embajador en Madrid parece indicar un cambio de orientación en la política exterior del nuevo gobierno de Pierce y provoca abundantes conjeturas en los círculos diplomáticos de ambos mundos. Los antecedentes de Soulé no le hacían especialmente grato a los ojos de la corte española, que veía en este demócrata radical, miembro de la Joven América y amigo de Mazzini, un elemento peligroso e indeseable. Por otra parte, Soulé había expresado más de una vez su apoyo incondicional a la anexión de Cuba y denunciado los intereses expansionistas de Europa en América. El representante de los Estados Unidos había esbozado un nuevo tratado de Tordesillas con los ya manidos términos de la Doctrina de Monroe, y la línea divisoria empezaba a mostrar el trazo irregular de las ambiciones colonialistas norteamericanas.

El nuevo embajador no disimula su simpatía por los republicanos españoles, y en agosto de 1853, camino de Madrid, se entrevista en Londres con los jefes peninsulares, a los que promete armas y barcos para un levantamiento inmediato (13). Sin embargo, el mismo Mazzini echa por tierra este arreglo cuando, en diciembre de ese año, publica una carta abierta contra la esclavitud que se enajena a los grupos sureños y al gobierno de Pierce. A pesar de este revés, Soulé continúa en tratos con los jefes españoles, y al estallar la Revolución de 1854 el embajador expresa su confianza en que la guerra de Crimea distraiga a las potencias europeas y la sublevación triunfe en la Península con ayuda

norteamericana. Mazzini, entusiasmado también por el alzamiento popular, envía un emisario a España para pactar los términos de la alianza contra Luis Napoleón (14). El optimismo inicial se apaga al poco tiempo cuando ve que los republicanos no logran tomar el poder. Soulé, desengañado, informa a su gobierno que no se deben esperar cambios importantes en la política española y que el problema de Cuba habrá que resolverlo de otro modo. El entonces secretario de Estado, William L. Marcy, sugiere una reunión privada entre Soulé y sus colegas James Buchanan y John Y. Mason, embajadores en Londres y París, respectivamente. Las conversaciones se habían de realizar en Ostende, del 9 al 11 de octubre de 1854, y los ministros norteamericanos informarían en seguida a su gobierno sobre los acuerdos alcanzados.

El 18 de octubre los tres diplomáticos firman en Aix-la-Chapelle lo que se conoció luego como el Manifiesto de Ostende. Este documento revela que, aunque la venta de Cuba beneficiaría a la maltrecha hacienda de España, la opinión pública de este país se oponía a toda transacción. En vista de esta obstinación sería necesario que Estados Unidos se apoderara de la isla por la fuerza, ya que la política racial de España amenazaba «africanizar» a Cuba y convertirla en un nuevo Santo Domingo, con el consiguiente «peligro para la raza blanca» y para los Estados Unidos (15). Por su parte, Soulé aconsejaba que para frenar la intromisión de Europa en los asuntos del nuevo continente era imprescindible que su gobierno combatiera a las monarquías conservadoras y apoyara los esfuerzos de los republicanos y del Comité Democrático Europeo (16).

A pesar del interés con que Marcy acoge las sugerencias de sus consejeros, en carta a Soulé, del 13 de noviembre, reconoce que sería prematuro apoderarse de Cuba por la fuerza, pues mientras los esclavos no se emancipen no habrá un peligro inmediato para Estados Unidos. Por otra parte, el gobierno de este país no deberá recurrir a la violencia mientras exista la posibilidad de actuar por vías diplomáticas y España continúe negociando (17). Como resultado de este rechazo oficial Soulé renuncia a su cargo y vuelve a su país. La dimisión cierra este capítulo de las relaciones de Mazzini con España, aunque poco después siga apremiando a José María Orense para que lleve a cabo la revolución antes de que concluya la guerra de Crimea, y Francia e Inglaterra puedan formar una nueva «Santa Alianza contra los pueblos» (18).

La ayuda e influencia revolucionaria no llega sólo de Italia, sino que viene también de la tradición babuista francesa representada por Louis Auguste Blanqui. Después del fracaso de 1848, numerosos republicanos blanquistas llegan desterrados a España, entre ellos figura el médico Cyrille Lacambre, conocido no sólo por ser «uno de los oradores más violentos del Club Blanqui», sino también por haber logrado huir de las prisiones de Luis Napoleón, en 1849. Lacambre escapa primero a Londres, pero después de una breve estadía decide dirigirse «hacia

los países amados del sol», y se instala en Valencia, donde existía una numerosa colonia francesa (19). Allí ejerce con éxito su profesión e inicia una organización clandestina llamada **Sociedad del Mortero**, que entabla relaciones con grupos subversivos en Barcelona y Madrid. Desde Valencia, Lacambre mantiene una asidua comunicación con Blanqui, quien le insta a extender sus contactos a Zaragoza, Málaga, Alicante, Tarragona y, si es posible, a otros puntos de la Península (20).

La correspondencia de Blanqui incluye a otros refugiados franceses. Entre sus papeles inéditos figura una carta de Maillard, desde Barcelona, y la respuesta del jefe revolucionario desde la prisión de Belle-Isle (21). Maillard informa que un reciente llamamiento de Mazzini a la revolución ha conmovido a los grupos republicanos en España; Blanqui le exhorta a desconfiar del italiano y de «sa vie de grand soleil», recordándole que cuando en los campos suena el grito «simple et clair: «A bas les riches!», a ce cri Jacques Bonhomme, Mazzini se signe d'épouvante » (22). También desde Belle-Isle se cartea con otro antiguo compañero de prisión, el maestro Peyre, quien después de residir en Valencia con Lacambre, pasa a Madrid, donde muere en 1860 (23).

Blanqui manifiesta un interés constante por España durante los años que anteceden a La Gloriosa. A principios de 1860 observa con pesimismo el futuro español: «L'Espagne est au fond de la mer» (24). Su desazón aumenta a medida que recibe noticias sobre el ascendiente de la Iglesia en la corte de Isabel II. «Le peuple y est abruti de catholicisme (...) L'Espagne est toujours de deux cents ans en arrière» (25). Pero Blanqui acaricia la idea de fortalecer el movimiento revolucionario europeo con la participación de los republicanos españoles. Es muy difícil, con la escasa documentación existente, reconstruir la red blanquista y, más aún, precisar qué españoles estaban en contacto directo con el jefe francés. La fragmentaria información que poseemos a este respecto sólo nos permite señalar la coincidencia de que en enero de 1866, mientras el general Prim pasa de Marsella a Valencia para encabezar el levantamiento de aquella guarnición, Blanqui viaja súbitamente a la capital levantina.

Entre los papeles inéditos de este último hemos encontrado el fragmento de un raro diario manuscrito sobre el desarrollo de la insurrección valenciana del 17 y 18 de enero. Estas notas nos ayudan a reconstruir los acontecimientos tal cual los vivió Blanqui (26); el fracaso del conde de Reus provoca en el francés un profundo desencanto ante lo que, con cierta ironía, califica de «simulacro de pronunciamiento» (27). Sin embargo, no falta la nota de optimismo cuando al concluir señala que éste ha sido tan sólo un capítulo del drama político español; sin duda, los siguientes serán más decisivos, pues «les insurgés sont partout en Andalousie, le pays le plus révolutionnaire de l'Espagne» (28).

II

En estas páginas hemos esbozado el interés con

que Mazzini y Blanqui participaron de un modo u otro en el desarrollo de la revolución en España. Volvamos ahora la vista al papel de los propios españoles en la compleja trama del internacionalismo subversivo, para ahondar algo más en él.

A mediados de siglo el carbonarismo se había extendido por la Península, sobre todo en Cataluña, Andalucía y Galicia; miembros activos, como Fernando Garrido y Conrado Roure, calculaban que entre 1858 y 1863 el **Falansterio Directoria de la Asociación** contaba de 40.000 a 80.000 socios (29). El **Falansterio** había sido influido por las ideas revolucionarias del carbonarismo europeo, especialmente italiano, así como por el concepto societario de Charles Fourier (30), y las **ventas** y **chozas**, con sus múltiples ramificaciones peninsulares, pronto atrajeron a los grupos radicales y obreristas del republicanismo español. Cuando el 1 de febrero de 1858 el Comité Nacional del Partido Demócrata proclamó entre sus metas la República democrática y la emancipación general de los trabajadores (31), las organizaciones secretas, comprometidas con esas ideas, adoptaron como suyo este programa.

Los revolucionarios españoles mantenían lazos muy estrechos con sus correligionarios del extranjero. En abril de 1857 circulan noticias desde Lisboa sobre una conspiración carbonaria dirigida por Sixto Cámara. Según los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores, la Junta Nacional Revolucionaria había organizado desde Portugal una red clandestina que se extendía por Cataluña, especialmente Barcelona, Málaga, Zaragoza y Teruel (32). No parece arriesgado suponer que estos preparativos estuvieran relacionados con el alzamiento andaluz de aquel verano, ya que, al fracasar esa insurrección, Cámara escapa nuevamente a Lisboa, desde donde vive conspirando.

En 1859, los carbonarios españoles estrechan sus relaciones con organizaciones semejantes en el resto de Europa. El contacto principal es con Mazzini, que escribe a Cámara alentándolo a formar un grupo de correligionarios para ir a Italia. Tanto él como Garibaldi necesitan del apoyo de todas las fuerzas republicanas para luchar por la unidad de aquel país. Los españoles acuerdan reclutar voluntarios en diversos puntos de la Península, y con este fin se organiza la **Legión Ibérica**, coordinada por Cámara desde Lisboa; con Garrido, en Barcelona; Carlos Beltrán, en Madrid, y Pablo Soler y Eduardo Ruiz Pons, en Zaragoza (33). Según recuerda uno de sus fundadores, Nicolás Díaz y Pérez, el batallón quedó formado de la siguiente manera:

Mandaban estas fuerzas, como jefe de brigada, Romualdo de la Fuente; como coroneles de cuerpo, Ruiz Pons, Caso y Díaz y Pablo Soler; como tenientes coroneles, los hermanos Moreno Ruiz (...), Carlos Beltrán, Forcada y el que estas líneas escribe; como comandantes, Pedro Pruneda, Martínez Muller, Mariano Villa, Bernardo García, Benigno Pérez, Antonio Huertas; y como oficiales subalternos aparecía una multitud de republicanos, todos muy conocidos (34).

El proyecto se vino abajo cuando Cámara, más

impaciente por España que por la unificación italiana, intenta el alzamiento andaluz de julio de 1859. El motín es ahogado por Narváez; Cámara huye y muere en Extremadura, mientras apresan a Garrido y, aunque recobra luego la libertad, debe desterrarse. La muerte de Cámara y el fracaso revolucionario fue un duro golpe para los republicanos españoles e italianos, Nicolás Díaz y Pérez se hace cargo desde Lisboa de la red secreta, pero, aunque mantiene los enlaces con Mazzini para organizar la **Legión Ibérica**, la persecución y desorden de los cuadros carbonarios impiden llevar a cabo este proyecto (35).

A partir de estos años, el contacto más importante de España con Europa es, sin duda, Fernando Garrido, pero hasta ahora, sus actividades en el extranjero están rodeadas de un misterio rara vez aclarado. Por suerte, contamos con una información fragmentaria que nos ha permitido atar varios cabos sueltos y reconstruir, en parte, sus andanzas por Europa. En 1861, según Díaz y Pérez está en Nápoles desde donde revela hasta qué punto la muerte de Sixto Cámara trastornó a los republicanos españoles en sus planes de ayuda a Italia (36). Max Nettlau informa que, a comienzos del año siguiente, Garrido está en Londres en contacto con Mazzini, Louis Blanc, Alfred Talandier, Alexander Herzen y otros republicanos europeos, colaboradores suyos desde 1850 en el Comité Central Democrático Europeo (37). Probablemente sea durante esa estadía en Londres en el 62 cuando conoció por primera vez al revolucionario ruso Miguel Bakunin (38), amistad fortuita que, como veremos más adelante, tendrá repercusiones inesperadas para la España de La Gloriosa.

Poco más sabemos sobre Garrido en 1863, pero sí tenemos noticias de las actividades clandestinas de otros revolucionarios españoles, frecuentes colaboradores del jefe desterrado. Despachos diplomáticos desde Lisboa revelan que, a pesar de los contratiempos ocurridos, los carbonarios españoles siguen preparando la revolución armada en la Península. El 20 de octubre el embajador, marqués de la Ribera, advierte que el centro revolucionario **Unión Ibérica** prepara «un alzamiento armado en la Península y cuenta con comisionados en Zaragoza, Barcelona, Gerona, Valencia, León, Madrid» (39). Esta conjuración estaba inspirada en la misma idea de una Federación de provincias ibéricas que había defendido Mazzini diez años antes. Al parecer, los republicanos peninsulares contaban con el apoyo de grupos italianos que, en común acuerdo con los españoles, propiciaban el destronamiento de Isabel II y su reemplazo como rey de ambos países por Luis de Portugal, casado con una princesa italiana; las casas de Coburgo-Braganza y Saboya reinarian en lugar de la tan odiada dinastía borbónica. Según el diplomático español, dos altos oficiales del ejército italiano, Cristóforo Muratori y el Barón Porcelli de Saint-Andrea, durante una reciente visita oficial a la corte portuguesa, se habían expresado abiertamente contra la monarquía española. El embajador se pregunta si serán «agentes secretos de la revolución», y recomienda a

las autoridades españolas que se les vigile atentamente, ya que Muratori acababa de dirigirse a Madrid y Porcelli a Cádiz, tal vez con el propósito de entablar contacto con grupos peninsulares (40).

Entre los dirigentes del núcleo antidinástico desterrado en Lisboa figuran Eduardo Ruiz Pons y Romualdo de la Fuente, ambos autores de artículos revolucionarios en favor de la República Federal Democrática Española, en la «Revista Española» de **El Nacional, de Oporto** (41). Los grupos de Portugal mantienen contacto con Garrido y emigrados españoles en Italia, como Francisco Barroso y José Genovés, en Génova y Turín, respectivamente, así como con los jefes republicanos Mazzini y Garibaldi (42). Aunque el domicilio de Garrido permanece oculto a las autoridades (no se sabe bien si se halla en Londres, Marsella, Nápoles, Bruselas o Ginebra), por el informe diplomático que sobre él envía Javier Istúriz desde Francia nos enteramos de que, en marzo del 64, poco después de haberse encontrado en Londres con Mazzini, estuvo en Marsella comprando y enviando armas a España para iniciar la revolución (43).

Albert Richard, asiduo colaborador de Miguel Bakunin en los años anteriores a la Asociación Internacional de Trabajadores, recuerda que Garrido perteneció al grupo fundador de la **Alianza de los Hermanos Internacionales**, que funcionó en secreto de 1866 y que se reorganizó ese año como **Fraternidad Internacional** (44). En estas sociedades secretas, Garrido entabla contacto con varios jóvenes colaboradores del revolucionario ruso, entre los que se encuentran Eliseo Reclus y Aristide Rey, futuros emisarios internacionalistas en la Península.

Poco sabemos de la vida política de Garrido entre 1865 y 1868, pero todos los indicios parecen señalar no sólo que su participación en la **Fraternidad** fue muy breve, sino que, en su afán por lograr el triunfo de la revolución en España, buscó el apoyo de grupos muy diversos, sin atarse a ninguno en particular. Sólo así podemos explicarnos su colaboración en organizaciones tan dispares como el Comité Democrático de Ledru-Rollin y Talandier, las asociaciones carbonarias de Mazzini y Garibaldi o las sociedades secretas de Bakunin. Llegado el momento, sus amigos revolucionarios de toda Europa le podrían ayudar a triunfar en sus planes, pero la elección final del camino a seguir sería sólo de España.

III

El bienio que precede a la revolución de 1868 es de gran interés no sólo en lo que concierne a la historia de la Septembrina, sino dentro del marco más estrecho de las relaciones clandestinas españolas con los movimientos subversivos del continente. Los republicanos que emigran después del fracaso de Prim en Valencia y del cuartelazo de San Gil son los primeros en conocer y difundir las nuevas corrientes revolucionarias internacionalistas. Ya no se tratará exclusivamente de las doctrinas carbonarias y jacobinas que predicaban Mazzini o Blan-

qui en el segundo tercio del siglo, sino de los principios socialistas defendidos por la Asociación Internacional de Trabajadores (A. I. T.) desde su fundación en 1864. Aunque la Primera Internacional no se conoce públicamente en España hasta después de La Gloriosa, los miembros del Consejo General se interesan por la Península desde un principio. El 22 de noviembre de 1864, por su sugerencia de Karl Marx, se autoriza a Otto Breidtschwerdt a ponerse en contacto con «los amigos del progreso» en España en nombre de la Asociación (45). La escasa documentación asequible nos impide saber si esta idea prosperó entonces, pero un año después, en Barcelona, el periódico demócrata de Antonio Gusart, *El Obrero*, informa sobre la Conferencia de Londres del 25 al 29 de septiembre de 1865 (46). A su vez, el Consejo General de la A.I.T., enterado por el periódico ginebrino *L'Association*, del congreso obrero convocado por el mismo Gusart a fines de diciembre del 65, solicita del delegado por Francia, Eugène Dupont, que establezca relaciones con los catalanes (47).

Fuera de estos primeros intentos de comunicación, sabemos que en la reunión del Consejo General en Londres, el 25 de septiembre de 1866, hay un tal «ciudadano Mollard», que propone impulsar la A.I.T. en Cataluña y en los Estados Unidos (sic) (48). Según James Guillaume, ese mismo año un español fue elegido miembro del Consejo General del Congreso de Ginebra (49), pero nada sabemos de su identidad. Tampoco tenemos información alguna sobre la Liga Social Republicana, de Barcelona, que en 1867 se adhiere al Congreso de Lausana (50). Es interesante anotar, sin embargo, que Emilio Castelar estuvo presente en el Congreso de Ginebra en septiembre del 66. No sabemos si es a él a quien se refería Guillaume, pero lo cierto es que algunos años después el orador republicano recordaba todavía con admiración aquella conferencia obrera.

Los internacionalistas se habían reunido por primera vez, el 4 de septiembre de 1866, en la ciudad de Ginebra, camino de Chêne, no lejos de Pré l'Évêque, donde vivíamos los emigrados pobres. (...) Allí oí yo lo siguiente: se levantaba un trabajador que hablaba en alemán, y el presidente decía: el señor dice esto o lo otro, y traducía directamente al francés cuanto el alemán había dicho (51).

No hubo delegado oficial de España a la A.I.T. antes de la reunión en Bruselas del 6 al 13 de septiembre de 1863. Bajo el seudónimo de Sarro Magallán, Antonio Marsal Anglora representa a la *Legión Ibérica* y a otras asociaciones obreras catalanas, y toma parte activa en las votaciones del Congreso (52). En su informe, Magallán indica que aunque la situación política española ha sido adversa a los intereses asociacionistas de las clases trabajadoras, «sotto voce», las asociaciones obreras se desarrollan poco a poco en Cataluña y Andalucía» y están dispuestas a luchar «con sus hermanos contra la formidable alianza del ejército, el trono y el altar para sentar sobre bases sólidas la paz, la justicia y el trabajo» (53).

Mientras los españoles inician relaciones con el

Consejo General, orientado por Marx, la fracción bakuninista de la A.I.T. en Ginebra decide extender su influencia a España y aprovechar la coyuntura revolucionaria para iniciar el contacto directo con sociedades obreras y grupos revolucionarios peninsulares. Varios colaboradores de Bakunin se dirigen a España por diversos caminos y, gracias a sus antiguos contactos carbonarios y republicanos, logran relaciones rápidamente con grupos obreros y revolucionarios de la Península. Fernando Garrido desempeña una vez más el principal papel de enlace entre unos y otros:

Nosotros fuimos quienes recibimos el encargo de amigos del extranjero y acompañamos en octubre del citado año a internacionales de otros países para establecer (la A.I.T.) en España, poniéndolos en relación en Madrid y Barcelona con los hombres más decididos del Partido Republicano Socialista (54).

Valiéndose de esta ayuda, llegan a Barcelona dos miembros de la Alianza secreta, los enviados especiales de Bakunin: Elie Reclus y Aristide Rey — conocidos de Garrido y antiguos colaboradores en sociedades secretas blanquistas y mazzinianas —. Ambos llegan a la Ciudad Condal a fines de octubre de 1868 y se asombran de la euforia revolucionaria que reina en todas partes, tan contraria a los pronósticos pesimistas de la prensa francesa. Reclus anota estas primeras impresiones en su diario de viaje:

Llegué a Barcelona un tanto inquieto. No es fácil explicar la sorpresa que me causó ver reflejada la alegría en todos los semblantes. (...) Los cafés espléndidos, de una magnificencia superior a los de París, estaban atestados (...) (55).

Gracias a las explicaciones de Juan Tutau, vicepresidente de la Junta revolucionaria de Barcelona, los visitantes se enteran de cómo el entusiasmo popular nació con la revolución misma:

Tutau pidió (...) que saliera una banda militar ejecutando el «Himno de Riego» por las calles. Así se hizo inmediatamente, provocando con ello un entusiasmo indescriptible. Los soldados y los músicos, como heraldos del triunfo y de la revolución, desfilaban entre las multitudes exultantes, acogidos por hurras de todas clases (...). Merced a este estado de ánimo nadie tenía inconveniente en buscar al enemigo de horas antes para abrazarle... ¡Tan intensamente se manifestaba la alegría de vivir! (56).

Pocas semanas antes había llegado a España otro asociado de Bakunin y antiguo colaborador de Mazzini, Alfred Nacquet. Amigo de los republicanos madrileños, Nacquet actúa como agente de la revolución y cuando ésta sobreviene, recorre diversos puntos de la Península «llevando no sólo la buena nueva revolucionaria, sino aun órdenes de insurrección que (le) había encargado la Junta Central republicana de Madrid» (57). Hacia esos momentos llega también a España, como corresponsal de la «Gaceta de San Petersburgo», Lev Illich Metchnikov, antiguo y fiel colaborador de Bakunin en sus sociedades secretas de Italia, Suiza y Rusia. Sin duda, a él se refiere Reclus cuando menciona en su

diario a un periodista ruso amigo suyo que estaba en Madrid desde fines de 1868 (58).

No cabe duda de que Bakunin había preparado cuidadosamente esta red de comunicaciones revolucionarias como parte de un vasto plan de acción. La misión quedaría cumplida en cuanto su último pero principal emisario, Giuseppe Fanelli, pudiera recorrer sin tropiezos el camino preparado por los otros compañeros. Gracias a la red tejida por todos ellos, la difusión de los principios de la A.I.T. entre los grupos obreristas quedaba asegurada; al mismo tiempo, Fanelli podía reclutar adeptos para la Alianza secreta entre los líderes más destacados. No corresponde en estas páginas analizar el desarrollo del bakuninismo en España ni evaluar sus resultados; sí cabe recordar, sin embargo, que a pesar de las precauciones del jefe ruso, los resultados fueron distintos de lo que se esperaba. No fue injustificada la irritación de Bakunin al enterarse de los errores de sus amigos por pequeños descuidos y rencillas. En carta a otro colaborador, Bakunin comenta:

Es molesto que hayáis jugado al escondite con Beppe (Fanelli...). Estos contratiempos, estos malentendidos y equívocos son perjudiciales porque pueden hacerlo fracasar todo (...). Sería verdaderamente una cosa vergonzosa (...) si todo fracasa por

falta de simple tacto o por falta de exactitud y de atención concienzuda y sería de nuestra parte (59).

Molestia profunda de quien no ha pasado por alto más detalle que el de haber confiado en la infalibilidad de sus ayudantes.

El éxito de la revolución antiborbónica, la consagración definitiva del Partido Republicano y la entrada en España del internacionalismo obrero no fueron sino el resultado de dos décadas de continuo esfuerzo por lanzar al país a las corrientes más progresistas de Europa. Las sociedades secretas carbonarias y jacobinas abrieron lentamente el camino de las transformaciones políticas que a partir de 1868 plantearían nuevas alternativas revolucionarias. Mientras Mazzini, Blanqui, Sixto Cámara, Garrido llenaron varios lustros en las luchas políticas europeas y españolas, la revolución de septiembre inició otra etapa, todavía inconclusa, en la cual dos nombres sobreviven hasta hoy. Pero no se puede hablar de Marx y de Bakunin en la Península sin recordar la historia todavía fragmentaria y misteriosa de aquellos conspiradores cuyos secretos hicieron posible el triunfo de la Internacional en España.

CLARA E. LIDA

Wesleyan University (Middletown, Conn.).

NOTAS

(1) Cf. Iris M. Zavala, «Las sociedades secretas: prehistoria de los partidos políticos españoles», *Bulletin Hispanique* (1970).

(2) *Mémoires politiques*. «Congrès de Vérone», París, Garnier Frères, s. f., p. 23.

(3) Para un estudio más detallado sobre las sociedades secretas republicanas en España en la década de 1840 y 1850, véanse mis *Orígenes del anarquismo español* (1868-1884) (tesis doctoral), Universidad de Princeton, 1968, pp. 52-62.

(4) E. E. Y. Hales, *Mazzini and the Secret Societies. The Making of a Myth*, Nueva York, 1956, pp. 30-41.

(5) Giuseppe Mazzini, *Scritti editi ed inediti*, Imola, 1910-1943, IX, p. 430.

(6) Carta a Luigi Amedeo Melegari, 30-X-1835, en *ibid.*, XI, p. 106.

(7) Una revisión cuidadosa del centenar de tomos de los *Scritti editi ed inediti* de Mazzini daría abundantes y valiosos resultados para el estudio de estos problemas. La magnitud de la empresa me ha impedido explorarlos a fondo, pero los escasos ejemplos aquí señalados son sólo una muestra de lo que allí se esconde.

(8) Carta a Giuseppe Lamberti, 4-VII-1844, en *ibid.*, XXVI, pp. 232-235.

(9) *Ibid.*, XLVII, pp. 239-240, y Eugenio Kastner, *Mazzini e Kossuth. Lettere e documenti inediti*, Florencia, 1929, pp. 59-61 (carta de Mazzini desde Londres, 23-IV-1852).

(10) Carta desde París, 24-VIII-1852, en Mazzini, *Scritti*, XLVII, pp. 81-82. En esta misma carta le informa a Kossuth que dentro de pocos días saldrá para Barcelona un enviado especial, un tal Bonetti, de Bolonia.

(11) Véase el excelente estudio de Arthur Corwin, *Spain and the Abolition of Slavery in Cuba, 1817-1886*, University of Texas Press, Austin, 1967, p. 111, ff.

(12) Cf. Mario Menghini, «Luigi Kossuth nel suo carteggio con Giuseppe Mazzini», en *Rassegna Storica del Risorgimento*, VIII (1921), pp. 87-88.

(13) Por otra parte, mientras el embajador Soulé estrecha sus contactos con los republicanos españoles, también entabla negociaciones secretas con el gobierno de Isabel II. Según informe del embajador de México en París, señor Ramón Pacheco, a su colega en Madrid, señor Buenaventura Vivó, fechado el 5-IX-1853, Soulé había ofrecido «200.000.000 de pesos por Cuba», en *Memorias de Buenaventura Vivó, ministro de Méjico en España durante los años 1853, 1854 y 1855*, Madrid, 1856, pp. 59-60.

(14) Cf. Adolfo Colombo, «A propósito di una lettera inedita di Giuseppe Mazzini al sig. Soulé, ambasciatore degli Stati Uniti a Madrid», en *Rassegna Storica del Risorgimento*, 19 (1932), p. 15. También el republicano francés Ledru-Rollin, amigo de Soulé y de Mazzini, escribe a George Sanders, miembro de la Joven América, ofreciendo Cuba a cambio de la ayuda de los Estados Unidos a los jefes de la Democracia española, con los que está en contacto, cf. Alvin R. Colman, *Ledru-Rollin après 1848 et les proscrits français en Angleterre*, París, 1921, pp. 113-116.

(15) Cf. Vivó, *op. cit.*, p. 456; en el apéndice, VII, reproduce el Pacto de Ostende y otros documentos relacionados con la correspondencia diplomática sobre Cuba (páginas 441-483).

(16) Cf. Colman, *op. cit.*, pp. 17 y ss.

(17) Cf. Vivó, *op. cit.*, p. 460.

- (18) Cf. Maria dell'Isola y Georges Bourguin, *Mazzini. Promoteur de la République Italienne et pionnier de la Fédération Européenne*, Paris, 1956, p. 102.
- (19) Papeles inéditos de Blanqui en la Biblioteca Nacional de París, Nouv. Acq. 9590/2, «Evasion Lacambre», folios 558-635.
- (20) Cf. Maurice Dommanget, *Blanqui et l'opposition révolutionnaire à la fin du Second Empire*, Paris, 1960, pp. 116-118. La correspondencia de Blanqui con Lacambre y otros colaboradores y amigos permanece aún inédita. M. Dommanget afirma poseer varias cartas que tratan de España.
- (21) Blanqui, N. A. 9590/2, «Lettre de Maillard», folios 373 y ss.
- (22) *Ibid.*, folio 378.
- (23) Cf. Dommanget, *op. cit.*, p. 8.
- (24) *Ibid.*, p. 28.
- (25) *Ibid.*, p. 41.
- (26) Blanqui, N. A. 9590/2, «L'Émeute de Valence» folios 431 y ss.
- (27) *Ibid.*, folio 431.
- (28) *Ibid.*, folio 436.
- (29) Cf. Fernando Garrido, *Historia del reinado del último Borbón de España*, Barcelona, 1868, t. III, p. 359, y Conrado Roure, *Recuerdos de mi larga vida*, Barcelona, 1925, t. I, p. 232. Cf. *ut supra*, nota 3.
- (30) Cf. Antonio Eiras Roel, *El Partido Demócrata español (1844-1868)*, Madrid, 1961, pp. 303-304.
- (31) Cf. Alvaro de Albornoz, *El Partido Republicano*, Madrid, 1918, pp. 24-25, y Garrido, *op. cit.*, III, «Notas», pp. 80-85.
- (32) Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante, AMAE), «Conspiración Socialista. Carbonarios», Legajo 2866, 21-IV-1857.
- (33) Nicolás Díaz y Pérez, José Mazzini, *ensayo sobre el movimiento político en Italia*, con prólogo de Francisco Pi y Margall, Madrid, 1876, p. 160. Luigi de Filippo, «La segunda guerra d'independenza e le sue repercussioni in Spagna», en *Rassegna Storica del Risorgimento*, XLI (1954) señala que Victor Balabuer hace un llamamiento desde la *Corona de Aragón*, para reclutar voluntarios que vayan a luchar en Italia (p. 781). Varios periodistas actuaron como corresponsales de guerra en Italia, entre ellos, Balaguer, para *El Telégrafo*; Joaquín Mola, del *Diario de Barcelona*, y Massa Sanguinetti, de *La Iberia* (pp. 784 y ss.).
- (34) Díaz y Pérez, *op. cit.*, p. 161.
- (35) *Ibid.*, p. 162.
- (36) *Ibid.*, p. 165.
- (37) Max Nettlau, *La Première Internationale en Espagne, 1868-1888*, Dordrecht, 1969, p. 30.
- (38) Max Nettlau, *Michel Bakunin. Eine biographische Skizze*, Berlin, 1901, p. 27.
- (39) AMAE, «Despachos diplomáticos sobre un centro revolucionario en Lisboa. La Unión Ibérica», Legajo 2866, octubre 1863.
- (40) *Ibid.*, 20-X-1863.
- (41) AMAE, «Participación política democrática, republicana, antimonárquica. Eduardo Ruiz Pons y Romualdo Lafuente», Legajo 2866, mayo 1864.
- (42) AMAE, «Despachos...» Informe de Felipe Méndez Vigo (1^{er} secretario), Lisboa 25-III-1864.
- (43) AMAE, «Informe sobre Fernando Garrido», Legajo 2866. Despachos de Javier Istúriz, París, 25 y 27-III y 2-IV-1864.
- (44) Cf. Albert Richard, «Bakounine et l'Internationale à Lyon», en *Revue de Paris*, septiembre 1896, p. 119. Sobre las sociedades secretas bakuninistas, véase tesis citada en nota 3, pp. 85 y ss.
- (45) *The General Council of the First International. Minutes. T. I*, 1864-66, Moscú, s. f., p. 50 (en adelante, *Minutes*, I). Reunión del 22 de noviembre de 1865.
- (46) *El Obrero*, Barcelona, 1-XI-1865.
- (47) *Minutes*, I, p. 164, reunión del 6-II-1866.
- (48) Cf. *Minutes*, II (1866-68), p. 37, reunión del 25-IX-1866.
- (49) James Guillaume, *L'Internationale. Documents et souvenirs (1864-1878)*, Paris, 1907-1910, t. I, p. 25, n. 2.
- (50) Max Nettlau, *Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España (1868-1873)*, Buenos Aires, 1925, p. 15.
- (51) Emilio Castelar, *Discursos políticos (1871-73)*, Madrid, 1873, pp. 218-221.
- (52) Cf. Guillaume, *op. cit.*, I, p. 84, y Juan José Morato, *Historia de la sección española de la Internacional (1868-1874)*, Madrid, 1930, pp. 22-23. No sabemos si esta *Legión Ibérica* será aquella organización republicana fundada por los carbonarios españoles en 1859. Las relaciones continentales de sus organizadores permitían suponer que la participación de Sarro Magallán en este congreso responde a la idea internacionalista de los radicales españoles. No sería extraño que Marsal Anglorá fuera a Bruselas por sugerencia de alguno de los jefes peninsulares, siempre conscientes de la necesidad de estrechar lazos con el movimiento revolucionario europeo.
- (53) Oscar Testut, en *Le livre bleu de l'Internationale*, Paris, 1871, pp. 73-74, reproduce el texto del mensaje en francés.
- (54) Fernando Garrido, *Historia de las clases trabajadoras*, con prólogo de Emilio Castelar, Madrid, 1870, página 936.
- (55) Elie Reclus, «Impresiones de un viaje por España en días de Revolución», en *Revista Blanca*, 1-III-1932, página 577.
- (56) *Ibid.*, p. 579.
- (57) Nettlau, *Miguel Bakunin...*, p. 24, n. 1.
- (58) Elie Reclus, *op. cit.*, 1-III-1933, p. 67. Debo al profesor Franco Venturi la noticia de la presencia de Mechnikov en España. A mi colega Philip Pomper, de la Universidad de Wesleyan, le agradezco la confirmación de este dato. Según sus investigaciones, Mechnikov colabora en la *Gaceta* («Vedomosti») de *San Petersburgo*, entre 1868 y 1869, con diversos seudónimos, entre los que figuran León Gorande, Emil Venegri (o Denegri), León Brandi. Un estudio de estos artículos probablemente daría interesantes noticias sobre las actividades del corresponsal ruso. Sobre Mechnikov, véase de Venturi *Roots of Revolution*, Nueva York, 1960, pp. 274 y 430.
- (59) Nettlau, *Miguel Bakunin...*, p. 22.

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE ⁽¹⁾

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

AGUIRRE

Presidente del gobierno vasco elegido bajo el árbol de Guernica el 7 de octubre de 1936. Tenía apenas 32 años.

Es además autor de un libro muy documentado titulado: «De Guernica a Nueva York, pasando por Berlín». A los de la CNT nos quería muy poco. Su educación clerical no le permitía tanto.

Combatió al fascismo pero no quiso nunca que al evacuar territorios se destrozara nada. Y Bilbao cayó en manos de Franco con toda la industria y el puerto intactos.

Terminada la guerra se vino al exilio y, como todos los exiliados españoles, opuesto a Franco.

Porque en eso Aguirre ha sido tenaz a pesar de que sus hermanos en ideas, por ejemplo, la National Catholic Weecly, le ha instado sin cesar para que se intentara entre Vasconia y el Madrid franquista un arreglo y unas paces. Diremos que la materia gris de esta Weecly era a la sazón Francis Talbot S. J.

Y con ésto se explica aquélllo.

Cuando ocurrió el desastre de Durango y después el de Guernica sus consejeros ensotanados le sugirieron el hacer una gestión acerca del Papa. Uno de los mentados para tal misión fue Pedro Menchaca, chantre de la catedral de Vitoria.

La prensa franquista le culpaba a Aguirre de haber incendiado Guernica. Lo trataban de asesino, pronosticando la de Pamplona, sobre todo, que «Dios y la historia le exigirían estrecha y terrible cuenta».

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT cuya Redacción queda de antemano agradecida.

Recientemente los franquistas han reconocido que la destrucción de Guernica fue realizada por la aviación de Hitler, es decir, de Franco.

Todo y siendo católico de cabeza a cola, Aguirre para los asuntos de España nunca ha demostrado tener gran confianza en que el Vaticano hiciera nada contra Franco ni contra el fascismo. Sabía que entre una verdad firmada por Aguirre y una mentira firmada por el cardenal primado Isidro Gomá, la mentira de Gomá sería escuchada por el Papa cual si fuese verdad y la verdad de Aguirre apenas si pasaba para el archivo.

AGUIRRE, Adolfo

Autor de «Excursiones y recuerdos» publicados en 1871. Especie de encuesta sobre la vida de los pescadores, sus costumbres y sus leyes que merece se le preste toda la atención debida.

AGUIRRE, Lauro

Hubo épocas y países que el ser adherente del Partido Liberal te exponía a los mismos peligros que ahora al ser anarquista en España. Lauro Aguirre no era más que eso: liberal y como tal fue extraído de los USA y entregado a Díaz, tirano de Méjico.

Con Aguirre fue entregado también nuestro compañero Flores Magón.

Compinche de Díaz en los Estados Unidos de Norteamérica era Taft.

AGUIRRE, Eduardo

Este Aguirre fue el café que en 1909 presidió el tribunal que juzgó a Francisco Ferrer Guardia y lo condenó a muerte.

No fue casual, el papel de asesino legal al compadre en cuestión; le vino como anillo al dedo.

AGUIRREZABALA, Nicolasa

Muchacha de 23 años de edad. En 1936 era sirvienta en un hotel de San Sebastián. Como en esta ciudad fusilaran a un notorio fascista llamado Portolés, al parecer, denunciado por una ramera con quien tenía relaciones íntimas, terminada la guerra, un pariente de Portolés, comandante de Estado Mayor, no consiguiendo nada de esta muchacha, la denunció como responsable de la muerte de su pariente y a pesar de probar que era inocente, Nicolasa Aguirrezabala fue fusilada el 13 de diciembre de 1937. El juicio en que la condenaron duró un cuarto de hora.

AGUSO GOMEZ Juan

De oficio zapatero, fue uno de los primeros murcianos que se adhirieron a la Internacional. Aun no había CNT ni FRE pero sí núcleos recientes de anarcosindicalistas unidos bajo la bandera de la AIT. La adhesión de Aguso se produjo el mes de noviembre de 1872.

AGUSTI Eduardo

Otro obrero militante del anarcosindicalismo. Asistió, con más de 50 delegados que representaban a Barcelona, al Congreso Regional celebrado en Sans a fines de junio y principios de julio de 1918. En esta delegación de 59 figuraban también hombres como Salvador Seguí y José Vidiu.

AGUSTIN

A pesar de lo mal que Hemingway nos ha tratado a los españoles, nos referiremos brevemente a uno de sus personajes llamado Agustín. Se le encuentra en «Por quien doblan las campanas».

Las personajes españoles que Hemingway pinta sufren todos de algún defecto, cuando no de alguna tara.

Agustín es grosero, rudo. Es combatiente antifascista y en una tertulia descubre su filiación republicana y desea que después del triunfo contra el fascismo *habrá que fusilar a todos los anarquistas y a todos los comunistas*; la muerte que les desea es el lanzarlos de un avión en vuelo sin paracaídas.

Como muestra del alma que Hemingway atribuye a este elemento republicano ya me parece que hay bastante con lo citado.

AGUSTIN (San)

Es una de las autoridades de la Iglesia católica que con Santo Tomás han hecho profunda escuela.

Analizando los pecados este Agustín vio su conciencia intranquila tan sólo por el hecho de «mirar sonriente a un perro correr». Por lo menos esto le atribuye Emilio Zola.

Sin embargo este mismo sujeto que por tan poca cosa se sentía pecador, justificaba la esclavitud so pretexto que «puesto que eran esclavos algún gran pecado habían cometido».

En cuanto a su cristiandad, a veces la olvidaba entregándose a veleidades dignas de un epicuriano.

Valiosa su obra «La ciudad de Dios».

Costa, el León de Graus, nos dice que España tuvo precursores de Ciencia Social pero solo fue a fuerza de interrogar la razón, más, mucho más que las teorías de Platón o San Agustín. Y esto aunque este santo escribiera: «Quitando tu sustento y el de tu familia el resto lo debes a los pobres y si lo niegas robas lo ajeno».

Maestro fue, a ratos, de Gregorio Maraón, quizá los bandazos de éste no tengan otro origen que la enseñanza obtenida de las teorías de San Agustín. ¿Chi lo sa?

Baldomero Argente dice que el lema de este santo era: «Opus justitiae pax».

Raquitico concepto de lo justo si de antemano justifica la esclavitud como claramente apunta Kropotkin.

Agustiniano fue, aunque relativo y de reducido periodo, el gran Erasmo, pues en 1487, entró como seminarista en el Monasterio de Steyn. Se dice que entró en este convento, no por el santo, si no por los libros que poseía su biblioteca.

Agustino fue el fanático Lutero fundador de la Iglesia Alemana, es decir, de la protestante germánica.

La doctrina de Lutero basada en sus 95 tesis son sobre todo de inspiración agustina. Cada tesis de estas, dice Zweig era un mazazo a la cabeza de la humanidad.

La teoría de la predestinación tan manoseada por Lutero es de tradición agustina. Con esta teoría se hace al hombre esclavo, sin voluntad, etc., puesto que todo está predestinado por el todopoderoso.

Inspirado en San Agustín es como Lutero desafió al Papa quemando públicamente la bula que lo excomulgaba. Tiene este hombre otras cosas muy sabrosas que merecen sean mencionadas. Por ejemplo: El orden estatal, dice en «La ciudad de Dios» es comparable a una cuadrilla de bandidos que dominan por la fuerza. ¡Chapeau!

SAN AGUSTIN

Nombre de uno de los compañeros que en 1933 ejercía funciones regionales en el Aragón confederal.

Por su actividad de entonces y su silencio después una incógnita flota a su alrededor.

No se concibe en él la inconstancia de los que llegan, miran, obran y... se van.

AHORRO

Bakunin consagró al ahorro unas páginas de análisis, que hoy por lo que a Europa respecta no tienen razón de ser por inaplicables al conjunto de trabajadores. Dice que el ahorro es un romance para engañar y algo de cierto conlleva, pero dice también que no puede ahorrar el obrero que para poder vivir lleva sus hijos a trabajar a las fábricas apenas cumplidos los 6 años de edad.

Hoy no hay niño de 6 años que trabaje.

Dice también que aunque llegara a ahorrar pronto el obrero agotaría el ahorro en el primer periodo de paro forzoso.

Y decimos para entonces, va, pero para nuestros tiempos en Europa esto ya no es valedero. Idem decimos respecto a los accidentes y a las enfermedades.

Proudhon por su parte también ha analizado el ahorro y de su examen

uno concluye que el ahorro es el primer paso que se da para cambiar de bando, el propietario es un delincuente pero aun es peor si además ahorra. O sea, si acumula es porque aspira, naturalmente, a más dominio, a más poder.

Un pasito más y el ahorro parirá indefectiblemente la avaricia, etc.

Más claro y concreto nos lo ofrece un Anselmo Lorenzo: «Cultivando el ahorro se obtiene el avaro, no el ser perfecto para la armonía social.» (Del discurso de Borrel contestando al economista Gabriel Rodríguez).

En su aspecto político-social, es decir, en la lucha de clases el ahorro es también perjudicial per se, a la clase obrera. Guesde llega a la conclusión siguiente:

«Si la clase obrera demuestra por sus depósitos en la Caja de Ahorros, que le es posible vivir con menos de lo que constituye su salario, este salario decrecerá inmediatamente de otro tanto.»

Diferentes aspectos que los trabajadores en sus organizaciones deberían de analizarlos más profundamente.

A. I. A. (Asociación Internacional Antimilitarista)

Montóse en Francia con ocasión del asunto Dreyfus que produjo gran desarrollo del espíritu antimilitarista. Fundóse en 1902 y sus organizadores principales fueron: Gastón Lhermite, Charles Malato, Laurent Thailade, Jauvion y Charles Vallier. Las tendencias que pronto surgieron pusieron frente a frente los que querían limitar la Asociación a lo puramente antimilitar y los que querían que fuese no-violenta. Ya surgieron entonces los cristianos-anarquistas. «La Voix du peuple», «Nouveau manuel du Soldat» et «Cantine du soldat» fueron portavoces.

¿Por qué no tuvo más auge?

En todo caso opinamos que en materia organizacionista no caben socialmente hablando muchas especialidades.

Se debe estar organizado por ser hombres y productores, esto conlleva todo. No tenemos gran fe en los organismos especializados.

ERRATA. — En el nº 206, allí donde nos referimos a la Agrupación García Valiño, se lee batallón «Cobos» cuando en realidad ha de leerse «Lobos»; que dispense el lector.

Polvorilla y sus apuros

(CUENTO)

por Salvador CANO CARRILLO

PRESENTARE a Polvorilla antes de dar a conocer sus apuros. No se trata de un hombre vulgar. Posee una mediana preparación cultural, producto de su autodidáctica. Frequentó la escuela primaria el tiempo preciso para aprender a leer y escribir con elementales nociones de gramática, y de aritmética las cuatro reglas del sistema métrico decimal. Después, para ayudar a sus padres en la ardua tarea de la lucha por la existencia, entró de aprendiz en un taller de carpintería, aunque esto no era su vocación. Desde muy niño sintió inclinación por la escultura y el dibujo. La lectura le subyugaba. Todo papel impreso que se pusiera a su alcance lo leía con fruición. Los domingos y días festivos por las mañanas se le veía a Polvorilla por los puestos de libros viejos buceando y leyendo títulos. Y siempre cargaba con alguno para su biblioteca.

A los diecisiete años de edad empezó a hacer sus primeros pinitos literarios. Un diario de Madrid le aceptó sus primeras cuartillas, un ensayo de sociología. Se estimuló mucho al ver publicado su artículo y continuó escribiendo, animado por la ilusión de llegar a ser periodista profesional. Y sin duda alguna lo hubiera conseguido. Pero un contra-tiempo se interpuso en su camino... El periódico que le aceptaba la colaboración fue suspendido, así como otros de su misma línea ideológica. Polvorilla, pues, dejó de escribir para la prensa.

Polvorilla es una persona de trato afable, siempre con la sonrisa dibujada en sus labios. Su estatura no alcanza la media del hombre. Siente muchas inquietudes espirituales y es muy dado a la polémica, que mantiene siempre en un terreno de cor-

dialidad. Expresando sus ideas pone en movimiento todo su cuerpo. Es una gesticulación constante que da la sensación de estar hablando con un profesor de sordos-mudos. Sus brazos, sus dedos, sus piernas y la piel de su frente se agitan sin cesar.

Polvorilla va frizando los cincuenta años. El pseudónimo con que firmaba aquellos artículos de su juventud se apagó en la oscuridad del olvido. Se casó ya avanzado en años y tiene cinco hijos, de ocho años el mayor. Su problema es arduo: con el raquítico estipendio que percibe por diez horas de trabajo no puede cubrir las necesidades de su hogar. Esto le obliga a recurrir constantemente a sus amistades solicitando empréstitos, que unos liquida y otros deja por liquidar... Hoy le ha tocado a Sergio, su íntimo amigo. Le ha pedido 25 pesetas, que Sergio le entrega de las treinta que lleva en su bolsillo como único capital. Se las da a condición de que ha de devolvérselas el sábado, día de cobro.

— No te faltaré, amigo Sergio. ¡Me resuelves un gran apuro...! ¡No sabes cómo te lo agradezco!

Pasó el sábado, y otros seis sábados más, sin que Polvorilla devolviera las veinticinco pesetas a Sergio. Este empezó a molestarse por el incumplimiento de la palabra, pues sus apuros guardaban paralelo con los de Polvorilla. También había de mantener su hogar con cinco hijos menores, de los que jamás ven satisfecho el apetito...

A las tres y media de la tarde, Polvorilla acude puntualmente a la cita que le ha dado Sergio en la plaza del Ayuntamiento. Sergio le estaba esperando. Polvorilla saluda jovialmente a su amigo diciéndole:

— Supongo que te estarás formando mal concepto de mí. Pero no pueden figurarte los apuros que estoy pasando. ¡Esto no puede continuar así! ¿Pero es que vamos a vivir eternamente con estas angustias? Para poder cubrir las necesidades de la casa hace falta el doble de lo que ganamos en la fábrica. ¿Tú crees que con el jornal que ganamos podrán vivir mucho tiempo nuestros hijos?... Date cuenta: Mi Josefina ha ido hoy al mercado con las cuatro únicas pesetas que teníamos en casa. ¿Qué puede haber traído con esa cantidad? Así es que la pobre nos ha presentado la mesa con una sopa de ajo... Y pare usted de contar. Mis hijos van rozando el suelo con las plantas de los pies porque tienen roidas las suelas de los zapatos y no podemos llevarlos a reparar. ¡Nada, amigo Sergio, que vivimos en un caos...! ¿Qué dices tú de esto?

Sergio se ha manifestado en silencio oyendo a Polvorilla. Después contesta a su pregunta:

— Lo único que puedo decirte es que las veinticinco pesetas me están haciendo falta; que maldigo la hora en que me enteré de tus apuros, como si los míos no fueran del mismo calibre, y que de hoy no pasa. Afilatelas como puedas, Polvorilla, pero me tienes que dar los cinco duros. Y ten presente que si tu Josefina ha ido hoy al mercado con cuatro pesetas y habéis podido comer sopas de ajo, mi Ludovina no ha podido salir de casa en todo el día por no tener un céntimo; que los siete de mi casa tenemos el estómago vacío... Y que si tus chicos van con los zapatos rotos, los míos no tienen ni alpargatas para ponerse. Y que si continuo dándote detalles de mi situación se te pondrán los pelos de punta... Y nada más,

Polvorilla: las veinticinco pesetas antes de media hora...

Polvorilla ve que las cosas se ponen serias. Se muerde los labios mientras mueve la cabeza en gestos de contrariedad. Sergio no se aviene a más aplazamientos de la deuda. Los nervios de Polvorilla empiezan a bailar, y las ideas se atropellan en su cerebro, sin encontrar solución para sus apuros. Pero le sugiere lo que puede dar en el quid. En la terraza del café que tienen frente a ellos está sentado el dueño de la fábrica donde trabaja Polvorilla.

— Allí tienes a don Arturo, tu patrón. Está tomando café. Mira cómo lo saborea succionando un estupendo cigarro puro. Ese puro debe costarle más de lo que te paga a ti por un día de trabajo... ¡Y mira qué cara de satisfacción hace! Ve y pídele un anticipo. No te lo negará...

Polvorilla se lleva las manos a la cabeza y replica a la sugerencia de su acreedor:

— ¡En qué apuros me pones, Sergio...! Ya le tengo pedido en anticipos hasta lo que he de ganar en la semana próxima.

— Cuéntale lo que te pasa, y no te lo negará.

— ¡Qué contrariedad — dice Polvorilla. Tú vas a pedirle lo que te sentado su patrón — hay dos señores con él! Hasta aquí me llega la mala sombra....

— Ni buena ni mala sombra, Polvorilla. Tú vas a pedirle lo que te hace falta, y esos dos señores no

tienen nada que ver en tus cuentas. Decidete, Polvorilla; me tienes que dar las veinticinco pesetas, si es que comprendes que mi Ludovina debe poner la cena esta noche. No sé cómo puedo resistir; los jugos gástricos me están devorando el estómago...

Polvorilla se decide al fin, no sin antes haber metido y sacado las manos en los bolsillos de su pantalón, abotonar y desabotonar su chaqueta y limpiar el sudor de su frente, que le caía en abundancia. En un arranque brioso va hacia su patrón. Dos metros antes de llegar a la mesa se detiene, da media vuelta y mira hacia el firmamento, como buscando en la bóveda celeste una solución para sus apuros. Consternado vuelve junto a su amigo. Intenta hablar, sin poder articular las palabras. Sólo puede balbucear. Como un autómata continúa metiendo y sacando las manos de los bolsillos. El gesto acre de su amigo ha aumentado su turbación. Los nervios le desfiguraron el rostro. Abre y cierra los ojos constantemente y de nuevo toma la decisión de ir a hablar con su patrón. Se ha operado en Polvorilla un caso fenomenal. En un esfuerzo de autosugestión se ha sentido otro hombre. Se acerca a don Arturo y le habla al oído. El burgués, contemplando las volutas del humo de su cigarro puro, saca la cartera y pone en las manos de su operario un billete de cincuenta pesetas. Polvorilla queda sorprendido. Sólo le ha pedido veinticinco. Pero don Arturo

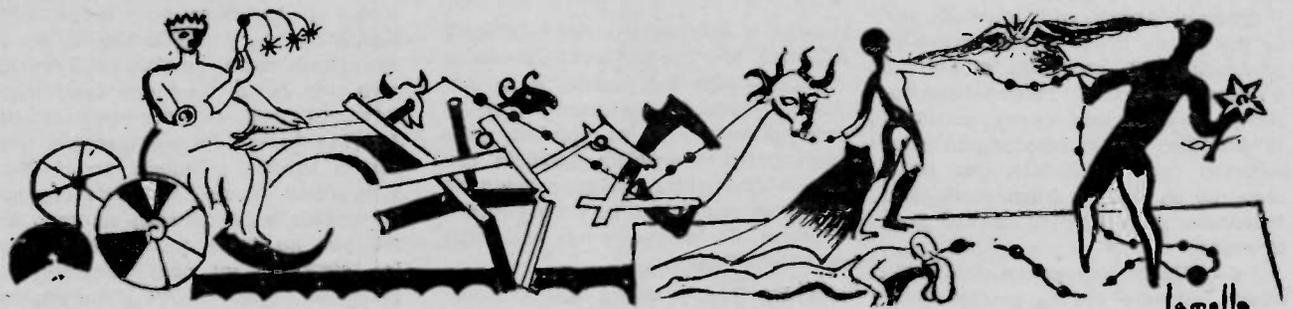
tiene prevista la compensación con horas extraordinarias.

La emoción embarga a Polvorilla. En un abrir y cerrar de ojos se reúne con su amigo Sergio, con el que ya puede hablar y razonar. Ríe de gozo en su presencia mientras le dice enseñándole el billete de cincuenta pesetas:

— ¡Qué poder le ha dado el hombre a esta porquería llamándole dinero! Esto, de lo que ningún ser animal haría caso si lo viera tirado en el suelo, es para el hombre la fuerza que resuelve todos sus problemas, todos sus apuros... Y también le hunde en las mayores desgracias: Le llena de vicios que se los paga con esto. Le degenera. Le hace ladrón, egoísta, criminal. Con esto, y por esto, el hombre se reviste de poderío atribuyéndose facultades que no le ha conferido la naturaleza. Incita a sus semejantes para que se destruyan entre sí en esas matanzas masivas que llevan el nombre de guerras... Toma este billete. Son cincuenta pesetas. Corre hacia tu hogar. Ludovina estará esperándote con el bolso para salir de compras. Esta noche cenarás algo más sustancioso que una sopa de ajo...

— Pero no tengo para devolverte las veinticinco pesetas, Polvorilla.

— No te preocupes. Ahora eres tú el que me las debes a mí. Pero si para pagármelas hubieras de pasar los apuros que yo he pasado, te las perdono, querido amigo...



LOS PADRES Y LOS MAESTROS

Entendemos que el niño en los primeros años de su vida necesita ser guiado y dirigido porque es débil física y mentalmente. ¿Quiénes son los más indicados para guiarle? Por las condiciones en que están colocados con relación al niño, son sin duda, los padres los más capacitados para hacerlo. Después de los padres, el que puede realizar esta función junto al niño es el maestro. Son ellos los que están en contacto más íntimo con él y les es dado conocerle con más exactitud.

Ambos, padres y maestros, se han erigido voluntariamente en los educadores del niño, en sus guías y en sus más sinceros amigos. Justo es que encaminen todos sus esfuerzos a la adquisición de valores morales e intelectuales que les permitan realizar su función de la mejor manera posible.

Los esfuerzos de padres y maestros no pueden en manera alguna aislarse, sin perjudicar enormemente al niño; para bien de éste sus esfuerzos deben sumarse. Son dos artistas que tienen entre manos la misma obra: el niño, su formación moral y física. Necesitan estar unidos para la obra común que realizan. Ambos sienten simpatía, afecto hacia el niño; aspiran a que él sea de lo mejor, un ser superior. Se entiende que así pasa cuando padres y maestros miran su misión con amor, y no cuando la toman por costumbre o por conveniencia. Siendo así el niño debiera ser el vínculo de solidaridad y simpatía que los una, pues es el punto donde convergen sus miradas. Ciertamente no pasa así. Padres y maestros no parecen darse cuenta de la importancia de la función social que les está encomendada, de la magnitud de los intereses entregados a su custodia; afectan ignorar su verdadero valor. Si no, ¿cómo se explica su alejamiento? No parecen apresurarse gran cosa por dar el primer paso hacia su unión. De este divorcio de fuerzas, emerge una serie de errores y vacilaciones en la labor educativa, que podrían fácilmente evitarse con una pequeña dosis de buena voluntad y amor de parte de los que son responsables de que así suceda; si es que en realidad aman su obra, los niños.

¿A qué se debe este silencio, este alejamiento entre padres y maestros? Quizá a que existe mucha ignorancia y como consecuencia mucho orgullo; orgullo basado, no en valores reales, sino en falsos valores. Este orgullo está, podemos decirlo sin temor a error, de parte del maestro. Este piensa que se rebajaría en su dignidad si aceptase

advertencias o indicaciones de los padres de los educandos. Son los más enemigos de esta unión de fuerzas que contribuirán grandemente a la perfección de la educación. En los padres hay cierta propensión a comunicarse con el maestro; mas éste con su actitud, termina por ser odioso y repugnante a aquéllos.

De aquí nace una tirantez de relaciones que daña al educando más que a nadie.

Hacen con frecuencia, y con la mejor voluntad del mundo, de los niños todo lo contrario de lo que desearían. Si ven al final todos sus esfuerzos malogrados, se culpan mutuamente. En el hogar se responsabiliza al maestro y en la escuela a los padres. Lo cierto es que padres y maestros rechazan toda responsabilidad. Son ellos los artistas, mas si la obra sale mal, no hay responsable. Reniegan entonces de su obra, la maldicen, porque tuvieron la desgracia de ser demasiado superficiales, de ser malos artistas, porque les falta penetración para comprender a un niño. ¡Comprender a un niño! ¿Habéis intentado esto? Padres y maestros, ¿habéis sentido curiosidad por saber lo que pasa en la mente y en el corazón de vuestros niños, de quienes os habéis convertido en guías voluntariamente? ¿No habéis despreciado muchas veces la ocasión de hacerlo? ¿Lo habéis intentado?

Olvidanse de la importancia de su misión, luego se lamentan y maldicen. Los padres toman su función de tales por costumbre y creen cumplidos los deberes de aquéllos que dan vida a un ser, con alimentarlo, vestirlo y mandarlo a la escuela. Confían demasiado en las fuerzas y en la inteligencia del maestro, y muy poco en ellos. Esto los pierde. Los maestros por su parte toman su función por costumbre y como un medio de vida. No ven en su profesión un medio poderoso, para hacer obra buena para la humanidad.

Así marchan indiferentes, distanciados, culpándose mutuamente, tratándose de imbéciles y de poco previsores.

El muchacho observa este distanciamiento, esta hostilidad y trata de sacar partido de ello. En todos nosotros hay cierta tendencia a la indolencia. El muchacho, para no estudiar, dice a sus padres que si no aprende, es porque el maestro no le enseña y éste que si no estudia es porque sus padres no le dejan tiempo para hacerlo. La mentira se inicia, la pereza los domina, la astucia es su arma. ¿Culpables? Los padres y los maestros, por indiferencia, incomprensión y estrechez de miras.

Las cosas no pasarían así si padres y maestros se comunicasen sus impresiones y sus descubrimientos acerca del carácter y aptitudes del niño. No les darías pésimos ejemplos y les harían el estudio mucho más agradable. Los beneficios de este acercamiento los palparían muy en breve, al ver

facilitado su trabajo y al obtener con el mismo esfuerzo un resultado mucho más halagador.

La educación, para ser eficaz, debe individualizarse todo lo posible. Lo que no podrá hacerse efectivo, mientras que los padres y maestros no unan sus fuerzas.

LOS LIBERTARIOS Y LOS NIÑOS

Los hombres que se encuentran en la plenitud de su vigor físico y mental, son el presente; los niños, débiles tallos entregados al cuidado del primero que quiera ocuparse de ellos, son el porvenir.

Los libertarios, si desean realizar obra sólida, han de ocuparse de los hombres y de los niños, pues para levantar el porvenir han de trabajar sobre alguna base; esta base la constituyen los hombres. Para transformar el presente han de pensar en el porvenir: los niños.

Que hay que trabajar entre los hombres, todos los libertarios lo comprenden, pero no todos se acuerdan de la infancia. Les parece que no se puede cooperar a un mismo tiempo para realizar ambas obras. De este modo su obra adolece de un gran defecto: el de ser incompleta.

Se dice con frecuencia: «Hay que trabajar entre los hombres. Estos momentos son decisivos; el régimen imperante se encuentra en las convulsiones de la agonía; hay que obrar, hay que accionar. Por medio de la educación no llegaremos nunca al término de nuestro dolor». Lo malo es que esto lo repiten hace miles de años los partidarios de la transformación social, que piensan que las energías invertidas en la educación de la infancia, son energías perdidas. Es ésta una pésima táctica indigna de hombres que se llaman pensadores e innovadores. Así estos hombres enamorados de la vida y de la libertad prestan demasiada atención a los hombres y olvidan, como consecuencia, a la infancia. Olvidan por cultivar espíritus decrepitos, los espíritus vírgenes donde el grano de idealidad arrojado dará un fruto de imperecedera belleza.

Ellos, los que no se detienen en las murallas del presente, sino que franquean con la ardiente mirada del espíritu el vasto y misterioso campo del porvenir, se olvidan de los niños diciendo: hay tiempo para ocuparse de ellos.

¿Se piensa acaso que el trabajo llevado a cabo entre los hombres será más fructífero que el realizado entre los niños? Eso no es muy probable y casi podríamos asegurar que no.

La razón esa de que el momento de transformarlo todo ya es llegado, no convence ni poco ni mucho. Siempre se dice lo mismo, y así se olvidan cosas tan importantes como la

mujer, cosa que vosotras comprendéis, es imposible, siendo que hoy estudian juntos y los sentimientos de solidaridad y simpatía intelectual entre ellos se van haciendo cada día más sólidos. Debéis comprender que no es el feminismo sino vosotras quienes provocáis esa realidad. Es vuestro afán de obtener el título para poder explotar y mandar lo que traerá esa rivalidad que detestáis.

Los hombres que explotan son los enemigos de las mujeres que explotan. Ambos se estorban. Sólo los que luchan por intereses mezquinos, aun teniendo un mismo fin, son enemigos.

Los que combaten por la libertad de los humanos, hombres o mujeres, los que persiguen un fin de justicia, no son jamás enemigos; aun sin conocerse son amigos, por esa misteriosa ley de simpatía, que tiende a reunir a todos los que sustentan los mismos ideales.

El verdadero fin de la educación, tenedlo siempre presente, no es capacitarse para mejor lucrar y mandar; no es tampoco, el almacenar en el cerebro un inmenso caudal de conocimientos, y menos el procurarse una vida cómoda, una vida de bestia satisfecha. La educación es un medio eficaz para gustar la verdadera belleza de vivir.

En cuanto se empieza a explotar se empieza a perder la libertad. porque, como alguien ha dicho, «no sólo los que obedecen y son explotados son los esclavos, sino también los que explotan y los que mandan.»

Vosotras, que aspiráis a ser como los segundos, reflexionad. Pensad que con ello perderéis la libertad de vuestro espíritu. De nada os servirá que podáis libraros de la esclavitud económica, si quedáis esclavas moralmente.

En vuestro largo peregrinaje por las aulas procurad librar vuestro espíritu de las sombras y confusiones que lo nublen, buscando sinceramente la verdad, sin ofuscamientos; empezad por no creer, que de la duda surgen el análisis, la observación y el razonamiento.

«Aun dentro de la esclavitud material hay la posibilidad de salvar la libertad interior: la de la razón y el sentimiento.» Pero si vuestra razón y vuestro sentimiento son esclavos, ¿de qué os servirán las libertades? ¿Sabréis aprovecharlas racionalmente? Vuestra libertad será la de la bestia que puede comer y beber sin que nadie la estorbe. De este modo habréis perdido lo que con el estudio pensabáis conquistar: la libertad. En cambio si os esforzáis por ser libres, si abandonáis esas ideas de grandeza y dominio, el estudio será el más poderoso auxiliar de vuestra voluntad, para disipar los errores y destruir las mentiras.

A LAS ESTUDIANTES

Hay un silencio en vuestras filas que extraña, que inquieta y obliga a reflexionar. Si es el silencio que precede las grandes manifestaciones del espíritu, muy bien. Mas si es el silencio precursor de la decadencia y de la muerte, reaccionad que aún estáis a tiempo de exterminar el mal que la ha engendrado.

Hablad, manifestaos. Vuestro silencio es una traición a la vida; es también una traición a todas las mujeres.

Vosotras váis a recibir el fruto del esfuerzo de muchas generaciones que se fueron; del esfuerzo de todos los hombres y mujeres que proclamaron el derecho de la mujer a estudiar, el derecho de la mujer a ingresar en los centros de educación hasta entonces monopolizados por el hombre. Esa obra de la que vosotras recibís los primeros beneficios necesita ser continuada.

Vosotras contáis con algunas ventajas sobre las demás mujeres, cualquiera que sea su clase. Sois las que recibís una educación más completa y más libre; tenéis horizontes más dilatados, un campo de acción más vasto.

Sólo falta que sepáis aprovechar todo esto de modo digno e inteligente. Procurad ante todo que la conquista más hermosa y libertaria que hasta la fecha han alcanzado las mujeres, no se traduzca en esclavitud para vosotras y para los demás.

Es muy general que el estudio se tome con un finalismo repugnante y vil: el de mejor lucrar. «El que sabe es dueño del que no sabe». Pues a estudiar para dominar, para explotar y mandar. Así se cae en la más odiosa de las esclavitudes: la esclavitud del cerebro, del pensamiento desenvuelto y dirigido hacia un fin interesado y único, el de explotar y dominar.

Los hombres que en la actualidad estudian, los que saben algo, en su inmensa mayoría, lo vuelven contra los demás hombres, emplean su saber o la autoridad que les presta entre las gentes, su título para explotar miserablemente.

La mujer esclavizada por estas dos enfermedades, la sed de lucro y la sed de mando, que impiden toda libre manifestación del espíritu, que hacen de los humanos, brutos, deja de ser mujer, para convertirse en la más vil y despreciable criatura. Un tirano o un explotador no debe aspirar a ser ninguna mujer.

En más de una ocasión os he oído criticar al feminismo porque según creéis, considera rivales al hombre y a la

educación. Si no se ocupan de esto los libertarios, ¿dónde recibirán nuestros niños una educación racional? Las generaciones se suceden las unas a las otras y la anhelada transformación no llega sino parcial, incompleta. Los que antes eran niños son ya hombres. Entonces es cuando se empieza a querer mostrarles el camino de la razón y el amor, como así la injusticia social; entonces se empieza a emplear con ellos el lenguaje seductor que dice de fraternidad, de libertad y justicia. Se piensa que hay que incitarlos a reflexionar y a estudiar cuando ya la indolencia mental es en ellos habitual. Se les habla de bondad y amor, cuando el egoísmo, apoderándose de ellos se ha hecho su luz. Se les habla de la verdad, cuando la mentira y la hipocresía es la única realidad en ellos.

Habrà, sin embargo, quienes se quejen si ven sus esfuerzos malogrados, sin comprender que era eso lo que debieran esperar, porque era lo lógico. Lo que se aprende después de hombre no logra desterrar por completo lo aprendido en la niñez. Si se les arroja en un fango en manos de patriotas y religiosos en la época más crítica de su vida, cuando por sí solos no pueden dirigirse, no debe pretenderse que salgan incontaminados de él. Difícil será luego hallar el fuego ideal que los purifique por completo.

Ellos son falsos y traidores, dirán. Mas, ¿por qué son así? Porque antes como hoy, pensando en el porvenir, se olvidó a los que en el porvenir formarían. Lo mismo pasará mañana si los libertarios de hoy se olvidan de los niños.

No se diga que al hacer obra entre los padres se hace también entre los niños, en el hogar, donde aquéllos difundirán las ideas nuevas. No pasa así. Las mujeres y los niños de muchos libertarios son tan rezagados e ignorantes como las mujeres y los niños de los otros. La primera va a la iglesia, víctima de la fe religiosa; el segundo va a la escuela del Estado y eleva un canto a la patria homicida o concurre a una escuela religiosa y se arrodilla ante un madero o un lienzo que repunta un santo o una virgen.

No es extraño así, ver a los hijos negar de palabra y de hecho toda la obra de amor y de justicia que absorbió las mejores energías de sus progenitores.

Hay que realizar obra libertaria entre la infancia, como hoy se hace entre los hombres. Esto no significa que se haya de abandonar un campo para trabajar en el otro. No debe jamás esperarse a que los niños sean hombres para hablarles con el lenguaje de la verdad y mostrarles la realidad social.

LOS ANARQUISTAS Y LA DICTADURA

El tema de actualidad es la dictadura proletaria. Está de moda llamarse dictador. Mas lo que sucede es que muchos que se llaman partidarios de la dictadura, no saben en realidad lo que defienden. La dictadura nos llegó aquí muy de golpe, precedida de gran ruido y bombo y fue aceptada con entusiasmo, sin sufrir examen alguno. El entusiasmo es el ambiente de la acción, pero al entusiasmo irreflexivo hay que oponer la fuerza de la razón. Al principio podíamos creer y lo creíamos, que los partidarios de la dictadura eran sinceros; creyeron que para el triunfo de la revolución, ésta era inevitable; no se detuvieron a pensar que las condiciones en que se desarrolló la revolución rusa no eran las mismas de los demás países, ni la mentalidad de ese pueblo igual a la de los demás pueblos. Para ellos era una revolución, y creara lo que creara era bueno y lo único que se podría crear en cualquier parte del globo. Este error de los anarquistas pudo explicarse por un exceso de entusiasmo, antes; pero hoy, no. Hoy se hace con el propósito deliberado de sembrar la desorientación en las masas e impedir que la verdad llegue hasta ellas.

¿Qué es lo que ellos llaman dictadura proletaria? Apurados un poco y no lo saben. A veces nos dicen que **la revolución es dictadura, que la violencia ejercida en legítima defensa es dictadura.** A veces y como último recurso nos vienen a decir que no quieren hacer efectivo el precepto: «El que quiera comer que trabaje». Nos dicen que obligar por el hambre a trabajar al que no quiere, es dictadura. Es dictadura el no querer mantener parásitos. Viene esto a ser algo así como una **dictadura para impedir que los hombres se suiciden.** No creemos que haya necesidad de organizar una dictadura para eso. Muy pocos serán los que prefieran morir de hambre antes que trabajar para ellos. Y si hay alguno, no nos importa; los inútiles hacen bien en suicidarse, en eliminarse por sí mismos. Pobres de argumentos andan los dictadores cuando esto dicen, que ponen tan de manifiesto su insinceridad.

Suponemos que la dictadura que anhelan no será para imponer a todos una norma de vida, sino que cada cual vivirá como mejor le parezca, con tal de que no se olviden de lo que no deben olvidarse tampoco los anarquistas, que es del hermoso precepto: «La libertad de cada uno termina allí donde empieza la libertad del otro». Suponemos que no querrán una dictadura proletaria, a la manera rusa, esto es, la

responda un exceso de libertad, contrario a las leyes biológicas y que amenaza de estrangular la vida entre sus garras? Sus opresores injustos y animados de un refinado egoísmo o de una completa ignorancia, llegaron en su sed de mando a oprimir a la mujer hasta la locura, atrofiando no solamente como creen el cerebro inútil para su función maternal, sino también el corazón; haciendo esto tocaron los extremos. Ellos tocaron un extremo, las mujeres tocaron el extremo opuesto. **La reacción igual y contraria a la acción.**

Esto no es lo extraño; lo incomprensible es que las cosas hayan llegado hasta donde han logrado llegar. La injusticia engendra injusticias. Los enemigos del feminismo son con frecuencia injustos; su crítica no es hija de la razón y el análisis sino hija del apasionamiento, el egoísmo y la rutina. Sus más férreos enemigos no quieren saber nada de liberación femenina, ni una palabra; para la eterna esclava no ha de haber jamás libertad. Se las suelta por un lado y se las ata por el otro; se finge darles libertad y se las esclaviza. Esto las hace peores, las corrompe.

Se acusa al feminismo de infinitas tonterías, se tejen alrededor de él leyendas estúpidas. Se le acusa de pretender introducir la perturbación en el hogar y en la sociedad; de pretender disolver la familia y otras cosas por el estilo; todas estas acusaciones son injustas y no tienen fundamento. Ciertamente que hay mujeres que se figuran que la maternidad, razón por la cual existe la mujer, será en el porvenir un acicate en ella y exhortan a sus compañeras a sacudir su yugo, pero éstas no son las verdaderas feministas, ni sus ideas fruto de la desesperación y del pesimismo, son dignas de tenerse en cuenta, ni para atacar al feminismo ni para defenderlo. Ellas son mujeres para quienes el ser madres no ha sido una alegría, sino un estorbo.

Lo que lleva a muchas mujeres a apartarse de los deberes de su sexo, es que ellas quieren alcanzar en las diversas ramas del saber humano la consideración y respeto que como madres no alcanzaron. Aunque se equivoquen, su afán es noble y más digno de aplauso que de vituperio. Aspiran a ser útiles a la humanidad; son seres inútiles porque según dicen no han enriquecido a las ciencias, las artes, con ninguna creación de verdadero mérito. ¿La maternidad, su obra, es nada? Pues se han dicho, abandonémosla, que desempeñe en nuestra vida un papel secundario.



Riquezas contradictorias y en honor a mis verdaderos amigos, los libros

por Félix ALVAREZ FERRERAS

(Continuación)

«COLECTIVIZACIONES»

A la vista tenemos un libro que nos era de mucha necesidad e importancia por su alcance constructivo, ya que nos enseña la laboriosidad de los revolucionarios españoles adheridos principalmente a la C.N.T., forjando colectividades. El libro en cuestión ha sido editado por la C.N.T. de España en el exilio y se titula «Colectivizaciones» (La obra constructiva de la revolución española). La primera edición de este libro fue llevada a cabo por la C.N.T.-F.A.I. en Barcelona en 1937; la segunda edición fue hecha en francés, C.N.T.-F.A.I. en Barcelona igualmente, en 1937; la tercera edición fue elaborada por la C.N.T. de España en el exilio en 1965 y ésta que comentamos corresponde a la cuarta edición. El libro se presenta en excelente forma tipográfica y su impresión no desmerece en absoluto. Quien quiera conocer al detalle la obra de colectivizaciones llevada a cabo por los revolucionarios españoles este libro le ilustrará en gran manera, ya que él expone claramente el desarrollo de esas colectividades que de no haber sido por la guerra y por ese estado anormal en que se vivía para hacer frente a las necesidades de la revolución y por el sabotaje que los enemigos de la misma llevaban a cabo, hubiera podido ser el faro que hoy iluminara a todos los pueblos para vivir al margen de todo Estado. La labor

de las colectividades fue grandiosa y puede que algún día se puedan con más certeza detallar pormenores de las mismas, que tienen sin embargo gran importancia en la vida económica de los pueblos. «Colectivizaciones» es un buen libro que todo amante de la lectura debiera poseer en su biblioteca, y el Movimiento libertario español debe congratularse con la edición del mismo, ya que forma parte de su patrimonio por la conquista de las libertades humanas. Se puede conseguir este interesante e instructivo volumen escribiendo a la Administración de «Espoir», 4, rue Belfort. Toulouse 31000. Francia.

Otro de los libros excelentes ha sido elaborado por la Colección Signo Libertario y editado por Proyección, de Buenos Aires. Se trata de un libro de Bakunin, titulado «El sistema del anarquismo». Este libro nos lleva a tiempos de la Internacional y nos hace por lo tanto conocer a los principales protagonistas de aquellas luchas gigantescas que culminarían más tarde con movimientos revolucionarios de envergadura como el español. Bakunin nos habla del sistema del anarquismo en fases diversas, por ejemplo, en «Libertad e Igualdad», explicación maestra de este ilustre anarquista: «Federalismo verdadero y federalismo falso», «Las teorías del socialismo de Estado», «Crítica al marxismo», «Análisis del programa socialdemócrata», «El anarquismo como socialismo sin Estado», «Fundación de la Internacional de los

Trabajadores», «La solidaridad económica», «¿Qué les falta a los trabajadores?», «Patria y nacionalismo», «La mujer, el matrimonio y la familia», «Socialización y educación» y, como final, un «Resumen». Todos estos preámbulos no dejan de ser unos y otros de la más alta importancia para compenetrarse con el pensamiento de Bakunin, el hombre que con argumentos en mano supo hacerle frente a Marx en la Internacional al declararse este último partidario del Estado. Este libro es uno de los más importantes que se puedan hallar sobre ideas y pensamientos de Bakunin con referencia a la Internacional y a sus factores principales como bien quedan aquí expuestos. Si examinamos bien la obra de este coloso anarquista quedamos asombrados de la vitalidad de su pensamiento, de la fuerza de sus ideas y de la nobleza de corazón como las expone. Creemos que este libro, «El sistema del anarquismo», tendrá su buena acogida, ya que su contenido es de los pocos que se han escrito. Proyección, de Buenos Aires acertó publicando esa obra y gana con ella en prestigio, ya que divulgar las ideas que nos son propias es signo de comprensión humana, y es igualmente saber dar en el clavo. Editar libros está muy bien, pero lo que está mal es editar libros que no digan nada o casi nada. Por eso este libro aporta a la propaganda anarquista de todas las lenguas un valor de conceptos sin igual y pone en alto magistralmente a las ideas anar-

quistas. Para adquirirlo es necesario escribir a la Editorial Proyección, de Buenos Aires. S.R.L. Yapeyú, 321. Argentina.

A quien desee ahora conocer minuciosamente el movimiento sindical, el socialismo y la cultura social en el Brasil, le recomendamos inclinarse en la lectura de dos estupendos, grandes e instructivos libros escritos por un historiador de nombre, Edgar Rodríguez. En ellos Edgar nos describe las luchas del pueblo brasileño en pro de sus libertades y los hombres que por ellas se sacrificaron. En el primer número de estos libros tan hermosos en contenido social. Edgar Rodríguez nos ilustra a partir de 1675 con la formación de los «quilombos» (forma de lucha de los negros contra la esclavitud en plena colonización portuguesa) hasta 1913, fecha del segundo Congreso de los Trabajadores Brasileños. Edgar Rodríguez, con suma maestría nos relata esos periodos de lucha del pueblo brasileño, que francamente debemos felicitarnos por el trabajo que ha realizado magistralmente. El título del primero de esos libros se titula «Socialismo e sindicalismo no Brasil».

El segundo volumen se titula «Nacionalismo e cultura social». Aquí Edgar Rodríguez se ocupa del Congreso mencionado más arriba hasta el año 1922. Centenario da nossa Independencia. La voluminosa bibliografía que presenta es verdaderamente sorprendente y prueba el carácter del autor en su minuciosidad para llevar la obra por los caminos de una realidad viviente. Componen esta bibliografía 111 libros y 96 periódicos y revistas, sin descontar una inmensa cantidad de datos estadísticos e informaciones de la época. Por solamente sus datos bibliográficos estos libros tienen un valor primordial en la historia del pueblo brasileño y esperamos que su divulgación tenga el éxito esperado. Para solicitarlo bueno es dirigirse a Gráfica Editora Laemmert S. A., Rua Carlos de Carvalho 48-48-A, Rio de Janeiro. GB-Brasil.

Se dice que sobre la guerra civil y la revolución española de

1936-1939 se han escrito alrededor de 30.000 libros, y puede que sea verdad, ya que desde esa época ilustre y fatídica para el pueblo ibérico, la literatura no ha cesado un solo momento en hacer resaltar o desprestigiar aquella magna revolución que ningún pueblo hasta hoy llevara a cabo con tanta nobleza y tanto desinterés, energía y laboriosidad igualitaria. Pues bien, en mi poder otro libro sobre ella y publicado en Canadá, gracias a una subvención acordada por el Consejo Canadiense de Investigaciones sobre las Humanidades, y proveniente de fondos entregados por el Consejo de las Artes del Canadá. El libro está escrito por Maryse Bertrand de Muñoz, canadiense de nacimiento pero española por casamiento, y su título es «La guerre civile espagnole et la Littérature française» (La guerra civil española y la Literatura francesa). El libro es una recopilación de un conjunto de obras literarias que hablan más o menos directamente sobre aquel episodio esperanzador y triste del pueblo español, obras escritas unas por fascistas de primer orden como por ejemplo, Paul Claudel y antifascistas como Andre Malraux o Jean-Paul Sartre. La autora quiere demostrarnos y lo hace bien, cómo la guerra civil española ha influenciado a los escritores para componer obras literarias y cómo Francia ha sido el país que con más vigor haya creado estas obras, y nos cita como ejemplo a Malraux, Sartre, Paul Claudel, Maurias, Paul Eluard, García Durán, Brasillach y una lista interminable de escritores de derecha e izquierda que asombra. El libro se presenta muy bien impreso y abarca 355 páginas. La bibliografía es muy extensa y la labor de Maryse Bertrand de Muñoz se puede decir sin temor a error ninguno que ha sido muy grande, tan grande como sus intenciones en demostrar, como ya lo dijera una vez Jean Duvignaud: «Pareciera verdaderamente que España se haya vuelto para los escritores de hoy en día lo que la Antigüedad era para los clásicos y la Edad Media para los románticos: un lugar simbólico a

donde se transportan los problemas actuales». Sin embargo, y no desmereciendo en valor literario y social esta obra de una autora canadiense, y aunque Maryse Bertrand de Muñoz nos quiera demostrar que «no intenta, en efecto, exaltar a los vencedores ni a jugar el papel de Catón ante los vencidos», ella nos demuestra sin embargo, en todo su escrito una cierta simpatía por los vencedores y un cierto desprecio por los vencidos, pues para ella, que los rojos hayan fusilado a curas y frailes y destruido iglesias no lo encuentra muy humano, mas si Maryse Bertrand de Muñoz hubiera sido durante siglos enteros sometida a todos los caprichos eclesiásticos (y en España ha habido muchos) que consistieron principalmente en defender a los poderosos y humillar a los desposeídos, y si la autora hubiera sido tiroteada por curas y representantes de la religión católica, desde conventos, iglesias y seminarios, es muy posible que no tuviera tanto afecto por ellos, pues que mataran a los que no se ajustaban a las órdenes del Todopoderoso, se comprende, pero que mataran y asesinaran con saña los representantes de Dios en la Tierra, violando el quinto mandamiento, eso no se comprende muy bien. Además, la autora se horroriza cuando en «Les humbles», «Vive la Catalogne», un partidario de la anarquía (el autor anónimo, dice ella, no hace poesía) profiere «groserías» que no tienen cabida alguna y aun menos en los libros (dice aún ella), y nos cita el verso siguiente:

«Viva Cataluña — donde las iglesias podridas — sirven de mechero — a los cigarrillos de los milicianos.»

Cuando se sabe que esas iglesias «podridas y corrompidas» por el vicio y degeneración, que muchas veces en ellas se concentraba y servían de baluarte a los fascistas para tirar contra el pueblo, que pedía pan y libertad, a lo que siempre se opuso el clero español, no hay por qué horrorizarse cuando los milicianos las prendieran fuego. Sin embargo Maryse Bertrand de Muñoz no se horroriza tanto cuando los

fascistas en colaboración con los clericales se divertían en la plaza de Badajoz asesinando a los milicianos al igual que si hubieran sido toros, y conste que esos asesinatos no eran anarquistas. ¿Lo sabe la autora de «La guerre civile espagnole et la Littérature française?» Sabe igualmente la autora de este libro que Guernica no fueron los milicianos quienes la bombardearon y que en Guernica había iglesias, y en Madrid y en Barcelona, y en Málaga y en Bilbao y que con ellas no se encendían cigarrillos pero sí hogueras en las que perecían niños, ancianos y mujeres inocentes? Descartando esta crítica, creo que justificada, el libro es un documento de información bastante serio debido a sus datos bibliográficos y puede servir como fuente de investigación para todos aquéllos que deseen escribir historia sobre los acontecimientos de la guerra civil española. Este libro se puede hallar en la Librairie Las Américas, 720, rue Sherbrooke O. Montréal, P.Q. Canadá.

Otro libro de muchísima importancia lo es «Metodi della lotta socialista», de Luigi Galleani, editado por la Biblioteca de L'Adunata dei Refrattari. Este libro nos informa de las ideas y pensamientos de este gran luchador italiano por medio de su correspondencia dirigida a unos y otros amigos y adversarios. Luigi Galleani nos ilustra del valor de la lucha socialista en Italia y a través del mundo y su exposición en defensa de esa causa es sensata e inteligente y pone en valor con buen sentido crítico las ideas de regeneración humana. Creemos que la Biblioteca de «L'Adunata dei Refrattari», editando este libro, ha hecho una labor muy hermosa y contribuye con esa publicación a divulgar bellamente las ideas anarquistas del gran Luigi Galleani, hombre de ideas nobles y generosas y un revolucionario de los más sinceros. Galleani nació en Vercelli el 12 de agosto de 1861, y murió el 4 de noviembre de 1931 en Capriogliola. Luchó durante cincuenta años por la libertad y la justicia social sin decaer un solo instante; fue un apóstol que llegó hasta

el heroísmo. Galleani inició su militancia en el anarquismo en 1880 cuando aún se confundía esta concepción con el socialismo, y en tiempos de la Primera Internacional. Galleani fue en Italia el pionero del socialismo libertario. Recomendamos este hermoso libro de 319 páginas a todos los que se interesen por conocer las ideas anarquistas y muy especialmente al anarquismo en Italia antes y después de la Primera Internacional. Es verdaderamente un libro magnífico. Felicitaciones a la Biblioteca de «L'Adunata dei Refrattari». ¡Bravo!

Otro libro de mucho valor social e histórico es el titulado «La FORA, ideología y trayectoria», editado por la Editorial Proyección y escrito por D.A. de S. Diremos que lo hemos leído con suma atención, ya que él nos informa sobre lo que fuera la FORA en sus años mozos en cuanto a sus luchas sociales y revolucionarias de emancipación proletaria. El libro se compone de 293 páginas evocando lo que fuera esa gigantesca y prestigiosa organización anarquista en América del Sur, en esa Argentina que hoy tanto nos duele que sufra tanta decadencia en el espíritu de su clase trabajadora, pensando en lo que fue en el pasado. El libro «La FORA, ideología y trayectoria» nos libra en muy buenas formas lo que fuera esa organización anarquista en tiempos ya lejanos (1890-1930), desfilando en sus páginas aquel período tan rico en acciones como por ejemplo, la reducción de las horas de trabajo, mejoras de salario, movimientos por los presos sociales, campañas en defensa de las libertades públicas contra la explotación capitalista, en oposición al estatismo, por la solidaridad, contra la guerra; además de documentos, resoluciones y debates de sus congresos, que fueron la medula de la acción militante de la FORA. En concreto es un libro de mucha importancia histórica social y revolucionaria del pueblo argentino y su autor cumplió dignamente con una labor de primer orden en el campo de las ideas libertarias. Es un libro que no

debe faltar en ninguna biblioteca de orden social y humana. Nuestro más sincero estímulo a la Editorial Proyección por la publicación de este documento de tanta importancia para todos los estudiosos de cosas serias en el ambiente de las luchas sociales. Se puede adquirir este volumen escribiendo a la Editorial Proyección S.R.L. Yapeyú, 321. Buenos Aires (Argentina).

El escritor Abel Paz nos pone durante algún tiempo en comunicación con el que en vida fue un gran miliciano en las filas de la C.N.T. y del anarquismo, Buenaventura Durruti. En su libro «Durruti, le peuple en armes», Abel Paz nos relata las peripecias de ese gran hombre que sucumbió luchando contra el fascismo en el frente de Madrid. El libro se compone de 551 páginas y a lo largo de ellas la historia de la C.N.T. y del anarquismo español es reflejada sin titubeos. Lo integran además ilustraciones hermosas de la época de Ascaso, Durruti y Jover. El relato parte desde la más tierna juventud de Durruti hasta el momento de su muerte, ¿muerte o asesinato?, es lo que intenta demostrar el autor del libro aportando pruebas de una parte y de otra, de todos aquéllos que, amigos y compañeros de Durruti, vivieron esos momentos de la historia del pueblo español. Durruti encarnaba para el pueblo español algo así como un apóstol, como un símbolo, como un padre. Su vida es de las más patéticas e interesantes que conocimos y su sacrificio en pro del ideal que profesaba llegó al máximo altruismo. «Durruti, le peuple en armes», libro escrito en francés, aporta una información más a la vida y muerte de ese niño grande, como así le llamaban la mayor parte de sus amigos, y al mismo tiempo es un documento interesante sobre los sucesos ocurridos durante la contienda española, y muy especialmente sobre la conquista por los anarquistas de Barcelona y de Cataluña entera. Muchos han dicho y dirán que hablar de esa forma de Durruti es enarbolarlo demasiado, es crear ídolos y personalismos y que en nuestro mo-

vimiento todos los que murieron por la causa de la revolución no dejaron de serlo al grado de Durruti. Y en parte es verdad. Mas Durruti no solamente murió defendiendo esa causa tan noble, sino que fue uno igualmente que trabajó sin descanso por la emancipación de la clase trabajadora española sufriendo encarcelamientos y deportaciones durante toda su vida, es decir, que Durruti no fue solamente un hombre de acción en lucha contra el fascismo, Durruti era combatiente desde que abandonó su pueblo natal y como combatiente era uno de esos hombres a los que nada ni nadie hizo desistir de sus intenciones cuando las había bien meditado.

Es menester dar a conocer a las generaciones de nuestro tiempo y a las que vengan después, el valor moral de nuestros hombres, de todos aquellos igualmente que como Durruti eran una esperanza para las conquistas de las libertades del pueblo español y del mundo entero. En publicaciones y libros ajenos a nuestra causa se enarbola a personajes que no hicieron otra cosa que traicionar a la guerra civil española y a la revolución que se iba llevando a cabo y nadie ni ninguno se atreve a contestar semejante alevosía y cuando algún compañero nuestro, intenta defender la personalidad de algunos de nuestros mejores hombres, le salimos al paso, diciéndole que crea dioses. Es menester que comprendamos que nuestros hombres muertos por la libertad son el mejor ejemplo para nuevas conquistas, en el seno de las masas del mundo, y que hablar de ellos, de su vida, entregada en holocausto por la liberación de todos los pueblos oprimidos de la tierra, no es crear símbolos ni dioses, es hacer justicia en su honor y en honor de los que aun hoy continúan el camino marcado por ellos. Abel Paz hizo bien publicando esa obra ya que ella va en defensa de las ideas libertarias y del pueblo español en general. Para procurar-se este gran libro biográfico y bibliográfico se recomienda dirigirse a las Editions de la Tête des Feuilles, Paris, Francia.

Para terminar con esta exposi-

ción de libros y poner punto final a este comentario citaremos ahora la obra del profesor Carlos Peregrin Otero. Mas, ¿quién es Carlos Peregrin Otero? Es un gallego, nos dicen sus editores, que vino al mundo en 1930. Su enseñanza secundaria corrió parejas con la guerra y cuarentena de España, y sus cursos en «ciencias» político-económicas y derecho en la Universidad de Madrid no pudieron menos de nutrirse de guerra fría y caliente (Corea) y de sinrazón y propaganda al azul vivo. La era espacial le sorprendió en Berkeley, dándole vueltas a la lingüística y a la literatura romántica (entre otras cosas). Desde 1959 forma parte del claustro de la Universidad de California en Los Angeles (UCLA). Es traductor y exégeta del gran lingüista y filósofo contemporáneo Noam Chomsky, el autor de «Problems of Knowledge and Freedom», — libro que expresa su admiración a la ciencia de Bertrand Russell, — (Aspectos de la teoría de sintaxis, Madrid: Aguilar 1970), y autor de ensayos de crítica histórica, literaria y de arte — reunidos algunos de ellos en el primertomo de su libro *Letras I* (Londres, 1966), cuya segunda edición publicaremos en breve —, de estudios lingüísticos y no lingüísticos — algunos de los cuales aparecerán próximamente bajo el título de *Disputaciones* (lengua, literatura, política) —, y de una introducción a la lingüística transformacional (México: Siglo XXI, 1970). Pues este amigo es el autor de «Evolución y Revolución en Romance», cual constituye el esbozo de un estudio decisivo sobre la fonología diacrónica del romance hispano. En la línea de las aportaciones de Noam Chomsky y J. W. Harris el profesor Otero somete al filo de su crítica a maestros y autoridades tanto de la «vieja» como de la «moderna» lingüística en el curso de su discusión, que tiene el tema de la historia estructural de la lengua como espinaza básica. El «Apéndice» que cierra el libro con la lista de los procesos fonológicos representa una de las contribuciones más notables al estudio diacrónico del romance, en particular del gallego-portugués y del

español. Su libro «Introducción a la Lingüística Transformacional» aspira a remediar en no pequeña parte tal situación, reduciendo a unas pocas páginas orientadoras información histórica y teórica imprescindible, desde uno u otro punto de partida, a todo el que esté resuelto a adentrarse con tesón por los nuevos derroteros y vericuetos de la lingüística y la sociología, la metodología y la filosofía: en una palabra, a todo el que se sienta fascinado por el desarrollo intelectual, moral, social y estético del ser humano.

Su libro «*Letras I*», publicado por primera vez en Londres, en 1966, es para algunos el más representativo de sus libros, tanto por el abarque de sus temas (desvelados a veces de la manera más tácita e indirecta) como por la variedad de sus registros. El análisis va de lo minucioso (la estructura fónica de un verso) a lo más comprensivo (e. gr. el impacto de Italia en la mejor veta de la tradición hispana, la que culmina en Cervantes); la información de lo más general a lo más personal (con significativos fragmentos de un valioso Epistolario con Cernuda). Todo tamizado por la noción de «cultura» entendida en el sentido ético, solidario y libertario de una tradición de siglos (la «cultura» que Rudolf Rocker presenta como antagonista del poder en su justamente celebrado libro de 1937), es decir, como lo más característico de las criaturas «docentes», de las criaturas dotadas de lenguaje. El Epílogo que cierra esta edición contribuirá sin duda a iluminar muchos de los entresijos del libro y, al propio tiempo, algunos de los recovecos de la sociedad contemporánea.

Después de haber reproducido lo que nos dicen los editores de estos libros, agregaremos nosotros que la lingüística en manos del profesor Carlos Peregrin Otero está muy bien representada ya que sus exposiciones concretas y bien definidas sobre esta ciencia fonológica hacen de la lengua el arte de expresión del ser humano más completo que ningún otro y nos hace pensar en Esopo y a su plato favorito. La lingüística, ciencia del lenguaje articu-

lado es además el estudio de los fenómenos referentes a la evolución y al desarrollo de las lenguas, su distribución en el mundo y las relaciones existentes entre ellas, a esta ciencia pertenece nuestro amigo Carlos Peregrin Otero y hay que felicitarle que lo haga tan bellamente, tan sabiamente, sus escritos tienen un alto valor científico y por lo tanto didáctico para todo aquel que quiera aprender. Leamos la carta que enviara el 7 de noviembre de 1971 al que esto escribe:

«Amigo Alvarez Ferreras: Empiezo por proponer que nos tuteemos, no solo por las ideas e ideales que nos unen (como comprobé al leer «Vicisitudes de la lucha» y por lo de «los amigos de mis amigos...») sino también porque no hay entre nosotros mucha diferencia de edad (ni siquiera una década, pues yo cumplí los seis años poco antes de empezar la guerra). Y por pedir que me disculpes por el retraso en acusar recibo de tu libro y folletos, que llegaron ya hace algunas semanas, poco después de regresar yo de Méjico. A falta de un libro de peripecias tan admirables como las tuyas, te envío un impo- nente «rollo» mío cuyo mayor mérito consiste en que está inspirado en muchos de los ideales que han inspirado el tuyo y concebido como una modesta contribución de esos ideales (ve, por ejemplo la página XXIII del Prólogo, o la pág. 257 y otras muchas). Lo

recibirás directamente desde Méjico. Y creo que huelga añadir que estoy convencido de que el autor que mejor representa hoy los ideales libertarios (y el que más ha contribuido a darles base científica) es el filósofo, matemático y lingüista Noam Chomsky, con cuya amistad me honro. Encontrarás una lista de publicaciones en las págs. 273-7 de mi libro (fíjate sobre todo en la de 1968 y en la de 1970, aunque no sé si esta última será completamente de tu agrado por ir en el libro en que va, que yo, dicho sea de paso, y para ir al toro por los cuernos, desde el primer momento, tengo por admirable) y te recomiendo en especial su último libro, que saldrá uno de estos días (publicado por Pantheon): **Problems of knowledge and freedom** (si, no es fácil de adquirir ahí, dímelo, y te lo envío).

»Leí con gran atención, interés y provecho tus **Vicisitudes de la lucha**, que mucho te agradezco, y no me refiero solo al envío, sino al hecho de que las hayas escrito. En Méjico traté de convencer a Hermoso Plaja, a Campos, a Rillo, a Montserrat... de que debieran escribir sus memorias (creo que solamente Rillo está trabajando en ellas), pero sin demasiado éxito. Y es una pena que muchas de las cosas que cuentan no queden bien registradas y encuadradas, como las tuyas (y aún tú podrías ser más prolijo). Resulta a veces difícil para vosotros ima-

ginar que lo que habéis vivido no es cosa tan documentada e «histórica» (en el sentido de estar ya plenamente registrada y al alcance de todos, en especial de los jóvenes) como los protagonistas tienden a creer. Las nuevas generaciones no tienen a veces ni la menor idea. El ensayo de Chomsky sobre la revolución de 1936-37, por ejemplo, cogió a mucha gente de sorpresa, aun a muchos que han leído torrencialmente sobre la guerra civil española. Te agradezco también el envío y la publicación de los folletos. Estoy invitado a dar una conferencia en la Universidad de Alberta en la primavera. Si llego a hacer el viaje, espero que tengamos oportunidad de conocernos personalmente.»

Estos libros se pueden adquirir escribiendo a su autor: Carlos Peregrin Otero, 757 Ocean, Ave. Santa Mónica, Ca. 90402, USA.

Y terminamos nuestra información libresca con la satisfacción de haber cumplido un sano deber hacia nuestros amigos en carne y hueso divulgando sus obras, obras de interés público y de valor social incomparable e igualmente satisfechos de nuestra riqueza, riqueza que nos brindan los libros, estos otros amigos incomparables, fieles, bondadosos y bellos, que despiertan conciencias y abren surco en el cerebro, para que la semilla que siembran ellos en papel impreso, brote en saber e inteligencia.

«Usted ha olvidado que en 1936, un general rebelde ha hecho triunfar una causa injusta tras inexplicables matanzas y comenzado una represión atroz que aún no ha terminado».

A. Camus a Gabriel Marcel

N.B.: No había terminado en 1944. Aún continúa en 1974.

El pensamiento vivo de José Louzara

por R. LONE

1

Nuestro grupo «Los Iconoclastas» tenía cerca de unos 20 llamados compañeros. Pero el trabajo ha recaído sobre dos. éste que te escribe y otro que se ha muerto ya. Creo que no habrá cuatro denominados compañeros españoles que tengan biblioteca, pero si les hablas de automóviles aquí los encontrarás.

2

Con Pedro Esteve pasé muchos días enteros a su lado en la imprenta en donde se hacía «Cultura Obrera». Pero antes según me dijo, había redactado en Florida, en un sitio denominado «Cayo Hueso», un semanario, que creo se titulaba «El Despertar».

3

Efectivamente, soy Lone, pero he tenido que dejar de mencionar ese seudónimo ya que me ha causado muchos disgustos con los representantes de la ley. Mi nombre es J. Louzara, para cuanto pueda servirte.

4

Federico Arcos y su compañera Pura sí los conocemos y mucho, aquí vienen de cuando en cuando a pasar algunas horas, y a hacer la revolución de palabra, entre los cinco, ellos tres y nosotros dos.

5

El libro de la *Correspondencia selecta de Joseph Ishill*, lo recibimos al salir de las máquinas. Lo hallamos muy ameno y acertado.

6

Ryner me mandaba siempre cuánta él publicaba y cuando la Encuesta mandó ese hermoso trabajo que tu mencionas, para la *Revista Unica*.

7

Mi compañera ha nacido en Cataluña, pero yo soy paisano de Tato.

8

Sobre Thoreau tengo aquí y desde antes de morir el compañero R. Rocker, un extenso trabajo, pero está escrito en alemán.

9

Otro compañero que ha cooperado bastante en la cuestión económica conmigo, ha muerto hace años y se llamaba Angel García. Cooperó conmigo, pero había que llevarlo casi a remolque.

10

Quien me ayudó mucho ha sido el inolvidable Max Nettlau, al menos con las direcciones de muchos viejos amigos suyos.

11

De Malatesta nunca ha podido llegar a nuestras manos su colaboración, pero las cartas sí. Toda su correspondencia era violada por el fascismo de Benito Mussolini.

12

Alberto Martín era gallego, de la provincia de La Coruña, rayando con la de Lugo.

13

También debo decirte que Adrián del Valle era un excelente amigo mío, le conocí en La Habana, siendo yo casi un niño, de unos 15 años.

14

De *Via Libre* salieron unos 20 números y el último es del día 8 de junio de 1940.

15

Onofre Dallas creo que ha muerto en Chicago, que era en donde vivía de traductor. Pero como nunca apuntó las fechas, no me recuerdo ya del año, pero hace ya varios años que ha muerto. Era asturiano y muy

amigo nuestro y un especial compañero.

16

Entre mis cartas hay de Ryner y de Max Nettlau muchas, de Pierre Ramus (Rudolf Grossman) bastantes. Había muchas del profesor Paul Gille. De Mella hay algunas, de cuando yo era muchacho. De José Prat, también algunas. Justamente antes de su muerte me había prometido mandarme el *Productor Literario*, y habíamos quedado en que cuando mi compañera fuese a Barcelona podría traerlo, y en esas mediaciones él se ha muerto. Le quedó una hermana y manteníamos relaciones, y me había prometido mandarme aquella colección, pero la guerra lo ha destruido todo y nunca he podido saber más de allá.

17

Pedro Sierra, otro buen amigo nuestro, lo mismo que Eleuterio Quintanilla.

18

El Instituto Social de Amsterdam ha escrito dos cartas solicitando algo de lo de Max Nettlau. Le di mi opinión.

19

De Mella sí tengo *Ideario*, pero no el segundo tomo. Pero aquí cada compañero que venía se llevaba siempre algo y nunca lo devolvía.

20

En *Aurora* he escrito mucho, en algunos números hasta tres trabajos. Allí colaboraron el buen Tato Lorenzo, Samblancat y el íntimo amigo Enrique Nido.

21

En donde he leído mucho de Mella ha sido en la revista *Natura*. Allí

puso Mella todo su valor y todo su saber.

22

También en Barcelona salió en 1905 la revista *Buena Semilla*.

23

Yo no soy de la época de Sierra ni de Quintanilla. Esto sería una historia muy larga de cómo me relacioné con ellos, que fue siendo yo casi un niño, y desde Panamá, como así con Mella; pero he sido muy amigo de ellos, especialmente de Pedro Sierra.

24

Yo no conocí a Most, pero sí a Galliani, que dirigía la «Cronaca Sovversiva». Primero en Linn (Massachusetts) y después en Paterson (Nueva Jersey). Fue deportado a Italia.

25

P. Esteve me dijo una vez que las tres plumas más selectas del anarquismo eran Palmiro de Lidia, Donato Luben y Ricardo Mella. Este Luben colaboraba asiduamente en la revista *Natura*, de Barcelona.

26

Yo vine de muy joven a los Estados Unidos. Y con otros compañeros he fundado la Federación de Grupos Anarquistas.

27

Mella no ha colaborado en nuestra Encuesta por haberse muerto, si no lo hubiera hecho. Me estimaba mucho y él me dijo: «Si me pongo bien escribiré». Pero la parca se nos adelantó.

28

En Panamá sacábamos una revista, *El Unico*.

29

Con dolor y pena hemos leído detenidamente tus lacónicas letras del día 21 del corriente, causándonos una enorme dolencia el fallecimiento del eximio amigo de tantos años (José Tato Lorenzo).

30

Ante esa señora que nos siega la vida hay que pararse y ver de mantenerse en el mejor estado de salud, dado que es todo cuanto podemos hacer, ya que cuando la hora se nos aproxima, no valen parches, sino

afrontar la hora hasta el último aliento.

31

Tú en el esbozo biográfico del finado Tato mencionas a José Torralvo, a quien he conocido en Panamá hace ya bastantes años, cuando yo era un muchacho lampiño y muy joven. Creo que Torralvo nunca ha trabajado fuerte, al menos en Panamá no lo ha hecho, pero sí propagaba las ideas anarquistas. Era muy culto y conocía infinidad de cosas y barajaba la astronomía mejor que muchos astrónomos.

32

Con Nido he mantenido correspondencia mucho tiempo, hasta su muerte, y aquí tenemos su retrato conservado como una joya de gran valor. Después de su muerte, aún nos hemos escrito largo tiempo con su compañera Aurora. Creo tenían una nenita.

33

De niño era un enamorado de los libros, al extremo que en casa de mis padres había una pequeña biblioteca, en la que todos sus libros eran antiguos, y yo me los escondía en el cuarto donde dormía.

34

Después yo, por donde pasaba me enamoraba de las publicaciones libertarias. En España ha habido muchas y buenas, y en la Argentina también.

35

Tenía un servicio y lo tenemos de literatura especial. Aquí hay de todo algo, viejas colecciones de periódicos y bastantes revistas. Así como cartas de los amigos ya casi todos muertos.

36

Mi vida, estimado compañero, para el caso, tiene poca importancia. Me hice anarquista primeramente al ver las injusticias por mi mismo, y segundo, por el contacto de otros compañeros que me hacían ver el derecho del hombre, y como le era escamoteado por unos y por otros.

37

A ver cuándo desempolvás la Encuesta de los Iconoclastas. Vale la pena.

38

Vemos que afortunadamente te ha-

llas con bríos, y arremetiendo siempre contra las injusticias sociales, que tanto abundan en este planeta semi-atropellado por las injusticias del hombre.

39

Referente a mi edad, ni el amigo Alonso ni casi ninguno sabe la edad que tengo, pero a ti se te dice porque la deseas. En el mes de abril de 1970, el día 24, cumplo 79 años. Conozco al compañero Alonso, hemos sido muy amigos y lo somos, y desgraciadamente por estos alrededores cercanos, ya no veo a más compañeros que tengan mucho interés en nuestras cosas. El hizo lo que pudo, pero como yo, ha sido mal entendido, que es lo que se saca de entre las multitudes.

40

Con Max Nettlau me he escrito unos 15 años, mejor dicho, desde el año 1925 hasta su muerte. A pesar de sus cartas, todos los años mandaba su postal de Año Nuevo. Sólo debo decirte, amigo Muñoz, que después de inteligente era un caballero de la Anarquía.

41

El Hombre y la Tierra es una obra cumbre. Aquí está también y algunas veces se le tira algún vistazo.

42

De Brasil he sido muy amigo de Maria Lacerda de Moura. También de Fabio Luz.

43

Tardé en contestar a tu carta amable, debido ello a una brutal nevada, y después tenía la compañera algo enferma, y Lone debía afrontar todos los trabajos de la casa, hacer la comida e ir al *Store*; a la par que limpiar la nieve de los alrededores de la casa, que no bajaba de unas siete pulgadas. Aunque a mi no me asusta la nieve, ya que soy un verdadero especialista manejando la pala.

44

Te congratulo, amigo Muñoz, por tu voluntad hacia lo nuestro, máxime en ese empeño de dar a luz lo bueno de nuestro paisano Mella.

45

Debo decirte que lo mismo la compañera que yo te congratulamos por

esa labor tan meritoria que vienes haciendo para desenterrar mucho material que se halla sepultado. Por aquí, amigo nuestro, na les hables de conservar ni un periódico, ni una revista. Una vez le dije a uno que residía allá en la California, que guardara el suplemento de *Solidaridad Obrera* y de *Umbral*, y me dijo que eso era propio de los católicos, y desde entonces no le he escrito ni una letra más.

46

Esa revista «Futuro», que mencionas, la he conocido, y he tenido algún ejemplar de ella; pero hay que remover mucho material aquí para hallar tantas cosas buenas como hay.

NOTA

Ignoro aún el día exacto en que murió el compañero libertario español José Louzara, conocido internacionalmente en los medios culturales anarquistas con el seudónimo sajón «R. Lone». Sé, no obstante, que murió en febrero de 1973, aún no cumplidos sus 81 años — cual consta en el apartado 39 de esta selección.

Una revista libertaria, en obituario reciente lo hace aparecer como nonagenario.

Las selecciones que acaban de leerse proceden de siete cartas escritas en 1969 y 1970. De ellas se ha rastreado cuanto ofrece valor histórico.

R. Lone pasa a la *Historia de la Anarquía* como el principal promotor de la célebre «Encuesta del Grupo de Los Iconoclastas», de Steubenville, Ohio; la más importante de las encuestas que hasta la fecha ha realizado el anarquismo de idioma español y la de más resonancia mundial.

La misma fue publicada en diario y en el suplemento de *La Protesta*, de Buenos Aires, según este detalle:

1926 — 16, 23 y 30 de agosto — en el suplemento: respuesta de Max Nettlau.

1926 — 16 y 23 agosto, 6 y 13 de septiembre — en el suplemento: respuesta de Manuel Buenacasa.

1926 — 13 de septiembre — en el suplemento: respuesta de Emilio López Arango.

1926 — 20 de septiembre — en el suplemento: respuesta de Jean Grave.

1926 — 27 de septiembre y 4 de octubre — en el suplemento: respuesta de Miguel Jiménez.

1926 — 4 de octubre — en el suplemento: respuesta de «Un Médico Rural».

1926 — 18 de octubre — en el suplemento: respuesta de Sebastián Suñé. Y respuesta de C. M. Marino.

1926 — 25 de octubre y 1º de noviembre — en el suplemento: respuesta de Federica Montseny.

1926 — 1º y 8 de noviembre — en el suplemento: respuesta de Artemis Minerva.

1926 — 6 de diciembre — en el suplemento: respuesta de William C. Owen.

1926 — 13 de diciembre — en el suplemento: respuesta de J. Juan Pastor. Y respuesta del Dr. Marc Fierrot.

1926 — 20 de diciembre — en el suplemento: respuesta de M. Torres.

1926 — 27 de diciembre — en el suplemento: respuesta de R. Pérez.

1927 — 6 de febrero — en el diario: respuesta de Paul Reclus.

1927 — 6 y 13 de febrero — en el diario: respuesta de Carlos Malato.

1927 — 13 de febrero — en el diario: respuesta de E. Armand.

1927 — 20 de febrero — en el diario: respuesta de Pierre Ramus.

1927 — 20 y 27 de febrero, 6 y 13 de marzo — en el diario: respuesta de F. Barthe.

1927 — 27 de febrero — en el diario: respuesta de Luigi Bertoni.

1927 — 6 de marzo — en el diario: respuesta de A. Botelho.

1927 — 13 de marzo — en el diario: respuesta de G. Durante de Cabarga.

1927 — 13 y 20 de marzo — en el diario: respuesta de J. M. Blázquez de Fedro.

1927 — 5, 13 y 19 de junio — en el diario: respuesta de Gigi Damiani.

1927 — 5 y 13 de junio — en el diario: respuesta de Dionysos.

1927 — 19 de junio — en el diario: respuesta de Lu Chien Bo.

1927 — 26 de junio — en el diario: respuesta de Camilo Berneri.

1927 — 3 de julio — en el diario:

respuesta de J. Martin. Y respuesta de F. Quintal.

1927 — 10 de julio — en el diario: respuesta de J. Agostinho Nieves.

1927 — 24 de julio — en el diario: respuesta de David Díaz.

1927 — 1º y 20 de agosto — en el suplemento: respuesta de Rudolf Røcker.

1927 — 10 de octubre — en el suplemento: respuesta de Luigi Fabbri.

Esta Encuesta fue clausurada con un solo ejemplar de *Revista Unica*, de 36 pp., 28,5 x 20 cms., en la que colaboraron: los redactores, Max Nettlau, Han Ryner, D. A. de Santillán, Gigi Damiani, E. López Arango, Palmiro de Lidia, Dionysos, Jean Grave, J. Juan Pastor, R. Lone, Pierre Ramus, Antonia Maymón, Un Médico Rural, José C. Valadés, Camilo Berneri, F. Barthe, David Díaz, Antonio Reniego, Manuel Buenacasa, J. Rodríguez Aragón, Joaquina Colomer, Manuel Giménez, Tomás Cano Ruiz, Casas, José Alberola y J. Durante de Cabarga. Las ilustraciones estuvieron a cargo de F. Sagristá. Aunque impresa en Buenos Aires por los talleres gráficos de «La Protesta», lleva la siguiente fecha: Steubenville, Ohio, enero 1928.

Ignoro si esta Encuesta se reunió como folleto o libro. No he visto ningún indicio al efecto. Si puedo decir que fue — ¿total o en parte? — reproducida en la revista «Tiempos Nuevos», de Barcelona, que empezó a publicarla en su primer número, correspondiente al 5 de mayo de 1934, en las páginas 21-25. En la introducción se anuncian los nuevos colaboradores siguientes: Dr. Fabio Luz, Campio Carpio, Hugo Treni, Tacashi Okada, Dr. L. Herrera, Paul Gille, Eugen Relgis, Dr. Isaac Puente, Fernando Lies, Errico Malatesta, Doctor Javier Serrano, Panait Musoiu, María Lacerda de Moura, P. Ordóñez, R. Magriñá, John Dos Pasos y Costa Iscar, además de otros libertarios.

Muchos de los colaboradores contestaron a los ocho puntos de la Encuesta y algunos lo hicieron parcialmente.

Selección y nota final de V. MUNOZ

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA⁽¹⁾

AÑO 1792 (Continuación)

Es necesario señalar, tal como queda dicho, que Robespierre entra en el Comité de Salud Pública el 27 de julio, 14 días después de que Marat fue asesinado. Según Mme Roland, Marat ya hacía varios meses que no dormía 2 noches seguidas en la misma casa. Poco le valió pues que bien incontinentemente dejó aproximarse a la persona que debería asesinarle en el baño.

La promesa del Comité de Salud Pública fue que desde fines de 1793 hasta julio de 1794, deberían salvar a Francia, su Francia, naturalmente.

Es cierto que tenían leyes revolucionarias pero para aplicarlas carecían de hombres revolucionarios y lo uno es inseparable de lo otro.

Pero el ánimo del pueblo lo sostenía y hasta lo engrandecía, no los discursos revolucionarios sino los resultados de las campañas militares contra los prusianos. Hizo más el general Hoche que todos los jacobinos juntos. El desaliento que producen los reveses militares lo sabemos sobre todo los que hemos tenido que sufrir reveses.

La teoría de la Revolución permanente, que tan inocentemente la juventud actual atribuye a Trotsky, ya apareció en la Revolución francesa, idea preconizada y defendida por los llamados hebertistas, cuyos más altos representantes o exponentes fueron Hebert, Jacques Roux, Chaumette y Valette, quienes se decían herederos y continuadores de Marat.

Se sabe que Dantón fue guillotinado a requerimiento de Robespierre, sin embargo los lazos de amistad que

unían a estos dos franceses sólo se comprenderán si reproducimos las siguientes líneas de una carta del Incorruptible a Dantón con ocasión de la defunción de su esposa.

«Si en las desgracias que pueden quebrantar un alma como la tuya puede ser un consuelo para ti la certidumbre de tener un amigo tierno y devoto, yo te la ofrezco. Te estimo más que nunca hasta la muerte.»

Vale la pena prestar atención a esta amistad y a su desenlace para comprender mejor que si en la actualidad la amistad, o algunas amistades, se encuentran quebradas, no es una novedad en la historia. Y Dantón fue guillotinado, como lo fue Desmoulins, cuya casa era frecuentada por Robespierre, en donde encontraba distracción, y era feliz al jugar con los niños del matrimonio de Camilo.

Lo curioso del caso está en que Robespierre había salido frecuentemente en defensa de Desmoulins y de Dantón. En una de las defensas Robespierre pidió al tribunal que como castigo quemasen en presencia del autor los escritos publicados por Desmoulins. Este consideró que quemar sus escritos era peor que castigarle a él y protestó. Desde entonces Robespierre le dio la espalda, que era tanto como afilar la cuchilla.

Mató a tantos que Robespierre quedó solo.

Y sin embargo... Sí, sí, y sin embargo, Robespierre fue un cerebro sublime. Su discurso del 20 Germinal es de un valor universal y de todos los tiempos. Es el canto augural de una nueva vida como pocos hombres han sabido hacerlo.

Y si analizamos el discurso hecho cuatro días después referente a la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, llegamos a las mismas conclusiones.

Otro discurso a no desdeñar lo hizo

el mismo día y trató sobre la propiedad.

De otro tono fue cuando habló en el Club de los Jacobinos el 12 de junio, aquel día por motivos que nunca se han dicho, Robespierre estaba abatido y fue la primera vez que le vieron decaído, síntoma del gran declive que debía seguir la Revolución. A sus más allegados declaró: No tengo ya el vigor que tenía, siento que mis facultades físicas y mentales no se hallan al nivel de una gran revolución y declaro que voy a dar mi dimisión.

El fin de la Revolución ya se veía irremediable.

**

Acontecimientos tan tumultuosos en Francia no podían pasar sin que trascendieran allende las fronteras. De tal forma que en España el gobierno decide repartir entre los pobres los terrenos montuosos bajo ciertas condiciones. Esto decretó el gobierno al mismo tiempo que decía no poner ni favor ni entusiasmo en su aplicación. Si alguien, amparándose en la ley, lo hacía, bien, si no... pues si no, mejor.

Alma de esta política fue el conde de Aranda, al que los españoles no le hemos estudiado a fondo y tal como se merece.

Hubo pueblos este año en España, como Llanabes, Valdemora, Villafer, Castiljalé, pueblos leoneses en los que el cirujano, los pastores, el herrero, la botica, etc., todo se paga de concejo. La sal, el trigo, lo sobrante de Proyos, se reparte e todos con la mayor fidelidad. Las tierras son comunes y el reparto de las parcelas se hace cada diez años.

Si en esta época en que vivimos se ha abandonado algo el lenguaje, y la inspiración de la Revolución francesa, no fue lo mismo cuando la Internacional se organizó, que a mu-

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — I.A. REDACCIÓN.

lema de 1793: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

No es de extrañar que la Primera Internacional adoptase para sí los principios de la Revolución francesa, ya que este mismo 1793, en París gran papel jugó «Sobre la justicia política» de Godwin, introducido y leído en diversas clubs por George Forster, hombre de creación y revolucionario alemán.

Y «Sobre la justicia política» se considera ser el primer libro serio perfeñado para que naciera como teoría La Anarquía. Es, pues, el primer libro libertario.

* *

A veces a los españoles se no achaca el haber destruido tal o cual crucifijo, etc., considerado como obra de arte.

Por si sirviera de atenuante diremos que todas las revoluciones, unas más, otras menos, han sufrido de algo de inconsciencia.

Hermosa es la obra pictórica «Les capituls», de Toulouse, y sin embargo vive estropeada desde 1793, salvada in extremis de la hoguera revolucio-

naria. La operación fue llevada a cabo por Baudot, porque «efigies del despotismo de grandes como de pequeños despotas sólo merecen el fuego.

¡Triste comprobación!

También se nos ha reprochado a los españoles, particularmente a la FAI, la acción de requisar llevada a cabo el 36, sin embargo bueno será recordar que es acción general en todos los momentos como el vivido por los españoles durante la guerra civil.

En Toulouse también, y sin que aún no se conociera ni el anarcosindicalismo ni el anarquismo, el año 1793, la orden era: «Hay que requisar todo, locales, habitaciones, conventos (el de las monjas fue convertido en hospital militar, la escuela de Derecho fue transformada en almacén de hierba, el convento de Chartreux en depósito de artillería, el monasterio de San Antonio en cuartel.

Se requisaron los materiales indispensables y la mano de obra.»

¿Todo esto por qué? Para luchar contra monárquicos y federalistas, para obligar a los campesinos a dar

cha honra repetían por doquier el sus cosechas; un ejército revolucionario fue creado.

* *

A partir de diciembre de 1973 se organizó un culto a la razón cuyas ceremonias se hacían en la catedral de Saint Etienne.

Como en España, también en Francia el pueblo atacó a todo el consagrado clero.

Fueron expulsadas las religiosas grises, reemplazándolas por enfermeras laicas.

Desbautizaron los locales... como en España. Lo que ahora es el Hôtel Dieu, era en aquel entonces Gran Hospicio de los gobernadores; el de la Grave se llamó Hospicio de Beneficencia.

Pero, volvamos a decirlo, lo que más ha calado en el alma de todos los pueblos fue el lema de los franceses: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Lástima que hoy este lema se encuentre hasta en los cuartelillos.

(Continuará)



El desigual nuevo mundo que estamos destruyendo

por Campio CARPIO

DESPUES de grandes penurias, los primeros prisioneros judios que los egipcios hicieron ayer permitieron, con rara sabiduría, sembrar de monumentos los colosos sonoros a los bordes del Valle de los Reyes. Merced a su ingenio y habilidad estos cautivos, con tesón e inteligencia inusitados, por gratitud lograron la liberación de los cautivos. Trascurrieron años de esfuerzos para romper con determinadas costumbres técnicas clásicas, entonces anquilosadas.

Quienes hayan tenido la suerte de acercarse a Estrabón, Herodoto y Aristóteles, se habrán contaminado de la audacia y asombrosa arquitectura e ingeniería por ellos realizada, y perdurable aún, por haber roto con la arquitectura predominante y ortodoxa de los sabios inmutablemente santificados. La Torre de Babel, por extraña e inútil que fuera su construcción, tiene rasgos de nuevos incentivos que dominaron la inquietud humana. El ideal que permanecía escondido encontró campo abierto para el descubrimiento de nuevas técnicas y estructuras que rompían la rutina.

A través de las edades y gracias al acoplamiento empírico y la especulación técnica, la industria del ingenio no quedó estancada. El impulso francamente desarrollado por aquella caravana de fugitivos abrió los ojos desprevenidos y detentadores de la saoiduria, por vía de industria. Las ciencias filosóficas que descubrió Aristóteles ya en los años de la decadencia griega fueron muy discutidos. Algunos hasta incluso perdieron la vida en un calvario hoy inadmisibles, porque los ensayos y experimentos planteados por este ilustre filósofo, todavía nos sirven de

acicate y abren rumbos al corocimiento histórico.

Las especulaciones y aplicaciones en el mundo tecnológico, tanto en artes, como en ciencias, están creando un lenguaje que hasta comprenden las máquinas inventadas por el hombre para su servicio. Ese desarticulado juego de novedades diarias y descubrimientos acicatean al género humana para mantenerle despierto. Lo que denominamos ingenio para limitar o eliminar el esfuerzo físico y la esclavitud intelectual, en un desesperante desgaste de energías, no siempre tuvo su razón en el aprovechamiento de las vidas inmoladas en construcciones ciclópeas, monumentos y castillos. Sólo los nuevos conocimientos de que la vida de cada hombre es un capital nos hizo comprender el grado de barbarie dejado atrás por el empirismo. Las vidas humanas siempre han sido las más baratas. Ni siquiera tenían la admiración, por su belleza, de tanto bosque y jardín talados para quemar los muros de las fortalezas cuando era imposible escalarlas o tomarlas por asalto.

Lo que el hombre construyó mentalmente ni lleva el sello, la marca y gloria del director. El hombre impuso su idea como el general su táctica de guerra. La historia no está elaborada para los victoriosos ni los derrotados. Las leyes y el precio del rescate la impone el que triunfa. Los vinculos de consanguinidad, hermandad o religión no figuran en la gesta sino como enemigos. Siendo producto de leyes y prisioneros, los caídos reposan en la eternidad de la fosa común. No han tenido precio siquiera en número, ni como colaboradores ni combatientes para el poder dominante. El que

sucumbió en el campo de batalla de los tiempos, por valientes y defensores de la razón son sepultados en el anonimato por la condición inferior de la suerte adversa y sirven de materiales en las profundidades para el cimiento de la gloria donde hasta aquí encuentran lugar en ese tiempo infinito de la lucha sangrienta entre la vida y la muerte.

Felizmente, nuestra civilización co-tiza al ser humano, aunque no en grado de comportamiento, al menos como precio de materia especializada. El mejoramiento de cualquier actividad, aun siendo tantos los millones que poblamos el globo quiebra el cálculo, siquiera como constructor, productor y consumidor. En aquella no tan lejana edad no tenían participación cuando sus conocimientos no aportaban luces. Lo que hoy parece provenir de lo divino para dar impulso y crecimiento al progreso que denominamos futuro y no tiene descanso, un equipo de tecnócratas, por numeroso que fuere, conduciría a un mundo derrotado por falta de consumidores. Porque todo lo que el conjunto humano produce, cultiva y elabora no tiene otro fin que el del consumo. De este fenómeno dependemos cuantos nos movemos manteniendonos activos.

La tecnología que se detuviera en límites mínimos concurriría al desplazamiento del planeta. Lo que sabemos e ignoramos tiene dos funciones activas, si bien una negativa. Los experimentos que en grado superior se están llevando a cabo en el silencio de oficinas y laboratorios industriales, con ofrecer a la humanidad del porvenir la posibilidad de liberarse de prejuicios, inversamente es capaz de anular islas e islotes habitados si no se procede con me-

sura en el cálculo como en el caso del proyectado a corto plazo mar amazónico. Estas consideraciones nos las mueven así, en grandes lineamientos, los desajustes sociales y económicos planteados por el actual régimen de la denominada política liberal o de libre cambio que experimentan las naciones de América latina, partiendo de México a Tierra del Fuego en contraposición del producto neto comparativo que por igual trabajo se le abona per cápita a un obrero, menestral, artesano o agricultor norteamericano, tal como lo consigna el cuadro respectivo.

En ese mismo grado, aunque con características menos drásticas, pero igualmente dramáticas en la mayoría de los países europeos de los 10 que integran el Mercado Común Europeo, con su centro regulador en Bruselas, imponen cerrar distancias, cortapisas nacionales de tipo local que, en el concierto de cada uno de ambos continentes para la era nuclear suponen inadmisibles anacronismos. A su respecto nos permitimos llamar la atención de los economistas que industrialmente lanzan al mercado las universidades de nuestra generación, atrofiados por mecanismos anticuados ya en la época de Bastiat, Ricardo, Stuart Mill, Adam Smith y el mismo Proudhon, que ha

sido el más encarnizado demoleedor de los absurdos desiguales de nuestra sociedad frente al conservadurismo capitalista acumulativo de Carlos Marx.

El atrofiamiento socioeconómico que presenta el cuadro de América latina, en la misma regla de proporción y con cifras divulgadas igualmente por el Banco Mundial — que nada tiene de socialista, porque su función de prestamista limitada al

interés simple a las naciones empobrecidas para el hundimiento más profundo del endeudamiento — veamos qué situación presenta en las naciones del conjunto europeo occidental, particularmente enfocado cada problema particular que obligó a 10 de ellas a cohesionar sus fuentes de ingresos mediante el acuerdo del Mercado Común Europeo, que tuvo su origen en el Tratado de Roma:

Nación	Población	Producto bruto per cápita y por año en dólares US	Para ganar igual que un suizo, tienen que trabajar
Suecia	8 000 000	2 270	
Suiza	6 000 000	2 250	
Luxemburgo	340 000	1 920	1'2 luxemburgueses
Dinamarca	5 000 000	1 850	1'2 daneses
Francia	50 000 000	1 730	1'3 franceses
Noruega	5 000 000	1 710	1'3 noruegos
Alemania Oc.	60 000 000	1 700	1'3 alemanes
Inglaterra	55 000 000	1 620	1'4 ingleses
Holanda	12 000 000	1 420	1'5 holandeses
Austria	7 000 000	1 150	2 austriacos
Italia	52 000 000	1 030	2'2 italianos
Irlanda	3 000 000	850	2'6 irlandeses
Grecia	9 000 000	660	3'5 griegos
España	32 000 000	640	3'5 españoles
Portugal	9 500 000	380	6 portugueses

No integran el C.C.E. Suecia — régimen socio-capitalista-colectivista avanzado. Suiza — economía igualmente semicooperativista —. La participación mayor de sus ingresos proviene del turismo, de un poder industrial significativo, mediante arreglos con tres vecinos fronterizos y su posición geográfica, que le da privilegio para cobrar intereses bancarios en su condición de depositaria de fortunas ajenas, sin control de origen. Grecia, España y Portugal tienen economías restringidas, interpretadas industrialmente. Países de formación geológica, la capacidad productiva de su suelo es estrecha. Las fuentes de recursos e ingresos en gran escala provienen del turismo, vendiendo sol y las mediterráneas aguas más cristalinas desde mucho antes de la guerra de Troya.

No deja de llamar la atención que de los regímenes exóticos del occidente europeo, tanto los suecos como los suizos, de economías colectivistas, tengan los índices per cápita más

altos del mundo, después de USA, incluyendo el Canadá.

(Ver cuadro sinóptico en el principio de la página siguiente.)

Las cifras consignadas y proveen de estudios tan completos del Banco Mundial, en 1968, indudablemente han experimentado alteraciones pronunciadas que no estamos en condiciones de traducirlas con exactitud por los cambios diarios relativos del movimiento centrifugo de natalidad y comercial. Con los datos establecidos pretendemos establecer una irregularidad en dos continentes. Más crítica y agudizada en lo que respecta a América latina y aunque menos drástica en lo que se refiere a Europa, entendemos que sociólogos y economistas somos responsables culpables de no buscar otras soluciones que las de acumular dinero proveniente del esfuerzo humano, improductivo.

Rotas las barreras ideológicas des-

de el punto de vista producción y consumo, que nos han dividido artificialmente por siglos, nos consideramos reos de delito ante las nuevas generaciones a las que les legamos un caótico desastre, trabajándolo su acción para la gran aventura del porvenir. Con métodos y pautas académicas que ya romperían los sabios griegos y romanos con auxilio empírico las entregamos indefensas, sujetas con cadenas en manos y pies en un incomprensible grado de esclavitud. No podemos proseguir educándolas con textos clásicos. La última gran guerra puso fin a pautas ya inaplicables. Social, industrial y comercialmente el movimiento humano cerró el siglo veinte. Los textos de Keynes en adelante ni cuentan con vigencia histórica. La sociedad nueva del siglo veintiuno, que ya vivimos en plenitud no retrocede ni para capricho con bombas atómicas, de hidrógeno ni las superpoderosas bombas P.

Estamos en presencia de un contrapeso oscilante que lo constituye

Nación	Población	P. B. anual por cápita en dól. USA	Un solo hombre en los EE. UU. gana lo mismo que
EE.UU. de América	197 000 000	3 520	—
Canadá	20 000 000	2 240	1,5 canadienses
Puerto Rico	3 000 000	1 090	3 portorriqueños
Venezuela	9 000 000	850	4 venezolanos
Argentina	23 000 000	780	4,5 argentinos
Trinidad	1 000 000	630	5,5 trinidadenses
Uruguay	3 000 000	570	6 uruguayos
Martinica	350 000	520	7 martiniqueses
Chile	9 000 000	510	7 chilenos
Panamá	1 300 000	500	7 panameños
México	54 000 000	470	8 mexicanos
Jamaica	1 800 000	460	8 jamaiquinos
Costa Rica	1 500 000	400	9 costarricenses
Nicaragua	1 720 000	330	10 nicaraguenses
Cuba	7 800 000	320	11 cubanos
Guatemala	5 000 000	320	11 guatemaltecos
Perú	12 000 000	320	11 peruanos
Colombia	19 000 000	280	12 colombianos
El Salvador	3 000 000	270	13 salvadoreños
R. Dominicana	3 800 000	250	14 dominicanos
Brasil	84 000 000	240	15 brasileños
Honduras	2 400 000	220	16 hondureños
Paraguay	2 200 000	200	17 paraguayos
Ecuador	5 400 000	190	18 ecuatorianos
Bolivia	4 000 000	160	19 bolivianos
Haití	4 500 000	70	50 haitianos.

Fuente informativa: Atlas World Bank - Bank for Reconstruction and Development - Sept. 1968.

el crecimiento, desventurado en un planeta que ya cuenta con más de 4.500.000.000 de habitantes que procura sustento en bienes de consumo y que nada espera del arrasamiento

de ciudades ni de industrias, pensando solamente en defenderse de lo desconocido que les arrebatara el firmamento para su cobijo y aliento para proseguir viviendo. La tecnolo-

gia, que para muchos de nosotros resulta indigesta e infunde terror porque se centra en ese pequeño universo descarriado de la destrucción, cierra para los desamparados intelectualmente los límites del infinito. Y los problemas socioeconómicos que son rezagos de segunda mano, barreduras descompuestas de unos pocos siglos ya han terminado su proceso. No hemos terminado siquiera en orden jurídico el del nazareno y disputamos fronteras con aduanas, colores de uniformes de soldados de ejércitos enemigos como cuando las invasiones de persas y griegos para distinguirnos y no destruirnos por error.

La tecnología belicista de cualquiera de los tres imperios nos arrastra a la demencia. Pero, aun así considerado este suicidio, confiamos en que el hombre superará, aun con locura y descreimiento en el triunfo de la razón filosófica al menos. Las Universidades esperan hombres triunfantes que no regresen al minicrobiológico del reino de la contaminación incontrolada. Los imperios del poder han de superarse por la mecánica en los campos de la existencia, reestructurando desajustes desarticulados, cual denuncia la estadística, más agudizados en América latina que en Europa, pero en general comprometidos para la victoria de un mensaje que en todas las lenguas del mundo entero está pronunciando.



La abuela abuelísima

NO cabe la menor duda de que debió de ser una persona ocurrente aquella que, en presencia de un autoalabancioso sugirió aquello de... «Ese no tiene abuela»... Fue una gran ocurrencia porque, en efecto, la abuela es el agente halagador y adulador incondicional del nieto. Esto, en cuanto a la abuela normal. La otra, a la que se ha de adjetivar con el superlativo de **abuelísima**, rebasa los límites de lo comedido aceptable para incurrir en lo que rechaza el buen sentido.

Siempre se ha dicho y reconocido que en el término medio de los extremos radica lo virtuoso, pero a las abuelas abuelísimas no se les ha podido ir con este razonamiento lógico. Lo que la abuelísima comprende por cariño, por afecto y ternura hacia el nieto es de tal dimensión que la lleva a un apasionamiento enloquecido. Para la tolerancia de la

abuelísima con sus nietos no hay punto regulador, ni línea divisoria entre la realidad y la absurdidad. No tiene medida en la alabanza, ni noción del ridículo en la exaltación de las virtudes de sus nietos. La embriaga el afán de grandeza. Sus nietos son los más guapos, los más elegantes, los más correctos y educados. No tienen ningún defecto. Si la realidad demuestra lo contrario, no se lo diga usted. Se expondrá a que lo increpe, llamándole impostor. Si el nieto ha pasado de la edad adolescente a mayor; si ha llegado a los 23 años sin haberse preocupado lo más mínimo de los problemas de la vida; si la vida ha sido para él la diversión, la despensa siempre abierta, la mesa puesta a sus horas y la cama hecha para permanecer en ella hasta que las campanadas del reloj de la torre anuncien el medio día, no importa, ahí está el padrazo, sin

espíritu, sin carácter, sin el menor sentido de responsabilidad, indiferente a todo, que seguirá trabajando para mantener al zángano o a los zánganos que ha producido su colmena. La abuelísima no ve nada de todo esto. Se lo impide su espíritu halagador, como al padrazo su miopía mental... La abuelísima acepta de buen grado que su nieta, ya entrada en los quince años y en pleno desarrollo físico y moral, se marche al cine seis horas después de que a su madre la han hospitalizado por afección pulmonar. El padrazo le ha dado también su consentimiento, sin el menor titilar de sus párpados. La voz de sus sentimientos no le ha reprochado nada. Muy lejos debe de estar esa voz... La madre volverá, o no volverá del hospital... No importa. La diversión supera al amor de madre, al amor de la hija, al amor de esposa. ¡Ahí queda eso!...



POETAS DE AYER Y DE HOY

LA GRUA

por EUGEN RELGIS

Estrépito de cables y cadenas,
chirrido de engranajes.
Un pescuezo de acero
trepidante,
alto como cinco pisos,
y en su vértice un pico abierto y curvo
— reluciendo en el sol —
se inclina sobre el muelle.
Cual jirafa
que hunde su cuello en las tupidas matas
el pescuezo de acero
entra al bosque de mástiles
castigados por todas
las tormentas del mar.

Estrépitos más cruentos,
más chirriar de engranajes.
Y llevando en el pico una gran presa,
sube hacia el sol el pescuezo
de aquel monstruo mecánico,
hasta quebrarse
otra vez, girando
tiránico y volver a levantarse
con el pico vacío
y curvo:
los barcos llegan sin cesar y el hambre,
interminablemente, pide, pide...

Bajo el cielo cercado,
febril y nebuloso
por el jadear del mundo subterráneo
— cargado por las penas
del trabajo del hombre —
la grúa se parece
a un ser milenario
dominando un país
inmenso:
un dios
surgido de potencias tempestuosas,
químérico y feroz,
clavado en
el seno de la Tierra dolorida...

Bajo las nubes lividas
de reflejos dorados,
Ella gira cruelmente:
un plesiosaurio
con sus huesos de hierro,
sus nervios acerados,
su carne de cemento... Gigantesco
como el ancestro de las selvas vírgenes,
engendrado en los ciegos
excesos de la Vida:
un tirano insaciable y furibundo
de un mundo artificial e incomprendido
por los callados y los resignados...

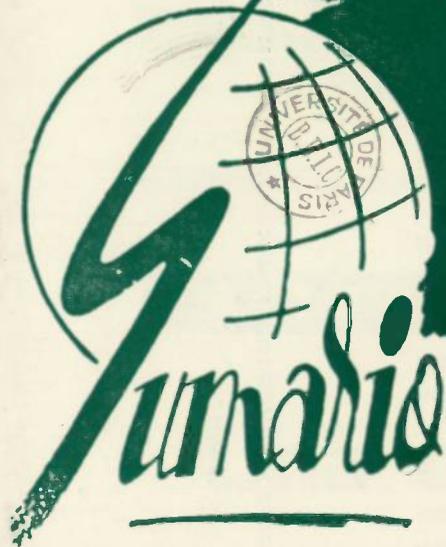
Y rugiendo y chirriando,
trepidando sus cables y cadenas,
la grúa, dueña sin nombre
de la edad de la máquina y el oro,
recoge los tributos
que llegan por el mar desde los cinco
continentes del planeta...

Y la vasta Ciudad,
con sus bocas de fuego,
con dársenas y usinas,
con bancos y mercados,
con plazas, rascacielos,
se aparece
horrenda y unitaria:
cuerpo fantasmagórico
del ídolo de acero
que, rugiendo, se inclina acompasado
y vuelve a levantarse
irrefrenable,
haciendo relucir bajo el sol las
inagotables cargas arrancadas
a las entrañas de los barcos —
inapreciables cargas recogidas
por la creadora esclavitud de esta
humanidad, la eterna despojada,
y templada desde hace miles de años
en sus padecimientos...

(Versión castellana de Pablo R. Troise.)

GENIIT

— sociología —
ciencia — literatura



Editorial. — **Severino Campos**: Los datos precursores del anarcosindicalismo. — **Ramón Liarte** (conferencia): Maestría y ejemplo de la Revolución social española. — **A. Samblancat**: Alejandro Mañas. — **Federica Montseny**: Una nueva edición de «Sembrando Flores». — **M. Celma**: Palabras y frases. — **Práxedes G. Guerrero**. — **Campio Carpio**: Transculturación del pensamiento ibérico. — **Ingrid Ruiz**: Anaximander, Heráclito y el cambio de las cosas (s. VI a. C.). — **María Alvarez**: La Mujer y la libertad (folletón encuadernable).

209

Abril - Mayo - Junio
1974

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 3,00 F.

40p 5523



EL CIEGO

Hemos entresacado esta figura del romancero de ciegos, de esos ciegos españoles tradicionales, con los ojos quemados por el tracoma, producto de la miseria y de la suciedad que la acompaña.

Eran los ciegos que vendían romances o que los contaban con voz plañidera mientras el lazarillo recogía las limosnas.

Imagen del pasado, pero que tiene todavía la cruel elocuencia de algo que vivió muy cerca de nosotros y que vemos todavía repetido en Marruecos, en la América latina, en tantos países miserios del llamado Tercer mundo.

Hay aún ciegos que cantan y narran «los horrorosos crímenes», de Cuenca o de otras partes, a cambio de unas miserables monedas. Hay todavía millares, millones de seres humanos, para los que comer cada día es el más árduo, el más difícil de los problemas.

¡Y creemos vivir en un mundo civilizado!

GENT

**REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio,
Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme
Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte,
José Viadiu, Víctor García, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto..	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXIV

Toulouse, Abril-Mayo-Junio de 1974

Nº 209

EDITORIAL



Una dictadura desaparece

Cuando menos lo esperábamos, el régimen de Caetano, sucesor de Oliveira Salazar, se ha hundido. Solo hemos de lamentar que el acontecimiento haya debido producirse por un golpe de Estado militar, determinado por causas que poco tienen que ver con la situación social y política de los trabajadores portugueses.

Pero, en fin, hágase el milagro, aunque lo haga el diablo. Solo nos queda una inquietud:  Hasta dónde podrá llegarse en Portugal, en materia de avance social, en lo que se refiere a la conquista de derechos por parte de las fuerzas populares y de izquierda?

A veces la inquietud nos invade. Tememos en Portugal una segunda edición de Chile: un contra-golpe de Estado, por otros elementos del Ejército, frente a un pueblo inerme, que se ha sumergido en la alegría delirante de la libertad recobrada, pero que puede permanecer desarmado ante un adversario que no ha cesado de ser peligroso.

 Hasta dónde es sincero Spínola, so  sinceros los hombres que le rodean y que le acompañan? Queremos creer que han deseado honradamente terminar con el régimen de oprobio y de tiranía que sum a a Portugal en la inercia y en la miseria...  Pero hasta donde serán capaces de llegar, lo mismo en lo que se refiere al problema de las colonias que en lo que respecta a las demandas de mayor justicia y de mejora de la condición social de los trabajadores?

En las colonias se producirá una situación parecida a la de la Argelia francesa. Los colonos blancos no querrán abandonar sus posesiones y la explotación de las riquezas del suelo y del subsuelo de Angola, Mozambique y la Guinea portuguesa. A prestarles la mano acudirán los racistas de Africa del Sur y de Rodesia. Puede producirse una guerra civil entre negros y blancos en las colonias, interviniendo en ella los blancos que dominan las regiones limítrofes con las colonias portuguesas.

 C mo saldrá el frágil gobierno portugués de esa prueba?  Y qué harán los militares, TODOS LOS MILITARES, portugueses?

No quisiéramos acertar en nuestras inquietudes. Deseamos que Portugal se vea verdaderamente liberado de toda opresión y que lo vivido sea algo más que un hermoso sueño de unos meses, pueda traducirse en realidad prometedora, abriendo surcos de libertad para toda la Península Ibérica.

Los datos precursores del anarcosindicalismo

por Severino CAMPOS

Abundan los estudios fragmentarios del anarcosindicalismo. Unos analizan el problema de las huelgas, otros sobre la reducción de las horas de trabajo, y en su mayor proporción se refieren a los salarios. Injustamente, en esas preocupaciones de orden general se ha descuidado mucho el factor cultural, que no poco preocupó al movimiento obrero de influencia libertaria.

De no menos trascendencia es lo correspondiente a la solidaridad, exponente para un capítulo amplio y maravilloso. Ahí, en ese marco, donde se ven elevadas las más bellas bondades del hombre, tiene el anarcosindicalismo un acervo histórico incomparable. Si muchos hechos de esa naturaleza tuvieron lugar en circunstancias especiales, siempre, y en todo lugar, fueron rasgos humanistas de entraña anarquista.

Evidenciaría estrecho horizonte de conocimientos quien, erigiéndose apologista del sindicalismo libertario, la presentara como «cuerpo de doctrina» que se basta a sí solo. No dejaría de ser pretensión errónea y ridícula. Y no lo es menos la de aquéllos que, creyéndose con dotes personales por encima de la lucha sindical, la miran con desprecio o tratan de minimizarla.

Existe una larga y densa historia de acontecimientos puesta de relieve en varios estudios, que reconoce importante aportación al progreso social por impulso de los sindicatos de vibración ácrata. (A través de esa larga y accidentada égida se demuestra que los organismos obreros de ese contenido espiritual fueron receptáculos sensibles de cuantas situaciones anormales atormentaban al proletariado y a la humanidad.

Aunque cada vez se ven estudios más coherentes y completos, todo lo que el pasado tiene en favor de esa proyección aún no se ha puesto al alcance de las personas estudiosas. Cabe reconocer, en honor a la verdad, que de los anaqueles olvidados durante largo tiempo, van saliendo documentos que identifican al obrerismo de aspiraciones ácratas como motor y motivo de las más efectivas reivindicaciones sociales.

No surge a la palestra el anarcosindicalismo dotado de cuantos elementos le vemos revestido en lo que podemos llamar su plenitud; éste ha sido culminación de asimilaciones, de superación en estu-

dios y prácticas colectivas. Lo que sí puede asegurarse es que en aras a la justicia social y a la defensa de los más necesitados en primer lugar, ha dado coherencia a los elementos dinámicos y fecundos para cubrir objetivos de superación humana.

Antes de llegar a esa conclusión, a esa realidad humanista y progresista, la huelga, la llamada «lucha de clases», la defensa de la niñez, la disminución del horario de trabajo, el derecho a la cultura y demás, eran proyecciones de reivindicaciones con base en algunas personalidades sensibles. Ninguna de éstas permaneció inactiva y en silencio; unas en una esfera de actividad, otras en otra, la mayoría se plazaron en medios populares para conquistar mejores condiciones de vida.

A esa misión se entregan inteligencias luminosas y voluntarias abnegadas de la época; de entre ellas, no faltan ejemplos personales que renuncian a lucros individuales, anhelantes de que la auténtica justicia social llegue a ser el sol de la humanidad. Alguna de esas figuras, todo y denominándose individualistas, como por ejemplo, Tucker, difunde sus conceptos de derecho humano entre los desheredados de toda condición.

Pocos sociólogos cultos, como R. Rocker, han comprendido la importancia de esos destellos iniciales. Tanto para los métodos de lucha, como para las personas que los usaban como palanca de justas transformaciones, supo aquilatar la importancia de su acción y resultados. Hay en esas apreciaciones el don de una inteligencia científica, auxiliada por un humanismo universalista que pone al anarcosindicalismo en el lugar que en justicia merece.

En sus meritorios estudios el autor de «Nacionalismo y cultura» ha sabido catalogar debidamente cada una de esas partes que forman la estrategia de la lucha sindical, el prestigio que han dado al anarquismo, y lo que han favorecido a la humanidad. Si en su tesis hacemos hincapié, ya que no hay testimonios que acrediten lo contrario, es por estar convencidos de que no ha habido organismos de vanguardia social de fecundidad tan real y promisoros.

Las conquistas de toda naturaleza logradas en la palestra anarcosindicalista tienen en su haber un largo período de gestación; no son productos de la

espontaneidad ni de liderazgo improvisado. En el curso de ese proceso preparatorio concurren muchos episodios y víctimas; no por otros procedimientos, en los ámbitos del movimiento obrero, se han formado personalidades que en osadía y cultura han podido competir con los estrategas del capitalismo y sus defensores.

Aunque mirando al pueblo como cantera de material utilizable, las actitudes de fundamento político-coestatal, con fines de conquistar el Poder, no son concomitantes con las actividades específicamente obreras tendentes a manumitir los desheredados. Estas dos proyecciones, desde un principio se acreditan como finalidad incompatible; ha correspondido al tiempo ratificar esa realidad, que en los albores de la lucha pro humanidad libre no parecía tan meridiana.

En torno a los preceptos efectivos a usar concurren, entre otros que oportunamente citaremos, tres personalidades de prestigio colosal: Owen, Fourier y Saint-Simón. Son tres espíritus inquietos, afanosos, que tantean con el sublime fin de transformar y mejorar. Por muchos motivos, comprensibles y justificables, su mirada se fija en el hemisferio del elemento laborioso, ya que la conclusión de sus meditaciones sitúa al hombre trabajador como piedra angular de la riqueza social.

Ninguna de estas tres personalidades concibe aún una organización sindical para la defensa de los oprimidos; sienten la necesidad de una justicia más elevada, más equitativa. Los dos primeros bosquejan estructuras cooperativistas, que en parte llegan a ser realidad. Tanto los owenianos como los fourieristas, por algunas circunstancias adversas que se conjugan no logran el resultado deseado. Sin embargo, de esos colosales del pensamiento progresista, de esos sentimientos anhelantes de una humanidad mejor, que se movilizan tratando de mejorar la vida del trabajador, emergen ideas determinantes de un despertar grandioso.

Es digna de mayor atención, a la que aquí le podemos dedicar, el interés que los personajes aludidos patentizaron en pro de un benefactora transformación social. Owen, más que ninguna de ellos, se entrega a esa misión. Su actividad, exponiendo los mejores y más humanos métodos de producción es sorprendente; unido a ese dinamismo dispone de una inteligencia que aporta iniciativas de gran alcance. Pero no hay medios económicos para impulsarlas.

Plazado en ese medio de preocupaciones, todas tendencias de mejorar la suerte de los productores, en la persona de Owen alientan los más bellos proyectos culturales. Es un cultor del racionalismo; él, más que nadie de los paradigmas de aquella época que pugnan por grandes reivindicaciones obreras, se eleva como fervorosa apologista de la educación racional. Si exceptuamos a Godwin, con quien filosóficamente estaba de acuerdo, nadie puso a tan alto nivel la necesidad de incrementar amplios y sanos conocimientos. Sobre el particular es G. D. Cole quien nos dice:

«Esta importancia dada al influjo del medio ambiente en la formación del carácter fue tomada de

Godwin por Roberto Owen, y llegó a ser parte integrante del socialismo oweniano. También Owen, como veremos, creía en la simplificación de las necesidades humanas, en la facilidad de producir, con poco trabajo general, lo bastante para que todos viviesen bien; y en la virtud de la pequeña comunidad como unidad esencial del bienestar social. Pero en Owen no había nada de la aversión extremadamente individualista de Godwin contra la organización, y en modo alguno compartía su temor acerca de los resultados de inculcar a los jóvenes buenos hábitos e ideas sociales. Hay mucho de común de Godwin el anarquista y Owen el socialista, pero también diferencias fundamentales.

Ciertamente que ninguna objeción puede hacerse a lo que Cole nos acaba de manifestar. Sin embargo, forzoso es reconocer, también, que Owen, más que Godwin, supo canalizar las influencias culturales en la órbita de los explotados. A cada uso de estos titanes del pensamiento innovador les cabe el extraordinario mérito, aunque colocados es diferente estrato social, de ser precursores en la defensa de un recurso que, más tarde, las organizaciones sindicales hicieron suyo y cultivaron con singular atención.

El precedente de plazar cierto desenvolvimiento cultural en el campo obrero no queda exento de admiración en quienes libran combate a la ignorancia; es de un valor incalculable para la humanidad, por ser el instrumento con el que el hombre puede forjar sus más sólidas y bienhechoras condiciones de vida. Bien mirado este dato, en sus inicios, es signo luminoso de despertar de los proscrios de la cultura, con marcadas tendencias al universalismo social.

En su falansterio, Fourier ofrece un bosquejo donde abundan muchos puntos coincidentes con lo que después sería plan de reivindicaciones del anarcosindicalismo. No obstante, dado su concepto general de la transformación que defiende, deja a la luz del día muchas lagunas donde naufragarían sus bellos propósitos; es creyente y autoritario, hasta el extremo de confiar a Dios y al Estado el triunfo de sus aspiraciones sociales. En base a esa condición repudia el ateísmo de Owen, de quien se permite decir:

«El plan de comunidad de Owen ha tenido alguna boga en un principio, por ser antifaz de un espíritu de partido; un velo que ocultaba el plan secreto que tiende a destruir el culto y el clero. Esta perspectiva agrupó en torno del predicador Owen toda una pandilla atea; en cuanto a sus otros dogmas, el de la comunidad de bienes es tan desdichado que no merece refutación, y el de la supresión súbita del matrimonio resulta una monstruosidad.»

Llegados a este extremo quedan fuera de toda duda las incompatibilidades fundamentales entre Owen y Fourier. Sin embargo, si abrimos investigaciones en el campo de reivindicaciones obreras y culturales, en ambos hallamos conceptos que parecen calcados el uno del otro. El autor de El Falansterio, entre multitud de consideraciones de parecido sentido y dimensión nos dice:

«El trabajo socialista, para ejercer una fuerte

atracción sobre el pueblo, deberá diferir radicalmente de las odiosas formas con que nos lo presenta el estado actual. La regencia dirige el Falansterio, pero en el régimen societario no hay ningún poder político, ningún «Estado» propiamente dicho; el organismo director no es más que el consejo administrador de la sociedad cooperativa de producción y de consumo en que consiste el Falansterio.»

Los conceptos vertidos en lo antedicho indican que su sugerente siente en su persona las precarias condiciones en que se desenvuelve el trabajador. Hay muchos complementos a esa tesis que figuran como punta de lanza penetrante en un socialismo avanzado, al abogar para «que cada trabajador sea asociado, retribuido con dividendo y no con salario.» Rechaza los sistemas de explotación de la civilización contemporánea, y en términos condenatorios le dice:

«Por falta de esos ejércitos industriales no sabe producir en grande la civilización, y fracasa en todos los trabajos de alguna extensión. Si en otro tiempo ha realizado grandes cosas, fue empleando masas de obreros esclavos que trabajan a fuerza de golpes y suplicios. Pero si obras como las Pirámides están amasadas con lágrimas de 500.000 desgraciados, antes son monumentos de oprobio que trofeos de la civilización.»

El léxico de su crítica es contundente. Conocedor de las causas que oprimen al obrero, para ellas, y para quienes las utilizan, aplica el repudio de sus sensibles sentimientos. Las luchas modernas contra el mismo fenómeno parten de igual premisa moral y usan tónica parecida; quien quiera puede comprobarlo en cuantas publicaciones han ocupado la palestra defendiendo las víctimas de la explotación.

Al enfocar con análisis sereno el pensamiento social fourierano, Kropotkin lo ha colmado de su gran personalidad moral. En este caso, a nuestro parecer, en sus juicios vertidos hay más del hombre humanitario que del científico. Y no obstante, todo cuanto se le atribuye responde a la verdad. Con bastante satisfacción constatamos que G.D.H. Cole, al examinar el programa social de Fourier, coincide plenamente con el autor de «El apoyo mu-

tuo»; éste, en su «Ética», página 176, llega a la conclusión siguiente:

«Después de la revolución, a principios del siglo XIX, las ideas de la justicia económica se manifestaron con gran claridad en la doctrina que recibió el nombre de **socialismo**, cuyos padres espirituales fueron Saint-Simón, Fourier y Roberto Owen. Entre ellos, sin embargo existió ya un desacuerdo. Saint-Simón afirmó que el régimen justo puede estar organizado tan sólo por el Poder, mientras que Fourier, y en parte Owen, creían que la justicia social es realizable sin la intervención del Estado. De modo que el **socialismo** de Saint-Simón es autoritario, mientras que el de Fourier es libertario.»

No obstante lo que acabamos de leer, al analizar los datos que forman la idea general de Fourier nos ha parecido adolece de reminiscencias autoritarias. Por otra parte incurre también en los prejuicios de los precursores de la economía política; no puede entenderse de otra manera al abogar para que «todo hombre, mujer o niño, sea retribuido en proporción de las tres facultades: Capital, Trabajo y Talento». A más, sobre estas debilidades puede apreciarse algo concreto en lo que dice al impugnar a Owen como lo hace.

De cualquier modo, todo estimado desde las más sanas preocupaciones que van el pos de la efectividad y de la equidad, las antinomias fourieranas quedan depuradas. No es difícil constatar en Fourier destellos fundamentales que iluminan los senderos conducentes de principios y normas igualitarias. Dadas las coyunturas modernas de expresión social, las estructuras defendidas por Fourier, Owen y Saint-Simón, no darían los resultados armoniosos que ellos deseaban.

Esto no quiere decir que por sus deficiencias parciales parciales y contradicciones, tengamos que rechazarlas completamente. En los dos primeros de los personajes citados hay bastante que aprender, mucho que utilizar de sus aportaciones. Las premisas de reivindicación humana, inherentes en ellos, no pocas quedan en pie como instrumentos no superados por la evolución de los tiempos. Permanecen como elementos de combate y fecundidad justiciera, incorporados, en gran parte, a la tesis anarcosindicalista.

Maestría y ejemplo de la Revolución social española

Conferencia de Ramón Liarte en Burdeos, organizada por la Comisión de Relaciones del Núcleo de la Gironda.

Será en el contenido de este vasto y significativo tema que a lo largo de una brillante exposición, sabrá el compañero Liarte recrearnos el clima de lo que fue la lucha revolucionaria del pueblo español, cual fue su obra constructiva en contenido social y en esperanzas.

La capacidad evocativa del conferenciante, nos ha permitido revivir, a los que fuimos testigos y participantes de esa gesta sin igual, los entusiasmos de nuestros años jóvenes y el afán de lucha por nuestros caros ideales, llegando por momentos, en ese recordar, a sentirnos invadidos o embargados por la emoción.

Podemos decir, diremos, que el compañero Liarte pertenece, y se afirma, en la línea del plantel de oradores que tanto contribuyeron al prestigio de la C.N.T. y del anarquismo. Compañeros que han tenido la virtud, y sabido, hacer penetrar, por ese don de un verbo generoso, toda la savia y todo el contenido manumisor del ideal libertario en el corazón del auditorio. Porque ¡poetas de un ideal, de sus propios corazones desbordó siempre el amor y la generosidad!

Pues, tras unas breves palabras de saludo a los asistentes y de presentación del conferenciante, por parte del compañero Espiga, presidente, escuchamos al compañero Liarte.

«Compañeros y amigos y compañeras. Estamos abordando un tema de una envergadura histórica, pero antes quiero pronunciar unas breves y sentidas palabras de recordatorio a dos amigos que nos han dejado, entre otros, el excelente compañero Mingo, anarquista sin tacha, militante de la C.N.T. acrisolado por una honradez magnífica y una entrega total a las ideas del anarquismo, y de otra parte al desaparecido Aristides Lapeyre, hombre de gran valía, de talento y de virtudes excepcionales, para los dos, como para todos los grandes desaparecidos, nuestro recuerdo emocionado y sentido. Estamos en Burdeos, Federación Local a la que agradezco la invitación que me ha hecho por varias razones, porque tengo aquí muy buenos amigos, grandes amigos como Llansola, Pérez, Piquer, nuestro presidente y todos vosotros.

EL ANARQUISMO PERFORA TINIEBLAS

Para mí es una satisfacción abordar el tema que nos ocupa por dos razones principales: porque hoy más que nunca el anarquismo perfora las tinieblas y con la trayectoria rectilínea de la C.N.T. conseguirá abrirse paso nuevamente en el decurso de la vida española. Maestría, arte y destreza en la manera de enseñar o de ejecutar una cosa maestra, obra de relieve entre las de su clase, ejemplo, la que puede servir de modelo, cuanto más social en una Revolución más surcos imborrables deja grabados en la tierra y en la conciencia de los hombres; las revoluciones se hacen revolucionariamente o no se hacen, hay que llevar la acción de las multitudes a todas partes, de tal manera que la idea se haga carne, cuerpo, solidez, en una palabra, que endurezca en las conciencias. Las cosas a medias, ni son cosas ni son hombres, pura mediocridad pegajosa. Cabe prefijar la idea hasta hacerla más redonda. La Revolución es tarea de hombres audaces, ejemplares y laboriosos, que tiende a cambiar completamente las condiciones de vida para establecer una sociedad mejor, es decir, más justa. Plutocracia y Revolución, Estado y pueblo, socialismo y autoridad, son dos conceptos diametralmente opuestos, se repelen entre sí, no pueden casarse, donde uno impera desaparece el otro. No puede negarse que en toda insurrección popular surgen tendencias autoritarias, mas procede hacer una afirmación: de los grandes procesos autoritarios estatales centralistas, han surgido los grandes renacimientos revolucionarios que han cambiado completamente la faz de las cosas.

Las formas de autodeterminación han sido constructivas en todo curso histórico. Es la Revolución social y libertaria anarcosindicalista española de 1936-39 la reafirmación de lo que un siglo ya trazó el genio venturoso del anarquismo. Hicimos una revolución completa a nivel de los obreros del campo; de los talleres, de las fábricas y laboratorios, diciendo al mundo como podía estructurarse una vida nueva, en plena libertad, sin autoridad ni dogmas estatales.

De las enseñanzas confederales y la maestría de la Revolución española han surgido con más fuerza las realidades federativas que nosotros propugnamos. El impulso anarcosindicalista señaló la ruta encaminada hacia un mundo nuevo, el comunismo más libre que han conocido los hombres y que registran los libros. La C.N.T. venía elaborando en las asambleas de los sindicatos, en los Plenos Regionales, en los Congresos nacionales, las bases constructivas para crear el entramado de la gran sociedad socialista libertaria que nosotros soñamos. Hemos de hacer una afirmación para que no haya equívoco: somos ante todo sindicalistas revolucionarios, es decir, comunistas libertarios; consideramos que las organizaciones gremiales son el cerebro, la fuerza, la energía que orienta la sociedad nueva para establecer el trabajo así personal y colectivo. No hay más poder que el producto de todos, ni más capital que el esfuerzo conjugado, ni más Estado que las cosas administradas por los creadores de riqueza, ni más Poder que la conciencia humana buscando la razón y la verdad en el cuerpo palpitante de la naturaleza. Por eso nosotros somos anarquistas. El anarquismo organizado y el pueblo en lucha por su emancipación, forjaron la unión viva y completa, así fueron artífices y gestores de la Revolución española. Fueron los sindicatos industriales y campesinos, cerebro y músculo de esa creación que asombra a los siglos. Es la intuición popular así como el instinto agudo de las multitudes, un factor principalísimo para orientar la obra social que nosotros soñamos. Fue el nuestro, el triunfo popular directo, la manifestación más genuina del alma española, surgida de todo lo grande que hay, de federal, de liberal, de libertario, en una palabra, en ese pueblo admirable del cual nosotros formamos parte.

Se nos ha preguntado infinidad de veces qué es la Revolución Social, qué quieren los anarquistas, y sin que nosotros tengamos que hacer programas circunstanciales, tendremos que hacer diez afirmaciones: 1º Destrucción de la autoridad represiva impuesta por el Estado. 2º Erradicación del capitalismo en todas sus formas de explotación. 3º Abolición de la propiedad privada por ser parasitaria e inhumana. 4º Administración de los medios de producción por los trabajadores mismos. 5º Distribución de la producción de acuerdo con las necesidades de cada uno y de la sociedad en su conjunto, federada y libre. 6º Destrucción del poder político, causante de la opresión general. 7º Creación de los órganos de distribución social a través de los sindicatos obreros y de los municipios autónomos. 8º Desaparición de las fuerzas de control, represión y dominación desde el comienzo de la revolución anarcosindicalista. 9º Defensa de la sociedad sin clases, poniendo la responsabilidad de la misma en manos del pueblo armado. 10º Comunismo libertario como una base material de una vida sana común, capaz de crear la obra de emancipación de la humanidad que exige el pensamiento, el progreso y la historia del hombre.

UNA CREACION ESPONTANEA

Cuando los Comités comenzaron a bosquejar las formas de vida antiautoritaria, ya estaban en marcha las Colectividades, por propio instinto popular, por capacidad de esa militancia anónima que ha sido, es, y será siempre, la base esencial, la fortaleza más firme de nuestro andamiaje confederal y libertario. En los pueblos, en los sindicatos, en los municipios, se habían establecido los primeros planes ordenadores de la sociedad nueva. ¿Cuál fue el triunfo de la España obrera, intelectual y campesina? Comprender que había una guerra de clases y que por lo mismo la Revolución estaba completamente ligada a esa lucha gigantesca de un pueblo contra la reacción nazi-fascista, y contra todos los Estados presentes del mundo entero. Fue el nuestro un sacrificio ejemplar que no se pierde, es semilla de idea, y la idea es eterna como la vida misma. Importa reconocer que fuimos derrotados en una lucha desigual, librada contra las fuerzas de la barbarie mundial. En ningún momento nos hemos dado por vencidos; tener ideas, defenderlas, sentirlas, practicarlas, llevarlas en el cogollo del corazón como algo que es parte de la vida misma, es sentir y defender un ideal. Quien abandona sus ideas y se tumba en la cuneta del camino, es un ser completamente perdido; las ideas están hechas para los grandes hombres. Parece ser que el pensamiento sea exiguo, que no tenga un vigor de transformación histórica, y sin embargo el pensamiento da la vuelta a la tierra, la idea gira, todo anda, todo evoluciona, lo que queda es lo que es grande y lo que es perenne. La doctrina del bien que nosotros representamos, vosotros, idealistas, genuinos exponentes de un movimiento ejemplar y de una idea sublime, quinta esencia del genio humano, podéis tener el orgullo de haber sido los autores, actores y creadores de una revolución como la nuestra que es maestra en enseñanzas, ejemplo vivo a seguir y cauce anguloso y profundo que han de seguir las generaciones futuras. Hechos que no se pueden borrar: la España confederal y libertaria ha dado al mundo el ejemplo antiestatal de 2.700 Colectividades montadas en la zona republicana, 8 millones de hombres trabajaron en el Aragón confederal, en el Levante libertario, en Castilla la Nueva y libre, en la Andalucía redimida, en la Cataluña cuna del anarcosindicalismo y gloria de los trabajadores industriales y campesinos. Esta Revolución no se la lleva el viento, está escrita en las conciencias, está grabada en las piedras, está hecha en la vida misma, en los espíritus y en las almas. La autogestión fue el símbolo más acabado de lo que es capaz de realizar un pueblo cuando siente un ideal y lo quiere hacer carne, y lo quiere hacer esqueleto para darle contenido y para hacerlo marchar hacia adelante. Los grandes terratenientes abandonaron la tierra que habían robado al pueblo durante siglos de dominación y un Estado unitario avasallador y centralista, pero la tarea de los libertarios castellanos tuvo por cometido seguir los derroteros de los colectivistas catalanes, aragoneses, levantinos y an-

daluces. Madrid sin gobierno estuvo mejor administrado que nunca, más dueño de sí mismo que nunca en el proceso de su propia historia. 340 Colectividades existían en marzo del 38 en las dos Castillas. Las mociones colectivistas elaboradas por el mundo obrero fueron extraordinarias; la fusión de los campesinos, que totalizaban un millón quinientos mil trabajadores en general en un solo organismo, para asegurar la distribución y el control de la economía, es un hecho de autogestión al margen del Estado y del capitalismo que pone de relieve nuestra capacidad creadora, laboriosa e intelectual. En los pueblos castellanos se hizo un ensayo colectivista que no podemos ni debemos olvidar jamás. Las Colectividades de Ciudad Libre, Toledo y Cuenca, han dejado enseñanzas imborrables de un valor inestimable. Castilla descentralizada, la vieja Castilla autoritaria, pasó a ser federal, obrera y libertaria.

¡Qué decir de Cataluña! Cataluña ofreció lo mejor de sí misma, las minas, la vivienda, la sanidad, el papel de las grandes F. Locales, Comarcales, Regionales y Nacionales de Industria, han sido ensalzadas por propios y extraños. La labor de los grandes sindicatos de Metalurgia, Construcción, Fabril y Textil, Espectáculos Públicos, Transporte, en fin, todo lo que era el gran andamiaje libertario, funcionó en plena guerra de una manera admirable, y han tenido que ser figuras excepcionales como Albert Einstein, Nerhu, John Dos Pasos y tantos otros y hasta enemigos y adversarios políticos como Antonov Ovsenko y otros, los que pusieron de manifiesto la capacidad de los anarquistas como organizadores, administradores y creadores de riqueza. La red de compañías eléctricas de Cataluña, las cooperativas de producción y consumo haciendo una verdadera revolución técnica en la industria del vestir y en la preparación de alimentos, cuando faltaba lo más necesario para hacer una labor como nosotros apetecíamos, una obra de pueblos y de hombres, demuestra el sentido creador de nuestro Movimiento. La gran utopía del anarquismo se hizo verbo, el verbo se hizo carne y el cuerpo genial de la Revolución andaba recorriendo los caminos más espléndidos del progreso, montando una civilización justa pieza por pieza.

LAS INDUSTRIAS DE GUERRA

La aportación de las industrias de guerra de Cataluña a la causa de la libertad de España, es uno de los mejores jalones que pueden esgrimirse por nuestra parte. Es digno de recordar que cuando los comunistas pretendían dominar las industrias de guerra de Cataluña, cuando querían arrebatar todo el poder a los sindicatos, que son los soviets, los soviets de Voline, no de Trotsky; cuando la zarpa de la dictadura del proletariado quería clavar sus uñas de hierro en el cuerpo del anarcosindicalismo, tuvo que decir el mismo malogrado presidente Luis Companys a Indalecio Prieto: «Desde que los obreros no trabajan con la libertad como venían haciéndolo, y el Estado interviene en las

industrias de guerra, estamos perdiendo la mitad de la producción.» ¿Qué quiere decir esto? Que cuando los hombres trabajan, consciente y responsablemente, cuando hacen su propia obra, cada cual está en su sitio, no abandonando una sola partícula de lo que es necesario a la sociedad. El hombre se multiplica, el trabajo aumenta y la riqueza alcanza proporciones gigantescas. La libertad en el trabajo, como en la vida, es el manantial regenerador que hace de los hombres seres superiores. La autoridad rebaja, aniquila, envilece; sólo la libertad hace que el hombre que nació como bestia se transforme en un superhombre, como querían nuestros grandes pensadores.

LA ORGANIZACION DEL TRABAJO

El sindicalismo revolucionario encontró en Cataluña en esa vertebración de sindicatos, de Federaciones de Industria, el engranaje más encantador y más ajustado que haya en una revolución, para llevar a cabo el pensamiento, la idea y las ilusiones de los revolucionarios.

En la retaguardia la organización del trabajo fue prodigiosa, la ocupación de los campos, fábricas y talleres por los productores de riqueza social, es un hecho de una grandeza sin precedentes, y al lado de los creadores el pueblo en armas vibra al conjuero de las milicias antifascistas organizadas por la gloriosa y sin par Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica.

Entre los indecibles ejemplos que ofrece el colectivismo confederal recordamos los esfuerzos de las cuencas mineras del Cardoner y del Alto Llobregat, los esfuerzos de los trabajadores en los lugares donde el comunismo libertario aseguró la vida común de una manera justa y equitativa. Los entronques de la Federación Económica de Sales y Potasas con la Federación Regional de Industrias Químicas de Cataluña probaron el sentido laborioso, tenaz, leonino de nuestros hombres, haciendo una labor de gigantes. Fue abolido el principio de propiedad, se anuló asimismo la propiedad estatal, un nuevo sistema de convivencia regía la existencia. La propiedad colectiva puesta al mayor servicio del interés común de todos. Las colectividades no brotaron por arte de magia o de encantamiento. Muchos años antes de la revolución, el pueblo soñaba ya con esas ideas colectivistas que forman parte de la mentalidad española, y por ende, la idea misma de trabajo que tiene la C.N.T.

LA CONFERENCIA ECONOMICA DE VALENCIA

En las colectividades obreras culturales y campesinas salieron vertebradas asimismo las Federaciones de Industria, obra maestra del programa económico de la famosa Conferencia Económica celebrada en Valencia.

Muy joven era yo. Tenía 17 años, y presenciando las tareas de aquel comicio histórico, donde estaban los militantes más destacados de la C.N.T., acompañados por técnicos, asesores, hombres de ciencia, estudiaba con mi escasa capacidad aquellos acon-

tecimientos y me sentía dichoso. ¡Qué sublime es nuestra organización! Intelectuales de gran valía, hombres excepcionales como Comas y Solá, Gonzalo de Reparaz, Higinio Noja Ruiz, Martínez Rizo, tantos y tantos otros, veterinarios, médicos, ingenieros, abogados, técnicos, se incorporaban a las tareas del sindicalismo revolucionario, porque veían la posibilidad de hacer obra de gigantes, una obra de siglos. A esos hombres extraordinarios de Levante, de Aragón, de Castilla y de España entera, hemos de rendir hoy el recuerdo de admiración y de gratitud que merecen, porque supieron comprender a nuestros grandes campesinos, a nuestros obreros industriales, poniendo por primera vez en la historia de la revolución, dos fuerzas unidas, la técnica y el esfuerzo del hombre. Una revolución de proporciones semejantes no desaparece nunca. Afirmó nuestra revolución una idea esencial: que el hombre es para el hombre su propio liberador. Nosotros no queremos redimir a nadie, nosotros le decimos al hombre: ponte de pie, anda, medita, trabaja, trata de ser cada día bueno, procura ser de tal manera que la sociedad que sientes y deseas tenga algo de ti. Ese sentido de la hombría de bien, esa maestría creadora de una fuerza nueva en el hombre, no la ha dado hasta aquí más que la revolución española. ¿Por qué? Porque la revolución china, todas las revoluciones que han degenerado en Estado han supeditado el hombre al Poder; por contra, nosotros desmontamos pieza por pieza el Poder y vamos a erradicarlo completamente para que naciera un hombre nuevo. ¿Qué vale esa revolución? ¿Qué vale esa sociedad nueva, si el hombre no es mejor que antes? Eso es lo que tienen que plantearse a fondo los modernos estatolátras que divinizan la ley, que exaltan el Poder y hacen del Estado un Dios omnipotente para que todos los seres hinquen la rodilla ante ese Moloch devastador que nos han legado Carlos Marx, Lenin, Mao y todos los marxistas de la época.

SOLO EL TRABAJO ES FUENTE DE ALEGRÍA

Pero vamos a lo que importa. Debe administrar la clase obrera todo lo que por ser suyo, por derecho propio le pertenece. Es la autogestión un impulso definido y un método de trabajo en el desarrollo progresivo de la humanidad superada. El trabajo responsablemente organizado lo puede todo, es la verdad, la vida; tanto has hecho, tanto cuentas. Lo demás es mentira; la religión divide, la política separa, los dogmas envilecen, sólo el trabajo es fuente de alegría y de felicidad. Como nosotros lo concebimos ha de ser el hombre su propio gobernante, el superhombre, el amigo del hombre.

Más de 600 pueblos del Aragón confederal y libertario; más de 600 pueblos realizaron una gestión directa en la vida social y económica cuya grandeza emociona al recordarla. Las grandes comisiones administrativas que totalizaban las 25 comarcas del Aragón colectivista, manifestaron que, en plena guerra, en el fragor del combate, teniendo que dejar muchas veces la manquera para empuñar el fusil,

se hacía una obra productiva y beneficiosa para todos. El promedio de la tierra colectivista, fijaros bien, rebasaba el 75 por 100. La mayoría de los habitantes de Aragón estaban incorporados a las colectividades. Trescientas mil personas vivían en régimen de colectividad libre, cuando en Aragón, en el Aragón de la zona libre, vivíamos solamente unas 480 mil personas. ¿Cabe mayor ejemplo de unidad, de coherencia entre los hombres? Se ha dicho que nosotros éramos los colectivistas de la miseria, de la ignorancia, que forzábamos a la gente a penetrar en nuestros medios. ¡Mentira! Cuando a los obreros que trabajan, a los intelectuales que estudian, a los campesinos que labran la tierra se les dice: «La cultura es tuya, la fábrica es tuya, la tierra es tuya, no la abandones», se crea el interés más grande de la vida, que es el interés natural que hasta ahora no ha descubierto ningún Poder, ninguna ley, ningún Estado. No negamos que existieron lo que en Aragón, forzando el vocablo, decimos minoristas, que eran recelosos a incorporarse a las colectividades, pero poco a poco, los minoristas se fueron incorporando por las ventajas que el sistema colectivista ofrecía a cada hombre; esto es hermoso en grado sumo.

En la hermosa región de Levante, como en Aragón, incorporáronse al colectivismo de base la friolera de 450.000 familias, los colectivistas tenían un Banco propio para ordenar, regular y controlar la propia economía. Desde la siembra hasta la recolección todo tenía un carácter eminentemente colectivo libre. ¿Qué no decir del esfuerzo de capacitación para formar administradores de colectividades! Los compañeros se dieron cuenta de inmediato lo que era la nueva economía, y con un desprendimiento lleno de generosidad, los jóvenes empezaron a estudiar en plena guerra, a prepararse, y teníamos ya una cantera de administradores que hubieran sido verdaderos técnicos al servicio de la riqueza social. Un triunfo sin precedentes cosecharon los institutos de investigación agraria, convertidos más tarde en universidades laborales por Girón y el gobierno de Franco, que no han podido negar, aunque lo han deformado completamente, lo que hicieron los auténticos, los verdaderos sindicalistas, es decir, los hombres de la F.A.I., de la C.N.T. y del Movimiento Libertario. Se quiso calcar de estos centros de investigación agraria toda su personalidad, pero al arrancarle los principios básicos que forman parte de la razón de ser de nuestro ideario, las universidades laborales han sido meros apéndices de un Estado centralista que en lugar de manumitir al hombre lo esclaviza y lo somete.

UNA SOCIEDAD MODELO

Marinos, ferroviarios, albañiles, mineros y campesinos, intelectuales y técnicos en general, defendían sus respectivos puestos como si de una trinchera se tratase. Hicimos una revolución constructiva no superada por nadie; los técnicos del exterior nos admiraron por el empleo del tiempo, ya que las 24 horas que tiene el día y la noche, demostraron lo que valía nuestro quehacer, se

multiplicaron, hasta agotar las fuerzas humanas. Hasta los pequeños propietarios tuvieron que reconocer íntima y públicamente que lo que se estaba haciendo, si se ganaba la guerra y se podía orientar el futuro español, configurado como preconizaban los anarcosindicalistas, España sería una sociedad modelo, ejemplo para la civilización venidera y para los hombres del futuro.

En la primera fase de la guerra, es decir, el primer año, se multiplicó la riqueza y se aumentó la producción nada menos que de un 46 por 100; las cifras no mienten, los datos no engañan, los lucros están a la vista. Se llevaron a cabo obras de riego inconmensurables en sitios donde todavía existía el regadío árabe. Los campesinos, unidos a los veterinarios, crearon granjas agrícolas de una limpieza, de una higiene y de una selección de especies que admiraron a cuantos del exterior vinieron a examinarlo, el genio anarcosindicalista estaba creando en la España obrera y revolucionaria.

Nosotros, acusados a través de la historia moderna de ser los eternos destructores, los utópicos, los que van en alas de un sueño y los que critican todos los sistemas, pero que son incapaces de crear algo de valía, hemos demostrado tres cosas principales que son las bases de una civilización. La capacidad creadora. El sentido de responsabilidad, la prueba y cifra de la autogestión, haciendo una sociedad nueva. La cohesión sindical, la protección entre colectividades pobres y ricas, el empalme de todas las riquezas arrancadas a la tierra y a la vida para ponerlas al servicio de una nueva humanidad. Y en tercer lugar, y lo más importante, demostrar que la sociedad puede marchar por sí sola sin andamiajes estatales, sin parlamentos, sin gobiernos, porque tiene en los organismos naturales, el municipio, el sindicato, las Federaciones de Industria, las vértebras sólidas y firmes, los canales anchurosos claros y profundos para establecer la sociedad de comunismo libertario que nosotros apetecemos.

EL VIEJO MUNDO PUEDE DESAPARECER

Nosotros afirmamos, pues, que el mundo viejo ha de desaparecer, porque somos capaces de crear un mundo más justo, más perfecto y más digno. Y a esto queremos hacer una afirmación: **Destruir es glorioso, pero crear es sublime.** Nosotros somos los arquitectos de la revolución social o socialista, porque hemos dado pruebas en España de nuestra capacidad, de nuestra hombría y de nuestra maestría al hacer y ejecutar las cosas. Una de las enseñanzas más puras de la autogestión fue eso que yo vengo explicando: el apoyo de las colectividades fuertes a las colectividades débiles; ahí fue donde triunfó el pensamiento colectivista de Joaquín Costa y de Bakunin, los dos genios mundiales del colectivismo, y gloria sin par le cabe a Pedro Kropotkin, cuando en esa obra maravillosa, sugestiva, «El apoyo mutuo», se realizó su teoría en España, pasando del libro al arado, y del arado a la fábrica, al taller, al laboratorio, puesto que la idea se hizo canción, canto, salmo y vida. Apoyo mutuo, colectividad libre para hombres federados entre sí.

LA SOLIDARIDAD PRACTICA

Hemos de hablar, cómo no, de la C.N.T., ella es nuestra vida. Me decía hace poco uno de esos aventureros que deambulan como las hojas secas zarandeadas por el viento: Que sí, la C.N.T. incuestionablemente, tenía un valor histórico, pero que había que cambiarle las siglas y cambiarle la bandera, ponerle otra más bonita que no fuera roja y negra con colores chillones, que había que quitarle a la F.A.I. esas letras que asustaban a los niños, el coco, en fin, y me quería dejar una C.N.T. tan pálida, tan desleída, tan desquiciada, tullida y pobre, que yo no me la veía por ninguna parte. Déjame tranquila la C.N.T. le respondí, si no crees en ella, abandónala, pero no des hachazos en ese árbol frondoso que es el orgullo más grande del anarcosindicalismo militante y la perla más preciosa del movimiento obrero internacional.

Contienen los pueblos de España un pasado luminoso en la historia de la solidaridad práctica. Estaban los materiales de nuestra doctrina enraizados en la geografía de nuestro querido pueblo. Campos de lucha por la justicia social, laboratorios de experiencia aleccionadora es la acción socioconfederal de nuestro país. Prosiguiendo la meta roja de la evolución popular, llegamos a establecer en España lo que para la C.N.T. fue fácil, el colectivismo agrario, bosquejado, como he dicho, de una manera maestra por Miguel Bakunin. Fue nuestra mecánica social ajustada y solidaria, pero además perfecta, en todo lo que de perfecto tiene el ser humano en una lucha de desgaste y de proporciones aterradoras como la nuestra. El triunfo, en definitiva, queridos amigos, sólo se da a los que saben ganarlo con paciencia, con tesón, con voluntad. Las grandes causas no caen como el maná del cielo; sólo por el sacrificio y el esfuerzo se levantan las civilizaciones, se forman los pueblos y se marcha hacia adelante.

En ese rodar del Movimiento, habiendo perdido valores extraordinarios, podemos estar orgullosos de haber contribuido al mejoramiento del ser humano por haber descubierto y aplicado a la vez, la fórmula del mejor de los bienes para el mayor bien común. La oligarquía caciquil y el poder de los nuevos dueños del latifundio, fueron barridos, eso sí, por las colectividades; todas las tareas dedicadas a la obra recíproca se decidían en asambleas locales abiertas; cada uno aportaba a la colectividad lo que tenía de mejor dentro de sí. Se ha dicho, por parte de los vivoleros, que las columnas Ascaso y Durruti, Roja y Negra, la 26 División Durruti y la Columna de Hierro, todas ellas imponían a los campesinos la fuerza. Mentira, y mil veces mentira, porque nuestros campesinos recibían el apoyo de las divisiones y no eran las columnas las que merocaban la economía de las colectividades, sino al contrario, las que hacían todos los esfuerzos para que el colectivismo agrario alcanzase proporciones admirables, como se logró en nuestro país.

LA LABOR DE LOS SINDICATOS

¿Qué hicieron los sindicatos? En una palabra, aumentar la producción, fortalecer la economía que, orientada por las Federaciones de Industria, pusieron de manifiesto la capacidad constructiva de los auténticos creadores de riqueza, triunfo y eclosión de la economía socializada, de los creadores de riqueza, experiencia genial de hombres modestos, de sabios esforzados y de obreros infatigables que enseñaron al mundo cómo se hace una sociedad de abajo a arriba, sin interferencias estatales ni tuteladas extrañas a la propia capacidad del hombre, es decir, de la humanidad. ¿Qué sedimentos nacionales tuvo la España revolucionaria? A) Democracia funcional directa, es decir federalismo. B) Obrerismo consciente y responsable, es decir, autogestión. C) Trabajo independiente y libre, aprovechando las facultades de todos y de cada uno, asociación entre iguales.

Como estaba previsto, la revolución colocó a cada uno en su lugar, y tuvo el sindicalismo revolucionario que hacer frente a su propio destino. Quien forja hechos no puede escurrir el bulto. Por carecer de carbón, hierro, de metales de aleación, de materias primas y por tener la plutocracia intereses del dinero, de la religión, de los Estados, fuerzas rezagadas de la vida, en contra, perdimos una guerra y una revolución. No tuvimos apoyo, sin embargo, podríamos dar cifras de una elocuencia indecible, al decir que, por ejemplo, en la extracción del carbón nuestro esfuerzo logró que de 350 se pasara a 1.200 toneladas diarias. ¿Quién puede decir otro tanto? ¿Somos nosotros destructores o creadores de riqueza? Toda una obra de proyección histórica fue sin duda alguna el Pleno Económico Confederado celebrado en Valencia en 1938, del cual os he hablado grosso-modo anteriormente. En el antedicho comicio los militantes de la C.N.T. pusieron de manifiesto, dentro del propio sistema capitalista, cómo se podía hacer una revolución, cómo se podía hacer un ajuste de los intereses individuales con los colectivos, y cómo se podía trazar en principio las bases para ir poco a poco, sin prisas, pero sin pausas, hacia la sociedad que nosotros anhelamos: el comunismo libertario.

OBRA DE SIGLOS

Una obra de hombres es una obra de siglos. Se ha dicho que nosotros impusimos la dictadura anarquista; no es cierto, pero la verdad es otra. La socialización llevada a cabo en Aragón, Castilla, Levante, Cataluña, ha demostrado que las kolchozes rusos, las comunas populares chinas son una obra muy pálida al lado de la brillantez y exuberancia de nuestras colectividades. ¿Por qué? Porque nosotros éramos fieles a un ideario de manumisión, a un colectivismo de hombres, de riquezas, de sentimientos y de creencias, porque nosotros queríamos colocar al hombre en el centro mismo de la creación y del trabajo, y eso no puede hacerlo ningún Estado que niega lo más esencial que tiene el ser humano, la voluntad de dirigirse a sí mismo.

No fue la nuestra una colectivización estatal, sino voluntaria. Cierto es que el terrateniente fue expropiado, pero los brazos laboriosos dedicaronse a labrar la tierra, todo se puso a disposición de todos: semilla, ganado, aperos de labranza, así antiguos como modernos, brazo del campesino y cerebro del técnico agrario. Se hizo, hay que decirlo con propiedad, una revolución técnica.

Fábricas con maquinaria nueva, servicios de transporte, molinos equipados de manera conveniente, y a cuantos nos decían que éramos los colectivistas del analfabetismo, respondimos con actos que no engañan a nadie.

NI UNA ESCUELA SIN NIÑO, NI UN NIÑO SIN ESCUELA

Eso en plena guerra civil y en el curso de una revolución. Que la tierra era del campesino, la cultura de todos, como la luz, como el viento, como todo lo que en definitiva es de la naturaleza.

Cuando el Partido Comunista, conducido por Negrín, lanzó la consigna maldita, militarización de las industrias de guerra, comenzó el declive del trabajo. Donde triunfa el comunismo autoritario, la revolución queda estrangulada, porque no tiende a abrir camino nuevo, sino a conservar los privilegios conquistados por la fuerza del Estado nuevo, que, en definitiva, siempre es viejo. El anarcosindicalismo es el ala en definitiva hoy, mañana y siempre, de la revolución, porque está con el hombre, está con todo lo que sale de las multitudes, de los pueblos, en una palabra, para defender y proteger la colectividad.

Una nueva España alboreaba en el horizonte; circunstancialmente la hemos perdido, nada se pierde definitivamente en la vida. Cuando las ideas son grandes, los ejemplos son elocuentes, la maestría del hombre queda como lección perenne. Es la C.N.T. hechura, encarnación y destino de nuestro propio pueblo; somos el pueblo hecho pueblo en España, no somos patriotas hueros ni nacionalistas trasnochados, pero eso sí, representamos el espíritu liberal, progresivo, andante, libertario, anarcosindicalista español.

Lejos de creernos infalibles, no somos vanidosos, consideramos que como humanos que somos, expuestos a cometer errores, que la sabiduría es, con el bien, el arma encantadora para forjar cosas y hombres nuevos. El pensamiento anarquista brota por los poros, en la entraña misma de Iberia, y al hablar así excluimos la idea de raza; sin embargo, tenemos en cuenta la naturaleza, madre del hombre, como diría nuestro Reclus, que nos ha forjado, que nos ha hecho hombres, nos ha hecho a la vez anarquistas.

EL GENIO DE ESPAÑA

Con Colón y Cervantes, desde hace ya siglos nos lanzamos a la gran aventura: descubrir tierra, descubrir un continente nuevo, pero no para crear una riqueza causante de la miseria de otros pueblos, sino para encontrar al hombre y decirle: Tú eres

mi hermano, tú eres mi amigo, tú eres mi compañero de ruta. Esa sociedad que nosotros vislumbramos no puede ser otra más que la anarquía. Yo recuerdo haber tenido una visión de Colón dialogando con Cervantes, cuando le dice: «Querido padre de España, ¿no ves, no ves allá, allá, hay tierra, allá hay pueblos, allá hay un mundo nuevo, y Cervantes, ya e nel crepúsculo de su vida, le dice: «¿Y esos hombres que pueblan esa tierra, que forman ese mundo nuevo, no han de recibir el mensaje de la profecía, de la libertad y de la justicia que los reclama a todos como verdaderos hermanos?» La voz del poeta, del genio anarquista retumba de continente en continente, y hemos de procurar que cada día esa voz tenga más aliento y más ecos. Don Quijote y Pedro Crespo, Juan Padilla y Juan Martín, Saturnino Albaicín y el elocuente Zurbano, Francisco Ferrer Guardia y Salvador Seguí, Francisco Ascaso, Buenaventura Durruti, son entre los miles y miles de guerrilleros combatientes, maestros y creadores de ideas, son los abridores de camino que nos han dado el heraldo de una lucha, de un ejemplo, de una maestría que no podemos dejar en el rincón de los trastos viejos. Llevamos a España en el corazón, su sangre corre por nuestras venas; somos un pueblo universal que ha fundido en su cuerpo todas las razas para formar una sola especie, la especie de los hombres libres, como nosotros soñamos, universalistas por convicción, españoles por temperamento y savia, y en definitiva anarquistas por creencia y por amor. Somos un pueblo llamado a decidir en los destinos del hombre nuevo, del mundo nuevo, de todo lo que ha de hacerse para mejorar la especie, la vida misma. ¿Qué es el mundo, la riqueza, la fuerza, sin el hombre? Todo para el hombre, nada contra el hombre. El hombre tiene derecho a vivir; tiene derecho a gozar, a ser dueño de su vida, a vivir con amor, con paz, con seguridad y con tranquilidad. Esa es la sociedad que nosotros profetizamos. La autogestión libertaria libera las muchedumbres de la ignorancia y de las ignominias ancestrales; quien dice Estado habla de burocracia, jerarquía, clan, que se aprovecha del poder para ir manteniendo las clases. Por consecuencia, las fábricas y los talleres deben ser para los obreros, las tierras para los campesinos, los laboratorios para los técnicos, y la universidad para los intelectuales.

La vida, en una palabra, como decía Han Ryner, para los que hacen de la sabiduría la nueva moral del anarquismo hecho conciencia, hecho luz y hecho trayectoria en la historia y en el tiempo.

UNA SINTESIS LIBERTARIA

La Revolución social y libertaria es directa, libre y autogestionaria. Por ello considera que el trabajo asociado es el gran factor de manumisión. Conviene especializar al trabajador, como se hizo en España durante la guerra, es decir, hay que forjar valores útiles y eficaces, responsabilizar a cada uno en su puesto de gestión directa, acto seguido se impone establecer un orden nuevo en el trabajo. El socia-

lismo de contenido libertario puede obtener esta conquista moral. ¿De qué manera? Valorando la razón colectiva, consiguiendo que la espontaneidad se propague y se desarrolle, experimentando las cosas para aplicar el método más racional y adecuado a cada circunstancia. Mas se precisa arrancar los viejos antagonismos, no hay que confundir la verdad con la mentira, ni la libertad con la autoridad, ni la sumisión, que es la esclavitud, con la acción directa, que conduce al logro de la emancipación total. ¿Qué quiere el anarcosindicalismo organizado en la C.N.T.? Nosotros proponemos una síntesis libertaria. Afirmamos que ninguna doctrina, ningún partido, ninguna secta, nadie, nadie en la vida, ha proyectado como nosotros una solución capital, en la cual podemos asentar todos nuestros principios. Oponemos los Comités de taller a las Comisiones capitalistas, los Consejos de fábrica a los Consejos de Administración patronales, los Sindicatos de Industria, previamente organizados y agrupados entre sí, completamente unidos, a todas las fuentes de explotación capitalista. Las Federaciones Nacionales de Industria, a las Federaciones patronales en cada país. El Consejo de Economía del Trabajo al Consejo Nacional capitalista. La Confederación de Autonomías Industriales y laborales, intelectuales y técnicas, al Estado central que no produce absolutamente nada y que explota a los pueblos.

Esta es una función de contenido universal que el Comunismo Libertario, patrocinado por la C.N.T., presenta como base de organización de esa sociedad que empieza a esclarecer en el horizonte.

El movimiento anarcosindicalista español es uno de los laboratorios más ricos en experiencias, en eficacia y en trabajo, del mundo entero. Sin embargo, no se ha estudiado como merece; un día se nos hará justicia. Ya más de treinta mil libros que totalizan una suma superior a los que se han escrito en torno al esplendor y a la civilización de Grecia, en torno a la potencia y al imperio de Roma, a la Revolución francesa y rusa, al Siglo de Oro español y al renacimiento italiano. Treinta mil libros están dedicados a la obra de un pueblo ejemplar, de una revolución maestra como la nuestra y del anarquismo militante, al que se pretende desacreditar y descuartizar, sin conseguirlo, porque cada día es más fuerte, más vigoroso, más hecho humano, más hombre. Nosotros somos el genio de la Libertad, que anuncia una aurora de promesas, de realidades, es el camino manumisor de la especie humana.

Para que una revolución triunfe, es preciso, es necesario que las ideas alcancen un relieve generoso. Nosotros izamos como bandera de lucha, la experiencia social y constructiva de la revolución española. El anarcosindicalismo organizado en las filas de la C.N.T. y de la F.A.I., presenta como solución constructiva, el trabajo manual, administrativo, técnico y cultural asociado. Nada de compartimentos estancos, todo federado, todo unido en la inmensa mayoría de las cosas, no la unidad del millón, ni la unidad de la manzana, la unidad del racimo de uvas, de la granada, de todo lo que tiene una personalidad, jugosa, hermosa, fecunda, conservando cada uva, cada grano, cada ser humano,

esa variedad exquisita múltiple de las cosas, de los hombres y de las ideas.

Luchamos inspirados por principios bien definidos: establecer las bases humanitarias de una economía justiciera creadora de la civilización del trabajo. Estamos convencidos de poder sustituir con creces las fórmulas estatales y capitalistas, ya que el sindicalismo revolucionario realizará las misiones que no pueden quedar incumplidas. Desde ahora mismo, las tres soluciones que presentamos son las siguientes: el sindicato en todos los órdenes de producción de riqueza. El municipio, administrador de los bienes populares y los Consejos de economía varios, múltiples, escalonados entre sí, formando ese empalme gigantesco de una sociedad juntada pieza por pieza, por hombres que saben hacia donde van, que saben lo que no quieren y lo que pretenden establecer en la ancha faz de la tierra.

Ante todo debemos ser responsables de nuestros actos. Sin responsabilidad, sin conocimiento previo de las cosas, no se va a ninguna parte. Como seres humanos estamos expuestos a caer en el error, no solamente rectifican los sabios, también rectifican los hombres de buena voluntad. A aquello que se dice en Castilla «faceilla mas no emendalla», nosotros proponemos, cada experiencia es una lección, cada hombre es un maestro, aprendamos de nosotros mismos, superemos nuestra propia obra y solo así encaminaremos nuestros pasos hacia la verdad y la vida.

Simiente morena en tierra parda, surcos de promisión para enterrar en ellos semilla de doctrina. La augestión es la hermandad en el trabajo, es el trabajo, es el conocimiento de las facultades del hombre, es decirle al hombre: Piensa, estudia, habla, concretiza y, sobre todo, realizate, para que los demás aprecien tu valor y la sociedad recoja tus beneficios. Minero, dice el anarquismo, tuya es la producción que extraes de la tierra madre. Campesino, tuyo es el horizonte cargado de frutos y de colores, el alba de oro del porvenir. Trabajador, tuya es la sociedad que abre sus puertas al mundo nuevo, a la dicha nueva. Técnico, tuyo es el trabajo que administras y orientas para todos. ¡Hombré, tuyo es el universo donde puedes labrar una vida nueva, hermanados, unidos por la idea de la responsabilidad colectiva, respetando los acuerdos por ellos mismos elaborados, no haciendo nada que conduzca al fracaso, más realizando tareas que sean útiles y beneficiosas a la colectividad. Los hombres conscientes, alentados por los principios de solidaridad, de protección recíproca, de apoyo mutuo, de amor humano, pueden hacer una sociedad capaz de conjugar todas las energías para una felicidad suprema.

LO QUE QUIERE LA C.N.T.

¿Qué quiere la C.N.T.? se nos pregunta a cada paso; y a eso respondemos: La lucha por la libertad es la significación de la idea; por lo demás todo lo prolonga la acción. Somos hombres de acción. Sabido es que no hay tiranía que sea eterna, luego atacable, por eso la justicia no se inclina ni se

rinde. Está escrito que la verdad triunfa. Nosotros rechazamos todo lo que es dictado desde el Poder opresor. El sindicalismo revolucionario es una conducta social y un ejemplo vivo y palpitante de fraternidades humanas. A pesar de todo, el destino del mundo no puede ser la muerte, no puede ser la ley, sino la vida, el contrato libre entre iguales. Inhibirse de la lucha manumisora supone desertar. Chispazo de luz en el firmamento es la idea, la idea que taladra las rocas, que perfora las tinieblas, que hiela los mares, que surca los continentes. Aparentemente, exigua parece, y sin embargo, es luminosa, brillante como el sol, ella es el sueño, la imaginación. Vivimos una época cargada de promesas, repleta de esperanzas. Una civilización viene a la existencia y hay que ayudarla a nacer. Seamos los adelantados de ese mundo nuevo. La sociedad del trabajo es el universo de la verdad y se aproxima la hora suprema del triunfo de la humanidad sobre la tierra. No seamos perezosos, no seamos pesimistas, elevemos el combate a niveles cada día más superiores. El porvenir pertenece al sindicalismo revolucionario, han de ser las organizaciones técnicas en todas las disciplinas de la producción, las que sustituyan al capitalismo privado y al Estado patrón.

Es preciso que las federaciones industriales y campesinas se coloquen a la cabeza de todas las transformaciones gestadas por la ciencia y el progreso. La clase no prevalecerá siempre como sistema, ya que es meramente circunstancial y pasajera; lo permanente en la sociedad es el hombre, es la idea del bien, es ésta la que ordena poderosamente nuestra mentalidad y forma la conciencia.

Alentados por este principio, venimos diciendo: Hay que forjar una mentalidad revolucionaria genuinamente anarcosindicalista. Hay que hacer un hombre mejor. De la misma manera que el amor es sabiduría, y el dolor fuente de lucha y de razón, el combate por el bien es la luz del espíritu. De ahí que el racionalismo sea la cima exquisita del conocimiento. Francisco Ferrer Guardia estaba destinado a ser sacrificado por haber creado una escuela capaz de liberar al niño de todas las supersticiones, mitos y dogmas ancestrales. En la España de los hombres libres todo es candor y todo es melodía; por contra, en la España vieja y hermética, el intelectual es un eterno perseguido por la Guardia civil y la Inquisición. Nosotros estamos contra ese grito: «¡Santiago, y cierra, España!», porque oponemos una divisa suprema.

No envenenéis a la infancia, liberad al niño de las supersticiones, haced de él un hombre. La obra pedagógica de la revolución es esplendorosa. el C.E.N.U. es decir, Consejo de la Escuela Nueva Unificada, encarnación de una labor cultural de dimensiones históricas, no tiene parangón. Este organismo de afinidad y madurez sin igual quedó constituido el 29 de julio, surgió al calor de las barricadas. ¡Armas y letras!, como dice Cervantes en su Don Quijote, para defender al hombre, armas y sobre todo letras, hasta conseguir que cada bala sea una letra, que cada letra sea una flor. No envenenéis a la infancia; la llamada demagogía

ferrerista se convirtió en realidad, se hizo cuerpo la utopía. A sesenta días se plazo, el primero de octubre, el C.E.N.U. cumplió su palabra. Ninguna escuela sin niño, ningún niño sin escuela. Dos principios fundamentales basaron la esencia de esta pedagogía ferrerista: primero, igualdad de condiciones y de derecho de todo niño; segundo, respeto a la conciencia y a la libertad del alumno.

¿Habrá algo más exquisito que el respeto a la mentalidad del cerebro no formado del niño? Ahí está la vida, en la cuenca de ese cerebro infantil que es la esperanza y que es la dicha.

La C.N.T. presenta soluciones valiosas y constructivas, demostrando que la vida material y espiritual puede ser conjugada con los principios basamentados en el amor humano, la sabiduría del bien y la fraternidad universal. Se nos decía en cierta ocasión que Ferrer era un pobre maestro de escuela. ¡Un pobre maestro! Cuando eso se decía por parte de los franquistas, tuvimos que decir: Maestro, maestría, maestro del hombre. ¿Quieren decirnos los letrados franquistas, los tonsurados, en qué escuela estudió Sócrates, en qué escuela estudió Jesús de Galilea, en qué escuela estudió Cervantes, en qué escuela estudió Séneca, la luz de Córdoba? Ferrer era un maestro, con él fue la pedagogía universal más selecta, hombres excepcionales, cuya lista mencionar sería imposible. El triunfo de Ferrer contra la España inquisitorial se concretiza en un hecho histórico. ¿Qué nos queda de esta lección que ilumina la marcha de los siglos? Trescientos cinco catedráticos de universidades había en España en 1939, la gran mayoría de esos valores pasó al destierro. 49 profesores de Filosofía y Letras; 38 de las Facultades de Ciencias; 62 de Derecho; 73 de las de Medicina; 14 de las de Farmacia; 159 profesores de Institutos y Escuelas Normales. La muerte ha segado en ciernes a la mayoría de maestros liberales, antifascistas, demócratas, socialistas, comunistas y anarquistas que había en España. Es el grito maldito de Millán Astray: «¡Muera la inteligencia!», que halla la respuesta de Unamuno en «Venceréis pero no convenceréis». Ni habéis convencido ni habéis convertido a nadie. Nosotros colocamos al educador en el puesto del verdugo; el régimen de la tiranía actual hace de los inquisidores hombres consagrados por la ley.

¿Pueden decirnos los caballeros de la decadencia ¿dónde están la verdadera cultura, el verdadero renacimiento de España? Ni en los palacios ni en los cuartos de banderas, ni en las iglesias y sacristías. Está en la conciencia del pueblo, en los romances populares glosados por Lope de Vega, por el genial Cervantes, por Quevedo, por Calderón de la Barca, por todos los grandes poetas, genios y artistas que tiene nuestro país, ese genio revolucionario renacentista, esplendoroso, que encamina sus pasos hacia la libertad. Afortunadamente la cultura no está en los lugares ancestrales, sino donde emana la luz que arrasa las tinieblas y hace huir a los buhos.

El trabajo es superior a la religión porque en vez de predicar el desprecio de sí mismo, estimula la capacidad gestonaria del hombre. Hay que dar la vuelta a todo lo estatuido; el que se va de nuestra labor, es porque no hace falta, el que viene y vuelve con buenas intenciones, bien venido sea, pero aquí necesitamos no demagogos ni trituradores de conductas, de conciencias, ni de obras que son sagradas, que son reliquias de la revolución y del anarquismo. Aquí necesitamos hombres de bien, todos podemos ser necesarios a condición de que seamos buenos, de que seamos generosos, de que seamos fieles a lo que decimos ser. Ni falsas palabras ni engañosas actitudes: conducta recta, palabra clara, gesto cordial y pisada firme; ancho es el camino, luego cabalgamos.

LA VIDA SE AFIRMA POR LA ACCION

El proceso de disolución del mundo viejo es latente, inevitable, cabe acelerar la marcha revolucionaria. La vida se afirma por la acción, es el movimiento la encarnación de la idea, la conciencia heroica de los justos y rebeldes, en definitiva, se abre paso. Por encima de todos los altares derribados por la revolución social, alumbramos el sol para indicarnos el camino de la verdad y de la razón. Siempre la C.N.T., siempre la F.A.I., siempre nuestra muchachada juvenil, y sobre todo, siempre el anarcosindicalismo. Ese es el cuerpo de la idea anarcosindicalista; defendámosla con amor creciente, los hombres más grandes son aquellos que lo han dado todo, y no piden absolutamente nada. En la lucha por la manumisión de género humano hemos perdido muchas cosas preciosas, pero nuestra es la vida rectora de la revolución, el triunfo pertenece a los abridores de camino, el comunismo libertario es el sueño actual del hombre emprendedor y audaz, la edad de la anarquía ha sonado sobre la tierra. Cuando el marxismo se desgaja en mil pedazos, cuando los sistemas autoritarios son incapaces de aportar soluciones nuevas, nosotros lanzamos el grito de los comuneros de París: ¡Volveremos por todos los caminos, todos los caminos llevan a la libertad! Todas las sendas, todas las rutas, todos los mares llevan hacia la anarquía. Amigos, un mundo viejo se viene abajo llevándose tras de sí a los que saben incorporarse a la vida nueva. El anarquismo saluda al hombre. ¡Hombre, ponte de pie para saludar a la Anarquía, que es la humanidad hecha amor, felicidad y sueño sobre la tierra!»

**

Si a lo dicho y expuesto, una conclusión se impusiera, ésta podría, sin duda alguna, hacerse con mirada firme hacia el porvenir.

¡La herencia del pasado pertenece al futuro; a la juventud corresponde recoger sus frutos!

(Recogió F. PIQUER)



En la colección de CENIT
más de ochenta artículos de Samblancat

Alejandro Mañas

por A. SAMBLANCAT

LOS comeceuscos que inflan la gaita y soplan el buñuelo de la gloria de conquistadores y tiranos, tienen el alma llena de hormigas; y son unos estercoleros más polidimensionales que el hoyancho en cuyo fondo dichos «aljosaitas» hacen faenas de lava-mugres con la lengua. A todos les chafan el plumario los «zurrapatulos» que a Franco le sirven las tisanas en charola.

En el tetradrama de Lisimaco, y sobre todo, en el mosaico de Pompeya, que parecen exhibir las efigies menos asimiladas de Alejandro Magno, se nos presenta este camélido del jorobar, con una cara chimpancinga, de batracio ojón; y nariz en tortilla, como de bozeador que ha recibido entre aletas un puñetazo.

No obstante, en los 25 perfiles del resto de la iconografía del Macedonio — busto de Priene, cabeza de Magnesia y demás farmacia o quincalla — se nos dibuja al bárbaro guerrero con rasgos de Adonis, de Apolo y de Hermes.

Su propia madre Olimpia — mi furia «hiena pirotá», como Filipo con giros elegantes la designaba — decía que le había plantado el retoño en el seno Júpiter Ammón cuando hoy pasa por plus cuam cierto que lo hubo, faltándole al cojitranco del esposo con un prensaor de manzanas emathio.

Actualmente se da ítem por un doble sacramento, primeramente que el capitán de la Falange no entraba en lid alguna, ni empeñaba acción de guerra, sin una tripa como un Buda o como un Falstaff, llena de amilico; y que en Isso y en Arbelas, se batió con un ejército de bailarinas, de morro abermellonado, y cada una de cuyas tiendas era un music-hall con toda suerte de figurantes, de eunucos y sisigambios. El propio Da-

rio calzaba chapines de oro, se miniaba las uñas y lucía diamantes entre los dientes y hasta en el techo de la boca.

En Cannas venció el numen tartesio de Anibal; y en Leuctras y Mantinea, la táctica del despliegue de las alas de Epaminondas. Al de Pella le daban el aventón hacia la inmortalidad, las patas y el relincho de Bucéfalo.

Mitólogos y mitógrafos, en su negro afán de divinizar estafermos, nos cuentan que su idolo — el de que hablamos — hasta exhalaba un «flavour» celestial. Cuando muy averiguado se tiene, que al nieto de Amintas lo entufaba un agrio hedor de chivo. Cabalmente por eso, y para apagarlo, se perfumaba como una vedeta de Folies-Bergère. De otro modo no se le podía estar cerca al adelfo; ya que las aromas que esparcía en torno suyo, no eran de albalia precisamente, sino que lo envolvían vapores de concha con mal secreto del doctor Pizá.

Se discute, finalmente, de manera enconada, cuál fue la enfermedad de que murió el vencedor de Poró — otra bayadera, real, ésta india — y palmó en Babilonia, a los 33 años: si de un ataque epiléptico, de tifus exantemático, de delirium tremens alcohólico; o de fiebres tercianas, de que crónicamente era adolecido desde que el anofeles le inoculó en el sub-Himalaya las paludes.

Todos los expedientes a que se recurre para taparle el ojo al macho, no corren cortinas de fumosidad, sobre vista que está avizora o al aviso. En el festin babilónico, que duró diez días y precedió a la excursión en proyecto sobre Arabia, se le sirvió a la suegra una sopa de su propio chocolate, como en el cacacotal de Moctezuma decimos.

En semejante trimalcionazo, en que para fortalecerles las hormonas a Antiocho, Tolomeo, Parmenión y demás generales de la banda, se sirvió rabadá de cachorros de triguillo y lionel, y médula de leopardo bien mostazada, el rey del convivio bebía en la célebre copa de Hércules; cáliz de ágata, en que cabían dos litros y medio de morapio, y que el sumo sacerdote de la libación de un solo envite se empujaba el baúl, para dar ejemplo de riñones.

Además, al supervivir lo sobreasaban los Ganimedes o escanciadores de uva jeminoides; a los que, durante las épulas, no les quitaba de la cadera las manos.

A Clito y Efestión los había llamado siempre sus Patroclos. El bonito, que fue la debilidad de Aquiles, le rondaba continuamente la cabeza a su émulo. Al pasar por la Tróade visitó devotamente la tumba del pendejete.

En su harem de muchachuelos balasarianos, había uno de la predilección del aristotélida, llamado Medios; que mientras se prolongó el yantar, lo tuvo sobre las rodillas el enamorado y no se le despegó de la tráquea.

Tan abrasado por la libido y por el destilado o curado estaba el anfitrión, que a cada momento tenía que ir al baño a vomitar lo excrementalmente ingerido; y a extinguir los incendios, que carne y sangre le consumían como a Troya.

¿Queda bien especiado, que al señor de aquel mundo de escándalo y orgía, lo ahogó un Eufrates de mostagán, en una tångana o turca más arco-santa que la de Noé; y que pereció con el sistema entero hecho mistos, destircidado por la profana lumbre de Abiú? Pues el que no lo vea como sus cinco dedos, que aborde en una visita al oftalmólogo.

INFLUENCIA DE LA EDUCACION

Hay quien se admira y no comprende los gustos y tendencias de la inmensa mayoría de los seres. Hay quien no comprende su afán y afición por el baile, el alcohol y el juego. ¿Cómo es que existiendo placeres más nobles, modos en que ocupar la vida más elevados y más sanos, los hombres huyen de todo eso para ir a refugiarse en lugares fétidos, de los cuales parece huir la vida, donde se enseñorea el vicio? Imposible para ellos explicarse por qué los hombres buscan aquello que menos vale, que es menos rico en vida y placeres superiores, lo que es más pernicioso para su vida. Se admiran de que los seres sean insensibles a la bellexa, al arte, a la vida superior; de que no piensen ni sientan. Se horrorizan de la vulgaridad de sus gustos, de la falta en su vida de todo impulso desinteresado e ideal.

¿Es esto, acaso, lo que debe extrañar? No, indudablemente. Lo extraño es que en medio de tanta miseria moral e intelectual haya aún seres que piensen, que sientan intensamente, que prefieran la biblioteca, la sala de conciertos, las galerías de arte, al salón de baile, a la mesa de juego o al café. Lo extraño no es que sean como son, sino que fuesen diferentes. ¿Cómo podemos pretender que las acciones de los hombres sean nobles y elevadas si los motivos que originan esas acciones no lo son? ¿Cómo pretenderlo, si estos motivos en lugar de desarrollar y favorecer las nobles disposiciones de su carácter, de su temperamento, tienden a anularlas y a favorecer los contrarios? ¿Dónde está la cultura, la educación que proporcione al hombre esos motivos elevados, para que sea posible esperar de ellos esas acciones superiores que anhelamos verles realizar? ¿No hemos visto siempre que se han preocupado poco de proporcionar al hombre esos motivos? Se han preocupado padres y maestros de hacer de sus hijos y discípulos hombres prácticos, acortando su visión y destrozando las alas de su audiencia y de su idealidad. Comer, vestir bien y enriquecerse: esto se llama en nuestro mundo **hacer carrera**, y todas los esfuerzos se dirigen a ello. Luego, si los seres son esclavos de la rutina, si sirven a los manejos de hombres sin escrúpulos, ¿de qué nos admiramos? Debierámos admirarnos, precisamente, de lo contrario.

¿Qué podrá ser mañana un niño que se desarrolla en un ambiente lleno de ejemplos deletéreos, en un hogar mezquino, con padres que no pueden o no quieren ocuparse de su educación; donde los suyos no se respetan; donde los unos son esclavos de los otros? ¿Qué podrá ser, si tiene, desde que

dictadura de un partido, que no puede tolerar otras ideas dentro de su país; que sólo concede los beneficios de la libertad a sus partidarios. Esos beneficios son a cambio de toda la libertad individual a la que deberá renunciar poniéndose a las órdenes del partido «al que deberá dar cuenta de toda su actividad». «Si posee condiciones oratorias **no podrá** rehusarse a la propaganda cada vez que la organización reclame su concurso, y si tiene condiciones administrativas el partido se reserva el **derecho** de utilizarlas». No podrá ni cambiar de domicilio o de localidad sin la autorización de ese partido. Es decir, que para estar dentro de ese partido, que es el que dicta y dirige a Rusia, hay que resignarse a ser una cosa, un simple ejecutor de lo que otros manden. Hay, en una palabra, que resignarse a ser una **máquina**.

¿Será ésta la dictadura que quieren los que osan titularse anarquistas? ¿Será ésta o será la dictadura contra el suicidio? No lo sabemos, ni lo entendemos. La dictadura la presentan según las circunstancias.

El pensar en una dictadura, en la creación de un nuevo poder por parte de los anarquistas, es desconocer la naturaleza humana. El hombre tiene tendencia a mandar y malo es que empiece a hacerlo. No creemos que los hombres tengan **cura de almas**. Mas estos anarquistas a la violeta afectan crearlo.

Si antes creíamos en la sinceridad de los que propagaban la dictadura, hoy no nos cabe duda de su fealdad. Lo único que les falta es el valor necesario para confesar su error, como conviene a hombres sinceros, a anarquistas, en una palabra, que buscan la verdad, no la satisfacción de vanidades personales.

La masa es la que sufre por la obstinación estúpida de estos dictadores disfrazados de anarquistas. La inmensa masa no piensa, cree. Y los que se equivocaron temen que la masa pueda pensar, ver claro, porque ellos quedarán en ridículo, quedando palmaria su hipocresía y su mala fe.

Se creen ironistas y a ellos recurren, cuando les es imposible contestar directamente a los que los acusan de negar la anarquía. Otras veces, a falta de argumentos y razones para levantar los cargos que se les dirigen, afectan la indiferencia y el desprecio de los que se creen infalibles como el Papa y superiores a todo lo creado.

Frente a esto, todos aquéllos que empiezan a amar la anarquía, porque aman la libertad, quedan perplejos. ¿Cómo? ¿Los anarquistas, los libertarios, son ahora partidarios de la dictadura, del poder del Estado? ¿No saben que anarquía es libertad o se complacen en sembrar a sabiendas la desorientación entre las masas, que creen la voz de sus pastores?

Se habian convencido de que la anarquía es una utopía.

Habían creído que no se puede ir más allá de donde fue la revolución rusa; sin detenerse a examinar las causas que la determinaron, sin saber que no fueron anarquistas los que le prestaron su apoyo espiritual y la fuerza de su inteligencia. Porque si anarquistas hubieran sido, habrían destruido una dictadura, hubieran podido impedir que se organizase otra. A menos que hayan sido anarquistas como los que abundan en nuestro país, que creen que la anarquía y la dictadura pueden ir del brazo.

Ellos no creen ya en la anarquía porque ésta jamás encarnó en ellos. Porque la idea anárquica no sufrió en su cerebro un profundo examen; porque no hizo vibrar hasta las más profundas fibras de su corazón. Porque no amaron nunca la anarquía, porque no creyeron conscientemente en ella, es decir, en la libertad.

La anarquía como concepto individual es una realidad. Hay verdaderos anarquistas. Si como concepto individual es una realidad, lo será con el tiempo como concepción social. La sociedad no es sino una reunión de individuos. Si los individuos son anarquistas, la sociedad también lo será. El que esto requiera más o menos tiempo, no es razón para que reneguemos de ella y con nuestra precipitación retardemos su resolución. Esto es lo que hacen los que hoy traicionan y niegan la anarquía, proclamando una dictadura que les ha dado por llamar proletaria.

Además los anarquistas tendrán siempre por misión en cualquier sociedad, impulsar el progreso e impedir la creación de nuevos organismos de opresión. Siempre habrá necesidad de ellos, para que las sociedades no degeneren y puedan continuar la vida libre.

No hay que llamarse anarquista porque sí, porque está de moda, porque es original, hay que saber lo que es la anarquía para no confundirnos, ni confundir.

Hay que hacer la luz y hacer saber a las masas qué es dictadura y qué es anarquía. Hay que destruir esta fiebre de mando que ha invadido a los hombres.

Antes de terminar. Nuestros dictadores están muy satisfechos. Tienen un folleto que, según algunos, llevarán constantemente en el bolsillo, y que vendrá a ser para los dictadores lo que es la Biblia para los cristianos y el Corán para los musulmanes: el libro sagrado. Este es el folleto titulado «La Revolución», por Torralvo. Si meditan sobre él quizá les fuera beneficioso (porque según quienes lo han leído y meditado, su dictadura es la negación de toda dictadura). Pero ellos no harán eso. El creer y no pensar se ha hecho en ellos un hábito. La razón ha muerto para los dictadores. Habría que decir a los libertarios que buscan convencerlos, que no

potentes? Del primer caso sacará el obrero una buena lección. Se hará estas reflexiones: Cuando las fuerzas son débiles no se debe ir a un conflicto en el que las probabilidades de fracaso son mayores que las de triunfo. Con estos conflictos lo que se consigue es debilitar las fuerzas de la organización, cuando no destruirla, si es muy nueva. En el segundo caso se hará estas o parecidas reflexiones: Con fuerzas potentes como contaba nuestra organización, en una huelga que considerábamos ganada, hemos arribado a un fracaso lamentable. Eso que se nos dice del poder de la organización y de la solidaridad para alcanzar nuestra redención no es más que vano palabrerío. La experiencia nos demuestra que la organización no sirve, que no cumple los fines para los que dice estar. Aquéllos habrán sacado una buena y práctica enseñanza: que hay que fundamentar sólidamente la organización, estrechar los lazos de solidaridad entre los distintos gremios, esto es, prepararse convenientemente antes de lanzarse a un conflicto. No habrá habido un triunfo material, pero hay un triunfo moral. El segundo obrero engañado de la potencia de su gremio sacará de la lucha una enseñanza que lo alejará de ella. No habrá habido triunfo material ni tampoco moral.

Existe la necesidad imperiosa de ser sinceros, de decir, la verdad a los obreros, de mostrarles con claridad el estado de la organización, para que no piensen jamás que ésta va a ser potente si ellos no son activos, no se preocupan de las vías que sigue, si no cooperan con su esfuerzo inteligente. Es preciso dar al obrero la acción de su propia fuerza y de su propia responsabilidad. No hay que ocultarle si las fuerzas son débiles, sino decirle: Es necesario que trabajes, obrero, por tu libertad. No te hagas la reflexión de que hay muchos que pueden trabajar por la organización y que ante tantas fuerzas reunidas, nada significa que tú les restes tu pequeño esfuerzo. Las fuerzas inexpugnables están construídas de pequeñas piedras o ladrillos que por sí solos nada significan. Si todos los obreros pensasen como tú su esclavitud sería eterna.

Falta actividad, hay demasiada indiferencia entre los obreros para sus mismos asuntos. Pocos obreros se acuerdan de hacer un balance de las fuerzas y recursos con que cuenta su gremio. Pocos piensan que dentro de la organización está su libertad económica, por la que cada uno y todos deben trabajar.

No es, empero, que las masas sean inconscientes o irresponsables, y por lo tanto que todo haya de esperarlo de las minorías capacitadas. Y aunque así fuera, no es con guías ni directores que las conviertan en instrumentos ciegos, que este mal se combate, sino con cultura. Lo que pasa es que el pueblo es ingenuo y confiado. Y abrumado por la labor diaria piensa siempre que habrá otros que realicen los trabajos que a él corresponden en el gremio. Esta indolencia del obrero en materia de organización es un mal muy grande, que es necesario combatir enérgicamente. Tiene sus raíces en la propia ignorancia del pueblo. Las ideas de la propia responsabilidad que tiene cada obrero dentro del gremio, deben ser difundidas.

El problema obrero fundamental es el de la organización. Sin que este problema haya sido resuelto, todos los otros serán de imposible solución. De sus bases, de sus principios, de sus fuerzas depende el triunfo de la clase obrera, el término de la explotación del hombre por el hombre.

En nuestro ambiente el problema de la organización está muy lejos de ser resuelto. Hay quienes opinan que nuestros organismos obreros son de lo mejor y combaten las ideas, sin analizarlas bien, que tienden a transformarlos. En casos como éste, la indiferencia o falta de responsabilidad de la masa puede ser causa de un gran mal, porque dejan al criterio de unos pocos la solución de un problema importantísimo para ellos. Estos pocos pueden estar bien orientados, como pueden estarlo mal. De aquí que no sea extraño que los obreros vivan engañados. A veces oímos hablar a un obrero de las fuerzas con que cuenta la organización de su gremio, que sería capaz, según él, de sostener cualquier huelga con el burgués más intransigente. Esto nos apena y nos irrita, porque sabemos que ese obrero vive engañado.

Sabemos que mañana, ese obrero engañado, cuando alguien hable en sus asambleas de huelgas, será el primero en votarlas y atacará y llamará malos compañeros a todos aquéllos que, más sensatos, las rechacen, sabiendo de antemano sus resultados.

Esta falta de conocimientos de parte de los obreros de las fuerzas con que cuenta la organización, es debida, por una parte a su propia indiferencia y por otra a los pocos que todo lo realizan en ella, que temen que si los trabajadores saben las escasas fuerzas con que cuentan, se dispersen. Se olvidan de que lo primero es la verdad y que en casos tan delicados como éstos hay que ser claros. Todos los obreros deben conocer el estado de la organización.

Veamos, ¿cuándo será mayor el aplastamiento moral después de una derrota? ¿Será acaso cuando se sabía que las fuerzas eran pocas o cuando se creía que las fuerzas eran

se olviden la frase de Nietzsche, aunque modificada: «¿Vas con los dictadores? No olvides el látigo.»

LAS ESCUELAS SOSTENIDAS E INSTALADAS POR LOS SINDICATOS

El problema de la educación, es algo que ha sido descuidado por la clase obrera de este país. Es más, se ha pensado que ésta al ocuparse del problema educativo, abandonaba el de su libertad económica o corría riesgo de desviarse del camino trazado. Muchas tentativas para crear centros de enseñanza, mantenidos por obreros amantes de la cultura, han fracasado por falta de ambiente propicio. Nada más de lamentar que esta desidia por parte de los obreros, en cuestiones tan importantes como la educación. Nada tampoco de más funestas consecuencias. Nada más útil que la educación para el trabajador.

El obrero, como hombre, necesita algo más que pan y descanso: necesita cultura. Los hijos del obrero, el futuro próximo, necesitan algo más que alimento, abrigo y cariño: necesitan una educación libre de dogmas y prejuicios. La mujer del obrero, para que sea compañera que luche a su lado por la libertad, y no obstáculo que le impida avanzar, es menester que reciba una cultura social, que no hay escuela ni universidad que proporcione.

Los obreros, unidos solidariamente dentro de los sindicatos, deben instalar y mantener esas escuelas, esos centros de enseñanza que proporcionan al trabajador, a su mujer y a sus hijos, el alimento para sus cerebros y sus corazones: escuelas basadas en la razón y el amor. Escuelas donde no se mande seguir una senda determinada, como se hace en las mantenidas por el Estado, partido o sectas, sino donde se formen espíritus rectos y fuertes que luego elegirán libremente la senda a seguir. Donde no se presione sobre los espíritus, para que acepten determinadas ideas como únicas y buenas, sino que sometan a éstas a su análisis. Estas escuelas racionalistas las deben fundar los obreros organizados cuanto antes.

Los trabajadores al agruparse en los sindicatos, lo hacen con el fin deliberado de emanciparse de la tutela capitalista, de irle tomando poco a poco terreno. En una palabra, ir formando dentro de la sociedad vieja, la sociedad nueva. Mas para esto, hay que libertar a la educación de la influencia

capitalista, y, para eso, el único medio es que los obreros tengan sus centros propios de enseñanza.

Se acusa a los que trabajan, para que los sindicatos instalen y mantengan las escuelas racionalistas, de que quieren desviarlos de su rol netamente económico, en favor de la niñez, en la que cifran todas sus esperanzas de redención — agregan. De este modo — dicen — se retrasa la obra revolucionaria de los sindicatos y se paralizan las actividades.

Es éste el más profundo de los errores. Una organización, no se desvía por esa causa, si es fuerte, está bien fundamentada, cuenta con principios definidos y sabe el fin que persigue. Ahora, si es débil, sin bases sólidas, una organización naciente, no pueden pensar sus miembros en instalar y menos sostener una escuela racionalista. No es cierto que nos guíe el afán de sacrificarlo todo en favor de la infancia. Mas hemos de advertir, que si no somos tradicionalistas, ni adoradores del pasado, tampoco nos encerramos dentro de las murallas del presente, pensando sólo en el hoy. El porvenir, también nos preocupa, de aquí deriva nuestro cuidado por la infancia y la seguridad de que los sindicatos donde están los padres y los hermanos de los pequeños hijos del pueblo, han de pensar en su educación.

Esas escuelas servirán también para educar al trabajador, pues es ilusorio creer que en nuestros centros de cultura fundados por los mismos obreros, salgan hombres inteligentes, aptos para las luchas sociales.

Hay quien no comprende nuestro afán porque los sindicatos instalen escuelas racionalistas.

Piensan que hay escuelas mantenidas por el Estado donde nuestros niños se educan hoy; allí no recibirán una educación ideal, la que no podríamos darles nosotros tampoco, pero aprenden como para guiarse en la vida. Hay colegios nocturnos, para hombres y mujeres. La solución de este problema no corre prisa. Las organizaciones, objetan, no deben ocuparse de él.

No obstante estas objeciones los partidarios de que los obreros tengan sus escuelas propias, tienen poderosas razones para decir que este problema es de transcendental importancia.

Es cierto que existen escuelas donde nuestros niños se educan; mas, es tal la educación que reciben, que más de un padre, al ver destruidas en su hijo todas sus esperanzas de redención obrera, por la que él luchara, ha exclamado refiriéndose a aquella: «Más valiera que no hubiera recibido instrucción alguna». Comprenden que la educación, mal interpretada por los que deben proporcionarla, es una fuente de infinitos males. Su influencia no sería tan perniciosa, si los

padres pudieran seguir su desarrollo; pero esto es muy difícil. Unas veces porque los padres no se preocupan de ellos, otras porque no tienen tiempo o carecen de preparación para ello.

¡Qué educación miserable es ésa! Al hablar el maestro a los alumnos de los deberes del hombre para con sus semejantes, aprende el hijo del rico que él nació para mandar y el hijo del pobre que nació para obedecer. Les dice que rebelarse, desobedecer la ley, es un crimen que debe castigarse y que todo hombre honrado debe abstenerse de cometer. Y así podríamos seguir con ejemplos. Todo nuestro sistema de enseñanza está lleno de errores y prejuicios. E impregnado de errores y prejuicios sale de las escuelas el espíritu de nuestros niños.

Al instalar las escuelas racionalistas, se pretende que los hijos de los obreros educados como hasta hoy en escuelas reaccionarias, no sean mañana los enemigos del trabajo y los aliados del capital, instrumentos de los tiranos.

Y esto lo perseguimos como padres y como hombres. Como padres, por amor a nuestros hijos, para los que queremos instrucción y libertad. Como hombres, por amor a nuestra propia libertad, tratamos de destruir en la infancia de hoy, la esclavitud del mañana que formaría a nuestro alrededor una atmósfera asfixiante.

Nadie mejor que los sindicatos, que reúnen a todos los obreros, están capacitados para realizar esta obra, instalando y manteniendo escuelas racionalistas.

De este modo, los sindicatos irían trabajando la revolución en dos órdenes principales: el económico y el moral e intelectual.

PROBLEMAS OBREROS

Muchos son los problemas obreros que hay que resolver. Para ello es necesario, ante todo, un criterio claro y un vivo interés de parte de los más interesados, los obreros.

Hoy, dentro del elemento obrero, lo que todo lo echa a perder es la indolencia de cada trabajador; que espera que sean los otros los que resuelvan el problema de su felicidad y pongan en orden sus asuntos. Siempre son unos pocos y los mismos los que todo lo hacen dentro de los gremios. La inmensa mayoría permanece inactiva e indiferente. Esto da margen a que algunos den a imaginarse que las masas son irresponsables, que jamás serán capaces de hacer una revolución y que tampoco podrán vivir sin sus eternos guías.

Una nueva edición de « Sembrando Flores »

El Fomento de la Cultura Libertaria, obra de un grupo de abnegados y entusiastas compañeros, ha tomado sobre sí la labor y la responsabilidad de producir una nueva edición de «Sembrando Flores». Para ella, la compañera Federica Montseny ha escrito un «A manera de prólogo». Pero consideramos útil e interesante reproducir el que ella escribió, hace ya bastantes años, para la primera edición de este libro hecha en el exilio y procurada por la Guilda de Amigos del Libro. En este prefacio se dan datos y se perfilan rasgos de la vida y de la persona del autor del libro, Federico Urales, que juzgamos conveniente dar a conocer a nuestros lectores. Ni que decir tiene que todos debemos aportar nuestro grano de arena a la labor que realizan los amigos del Fomento de la Cultura Libertaria y que una de las formas de así contribuir a ella, es divulgar la última de sus ediciones: «Sembrando Flores». — N. de la R.

PREFACIO

De este libro se han hecho ya incontables ediciones. Aparte la original, hecha por Ferrer, como libro de lectura de La Escuela Moderna, el editor Maucci hizo por lo menos siete. «La Revista Blanca» hizo tres y en América se han hecho constantemente ediciones nunca controladas.

«Sembrando Flores» ha sido el libro más leído y más celebrado de Urales; sin embargo, él prefería «Los hijos del Amor».

Pocas obras de Urales, a pesar del propio criterio del autor, tienen la unidad y la perfección sobria y sincera de este libro, que han leído con deleite y provecho tres generaciones de libertarios españoles.

¡Cuántas conciencias se han formado a través de esta lectura! ¡Cuántos hombres han aprendido a pensar libremente, leyendo este texto ameno y sencillo, en el cual se aprende y se siente!

¡Y cuán frescos, cuán sanos, cuán nobles los amores de Floreal y Armonía, que han hecho palpitar de emoción miles de corazones juveniles!

¡Qué ejemplar dignidad la dé estas vidas, desenvueltas dentro de un mismo ritmo elevado y puro, desde la cuna hasta la tumba!

Manteniendo la debida distancia entre Cervantes y Urales, «Sembrando Flores» es una obra que acertó a simbolizar un tipo ideal humano, como el «Quijote» simbolizó y simbolizará eternamente una actitud humana, un anhelo, la facultad de ensueño y la voluntad generosa. Y «Sembrando Flores» restará, como resta el «Quijote» al margen ya casi del cerebro que lo engendrara y de la pluma que lo escribiera.

..

Hablemos un poco de Urales. Séame permitido precisamente a mi, su hija, que lo conocí más íntima y más profundamente que nadie, trazar aquí su semblanza, para conocimiento de todos los que no podrán conocerle y aún de aquellos que, creyendo haberle conocido, lo desconocieron completamente.

Urales era un hombre físico y moralmente recio; descendiente de una robusta familia de campesinos por las dos ramas: la materna y la paterna auténtica, no la de los Montseny, sino la de los Benach. En «Mi Vida» contó ya Urales el drama de la juventud de su madre, mal casada con el hombre cuyo apellido llevamos, pero del cual mi padre no fue hijo. Mi abuela paterna, mujer de gran belleza física, desgraciada en su matrimonio, tuvo amores con un hombre también casado y — ¡lo que es el azar! — de ideas diametralmente opuestas a las que habían de ser las de Urales, pues murió siendo empleado de las dependencias del arzobispado de Barcelona. De esos amores nació mi padre. Nadie, o casi nadie, habría sabido la verdad de su nacimiento, si la naturaleza no se hubiese complacido en hacer de él el retrato vivo del padre verdadero; ese parecido comprometedor fue, a su vez, causa de los sufrimientos de la infancia de Urales, al que el padre putativo odiaba, moliéndole a golpes por cualquier motivo, llegando una vez casi a matarle, si mi abuela no lo hubiese arrancado de las garras de su verdugo. Esto duró hasta los quince años del muchacho. A esta edad, no tan solo el marido de su madre no osó ya ponerle la mano encima, sino que terminó el calvario de mi pobre abuela, constantemente víctima de los furores del borracho.

¡Cuán triste, cuán siniestra casi esta aurora de Urales! En ella, sin embargo, templó su carácter, se

hizo hombre y fuerte. Autodidacta, aprendió solo cuánto sabía; haciendo de tonelero, cursó la carrera de maestro; a la edad en que los demás muchachos iban de juerga o al baile, leía él incansablemente periódicos obreros y libros revolucionarios. A los 19 años ingresó en el Partido Socialista, fundado hacia poco por Pablo Iglesias; un año más tarde lo abandonaba, para abrazar ya resueltamente las ideas anarquistas, con las que debía morir guardadas en el alma.

En Montjuich, donde estuvo encerrado trece meses, cuando el proceso famoso, nació el pseudónimo de Urales. Con él, convertido en nombre propio, regresó del destierro a España, y tan propio fue el nombre falso, que muchos han creído que Urales era el apellido y Montseny el pseudónimo.

Espíritu combativo, polemista incansable, Urales perteneció a esa dinastía de periodistas que enarbolaban la pluma como una lanza, de la que fue el espécimen más ilustre Alfredo Calderón y el último vástago degenerado Rodrigo Soriano.

Sus luchas con Azorín y Lerroux fueron históricas. El tiempo dio la razón a Urales, pues el seudo anarquista Martínez Ruiz se hizo fascista y el demagogo Lerroux conservador y puntal de la burguesía. En la polémica con Apolo y Camba, que dividió al anarquismo español a principios de siglo y a consecuencia de la cual Urales se retiró de la lucha activa, aunque no abandonase jamás las ideas — de ello fui yo prueba, nacida y formada en esos 17 años de ostracismo voluntario, — la razón era también de Urales: Apolo acabó mal y Camba peor: ha sido uno de los maestros del franquismo...

Hombre apasionado, temperamento ardiente y fuerte, jamás retrocedió ante nada. Obstinado, amaba con la misma violencia que odiaba. No era por lo demás rencoroso y su carácter tendía a la cordialidad, aunque el exceso de trabajo, la fiebre de crear que siempre le devoraba le hacía ser muchas veces salvaje y hurraño.

Es quizá el escritor español que más cuartillas ha emborronado, pues escribió bajo nueve nombres distintos en dos épocas de «La Revista Blanca». Producía con mucha facilidad, aunque con desaliño, sobre todo en sus últimos años de escritor, durante los que produjo muchas novelas medianas y algunas francamente malas, aunque fuesen las que más gustasen al público.

Su obra más importante, más seria, en la que trabajó varios años, es «La evolución de la filosofía en España», a través de la cual se vé la fisonomía exacta de Urales, subestimado siempre como escritor por los que se consideraban más capaces que él, aunque hubiesen producido mucho menos. El polemista, el periodista de combate ahogó y deformó al pensador, al filósofo que estaban en Urales, como el trabajador de la pluma, obligado muchas veces a producir a la chaîne, ocultó al artista que en él alentaba y que aparece por momentos en algunas obras felices, como «Sembrando Flores» y «Los Hijos del Amor» y en algunos dramas buenos, como «Ley de Herencia» y esa obra irrepresentable, pero rigurosamente histórica, que pocos conocen: «El Castillo Maldito».

**

Tuvo amigos que lo quisieron profundamente, como a un hermano y como a un padre. Recuerdo su amistad entrañable con Fernando Tarrida del Mármol, con Dicenta, con Aquilino Gómez, con Cabuto, de Gibraltar; con Sánchez Rosa, con algunos anónimos como Aquilino López, de Torrijos, y, muchos años más tarde, el buen Callau, de Esplugas de Francolí, que fue para él mejor que un hijo.

Tuvo enemigos encarnizados, que no vacilaron en procedimientos para combatirlo, recurriendo a todo: la calumnia, las campañas insidiosas, la conspiración del silencio, el descrédito alrededor de su nombre, pretendiendo que todo lo que él firmaba lo escribía mi madre. La misma cantidad de sus adversarios aumenta hoy el valor del hombre: solo se combate a los que valen; los mediocres no tienen enemigos.

Era un hombre absolutamente desinteresado y generoso, que ignoró siempre el valor del dinero y que, cuando lo tenía, lo daba a manos llenas. Podría llenarse un libro con anécdotas de Urales, de sus ocurrencias, de los menudos detalles cotidianos que reflejan un carácter. En una ocasión no había en su casa más que veinte y cinco pesetas; las gastó íntegras, comprando una gran pajarera, que llenó de pájaros para darse el gusto de libertarlos el día que salieron del presidio los condenados en el proceso de Montjuich, amnistiados a consecuencia de la campaña hecha por él desde las columnas de «El Progreso», campaña que dio a Lerroux todo su prestigio y su fuerza política, aunque cuanto publicara su diario alrededor de la iniquidad en Montjuich cometida, era Urales quien lo escribía.

Tenía alma y tipo de mosquetero, como Pompeyo Gener, de quien fue gran amigo. Le gustaba vestir con elegancia... En Madrid se hicieron célebres los anchos chambergos, las botas de montar, los trajes de pana y las chalinis románticas de Urales, al que María Guerrero llamaba sonriendo «el caballero anarquista».

**

¡Tierra roja de la Dordogne! ¡Lejano y humilde cementerio de Salon, donde duerme el último sueño! ¡Tristeza infinita de este oceso de su vida, en país extraño y hostil, donde conoció todos los desamparos, todas las incomprendiones y todas las miserias! La naturaleza, clemente, puso un velo piadoso en su cerebro para que sus últimas horas no fuesen tan trágicas; le volvió al pasado en el umbral del eterno porvenir de la muerte. Su cuerpo estaba en Francia; su alma vivía en España, en el querido Reus de su juventud, del cual su espíritu jamás se había apartado, por ese curioso fenómeno de fidelidad al terruño natal, tan poderoso para los españoles, aunque sean ampliamente internacionistas.

La posteridad, a la que ya pertenecen su obra y su recuerdo, le hará la justicia que en vano esperó vivo. Justicia que solo se hace cuando mueren a los hombres que sobresalen demasiado del conjunto mediocre y rebañego.

Federica MONTSENY

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

AICART, JOSE

Mucho se ha hablado del periodo represivo llevado a cabo por el muy tristemente célebre general Martínez Anido y difícilmente se podrá hacer — pero habrá que hacerlo — el balance total de lo acaecido bajo la bota de ese tipajo. Periodo de coartadas, atentados y asesinatos ordenados desde Gobernación civil o militar, poco importa, puesto que el acuerdo entre ambos mandos era total para matar.

En un puesto estaba Martínez Anido, en otro Milans del Bosch, cuyos órdenes eran ciegamente ejecutadas por otro damnificado: Arlegui, jefe superior de policía.

Entre las víctimas inmoladas por este tertio se cuenta a José Aicart, hombre honrado y digno al que como a 200 más se le aplicó la Ley de Fugas.

Detalles de nombres de los caídos y peripecias de la lucha los encontrará el lector en el folleto «Ideas y tragedia», publicado en 1923 por el Comité Regional de Cataluña.

AIGUADE, Jaime

Hombre del republicanismo catalán, se ve su nombre al lado de un Companys, de un Peiró, de un Maurin, de un Samblancat, etc., cuando la bestia negra de la reacción era Francisco Maciá. También se le vio cuando la sublevación de Jaca en 1930 junto con Carrasco Formiguera, Vicente Botella, Casimiro Giralt, etc.

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

En 1930 este Jaime firmó el manifiesto «Inteligencia República». Documento único en su género que aconsejamos obtener. Otras firmas iban también como son: Martí Barrera, Campalans, Carbó, Gilabert, Nicolau d'Olwer, Viadiu, etc.

Aiguade era médico de oficio, policía de beneficio y salteador de la Telefónica en Mayo de 1937.

Era consejero de Seguridad cuando el comisario de orden público, Rodríguez Salas, ordenó a sus huestes el ataque al local confederal. ¿Cómo debieron comportarse estos dos sinvergüenzas cuando después de los sucesos citados fueron destituidos de sus puestos en la Generalidad.

Lo mismo le pasó a Comorera. Anteriormente fue ministro sin cartera de Largo Caballero, junto con Irujo.

Con Negrín fue ministro de Trabajo y Asistencia Social. En el mismo gabinete estaba Segundo Blanco. Un segundo que no llegaba ni a último.

En el Pacto de San Sebastián ya estuvo Aiguadé representando a los republicanos catalanes.

Después de la guerra, ni Aiguade ni Blanco han dicho esta boca es mía.

AINSA

Pueblo de 1.200 habitantes de la provincia de Huesca. Como en muchos otros pueblos, en éste también se organizó el trabajo en colectividad.

Disponemos sobre este pueblecillo y su colectividad de dos informes contradictorios: el uno lo presenta con juicios pesimistas «porque fue un fracaso», sin precisar más; el otro presentándolo como un éxito casi comparable al obtenido por

ejemplo, en Graus, sobre el cual los elogios llueven.

AINSUA, Francisco

Militante internacionalista de Alcalá de Henares hasta el 10 de septiembre de 1872, fecha en que con dos o tres más se pasaron con polvo y bagages a las filas del socialismo reformista o político, animado principalmente entonces por la Nueva Federación Madrileña.

Sobre las peripecias de esta época valdría la pena hacer búsquedas serias.

A. I. T. (Asociación Internacional de los Trabajadores)

Se ha dicho mucho sobre la A.I.T., mucho de lo que nosotros diremos ya se sabe por la mayoría de lectores, pero tenemos la pretensión de que todos encontrarán, no obstante, algo nuevo.

En primer lugar diremos que una de sus secciones nacionales tiene el proyecto de pergeñar la historia obrera en la cual la plaza de la A.I.T. es de primera magnitud.

En España la Internacional se divulgó debido al empeño puesto por Bakunin y al acierto de Fanelli, sembradores de ideas, amén de la buena predisposición del elemento hispano a fines del siglo pasado.

Tenaces como son los españoles, si en 1872 fueron todo fe internacionalista, un siglo después, en 1974 son todo fe y sostén de la A.I.T. para gloria suya y honra de todos.

Exponente de lo que decimos es, por ejemplo, la circular del Secretariado Intercontinental de enero de 1969, en la que anuncia, además de propaganda periódica escrita, otra

tarea mediante folletos, en este caso concreto un pequeño grande libro escrito por Fontaura: «Hacia una vida mejor».

Otro documento relativamente reciente, «A los obreros de todos los países, a los pueblos y a la opinión mundial». No vamos a reproducirlo. Pero hay que leerlo.

Más para conocer las interioridades de la A.I.T. nada como examinar lo que ella y para ella dicen y hacen los españoles. Y a tal fin, el mejor documento lo constituyen las páginas dedicadas a la A.I.T. en cada una de las actas levantadas en la veintena de comicios elaborados por los exilados españoles.

En la actualidad y desde la consulta para nombramientos (circular 5 del 9 de febrero 1970) Muñoz Congost es su secretario general. Delegados de las Secciones búlgara, italiana y francesa, completan el Secretariado. Claro que, por largo que hiciésemos el escrito dedicado a la A.I.T. no llegaríamos a decir todo lo que de viva voz pueden decirnos sus militantes y a dialogar con ellos que más todos invitados. Hablando con los militantes de la Primera Internacional uno puede informarse del pa-

sado remoto, del pasado reciente y del presente, pues que en materia social nadie como ellos para estos menesteres. De lo remoto, por ejemplo, para saber lo que pasó en el movimiento revolucionario de 1892, hay que consultar a los anarcosindicalistas. Esto es vital. Idem para enterarse de los pormenores de las luchas de principios de siglo.

Alrededor de la A.I.T., como algo inseparable, se encuentra la concepción social del mundo emitida por Marx y la emitida por Bakunin, que es contrapuesta, antagónica.

El lema más acertado de los dos que forman principios básicos de la Asociación es: No más deberes sin derechos, no más derechos sin deberes.

¿El cantonalismo en España no fue obra de la Sección española de la A.I.T.?

Célebres son sus congresos, en particular el de Stuttgart, 1901; el de Copenhague 1910; el de Basilea 1912. En todos se vislumbraba ya la amenaza de guerra, que por fin empezó en 1914.

En el Congreso de La Haya se escindió y apareció la F.S.I.

Al extremo de la extrema derecha

sindical se encuentra desde luego la Federación Americana del Trabajo.

España, por el contrario, se ha destacado siempre por su radicalismo. El Congreso celebrado en Madrid en octubre de 1900, fue llevado inmejorablemente. A él acudieron la Federación de Madrid, Cataluña, Andalucía, Valencia, Aragón, Vizcaya, Asturias, Valladolid, La Coruña, etc.

La CNT se adhirió cuando tuvo lugar el Congreso de Berlín, del 26 de diciembre de 1922.

Detalles sobre estos organismos y este periodo se encuentran en la Biblioteca Arus, de Barcelona; en el expediente académico de S. Agustín, también tiene algo S. Campos y, sobre todo, donde más detalles hay es en cada uno de los informes que recoger.

Hoy el planeta ya tiene no una Internacional sino cuatro o cinco. A excepción de la primera escisión, que lo fue por conceptos antagónicos vis a vis del Estado y de la autoridad, aspecto verdaderamente antagónico, las demás están divididas por recelo de hombres más que por incompatibilidad de ideas.

(Continuará)



Práxedis G. Guerrero

«... Si alguno ha vivido dentro del ideal y obrado en conformidad con él, ése fue Práxedis.» — (De una carta de Ricardo Flores Magón a Nicolás T. Bernal, 23 de julio de 1922.)

Práxedis G. Guerrero, secretario de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y combatiente de la revolución social, cayó en la flor de su juventud en un encuentro con las tropas del gobierno, en Janos, Estado de Chihuahua, la noche del 30 de diciembre de 1910. En aquéllos que lo conocían, su desaparición produjo un dolor inenarrable, pues fue opinión unánime de sus amigos que la pluma y el valor moral de un Práxedis G. Guerrero no se sustituyen fácilmente.

La muerte de Práxedis, a los veintiocho años, es una gran tragedia; por las dotes de su cerebro y de su corazón estaba llamado a ocupar uno de los primeros puestos en la literatura revolucionaria de idioma español. Y no exageramos al decir esto: Léanse las pocas páginas que nos quedan de él y se constatará que en una antología de la literatura de la América española, Práxedis merece un puesto de honor. Compárense sus escritos con los de los cantores de la tiranía en México o con los de los literatos que acuden a Francia o a España a comprarse un nombre y se confirmará la gran significación de nuestro camarada en el mundo de las letras; sus descripciones, sus pensamientos, son piezas literarias bellísimas, y, sin embargo, no fueron escritos con el mero propósito de ejercitar una cualidad artística sobresaliente, sino que fueron la expresión natural de la riqueza del pensamiento y de sensaciones de un temperamento ardiente de idealista y luchador.

Si algún día se hiciera un estudio detenido sobre Práxedis, debería contener estos tres capítulos fundamentales: el hombre, su idealismo revolucionario y el escritor; esos tres capítulos expondrían tres facetas de un mismo todo y culminarían en la revelación de una poderosa personalidad.

Respecto del hombre, en pocas palabras podemos trazar un esbozo biográfico. Nació en 1882, en el distrito de León, Estado de Guanajuato, hijo de un rico terrateniente; bien pronto se rebelaron su razón y su cerebro contra las condiciones sociales que hacían de unos hombres señores y de otros esclavos; renunció a la herencia paterna y se entregó a la vida del jornalero proletario; convivió con los pobres, sus hermanos, que le testimoniaron su cariño y respeto; fue perseguido por el déspota Porfirio Díaz; tomó parte en las tentativas insurreccionales de septiembre de 1906, de junio de 1908 y de noviembre de 1910; en esta última pereció al frente de un grupo de treinta rebeldes.

De su idealismo dan prueba sus artículos escritos para «Regeneración»; de la sinceridad y de la honradez de su carácter testimonia su adhesión a las ideas anarquistas, en un país como México, en que

la adhesión a un partido político puede fácilmente procurar de la noche a la mañana los honores del mando y el privilegio. Pero Práxedis, que nació en un medio privilegiado y que renunció a su riqueza como Kropotkin, como Tolstoi, no apetecía los honores del mando, sino la emancipación de los esclavos del trabajo; sacrificó a su ideal cuanto tenía, primero su bienestar económico, después su vida. Sólo aquél que se sienta capaz de sacrificar todo lo que sacrificó Práxedis en pro del ideal sublime que consideró justo, verdadero y bello, puede merecer el nombre de anarquista. Pues anarquista no es el que se proclama tal, sino el que se manifiesta en el ejemplo de su vida; el que no obra como piensa, no piensa completamente. Ricardo Flores Magón, que conoció íntimamente a Práxedis G. Guerrero, ha expresado la conformidad del pensamiento y de la acción en la conducta de su amigo. Otra de sus cualidades era una generosidad sin límites; tuvo enemigos, pero entre los que le conocieron no tuvo más que hermanos; sus enemigos y sus detractores estaban en el poder; para los gobernantes todo el que no acata su soberanía es un bandido o un delincuente, no importa que sea un Cristo, un Giordano Bruno o un Ferrer. La prensa reaccionaria presentó a Práxedis, el espíritu delicado y bueno, al apóstol de la libertad y la fraternidad, como un bandido temible. ¡Bandido el que había sentido repugnancia a cargar sobre su conciencia la responsabilidad de la admisión de una rica herencia, que es la transmisión legal del robo de generación a generación!

He aquí unas líneas de Ricardo Flores Magón: «Práxedis era el alma del movimiento libertario. Sin vacilaciones puedo decir que Práxedis era el hombre más puro, más inteligente, más abnegado, más valiente con que contaba la causa de los desheredados, y el vacío que deja tal vez no se llene nunca. ¿Dónde encontrar un hombre sin ambición de ninguna clase, todo cerebro y corazón, valiente y activo como él?»

Sobre el escritor queremos mencionar el juicio que mereció a Max Nettlau, el viejo historiador anarquista: «Guerrero me agrada por su estilo corto, preciso, lapidario. Hombres de ese tipo nos hacen mucha falta... Tiene cerebro y una mano sólidos para escribir...»

En general podemos decir que todo el que lea sus escritos será conmovido por una íntima simpatía hacia el autor; si además se tiene presente el ejemplo de su vida y de su muerte, la simpatía se transformará en amor.

La vida y la obra de Práxedis deben ser perpetuadas, transmitidas de generación en generación, para elevar el espíritu de los pueblos hacia las esferas de un nuevo mundo social de libertad y fraternidad.

(De «Tierra y Libertad». México, noviembre 1973.)

Transculturación del pensamiento ibérico

por Campio CARPIO

EL hombre es el objeto, principio y fin del progreso. Todo el proceso de la creación está centrado en la elevación permanente del individuo como ser y entidad. Y no solamente en sus aspectos estrictamente materiales, sino, y fundamentalmente, culturales.

La justicia a que aspira es la de que cada individuo reciba de la sociedad en que vive aquello que le es sustancialmente necesario, comenzando por su propia dignidad de hombre. En este sentido, dentro de una sociedad justa como la que pretendemos crear para la humanidad, el individuo ha de tener plena libertad y oportunidades de ejercer los derechos mínimos humanos consagrados por los organismos de nuestra civilización. Partiendo de esos principios para la salud mental y física, contará con el derecho fundamental del disfrute de los bienes económicos que le son propios, no como una obligación individual: como un ejercicio, con entusiasmo y devoción para integrarse y conservarse participe de la sociedad de la que forma parte.

Para ello, es base incuestionable la socialización de la propiedad como tal. Tendremos que destruir las relaciones feudales de producción, logrando niveles de elaboración y distribución tales que aseguren un nivel de vida adecuado al productor y al consumidor. No propender a la multitud de pequeños propietarios o industriales aislados, indefensos ante los catastróficos embates de la oferta y la demanda que dominan nuestro sistema actual. La causa al desastre imperante hoy es no poder operar en condiciones tecnológicas coherentes con la finalidad esperada. La solución ha de estribar, pues, en la cooperación, la colectivización, la solidaridad de productores y consumidores para explo-

tar socialmente cuanto importe a la mejor condición social.

La retribución del valor ha de dirigirse al incremento básico de la colectividad para que la tecnología pueda aumentar el bienestar general. Habrá que capacitar incluso al hombre para hacerlo dueño de su destino y utilizar los conocimientos de la civilización hasta formar una conciencia: la creación de una soberanía supranacional en la que participen los grupos de producción, actuando como entidades libres. Esto es fundamental para una economía que supere el bajísimo nivel de vida de cientos de millones de individuos comprimidos hoy por una organización delincuente que explota, aniquila y provoca levantamientos.

Las organizaciones internacionales del capitalismo burgués y proletario están ocupándose de la materia por lo peligroso de la situación, que altera el orden en cualquier régimen económico y social. Pero las medidas sólo surten un efecto muy poco significativo porque no abordan el tremendo problema estructural de la propiedad, agrícola y tenencia de la tierra como industria con base capitalista y de explotación racional. Se pueden desarrollar los más variados programas de orden educacional, sanitario, de nutrición, ayuda doméstica, de crédito. El capitalismo puede proporcionar ayudas económicas y créditos para equipar industrias, adquisición de fertilizantes, enseñar las mejores técnicas agrícolas y organizarlas. Pero todo esto tiene un efecto limitado porque el trabajador del campo o de la ciudad cargado de deudas no puede mantenerse decentemente en compañía de su familia. La retribución que por esta actividad perciben no les asegura siquiera la existencia.

Para el proletariado industrial la

socialización a base de percibir por su actividad un rendimiento adecuado, reside en coparticipar, con pleno derecho, en la conducción, producción, redistribución y el beneficio empresarial. La economía de nuestra avanzada social tiende a generalizar ese convencimiento. Y no vemos quien podrá impedir el desarrollo de esta acción directa. La lucha que se planteó en este terreno y en tales términos, es incontrovertible. La tenencia de la tierra y su explotación social, en muchos países del mundo todavía constituye un claro y deliberado atentado contra la dignidad humana. Es algo complicada. La sociología moderna está ensayando una promesa de respeto frente al problema porque son variadísimos y diferentes en los distintos países del mundo.

Los ensayos a fondo practicados en las comunidades asiáticas, del Oriente Medio en los bordes mediterráneos africanos y con base a los explosivos experimentos llevados a cabo por el imbatible contingente ibérico durante el corto periodo de su revolución, abren estructuras bastante cercanas a la perfección orgánica como agrupaciones activas donde se operan progresos constantes en procura de la perfección. Pero, aparte que el fenómeno de posesión de la tierra siempre ha constituido el nudo gordiano alrededor del cual gira el desenvolvimiento vital de las sociedades, existen los factores históricos, geográficos, económicos, demográficos y políticos diferentes que obstaculizan al avance e impiden que su posesión y explotación cumplan una función eminentemente social, como propende el anarquismo.

La enorme avalancha del crecimiento vegetativo humano, está aproximando América solamente a los 500 millones de habitantes. Esa necesidad

de buscar soluciones duraderas obligada a las nuevas generaciones a abocarse al estudio de las enormes extensiones de suelos improductivos propiedad de los Estados capitalistas. A la ubicación de poblaciones que emigran en masa de un punto a otro en cuanto se agotan las zonas de cultivo o de trasplantes masivos. España tiene dos millones de trabajadores de su disponibilidad europea de mano de obra. Hay abismales minifundios de cultivo en diversas partes asiáticas y africanas superpoblados y durante hace siglos. El hombre ha cultivado pequeñas proporciones de suelo bajo condiciones primitivas tan nefastas como los latifundios. Pequeñas naciones, técnicamente sin plan de producción altamente mecanizada, beneficiando a grupos, emporios, trusts, carteles y sindicatos del orden capitalista, sin otro orden ni horizonte que la expropiación para producir más dinero, aun a costa de sangre y fuego.

El trabajo organizado de los productores y sus familias siempre ha constituido un factor positivo a lo largo del concierto humano desde que el hombre dejó el nomadismo. La producción de alimentos y otros productos provenientes de la tierra para alimentar la población de las naciones, es fundamental para nuestro porvenir inmediato. Tenemos por delante en muchas partes del mundo enormes extensiones que hay que volcar al cultivo. Solamente en América el enorme conglomerado amazónico fronterizo con la mayoría de los países iberoamericanos, es un reto permanente que traban estructuras primitivas codificadas. La solución social de posesión y explotación del suelo es uno de los requisitos previos y fundamentales para la liberación. No viene a cuento si los gobiernos regidos por el sistema capitalista democrático o estatal pueden calificarlo de reforma «marxista», sambenito aplicado a estructuras que conspiran contra sus intereses.

La cuestión es que en el sistema actual — cualquiera sean los matices políticos de sus dirigentes y beneficiados directos — el problema está en pie y la discusión ha de examinarse como frente a una boca de incendio, con o sin recelos, en un plano eminentemente científico y técnico, con realidades y alcances de solidaridad humana. Es necesario acelerar este primer paso revolucionario para me-

jorar las condiciones de la dignidad humana, mitigar la tragedia saturada de angustia para el futuro del mundo acuciado por el problema del hambre. Una de las causas fundamentales la constituye el dominio brutal del suelo como propiedad rentable, que ciega a cualquier manifestación de generosidad. Por ello es necesario dar tratamiento adecuado a tan tremendo mal que, como un verdadero cáncer que carcome las entrañas de los hombres, «los niños, las mujeres y los ancianos de uno a otro confin del planeta». Hay que desentrañar las causas predisponentes y aplicar la medicina «más adecuada e indetenible, que aprisiona en sus tentáculos horripilantes poderosos, a masas cada vez más numerosas de la población de la tierra».

Los clarines del terror estremecen al mundo. Lo humano y universal — ingrediente de la historia del hombre, de ese gran dolor de tantos hombres — a que alude Benjamín Carrión, quedó atrás. El rostro humano ha recibido el cimbronazo del tiempo por el delito repetido de la incompreensión, y soporta los rigores de la guerra fría. Estos años de combate idealista, por desajustes sociales tan pronunciados, agitan a los hombres. Pendones insurgentes se agitan en torno de nuestro globo y no duermen para recordárnoslo. El mensaje que la Revolución francesa lanzó a los vientos del mundo civilizado todavía se escucha, pero a los compases del llanto y de la necesidad apremiantes que no supimos desterrar. O cuando pudimos como en el caso ibérico, fuimos barridos con ráfagas de ametralladoras del capitalismo.

Las manifestaciones y artesanías cultivadas por el progreso que nos llevó a escudriñar los profundos del sistema solar, parecen habernos deshumanizado, como lo ha gráficamente simbolizado, fijado en el pensamiento moderno Ortega y Gasset. En tanto la trasculturación del pensamiento descubrió y ejecutó tales conquistas una muda voz oculta el grito ululante de la caverna del tiempo histórico. Envuelto en papel celofán, con barniz ético todavía ni fuimos capaces de ahuyentar siquiera las lágrimas de la poesía. El aprendizaje de los maestros y de la edad misma enerrada en el futuro, nos tiene cerradas, con aduanas, las puertas espirituales y con hondos canales de sangre abiertos.

De todo el pasado, perdimos lo eterno de lo que fuimos. Generaciones enteras se quemaron en siniestra ficción e hipocresía. Y aún no terminamos de llorarlas. Tamaño desquicio irresponsable de bienes y fortunas no nos ha permitido desentrañar y superar los gérmenes de la guerra entre la especie. La revolución es la contrapartida para evitarla, actuando como unidades inseparables. El cambio social tiene que constituir su elemento para establecer una paz durable en un mundo socialmente liberado, adelantando sus cañones para arrasar este descarnado y vicioso cúmulo de iniquidades. Por el avance fantástico de sus descubrimientos, la técnica mecánica pone calor en el corazón humano, que arquea el pecho con sólo pensar en ascender a las estrellas. Pero la ciencia se muestra indiferente y fría, sin atributos de cultura ni civilización, vendiendo el fruto de sus experiencias e instrumentos a pretertables condiciones de contrato con quien paga. Desconoce derechos inalienables que el pensamiento humano en lo social está uniendo, tejido a tejido, para no perdernos en el sublimada laberinto de sus totalitarias especulaciones. De ahí que el hombre nuevo de nuestra generación, tenga que forjar una educación moderna, íntegra, libre y democráticamente. Y si toda «libertad implica una disciplina y todo derecho supone una obligación», el ideal de la humanidad futura que estamos creando tiene que exigir una conciencia civilizada, una pedagogía como producto filosófico donde hasta la máquina silenciosa, sea obediente al mando de «quien la use, para el éxito de un partido, de un gobierno o de una raza o de un modo totalitario de comprender el mundo y la sociedad», no tenga que sublevarse en nosotros. Nada es útil cuando no interpreta y conduce a lo genuino e insobornable de nuestra fe en la dignidad humana.

«Por mucho que nos seduzcan las perfecciones individuales — a las que a veces llegan algunos excelsos temperamentos por esta ruta — pronto advertimos que generalizar esa omnimoda libertad privaría a la educación de su base misma y dejaría a las masas en un estado que ni siquiera compensaría, puesto que el genio surge como una suma y confirma la regla como excepción», dice Francisco Ichaso. La humanidad es el concepto más amplio en el término de nuestro

recorrido civilizador universal. Y sólo «merece llamarse hombre el que sabe, puede y quiere ayudar al hombre. Y cuando el mundo se halle compuesto por hombres así, capaces de disfrutar de lo que reciben tanto como disfrutan con lo que otorgan, la civilización será salvada».

Al cumplimiento de este ideal conjuramos a todos los hombres, en su valer filosófico personal, no como robot de propiedad privada al servicio de latifundios estatificados. El crecimiento desproporcionado, con el concurso de la ciencia y la aquiescencia teológica, dejó de ser pecado capital para el ser humano. El poder destructivo nuclear está siendo controlado. Esto constituye el temor del individuo a perder su existencia en experimentaciones suicidas y tiene que reaccionar violentamente para canalizar ese poder por cauces de utilidad común. Nos parece haber llegado el momento en que el hombre responda al bramido de la selva y se niegue a producir costosos, inútiles y rabiosos instrumentos de muerte que no deberán emplearse en nuestro planeta. Tendremos que pensar en desprendernos de ellos, haciéndolos estallar en Venus o alguna deshabitada estrella del espacio sideral para evitar la contaminación de sus radiaciones.

Nuestra humanidad está completando el largo ciclo de millones de años en aprendizaje didáctico de garrrote violento. Es hora de que aprenda a manejar sus propias energías, no desperdiciándolas en peligrosos juegos bélicos para empobrecernos, haciendo torpe gala de luminosidad cerebral en financiera estrategia cavernaria. Tendremos que incorporar

nuestra arquitectura anárquica, inclinandola al mismo centro ecuatorial del sistema, salvándola de la monumental inoperancia faraónica de Nubia que, si bien resistió la inclemencia histórica y artística en la edad antigua, ha tenido que solicitar la colaboración del hierro y del acero para montarla sobre bases de concreto. De mucho tendremos que sonrojarnos ante el porvenir. Particularmente de la ignorancia y de la incompetencia para redimirnos. Es cierto que no han terminado los ciclos geológicos del globo. Pero nuestra antropología se encuentra distorsionada por invenciones en cadena que la frenan. Ciertos tecnólogos deben recurrir todavía a imágenes poéticas para explicar determinados complejos científicos. Apenas conocemos algo de biología e ignoramos mucho de economía siquiera en el grado de poder vivir todos en la periferia terrestre en igualdad con los paquidermos en la selva, que no se comen unos a otros. Nos sentimos cansados, como castigados por no haber aprendido siquiera a organizar nuestra sociedad culturalmente. Nos consideramos delincuentes atrapados en la brujería de experimentos, hurtando lo de claridad meridiana como la curvatura del horizonte. Nos considerábamos seguros dentro de la línea Maginot, fortaleza europea frente al genio teutón y luego hubimos de arrasar ciudades y campos de aquel continente cuando el incontralado y barrenado cerebro de Hitler fracasó en el intento de inundar Cardiff y Pittsburgh y convertir Washington en el basurero de la democracia universal.

La medicina preventiva, las facilitades del transporte y los progresos tecnológicos bien entendidos han aliviado a los pueblos de muchos países de las mayorías de estas ansiedades en tiempos de paz. La guerra que hacen falta muchos años para prepararla, con adecuados recursos materiales y humanos ha adquirido un carácter abrumadoramente absurdo. Pero no cantemos victoria porque — a despecho de la mejor voluntad — diariamente en el mundo se encienden y apagan focos belicosos, en menor o mayor intensidad, pero se producen. Eso aun en nuestra edad y no sólo por culpa del capitalismo. Y tenemos que concitar a nuestras juventudes, ideales portaestandartes del mañana a recapacitar desde ahora mismo sobre tan calamitosa eventualidad. El costo de la primera guerra grande alcanzó a más de 50.000 dólares por cada ser humano muerto. Las inversiones que demandó la segunda conflagración son enormemente fantásticas. Y sólo existe el medio de evitarlas con cerrarle el paso a nuestra defectuosa organización social, evitando así que emporios o contingentes de humanidad animalizados o tiranos puedan caer en la tentación de apoderarse del esfuerzo ajeno que hoy la convivencia social tolera. Mientras la guerra sea probable, la humanidad tiene que permanecer organizada para defenderse de la destrucción y renunciar a su bienestar, dice Carlos Iñiguez.

Me agradaría conocer las conclusiones del compañero Roquerol a la luz futura tomando como base sus experiencias en las colectividades de la Comarcal de Valderrobres y de que informa «Espoir» nº 613 del 16-12-73.

Me agradaría conocer las conclusiones del compañero Roquerol a la luz futura tomando como base sus experiencias en las colectividades de la Comarcal de Valderrobres y de que informa «Espoir» nº 613 del 16-12-73.



Problemas filosóficos

Anaximander, Heráclito y el cambio de las cosas (s.VI a. C.)

por Ingrid RUIZ

Tanto Anaximander, como Heráclito, aunque procedentes de diferente fondo social, mostraban gran interés en el cambio y transición de las cosas que les rodeaban. Ellos buscaban los principios básicos de la vida y de la existencia: como todos los hombres, tratando de comprender.

Anaximander, por lo general, afrontaba el problema de manera más científica y material que Heráclito, quien se hallaba más familiarizado con la tradición mística que encuentra la armonía y un espíritu más patético a través de las cosas. Anaximander hablará de equilibrio o balance donde Heráclito tratará y se referirá a la armonía, la cual no es visible, como, por ejemplo, el equilibrio de una balanza con pesos iguales en sus platillos lo podría ser.

Heráclito era el más joven de los dos filósofos y conocía las ideas de Anaximander y puntos de vista de los milesios en general y por esta razón se hallaba en condiciones para contrarrestar algunas de sus doctrinas. Sin embargo, a pesar de varias discrepancias, Heráclito compartía muchos puntos de vista del viejo, si no en detalles al menos en esencia.

Anaximander vivía en Mileto y formaba parte de lo que se conoce con el nombre de Escuela Milesia de filósofos. Por este motivo él recibió la influencia de Thales y posiblemente de Anaximenes también, y las disposiciones de éstos respecto al «Arche» o materia básica. La visión de ellos

era una visión científica, material del universo.

Mileto era en esta época un puerto rico que vivía de su habilidad en el comercio, manufactura y navegación, y consecuentemente donde existiría una tendencia marcada sobre lo práctico. Más aún, los pensadores de esa ciudad se vieron influenciados por los avances de la ciencia y de las matemáticas babilónicas y posiblemente egipcias también, particularmente en lo que respecta a la astronomía que requiere observación y cálculo con sólo algo de especulación.

Los milesios fueron también los primeros pensadores que rompieron con la tradicional explicación del mundo a través de la mitología, pues todavía se hallaban muy cerca de las explicaciones en términos de objetos concretos. Por ejemplo, los dioses homéricos tenían características humanas. El sol era un dios gobernando el cielo montado en su carroza, y el cosmos fue engendrado por un elemento hembra y otro macho. En tiempos de Anaximander, ya Thales había sugerido que la materia básica de que estaba formado el mundo, era agua y que todas las cosas eran este «Arche» en diferentes manifestaciones. Anaximander avanzó desde esta solución y se acercó un paso más a la posición de Heráclito.

Anaximander vio que alrededor suyo se operaban constantes cambios de creación y destrucción, pero al igual que sus predecesores afirmó que el universo per-

manecía estable. El fue de un sitio para otro tratando de resolver esta contradicción entre lo que observaba y lo que él quería (es decir, certeza), haciendo la misma pregunta que los otros milesios. ¿Cuál es la materia básica del universo? Su respuesta es un refinamiento de la solución de Thales, y en cierto sentido más abstracta, ya que él rechaza la respuesta obvia al punto que pudiera venir de la observación de lo que físicamente existe y proclama el «apeiron». Esto quiere decir lo ilimitado, lo infinito y según Teofrasto:

«Esta physis (es decir, apeiron) es eterna y por siempre joven.»

El dio a su «apeiron» todos los atributos principales de los dioses homéricos, inmortalidad, indestructibilidad y poder ilimitado, pues el apeiron dice:

«Rodearlo todo y gobernarlo todo.»

Este apeiron es «del mismo modo el infinito», ya que él se encuentra entre todos los elementos posibles, ya que, si hubiera un solo elemento básico, entonces este elemento habría conquistado y sumergido o extirpado finalmente a todos los demás, y no obstante vemos diversos elementos en el universo. Más aún, la naturaleza del apeiron de Anaximander recalca su idea de equilibrio como factor imperante en el cosmos: existe el balance entre todos los elementos posibles y por

tanto entre todos los contrarios.

Desde este punto, dice Anaximander que ocurrieron cambios en el mundo visible porque los contrarios se separaron del apeiron:

«Pues de aquí todo sale y en él todo se destruye» (Accio).

De acuerdo con Simplicio y Pseudo-Plutarco la separación ocurre debido a la «moción eterna» del apeiron, pero Kirk y Raven creen que esta teoría de moción eterna fue expuesta meramente para explicar cómo y por qué se producen los contrarios. Anaximander habría permitido al apeiron, que «rodea y gobierna todo», tener una característica más de divinidad (esto es, aparte de la inmortalidad, etc.), la de poseer el poder de mover todo, donde y a voluntad. Los comentarios de Accio parecen apoyar esta opinión, ya que al parecer él no tenía conocimiento de la «moción eterna» a través de otros comentaristas. El critica a Anaximander diciendo:

«...El se equivoca (Anaximander) al señalar la materia básica (del universo) y no dar espacio para la causa efectiva. Pues el apeiron no es más que la materia base, y la materia base no puede ser una fuerza activa, si no existe un principio activo fundamental.»

Sin embargo, aunque Anaximander no explica exactamente cómo son separados del apeiron los contrarios o por qué la idea de la moción eterna va, no obstante, impresa en la declaración de que todas las cosas se destruyen y se crean dentro del apeiron:

«Todo será atraído poco a poco a la indivisa unidad del ser original universal, que de esta forma demostrará su inagotable fuerza vital por medio de la mutación continua y llevará a cabo su invencible supremacía en continuos actos de destrucción.» (Gomperz: «The Greeg Thinkers»)

Esto suscita un número de cuestiones sobre la naturaleza

del apeiron. Primero, si los contrarios originan el apeiron, no cabe duda de que éste tendrá en sí los gérmenes de todas las cualidades. El debe comprender todas las diferencias y por tanto tener características que puedan ser aisladas y nominadas; lo cual significaría que el apeiron no fuera indefinido en el sentido de ser la incorporación de «estado» de estar entre todas las cosas y sin embargo no ser ninguna de ellas. ¿O es el apeiron «el todo»? Si esto último es lo cierto, entonces ¿en qué sentido pueden ser todos los contrarios destruidos dentro del apeiron? ¿Pierden ellos la concentración de los dos elementos que les hacen contrarios, por ejemplo el húmedo y el seco y adquieren la naturaleza de todos los elementos en proporción igual de forma que llegan a convertirse en parte de la materia originaria que puede crear entonces nuevas transmutaciones?

Sea como sea el Uno, o el apeiron, debe estar en constante moción, ya que continuamente está permitido a partes de sí mismo salir del cuerpo principal en forma de contrarios, separando y permitiendo a otras partes integrarse al cuerpo principal ya que ellas son destruidas en el mundo físico:

Al menos que de alguna forma la naturaleza del infinito o «ilimitado» excluya ya la idea de que la reabsorción de materia vieja, o separación de materia alguna, disturbará el estado colectivo del apeiron tal y como existe. ¿Puede uno sumar o restar de aquello que es infinito? En términos generales de lo que antecede el apeiron crecería o disminuiría a veces. Siendo así, esto conduciría a una situación imposible desde el momento que el apeiron, como probaremos después, tiene también la naturaleza de ser la «esencia» del equilibrio y debe, por definición, estar entre todas las cosas. Cada vez que un par de contrarios sean «separados» en este momento el equivalente exacto de materia en el mundo físico tendría que ser destruido dentro del apeiron para mantener el balance. El proceso se complicaría mucho más si el apeiron estuviera compuesto de partículas opues-

tas, «los gérmenes de los contrarios», pues entonces no solamente la destrucción y creación tendrían que ser simultáneas y formadas con la misma cantidad de materia, sino que estas cantidades tendrían que ser de la misma naturaleza; por ejemplo, frío y caliente serían destruidos dentro del apeiron justamente como un juego de caliente y frío se creaba en el apeiron. La versión de Diógenes Laercio sobre los puntos de vista de Anaximander parece encerrar la solución de estos problemas. Del apeiron nos dice:

«Las partes cambian, pero el todo permanece inalterable.»

Esto indicaría que aunque partes del apeiron sean separadas, tomen características definidas de una clase u otra, y sean eventualmente destruidas, de este modo sufriendo cambios, el apeiron permanece el mismo. Por tanto, los contrarios son reabsorbidos por el apeiron y pierden sus atributos particulares, transformándose en parte de la masa amorfa una vez más. Más aún, si el «todo» permanece inalterado, entonces el concepto de Anaximander (al menos) del infinito es uno que permitirá a la materia salir y volver al todo sin alterar su naturaleza, lo que es equivalente a infinidad.

Hasta ahora tenemos una imagen del apeiron, que destruye y excluye y parece ser el espíritu del universo. Anaximander no da razón alguna por la creación de los contrarios, pero al parecer serían las mismas que para la destrucción de las cosas, es decir, que estas cosas ocurren:

«...según la necesidad»,

significando de acuerdo con las leyes por las que se rige el universo.

Como dice Collingwood en su libro «The idea of nature»: «Uno puede decidir sobre una materia básica universal, pero es imposible continuar trabajando para explicar el mundo natural.»

Sin embargo, Anaximander intenta moverse hacia adelante dentro del mundo natural y explicarlo en términos del equili-

brio, el cual él atribuía al apeiron que:

«rodea todo y gobierna todo», de acuerdo con sus propios atributos.

De una forma u otra los contrarios se forman en el apeiron y éstos son la fuente de todos los cambios en el cosmos. Los cambios tienen lugar cuando uno de los lados de un contrario «A» se intrusa con su pasaporte «B», causando de esta manera un desequilibrio en el cosmos. Anaximander ve esta acción como una injusticia. Por tanto la reacción y el castigo se establece con la restauración de la igualdad.

«...pues ellos se pagan el castigo y retribución el uno al otro por su injusticia de acuerdo con la valoración del Tiempo.» (De Teofastro).

Puesto que la cita implica que la recompensa es pagada por el agresor «A» a la víctima «B», «A» al parecer tendría que devolver lo que se ha apropiado y algo más envolviendo una renuncia de parte del poder original de «A». De esta manera la injusticia habrá sido reparada e igualada pero al mismo tiempo se habrá establecido una nueva situación de inestabilidad; «B» será ahora el agresor y deberá ser castigado de acuerdo con la valoración del Tiempo. En el mundo natural así es como Anaximander explicaba el cambio. El concepto del Tiempo siendo el asesor en estos casos posiblemente sería como si se trabajara con la ley de los promedios en la que dado un lapso de tiempo infinito «B», poco a poco, conseguiría predominio sobre «A» y viceversa. De todas maneras el Tiempo es presentado como un juez haciendo cumplir la ley del cosmos, es decir, restituyendo el equilibrio. Como el apeiron es el «infinito» o el «ilimitado», lo que está entre todas las cosas y el infinito, entonces el Tiempo, el árbitro, como se dice aquí vía Teofrasto, debe ser el espíritu o esencia del equilibrio, el apeiron rodeando y gobernando todo. La culpa está en que si el apeiron (o equilibrio) es la fuerza

motivo del universo, en primer lugar no debería de haber oportunidad para que un contrario ganase supremacía sobre su contraparte. Sin embargo, los movimientos subsecuentes muestran al apeiron en acción en el mundo visible proveyendo un sentido de orden y estabilidad a pesar del hecho de que Anaximander fue el filósofo originario del concepto de las sustancias naturales opuestas, una idea que se hace fuertemente conspicua en el sistema de Heráclito, usada para alcanzar muchas conclusiones diferentes.

Para Anaximander el cambio en el cosmos estaba ligado al poder de la vida y destrucción, el apeiron, la ley motriz del equilibrio y para Heráclito la esencia básica del cosmos era lo que él determinaba como el logos, más próximo a las fuerzas de oposición y contradicción. Para el más joven de ellos, Heráclito, las leyes de Anaximander que regían el universo, eran hostiles a la vida y a la continuación, ya que atentaban destruir esa oposición y tensión entre los contrarios, que eran la fuerza de la vida, aunque ambos estaban de acuerdo sobre la existencia de una estabilidad fundamental en el uniperso.

Las diferencias entre las ideas de los dos filósofos, eran debidas muy a menudo a una diferencia en énfasis y también en actitud. Anaximander era más científico que Heráclito, quien se hallaba más cerca del misticismo. Anaximander trabajó en astronomía, meteorología y biología, pero Heráclito, que vivía en una ciudad que padecía una crisis moral frente a la opresión, encaminó sus pensamientos más bien hacia algo menos definido y hacia el hombre y hacia una teoría práctica del conocimiento.

«...Heráclito fue el primero de los filósofos en Grecia... para quien la pizarra, la cinta de medir y el cabezal de estirar, fueron igualmente rehuídos.» (Gomperz, ob. cit.).

Heráclito vivía en Efeso, Asia Menor, que había sido oprimida durante medio siglo o más, lo cual había resultado en una pér-

dida de independencia nacional, una depresión del espíritu público y en un aumento excesivo del interés privado. Su sentimiento sobre la necesidad de levantar la moral, inculcar el autorespeto y engendrar la resistencia a las fuerzas de ocupación probablemente influyó en gran manera sus ideas, las cuales ya tendían hacia la mística. Él decía que había un objetivo a perseguir, el cual se hallaba más allá de las cosas físicas que todos los hombres podían alcanzar, y que es la verdad, la realidad fundamental. Con su enseñanza intentaba levantar a las gentes de la posición en que se hallaban, darles esperanza y sugerencias prácticas de cómo alcanzar conocimientos por medio de la definición de la sabiduría o erudición, y hacerles remarcar que para comprender, uno debe esforzar su mente (una tarea que es muy posible).

«...La sabiduría es una cosa, y es cuestión de la mente de cada uno el comprender cómo todas las cosas están dirigidas a través de todas las cosas.» (Fragmento 41).

«...La armonía invisible es más fuerte que la visible.» (Fragmento 54).

«Mi estima es mucho mayor por aquellas cosas que pueden ser vistas, oídas y comprendidas.» (Fragmento 54).

Como se ha dicho, Heráclito se hallaba tan interesado en el cambio de las cosas que él veía en el mundo, como Anaximander. Sin embargo, sus explicaciones y conclusiones eran diferentes a las de Anaximander, ya que Heráclito ve el cambio y oposición y puntualiza y se explana sobre el espíritu de contradicción más bien que decidir sobre una materia básica que encierra la naturaleza del equilibrio, el cual es impuesto a continuación sobre el mundo natural. El logos de Heráclito es más una parte integrada de este universo que el apeiron del milesio es del suyo. El sistema de Anaximander descansa sobre un caso donde el control o regulación del apeiron es denegada, es decir, la justicia inicial de un

contrario sobre su contraparte, de forma que la esencia de «lo indefinido» puede de aquí en adelante ser mostrada actuando sobre acaecimientos en el mundo físico. El apeiron «rodea» y «gobierna» todo, pero el logos penetra y es la esencia motivo de todas las cosas. La pretensión de originalidad de Heráclito descansa en su diferencia de concepción de cómo el universo está controlado. El fue el primero en construir puentes entre la vida natural y la espiritual, cubriendo de esta forma los dos reinos del conocimiento humano, aunque él se hallaba aún fuertemente influenciado por las explicaciones físicas de previos filósofos.

Heráclito mantenía que todo está sujeto al cambio constante, existe lo que él llamaba «flujo eterno» y que:

«...La guerra es padre de todo y rey de todo.» (Fragmento 53).

y también que:

«Es esencial conocer que la guerra es una condición común y que la justicia es lucha, y que las cosas ocurren de acuerdo con la lucha y la necesidad.» (Fragmento 80).

El suyo es un universo dinámico en el cual todo cambia continuamente de una cosa a la otra y al cual le es dado su dinamismo por la constante contradicción entre los contrarios que producen la armonía (paradójicamente) y también la unidad. Como en el sistema de Anaximander no existe creación o destrucción final. Para el milesio todo salía de él y era destruido en el apeiron, el cual, él mismo, era increado e indestructible. Para Heráclito el logos, probablemente comparable al «fuego fundamental del cosmos», tampoco tiene principio ni fin.

«...Este cosmos, el mismo para todos, ni hecho por Dios ni por el hombre, sino que siempre fue, es y será un fuego permanente vivo, encendido en medida y mitigado en medida.» (Fragmento 30). Heráclito, no obstante, hace mucho y más explícito nunca muere nada, pues dice que una cosa vive la muerte de la otra:

«...Lo inmortal es mortal, lo inmortal, cada uno viviendo la muerte del otro y es muerte para que el otro viva...» (Fragmento 62).

Una cosa por su naturaleza niega siempre a su contrario, pero ese contrario va siempre implícito en ella. Por ejemplo, si no hubiera mortales no habría inmortales. Las definiciones se apoyan en las comparaciones con sus contrarios. Así incluso podía ser en un sentido negativo: lo «mortal» encierra el concepto de la «inmortal».

...Ellos no conocerían la palabra «justicia», si esas cosas (es decir, las cosas injustas) no existieran.» (Fragmento 23).

Este es uno de los aspectos de la noción de Heráclito de que el universo depende de la oposición, del espíritu de la guerra. El provee otros ejemplos, mayormente en forma de paradojas, para poner en claro otras verdades sobre el cosmos, de las cuales la guerra es responsable. El dice que existe una armonía esencial en el universo, la cual tiene que ser apercibida a través de las mismas contradicciones que parecen negar todo sentido de unidad. El demuestra la unidad de la contradicción y la contradicción de la unidad.

Cada par de contrarios, aunque ellos sean contradictorios, forma una unidad ya que esencialmente ellos son uno o la misma cosa.

«... el arriba y el abajo son uno mismo...» (Fragmento 60).

En una carretera nivelada la cuesta arriba y la cuesta abajo se hallan en armonía la una con la otra ya que ellas son intercambiables y también coinciden en que la carretera es común a ambas. Por tanto ellas son interdependientes, la una envuelve a la otra. Igualmente:

«... En la circunferencia del círculo el principio y el fin son lo mismo.» (Fragmento 103).

Heráclito invierte los ejemplos acabados de mencionar en otros fragmentos y muestra que de la unidad básica el hombre, a menudo, puede percibir la diversidad. Por ejemplo el agua del mar es pura y contaminada ya que ella es potable para el pescado,

pero mortal para el género humano. Y también:

«... Los doctores cortan, que man, atormentan a los enfermos en todos los sentidos, y por tanto son acusados de no merecer el cobrar honorarios de los enfermos, ya que en el mismo acto hacen bien e infligen dolor», (Fragmento 58).

Otra característica del concepto del cosmos de Heráclito es que los contrarios no sólo forman una unidad sino que al hacer eso crean la unidad y la armonía, lo cual es un aspecto de la fuerza motriz fundamental. Esta idea es muy diferente de los puntos de vista de Anaximander, según ellos sus contrarios actúan meramente por la ley básica del universo, es decir, el equilibrio del apeiron, y debido a esta influencia reguladora ellos producen cambios en el orden físico. Ellos no perpetúan el apeiron, como los contrarios de Heráclito extraen de él y perpetúan el logos, o ley de contradicción (y paradójicamente la armonía). El explica esto por medio de paralelo con un instrumento de cuerda, la lira.

«... Ellos no comprenden cómo siendo diferente, él concuerda consigo mismo; existe una armonía reversible igual a la del arco o la lira.» (Fragmento 51).

En una lira existe una tensión, una fuerza que tira de cada extremo de las cuerdas en dirección opuesta hasta ponerlas en tensión, pero cuando se pasa un arco sobre ellas puede obtenerse una pura armonía debida a esta misma tensión. Así todas las fuerzas opuestas, por su oposición, producen armonía. Kirk y Raven dicen que:

«...La armonía era una armonía dinámica de mociones vigorosas y contrarias, neutralizadas por el equilibrio y por tanto aparentes.»

Por consiguiente, las cosas todas obedeciendo al padre y rey de todo, la guerra, produce el contrario, la armonía. Ya que la guerra «es la condición común de acuerdo con el fragmento 53, y «el logos es común». (Fragmento 2) y además que:

«Es sabio creer que todas las cosas son una, escuchando al

logos (Fragmento 50), que sugiere el que existe una unidad o armonía esencial en el universo, el logos debe ser ambas cosas, la guerra y la armonía, de esta forma, apoyando y admitiendo el carácter contradictorio del cosmos. Esta opinión es apoyada por el Fragmento 67, que habla de Dios, quien debe ser equivalente al logos.

«...Dios es el día y la noche, invierno y verano, guerra y paz, saciedad y hambre..., y él es llamado como la más pequeña de ellas (especie quemada).»

Ciertamente un sistema mucho más complejo e integrado que el presentado por Anaximander con su materia básica, el apeiron, que era de una naturaleza marcadamente física. Sin embargo, aunque Heráclito rechaza deliberadamente el concepto de equilibrio del que Anaximander hace el elemento fundamental de su cosmos (véase fragmento 80), él no obstante afirma una estabilidad y orden fundamental. Su cosmos está basado en una regla definida (la de la contradicción), lo cual quiere decir que su punto de vista es tan ordenado y estable como el de Anaximander. Los dos filósofos difieren sobre la naturaleza de la regla fundamental del cosmos, no sobre su permanencia, pues el apeiron de Anaximander intentará sofocar la fuerza vital del cosmos de Heráclito, la lucha de los contrarios.

El cambio en el pensamiento de Heráclito parece ser más completo que el de Anaximander, posiblemente porque Heráclito lo dispone y lo ve como una cosa esencial, mientras que para el milesio éste se efectúa como resultado de una injusticia. Esto es verdad a pesar del hecho de que Heráclito habla de un fuego encendido y apagado por ejemplo «a medias» y también en el fragmento 94 declara que:

«... El sol no traspasará sus límites, pero si lo hiciera, las Furias, lo descubrirán...»

Para que haya contrarios debe haber algún control o medida a fin de que un contrario no se sobreponga a su contraparte, ya que esto haría del concepto de Heráclito un sinsentido. Los contrarios son interdependientes;

ellos se apoyan el uno sobre el otro para su propia definición. Al mismo tiempo deben de haber contrarios para crear esa tensión y armonía que son las fuerzas vitales complementarias del universo. Aquí, en su búsqueda por la estabilidad, Heráclito se diría apoyar a Anaximander en su creencia de la necesidad de una fuerza exterior para imponer el balance y la justicia, y en realidad él participa de la idea de una ley cósmica. No obstante existe una diferencia esencial de énfasis: las fuerzas de la justicia para Anaximander son preeminentes en su sistema, ya que su acción es la fuente de todo cambio, pero Heráclito declara firmemente que el sol «no traspasará sus límites» y las palabras «pero si lo hiciera» ponen en claro de que las Furias no son un principio fundamental de su concepto.

La exposición de Heráclito sobre el trabajo del «flujo eterno» cuando es acoplada por ejemplo con su teoría de los contrarios, deviene muy complicada. El toma el ejemplo de un río, que aunque siempre es el mismo río, de hecho no es nunca el mismo en dos instantes juntos: el agua corre continuamente y siempre es diferente. De aquí:

«... Nosotros pisamos y no pisamos sobre el mismo río; estamos y no estamos...» (Fragmento 49).

Desde que este flujo es esencial también para la continuación del cosmos, parece evidente que el término contrarios hace falta no solamente que sea interpretado como cosas que son diametralmente opuestas, sino también como una cosa y su restitución. Kirk pone el ejemplo de Heráclito del Kykeon que si no es removido, esto es, mantenido en constante moción, significando que si hubiera «una interrupción en la reciprocidad de los contrarios», el cosmos podía morir. Todo fluye, cambiando eternamente, como el río: La vida es reemplazada por la muerte, la muerte por la vida, y así sucesivamente.

«... La misma cosa está viva y muerta, despierta y dormida, es vieja y joven; pues cuando el primer estado cambia, ella deviene el segundo, y el segundo cambio

para atrás una vez más deviene el primero.» (Fragmento 88).

Lo mismo que Anaximander, Heráclito afirma que la tierra y el agua proceden la una de la otra y que bien la tierra o el agua son originalmente apeiron o alma (fuego) respectivamente. Ambos ven un enlace directo entre lo físico y lo no físico: la rotura entre lo espiritual y lo físico no fue notada realmente por ninguno de los dos filósofos, aunque Anaximander da una respuesta no satisfactoria para explicar el origen de los contrarios. Al final Heráclito, no es satisfactorio tampoco, aunque él intenta crear un «hacedor» o agente activo en su cosmos que es un eslabón entre el espíritu o voluntad del universo y las cosas físicas sobre las que se supone ejercer su influencia.

Este principio activo es el fuego, que es una cosa casi-física en la mente de Heráclito y el cual por su naturaleza es un agente muy saturante en el cosmos. El fuego se dice ser la materia de que está constituido el cosmos y es «eterna»..., encendido y apagado «a medias». (Fragmento 30). Ella es la incorporación o manifestación física del principio de la vida y aunque no es idéntica a ella, como sugieren Kirk y Raven, al menos, es coexistente con ella. Al contrario que para Anaximander, para Heráclito, la materia es siempre vuelta a usar sin que retorne o sea enviada a un estado indefinido para ser reformada. En la organización de Heráclito:

«... Todas las cosas son cambiadas por el fuego y el fuego por todas las cosas...» (Fragmento 90), y el fuego es el símbolo del flujo eterno, la justicia cósmica que es una fuerza reguladora, y también contradicción y estabilidad. El fuego destruye y cercena; él consume y destruye eternamente materia fresca y eternamente produce materia nueva. Por ejemplo cenizas y humo; él es contradictorio en que destruye y crea y en que continuamente se halla cambiando, aunque las llamas no parezcan cambiar en su apariencia. En tiempos antiguos aparecía muy poderoso también, porque entonces se aceptaría de

que el fuego podía consumir todo, y si el agua extinguía el fuego sería porque éste se había convertido en agua.

Como su temperamento, las ideas de Heráclito en su totalidad, parecen ser más dinámicas que las de Anaximander. Su cosmos se halla eternamente deviniendo y pasando, así como imponiéndose sobre sí las leyes universales; mientras que las ideas filosóficas de Anaximander son las más tradicionales, es decir no tan atrevidas como para negar el orden estricto que había sido norma hasta sus días. (A pesar del hecho de que Heráclito también afirmaba la existencia de la ley universal). Ambos compartían las influencias de las ideas corrientes propagadas por los estudios de las matemáticas pitagóricas de esa época, las cuales ponían gran énfasis sobre la medida, contradicción y armonía, aunque ellos

la usaban en proporciones diferentes en sus teorías. Es irónico de que la doctrina de Heráclito tuviera que conducir a teorías muy opuestas, mientras que la de Anaximander pudiera haberse afirmado y conducido en un sentido político. El heraclitanismo podía ser usado para apoyar bien la religión o conservadurismo de una parte o el escepticismo y revolución de la otra. Los puntos de Anaximander, seguramente, podían conducir solamente a lo primero debido a su énfasis sobre el orden, equilibrio y la justicia cósmica. No obstante, existen aun otros elementos incorporados en los puntos de vista de Heráclito, aquellos de cambio y oposición eternos que son igualmente partes de su fuerza cósmica motriz. Las ideas podían bien apoyar la revolución, es decir el cambio y oposición como parte del orden natural, o el es-

cepticismo, ya que nada puede decirse que existe si esto se halla cambiando continuamente, y de otra forma teniendo su existencia denegada por una fuerza opuesta necesaria.

Ambos filósofos hallan imposible el obrar sin un espíritu motriz, divino y eterno en el universo para explicar el cambio y la naturaleza transitoria del mundo, sin dar razones lógicas del por qué esta fuerza ordenadora debería existir, apoyando la conclusión de que últimamente ambas soluciones son igualmente defectuosas, ambas confiando en el principio primitivo de:

«... el incesante brotar de alumbramiento y decadencia, el cual no es meramente divino, sino que es también la fuente de la inteligencia del mundo; el principio supremo del universo y la regulación consciente de toda la existencia.»



POETAS DE AYER Y DE HOY

Preguntitas sobre Dios

Un día yo pregunté:
Abuelo, ¿dónde está Dios?
Mi abuelo se puso triste,
y nada me respondió.

Mi abuelo murió en los campos,
sin rezo ni confesión.
Y lo enterraron los indios,
flauta de caña y tambor.

Al tiempo yo pregunté:
Padre, ¿qué sabes de Dios?
Mi padre se puso serio
y nada me respondió.

Mi padre murió en la mina
sin doctor ni protección.
¡Color de sangre minera
tiene el oro del patrón!

Mi hermano vive en los montes
y no conoce una flor.
Sudor, malaria, serpientes,
la vida del leñador.

Y que nadie le pregunte
si sabe dónde está Dios.
Por su casa no ha pasado
tan importante señor.

Yo canto por los caminos,
y cuando estoy en prisión
oigo las voces del pueblo
que canta mejor que yo.

Hay un asunto en la tierra
más importante que Dios.
Y es que nadie escupa sangre
pa que otro viva mejor.

¿Qué Dios vela por los pobres?
Tal vez sí, y tal vez no.
Pero es seguro que almuerza
en la mesa del patrón.

Atahualpa Yupanqui

CENIT

sociología
ciencia - literatura



UNA TUMBA: ESPAÑA; SU CAMINO LA PROVOCACIÓN

José Muñoz Congost: ¡No!
— Floreal Castilla: Fascismo y revolución en América del Sur. — Severino Campos: Los datos precursores del anarcosindicalismo. — Campio Carpio: Etapas decisivas de la Revolución. — Aquilino Duque: Subespecie porcina. — Salvador Cano Carrillo: El retoque (cuento). — M. Celma: Palabras y frases. — E. Quintanilla: Para conocer mejor a Ricardo Meila. — Miguel Tolocha: El tiempo en fichas. — Abarrátegui: Luz azul. — María Alvarez: La mujer y la libertad (folletón encuadernable)

210

Julio - Agosto - Septiembre
1974

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 3.00 F.

40 P 55 23

PORTAVOZ del
M.J.L.
de CAMP
IIª MORAND
época
Nº 4 DOMINGO 3-8-39.

EDITORIAL

Recuerdo e incitación.

Crispan los nervios las noticias de España que llegan a nuestros conocimientos.

La historia de la revolución nacional-sindicalista en España: 15-7-39.

Desfile aparatoso con policromas gamas.

El negro meside a risita.

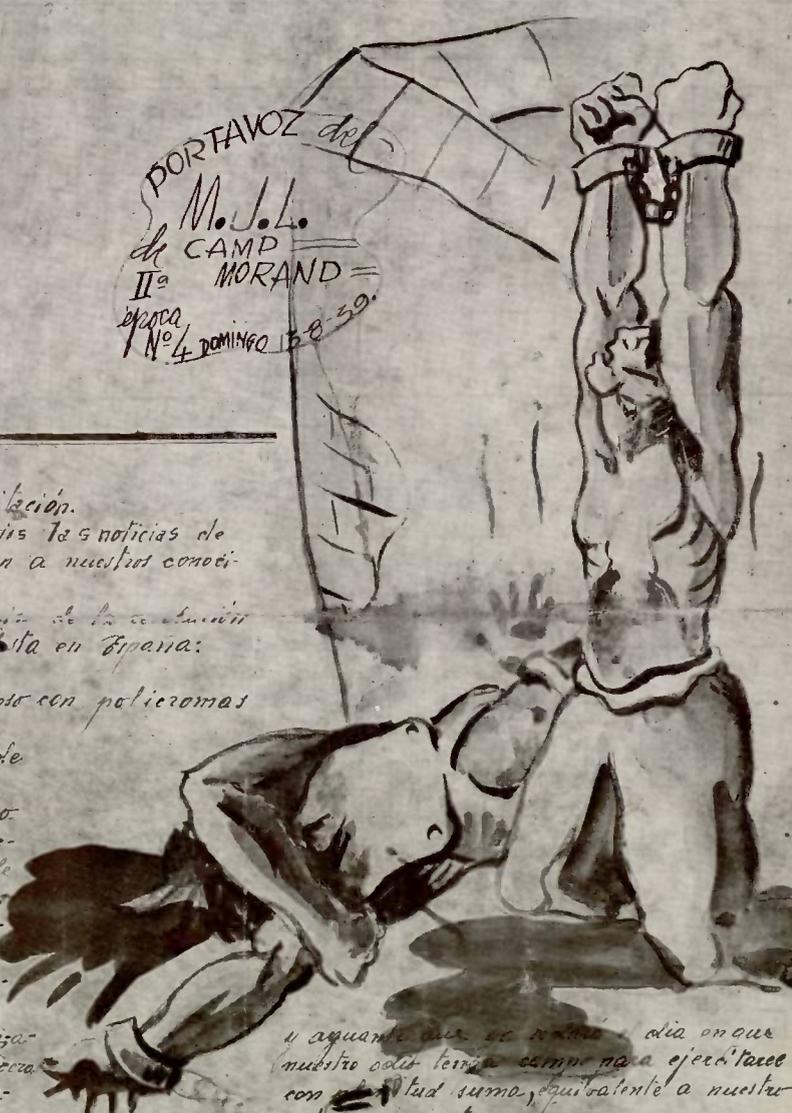
Sin día público, paso y conducción al campo de decenas de antitar-cistas que son e-citadas por el huzo armar de la re-acción que venio.

Alamada sus lloza-casale por carnicera-bolos de helado cora-zón - nos sente an estrues

las concienconciab los miles de desgraciados que desempañan tal rol.

Almacuamus en quetas subconsciente, venoz capaz de destruir un mundo que imponible controla la sanoria que arpa de tan fundamental del mismo se se hace.

¡no olvidemos! nuestra terni-bilidad su ra.



y aguante que se realiza día on our nuestro odis terris campo para ejecutace con una tud suma, equivalente a nuestro experimento.

El interior, seriedad, re-lucie monos en nuestra vida interior y aie de allí la inte-tal sentimiento para el gran día.

De nuestra cana, dad aleponde, en este ten-lido - la posibili dad de su realización ¡humbae rechinon los dientes, firmes los CORAZONES!

NUESTRA PORTADA

El 29 de marzo de 1939, marcaba el punto de partida del éxodo de los refugiados políticos españoles cuyo exilio se encontró enclavado en tierras africanas.

El «Stanbrook», los muelles del «Ravin Blanc» en Orán, los campos de internamiento (Morand, Suzoni, Carnot, Meknessy, etc.) y más tarde las compañías de trabajadores del Sahara (Colomb Bechar, Keadza, Oujda, Bou Arfa, etc.) y los campos de castigo y de exterminación, (Hadjerat M'Guil, en Argelia, Ourak, en Marruecos) son etapas que jalonan el exilio triste y doloroso de un pueblo que supo crear en la libertad.

Terminadas las horas amargas de represión a partir de 1943 la proyección de aquella emigración se hizo en todos los lugares, donde, agrupados, supieron mostrar el valor de una generación que nunca se consideró derrotada: Los «Círculos Federico García Lorca», en Argelia y Marruecos (1945-1947), los grupos artísticos en Orán, Argel y Casablanca, las ediciones «ELAN» (Ediciones Libertarias en África del Norte), la «Soli» de Argel, y últimamente, como colofón de una acción permanente: la Asociación Cultural «Armonía» (Casablanca), hoy desgraciadamente, desaparecida.

Primer jalón de esta marcha por «los caminos de afuera» por esas «tierras del moro» como decían nuestros abuelos, en Campo Morand (Baghari), en el interior de las tierras argelinas, en el mes de Agosto de 1939, unos meses apenas, después de la llegada a aquellas tierras, aparecía «Exilio», la primera publicación de las Juventudes Libertarias en exilio. Enteramente manuscrito, tirado apenas a una docena de ejemplares para que pudiera llegar a todas las barracas del campo de internamiento, seis u ocho páginas finamente caligrafadas, llevaban a todos, la información recogida, los rumores, las ilusiones y la proyección de unas realizaciones. Porque «Exilio» fue el nombre del primer grupo que fue gestor de trabajos diversos (cursos, conferencias, exposiciones, etc.).

En la portada del número que reproducimos, un dibujo original de Guillermo Tolosa Valero, otra víctima de la crueldad imbecil, compañero de las J. J. LL. valencianas fallecido a fines de 1942 en Oujda, a consecuencia de grave enfermedad contraída en el campo de Ourak, en Marruecos.

GENIT

REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio, Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Víctor García, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que allente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXIV

Toulouse, Julio - Agosto - Septiembre de 1974

N.º 210

¡ NO !



NO murió el viejo caudillo, defraudando así las esperanzas de miles de españoles.

Se apagó así en su nacimiento ese suspiro que desahoga el alma de la ansiedad palpitante que la asfixia desde hace más de treinta años.

Redivivo quizá — al menos legal y oficialmente — anda el régimen; sin embargo, moribundo y dando boqueadas y estertores. Todo ello en paralelismo singular con la situación del que le sirve hoy de catalizador de elementos dispares y de figura de proa del régimen, que en eso ha quedado el que fue alma criminal y animadora del espíritu destructivo fascista que torturó la vida ciudadana española.

Apenas encaramado de nuevo y penosamente en el trono sin corona que construyera sobre más de un millón de muertos, que ya corren, van y vienen los rumores de nueva pasación de poderes para pronto.

Los deslenguados correveidiles de los pasillos de El Pardo y las Celestinas políticas de toda edad y sexo que sigilosas se deslizan entre aquéllos y las salas del Palacio de la Zarzuela, comportan los oscuros chismes del franquismo de alcoba; y de boca a orejas, como entre comadres parlanchinas, se traen y llevan mil versiones de los hechos que se quieren y no se quieren.

...Que si la camarilla de El Pardo: doña Carmen y descendencia aristocratizada no ven con buenos ojos al príncipe rubio a quien el «Viejo» previera como heredero...

...Que si maniobran y se agitan en favor del Borbón de la familia, el que supo arrimarse a buen árbol...

...Que si hicieron cuanto hicieron para que el viejo caudillo volviera a coger con sus manos tem-

blonas las riendas, que a penas lleva, del régimen, que como él, se va de senectud.

...Que las espantosas ansiedades de una sucesión ponen en movimiento todas las bandas de carneiros que esperan regalarse con los despojos.

¡Pobre Juan Carlos! Tan sólo una floja parte de incondicionales del mismo Franco juega limpiamente su carta como de un eventual sucesor.

Derechas, centros e izquierdas (si algo quieren decir estas palabras en el difícil horizonte de las políticas españolas, todos dentro de un pequeño conjunto que cabría en menguado cajón de sastre) están más bien yendo a sonar aldabonazos corteses en las puertas de cierto palacio de Estoril.

Los ultras de un falangismo, aferrados a las nostalgias del nazi-fascismo que renace en Europa, tienen sus estandartes de tonos republicanos y sociales de desvergüenza que se pretende renovadora.

Requetés de rojas boinas, de oscuras tradiciones y cerriles acorazados del Corazón de Jesús, se pretenden hoy situados en una vanguardia que huele demasiado a novísimo barniz que disimula material apolillado.

Sucio mundo de una sucesión, liado en políticas de mezquinas ambiciones, de paños calientes, de compromisos vergonzantes, que apenas pueden enmascarar miríficas declaraciones.

Ocaso triste de un régimen de ignominia que se quisiera cerrar en transición pacífica de colaboración entre el pasado criminal y un futuro sin promesas.

En arco iris de mil tonalidades, desde los más cerriles colaboradores del régimen, desde los cavernarios hombres de la más triste reacción política que darse pueda, hasta cierta y pretendida izquierda de estandartes marxistas, socialistas y comu-

nistas, se perfilan las siluetas impacientes de los candidatos al poder nuevo.

Se juega en nombre de la libertad, de la democracia, de la incorporación a una Europa — que no teniendo nada de extraordinario — se la presenta como meta perfecta en combinaciones inverosímiles.

Y todas las hipotecas son buenas si con ellas se adquiere una plaza en el banquete directorial de un posible mañana.

¿Qué dice de todo ello el pueblo español?

Su repudio al régimen dictatorial, totalitario y fascista que ensangrentó y ensangrienta a todo el país, es real, evidente e innegable. Pero ¿qué piensan de toda la avalancha de líderes y candidatos y candidaturas en que andan mezcladas figuras innobles de un ayer sin nombre y con tacha, aureolados de tardío arrepentimiento, hombres pretendidos nuevos, y viejos de una política que ayer se enfrentó con las armas en la mano a los de hoy y que en la actualidad pretenden colocarse, donde puedan y como puedan?

Comunistas, socialistas, demócratas cristianos, liberales, socialcristianos divididos en mil fracciones personalistas se muestran en novísima e interesada oposición, volviendo sus miradas hacia un candidato a coronar dentro de la más limpia tradición borbónica.

Su revolución está en ello: en lugar de un Borbón nuevo de inspiración franquista, uno viejo, que no fue — porque no le dejaron — franquista, y que quiere disfrazarse hoy de campeón de las libertades que siempre ignoró.

S. Carrillo, del brazo con C. Serer, monárquico, opusdeísta, consejero del conde de Barcelona.

Un cierto R. Morado, socialista moderado, que decía hace unos meses en Estoril: «La Monarquía de don Juan es la única que puede reunir bajo un mismo arbitraje a todos los españoles sin exclusión de ninguna clase.»

Las memorias son cortas y se nos quieren inyectar virus de mehez contagiosa.

Y cuando el mentado don Juan dice: «Tengo en mi activo un pasado que nadie puede contestar y que merece por lo menos cierta confianza.» Nadie piensa que en ese activo figura en posición privilegiada su ofrecimiento a Franco en 1936, de sumarse a la Kruzada; ofrecimiento precedido de publicidad escandalosa en la que se mostraba con el uniforme de Falange y brazo alzado a la romana.

Ese es el pasado que ni el mismo puede contestar. Si no tomó parte en la Cruzada de la Media Luna y de la Svástica germana es porque ella le cerró las puertas.

Nadie, entre los prohombres que se quieren de un mañana nuevo, quiere acordarse de ese ayer... en nombre de una fraternidad — que saben imposible — y que pretende sellarse sobre las tumbas de millares y millares de víctimas.

Pero si así ocurre en las altas esferas de una política que quisiera hacerse un cambio, no es así en el espíritu de un pueblo que no puede olvidar, no ya la tragedia de ayer, sino la de cada día, la vergüenza cotidiana, la que se vive en el diario

batallar y de la que quiere liberarse y liberar a las generaciones venideras, de una vez y para siempre. Y que sabe que tendrán que realizarlo, haciendo tabla rasa de todo el tinglado mercantil de los faranduleros que animan la feria política.

La Junta Democrática que vio la luz en estos últimos tiempos es la tercera y la última — por ahora — edición de la tristemente célebre Unión Nacional, que el Partido lanzara allá por los años 40. Nos tiene el citado, acostumbrados a esas actitudes. No nos han de parecer extrañas a quienes vivimos su conducta política entre 1936 y 1939, donde sirvió de cuartel general y de base de reclutamiento de todos los elementos reaccionarios, propietarios agrarios, comerciantes e industriales enemigos de la revolución, reclamando la devolución de cuanto abandonaron temerosos el 19 de julio e intentaban recuperar con la ayuda (generosa) del «Partido del Proletariado».

Destruyó así colectivizaciones y socializaciones, sin detenerse en el número de víctimas revolucionarias que sacrificara; frenó hasta la muerte un pueblo en marcha, porque la marcha de aquella revolución no admitía sus auspicios ni los tutelajes soviéticos.

Y lo de ayer se repite.

En Ginebra oyóse algo así, en aquella que fue su concentración teatral: «La división entre derechas e izquierdas no tiene ya sentido en la España de hoy, radicalmente diferente de la que salió, rota y tambaleante de la guerra civil.»

Y escucháronse cantos de alabanza a la Iglesia española y frases de rastrera adulación al Ejército español, cuyos cuadros superiores son aún, los herederos del levantamiento del Llano Amarillo. Van aún más lejos ciertos tentáculos políticos del mismo origen: hasta las mismas estructuras del régimen.

Refiriéndose a los acontecimientos de Portugal y a su repercusión en España, Carrillo manifestó:

«Hasta la Radio y la Televisión adoptaron un tono más que simpático. ¿Qué prueba esto? Que existe en el seno mismo del gobierno de Madrid un sector importante que juega deliberadamente la apertura política...»

¿Qué se anda buscando, si acaso se nos quiere decir claramente?

Junta democrática que remoja las viejas alianzas preconizadas otrora. Al lado del monárquico Calvo Serer, reaccionario conocido, al parecer y según informaciones barcelonesas, solo un Partido Socialista catalán y el Partido Carlista (Por Dios, por la Patria y el Rey) habrían manifestado su adhesión a la misma.

En otro de esos conglomerados que surgieron al calor de las apetencias de sucesión, el llamado Congreso Democrático y del que forma parte otra fracción que se dice socialista, unida con resurgencias de hombres y ex-ministros del franquismo, agrupados en nuevos «Partidos» con mil siglas diferentes, se prepara, — dicen — un programa que ofrecer, en sus contactos con los elementos del Ejército y con el mismo gobierno de Arias.

Unos y otros navegan en las mismas y turbias

aguas de las combinaciones palaciegas. El parche es grosero: para octubre — decía Radio París en castellano, en emisión nocturna — se barajan nombres de apertura: de los socialistas hasta el mismo Arias, pasando por los Ridruejo, Ruiz Jiménez y algún que otro entorchado con uniforme. Hierve la marmita política. Y todo es posible en ese hervidero de pasiones que se apunta.

No olvidemos sin embargo, el alcance de esa apertura hacia la que van las miradas de todos cuantos esperan, suponiéndose ya los hombres del mañana: «No vacilaré nunca en ejercer toda la autoridad que me ha sido conferida para que en los programas de asociaciones que verán próximamente el día no exista la menor desviación y que los límites del juego no puedan ser sobrepasados.» ... El espíritu del 12 de febrero, no quiere ni puede ser distinto del espíritu permanente e inmutable que ha animado el régimen de Franco desde su primera hora.» (Declaraciones de Arias Navarro).

¿A dónde se nos quiere llevar? ¿Con qué ruedas de molino se nos quiere hacer comulgar? ¿Qué idea tienen del pueblo español y de su conciencia socio-política esos hombres que se alzan con auto-lideratos de buena hora? Quizá lo que declaraban a primeros de agosto los miembros de otro de esos aglomerados de turriones políticos, «La Mesa Democrática de Madrid»: «No queremos hacer una coalición de partidos políticos, sino reagrupar todas las fuerzas sociales y sindicatos democráticos que no pertenecen a ningún partido político, es decir, a la mayoría silenciosa democrática del país que representa el 90 % de los españoles...»

Cambio a la moda griega: Algunos de los de hoy, otros de los que se arrepintieron del ayer, un aporte de los opositores que prefieren olvidar, un tanto de nuevos y vuelta a empezar, que aquí no pasó nada.

Cual si se tuviera miedo al peso de las responsabilidades. Escamoteando como vergonzosas las crueles realidades socio-políticas y económicas de nuestro pueblo.

Si Carrillo afirmó que no había ninguna relación entre la España de hoy y la que salió de la guerra civil, un Partido Socialista (uno más entre otros) no queriendo ser menos, declaraba en conferencia de Prensa de no ha mucho (Malesherbes, julio):

«Se continúa a hablar de España como en 1936 sin tener en cuenta los cambios intervenidos y aún cuando después de diferentes evoluciones, el régimen español busca actualmente unas fórmulas de supervivencia y para ello se desembaraza de los símbolos reaccionarios.»

Cual si recordar el 36 fuese un desatino, andan unos y otros queriendo ofrecer como etapa nueva una transición con el hoy vergonzante, y sin ruptura total con el mismo.

Querer olvidar lo ocurrido entre 1936 y 1939, minimizarlo y minimizar su posible influencia en las posibilidades del mañana es dar la razón a Franco, a su alzamiento y a su «Cruzada». Tender los brazos a fuerzas que salieron de ésta, y callar o silenciar la gesta de aquel entonces, es olvidar a cuantos dieron sus vidas por la libertad de nuestro pue-

blo. Y por ese camino que no se nos busque. Porque a eso responderemos ¡No!

No, las cosas no se pasarán así. No, porque todas esas combinaciones de palacios y salas de conspiraciones, partidas de cartas sobre tapetes políticos, son más bien, patio de monipodio, con reuniones de fulleros y tahures que pretenden regir y dirigir desde ahora los caminos de una nueva España sin saber lo que de ello piensan sus pueblos, sus jóvenes, sus mujeres, sus militantes obreros... toda la parte activa, nervio, cerebro y corazón, entraña viva de la misma.

Queda aún en España un vivero popular que late en las calles de las ciudades, en los talleres y en las fábricas, en las Universidades e Institutos, en los campos, en las cárceles y en el exilio, que no reniega nada y que sin llamar a resurrecciones de situaciones políticas no está dispuesto a dejarse llevar de corrientes turbias, manejos interesados y enlodamiento de sus destinos. En el corazón mismo de los pueblos españoles, formando parte de los mismos, los anarcosindicalistas de la C.N.T. reivindicamos el orgullo noble de aquello que todos quisieran ocultar como una vergüenza: la resistencia heroica de nuestro pueblo al alzamiento fascista de 1936 y la puesta en marcha de una revolución que es aún hoy para todos los espíritus inquietos del mundo entero, objeto de estudio y admiración.

Y repetiremos al reivindicar aquello, que ni establecemos parangón ni lo presentamos como pauta. Aquello fue la obra de aquel pueblo, entonces, y en marcha hacia auroras de esperanza. Y como ayer, pretendemos, que contra todas las maniobras, mañana habrá un pueblo en marcha y que en él estará, porque en él está integrado, el movimiento anarco-sindicalista.

Y que toda la gama de organizaciones políticas que nacen al calor de la descomposición del franquismo, podrán ir en mala hora con sus aspiraciones al poder... que cuando se abra de nuevo el camino hacia la libertad, quienes no abandonaron nunca el combate, señalando con dedo acusador a cuantos — candidatos de la nueva etapa — lleven consigo manchas de la sangre vertida, barros de complicidad, polvos de complacencia, opios de imperdonables olvidos sabrán responder con la palabra y con la acción a los intentos de remodelado histórico.

..

Contra el franquismo, sí. Pero a esa lucha contra el régimen que condenó al pueblo español a muerte lenta por asfixia de sus libertades, identificamos la permanencia del combate manumisor que no admite otra meta que la libertad sin trabas legalistas, coacciones autoritarias e imposiciones capitalistas.

Dar a España un régimen liberal, democrático, abierto hacia Europa, puede ser meta política de todos los traficantes de una socialdemocracia en derrota por doquier. Pero no de quienes se llaman revolucionarios.

Intentar ir más allá, desviados hacia una experiencia de supuesto socialismo autoritario, desembocando en conflictos de fuerzas con la reacción,

para operar en arbitraje entre un pueblo ulcerado y las fuerzas vivas de la finanza internacional. No. Volver a comenzar conscientemente el ciclo infernal (Chile, Grecia, Chipre, Turquía), no puede ser para nuestro pueblo promesa de horizonte alguno. Incorporar a la península en un conjunto europeo, tambaleante y en crisis, en proa a todas las calamidades de unas estructuras que forjaron su propia miseria, podrá ser objetivo mediocre de mediocres políticos, pero no meta popular.

Nosotros, que somos pueblo y que sentimos latir nuestras aspiraciones al unísono de nuestro pueblo, no podemos contentarnos con esas pretensiones de mediocridad.

Con nosotros que no se cuente.

Fuertes de la experiencia histórica, de las lecciones de un mundo a la deriva, convencidos de nuestra razón y mal dispuestos a aceptar que se nos quiera obligar a seguir caminos en los que ya tropezamos, sabremos con nuestro pueblo, decir categóricamente a toda la trailla de mercaderes del templo político: No.

Libertad, sí. Caminos nuevos, sí. Hacia mejores destinos para nuestro pueblo y los pueblos del mundo: Sí.

Pero animar de nuevo todos los apetitos del poder, avalar con nuestra presencia una política de sumisión a nuevas formas de viejas tácticas autoritarias, capitalistas, de derechas o de izquierdas: No.

En la calle, en los lugares de trabajo, en los sindicatos, en nuestros ateneos culturales, y en nuestras escuelas, iniciaremos, cuando las posibilidades se nos ofrezcan, nuevas marchas, pero con-

fundidos en rebaño que cree encontrar pastos suficientes en los escaños parlamentarios: No.

Cara al mañana, desbrozando el camino de todo lo muerto, lo pasado, lo estéril, que las estructuras capitalistas crearon, iremos adelante por rutas de manumisión, pero servir de trampolín para un poder, sea el que fuere, calificado como se quiera, que se nos presente como carismática providencia: No.

NO, a todo lo que fue, a todo lo que es pasado y presente de claudicaciones.

La revolución auténtica sólo podrá llevarse a cabo a ese precio. Partiendo de un NO rotundo a todo cuanto nos rodea de falacia y compromiso fatal con los derroteros de la autodestrucción social, económica, total.

Hacia el porvenir, nuestros senderos, los senderos populares, los hará el pueblo, por su propia acción y decisión, sin tutelas ni lideratos, sin autoridades que coaccionen, sin intereses económicos de un capitalismo que combatimos, sin pesadas tradiciones que ocultan la luz de la verdadera fraternidad.

Hacia la federación de los pueblos por la Revolución: Sí.

Hacia la aceptación de todas las sumisiones, que nos mantengan en las situaciones actuales de rebaño humano, No.

Un NO a la servidumbre voluntaria de las políticas que es un Si vibrante y caluroso a la vida en toda la acepción y significación de la misma.

José MUÑOZ CONGOST



ESTO Y AQUELLO**Fascismo y revolución en América del Sur**

por Floreal CASTILLA

«Ningún gobierno en el mundo lucha a muerte contra el fascismo. Cuando la burguesía ve que el Poder se le escapa de las manos recurre al fascismo para no perderlo y perpetuarse. El gobierno liberal de España pudo haber desarmado hace tiempo a los elementos fascistas, en vez de lo cual contemporizó con ellos, transigió con ellos y perdió tiempo con ellos. Aún ahora, en este momento, hay miembros del gobierno partidarios de un trato blando con los rebeldes (...). Le diré a Vd., nunca se sabe, el gobierno actual podría necesitar a estas fuerzas rebeldes para aplastar el movimiento de los trabajadores.»

DURRUTI: Declaraciones al *Toronto Star*, septiembre de 1936.

Se acepta en los círculos financieros del capitalismo, la idea de una recesión económica irreversible que podría desembocar en depresión de largos alcances. Esta coyuntura tendría sus raíces, entre otras cosas, en la crisis energética de 1973 que golpeó severamente la producción industrial y que ha tenido en la Europa de consumo consecuencias depresivas harto evidentes. Se afirma que Estados Unidos estaría al borde de una auténtica recesión, porque declina el crecimiento del producto nacional bruto en un porcentaje aproximado al ocho por ciento. En el propio Japón se considera que cuando el producto nacional bruto no aumenta en porcentajes superiores al 5 % sería una recesión. Los datos hablan por sí solos. Los especialistas aseveran que en Gran Bretaña la producción industrial bajó del 7,1 % anual al 3 % para lo que va de 1974. En Francia, del 7,5 % al 5 %; en Japón del 17,6 al 2,4 y en Alemania Occidental del 7,4 al dos. Todos los países capitalistas pertenecientes al grupo de los altamente desarrollados atraviesan este proceso de recesión, que alimenta un proceso inflacionario que envía por la escalera de servicio a los sueldos y salarios, mientras que por el ascensor suben los precios. Evidentemente, en economías dependientes, como las del Tercer Mundo, cuyos rublos de exportación garantizan el más alto porcentaje del producto nacional bruto, y en las que el potencial productivo de la población es despilarrado por una anacrónica organización capitalista, el reflejo de la crisis económica de los países desarrollados es inmediato y causa aún más estragos que entre los ciudadanos privilegiados del mundo opulento de los productores

de manufacturas. Pero dichos reflejos estructurales tendrán consecuencias premonitorias en la medida que las masas populares al rebelarse contra el crecimiento de la miseria, encaucen sus luchas hacia finalidades eminentemente transformadoras de la estructura misma de la sociedad capitalista. Los gorilas brasileños, que han convertido a su país en el paraíso de las inversiones extranjeras en América Latina, alcanzaron un alto crecimiento económico porque los efectos inflacionarios los descargaron y descargan sobre las masas asalariadas, mientras que inflan mediante artificios a una clase intermedia no productiva como la clase media. Los fascistas cariocas se han apropiado de un poder financiero apreciable, usurpándolo a sus verdaderos dueños: los trabajadores de la ciudad y el campo del Brasil actual. Con dicho poder en sus manos, los militares neonazis tienden a implantar la tesis del subimperialismo, y convirtiéndose ellos en su eje, otean más allá de sus propias fronteras, los mercados indispensables y las materias primas requeridas para el sostenimiento de su producción industrial. Detrás del gobierno brasileño, se mueven los intereses de las compañías transnacionales, las apátridas de la usura contemporánea.

El proceso de integración latinoamericana, que nació realmente del interés de las burguesías nacionales por constituir una especie de Mercado Común suramericano, encontró ciertas trabas entre las empresas transnacionales. Estudiado el proyecto del Pacto Andino (integrado por Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Chile), los capitalistas financieros internacionales pasaron a convertirse en sus más firmes sostenedores. Un mercado tan amplio, libre de trabas arancelarias e impositivas, sería idóneo para los negocios del imperio. Pero las burguesías nacionales sacaron de la manga la carta salvadora que ponía coto a las transnacionales: un estatuto de inversiones extranjeras que limitaba la intervención de los inversionistas extranjeros, y que permitiría usar los recursos nacionales en el ámbito del Pacto, es decir, que convertiría a los financistas venezolanos, por ejemplo, en prestamistas del Perú, pero no se permitiría que el yanqui hiciera idéntica negociación. Sin embargo, el Chile fascista de Pinochet acaba de proponer una revisión de dicho estatuto a petición claro está de los monopolios cupríferos que son amos y señores de la economía chi-

lena y cuyas inversiones salen del coto cerrado del negocio del cobre. El 24 de julio próximo pasado, el Chile fascista evidenció cuál era su intención al exigir una revisión de la cuestión de las inversiones extranjeras en el ámbito del Pacto Andino. Ciertamente, ese día el gobierno de Pinochet acordó pagar una indemnización de 248 millones de dólares a la empresa cuprífera norteamericana Anaconda Company «como término de un pleito internacional de tres años». La terrible situación económica por la que atraviesa el pueblo chileno, permite a la Junta fascista la derogación de semejante cantidad a expensas del sudor de los productores araucanos. Con su incondicionalidad hacia la burguesía norteamericana y brasileña, el régimen fascista de Pinochet abre la economía chilena a las ambiciones bestiales de los usureros cariocas y yanquis. A través de ella, se piensan fortalecer y establecer definitivamente en el amplio mercado del Pacto Andino. Pero claro está, tal posibilidad generará contradicciones entre las burguesías nacionales y la chilena, y entre las del resto de miembros del Pacto — que no ocultan su animadversión hacia el modelo brasileño, exento del ritual de la democracia liberal — y algún sector conservador de las empresas transnacionales. De aquí, que dado el ritmo de recesión que va tomando forma en Estados Unidos, Japón y Europa, las monarquías burguesas de Suramérica decidan implantar mecanismos de defensa económicos — defensa de los precios en el mercado mundial de materias primas exportables que hasta ahora han representado la vida misma de estos países —, mecanismos de defensa que generarán a su vez, obviamente, roces internos y externos, porque, por un lado, mientras cada burguesía nacional protege sus precios frente al comprador todopoderoso, el proletariado de ese país padece los rigores de la crisis en su cruenta expresión, mientras que por otro lado, la creciente penetración brasileña — que ya se ha apoderado del Paraguay, Uruguay y Bolivia — no es vista con muy buenos ojos por esa Argentina burguesa que quiere ser potencia, y ese Perú militar que ha adquirido con la premura del caso armamento considerable en el mercado del Comecón. La economía chilena recurre a la caridad de los gorilas caricacas por razones de afinidad ideológica y psicológica en todos los sentidos.

Estas contradicciones entre burguesía subimperialista brasileña, burguesía nacional argentina, burguesía y burocracia militar peruanas, y burguesías nacionales del Pacto Andino, no son solamente producto de la imaginación. Lo que debe de tomar cuerpo, es la idea precisa de que pueblos y proletarios suramericanos no deberán en esta ocasión ser las fuerzas de choque de dichas burguesías para oponerlas a sus contrarios del momento, como ha sido siempre el pueblo en manos de los burgueses. Desde la Revolución Francesa hasta nuestros días, la burguesía ha alabado el espíritu combativo y patriota de las masas, para ponerlo a su servicio. Si las condiciones que se plantean ahora, continúan en el próximo bienio, no tardará en presentarse una guerra originada por esas mismas condiciones. Y es deber incuestionable, de transformar esa guerra

en una guerra revolucionaria, en una guerra que acabe definitivamente con el poder de burócratas y burgueses. Actualmente la problemática de índole revolucionaria es sumamente clara: el país que representa mayor peligro de ascensión revolucionaria es la Argentina decapitada, donde los fascistas en el poder o fuera de él, deberán liquidar a los militantes revolucionarios, es decir, tienen como tarea primordial decapitar a la Revolución para oponerse a los designios de los faraones brasileños. Pero esto no es tan sencillo, al menos como lo fue en Uruguay. La maduración del proceso revolucionario argentino es a partir de la base, y existe toda una historia de luchas sociales que nos hacen ser optimistas en que más tarde o más temprano en el próximo lustro, tendremos nuestro 1917 en América del Sur. Momentáneamente, ha existido como una incertidumbre que quizá haya causado bajas, debido a la desilusión que copó a las masas al observar la gestión última de Perón. Pero evidentemente esta desilusión tiene fuerza motriz, porque ella podrá incorporar a amplias masas descontentas a un proceso auténticamente revolucionario que pase de lo eminentemente protestatario a la acción directa. Nosotros, sin ser normalmente pesimistas, creemos que el movimiento revolucionario argentino no será tan fácil de aplastar porque ya no está alimentándose de ilusiones (como los chilenos) sino de realidades concretas. Las masas trabajadoras están asimilando el contenido antiburocrático de los sindicatos revolucionarios, y éstos por experiencia histórica son gérmenes transformadores sin paralelo con los partidos políticos. Las contradicciones entre las burguesías a las que me he referido más arriba no son óbice para que se intercambien los presos políticos, o los exiliados, lo que vendría a demostrar que si bien esas contradicciones son reales, lo es igualmente el hecho de que los revolucionarios no deben caer en sus maniobras para absorber a las masas hacia guerras fratricidas; si éstas se presentan, es menester impulsar a las masas hacia soluciones revolucionarias, es decir, transformar una guerra como podría ser entre Perú, Chile y Bolivia, en una guerra revolucionaria, al estilo macknovista.

Las fuerzas de la extrema derecha se organizan al cobijo de los regímenes de Brasil, Chile, Bolivia y Uruguay. En la propia Argentina, los fascistas actúan amamantados desde el poder peronista. Podría suceder, lo que es muy posible, que hubiese una alianza tácita para eliminar al Perú, o de éste con la Argentina, para eliminar a Pinochet. Pero el interés primordial es liquidar a los revolucionarios argentinos: en esta tarea no sólo están aunados la burocracia sindical cegetista y el peronismo, sino los gorilas del Brasil y Chile, los militares uruguayos y la bestia de Banzer. Es sumamente indispensable que los anarquistas del Río de La Plata ne cejen en su combate por la Revolución Social. No tardará mucho en vincularse al proletariado argentino en lucha, alguna insurgencia popular en el Chile fascista, si no, de lo contrario, el fascismo nos ahogará a todos.

Los datos precursores del anarcosindicalismo

por Severino CAMPOS

II

A medida que va profundizándose en torno al anarcosindicalismo, en lo medular se descubren valores de mayor efectividad. Teniendo en cuenta los elementos incipientes en que históricamente aparece, la grandeza de su proyección cultural se presenta como un depurativo en la estructura y contenido de la civilización capitalista autoritaria. No pugna por una cultura de clase, ni de nación, y menos de raza.

En las lontananzas históricas, ¿dónde aparece esa luz que el tiempo ha ido dándole mayor vivacidad y potencia? ¿Quiénes y por qué la situaron en el seno del movimiento obrero? ¿Por qué, en el curso del tiempo, han surgido hombres y corrientes interesados en opacar su luz cultural y tácticas de lucha? He ahí una serie de situaciones cuyo conocimiento es indispensable para aquilatar la importancia del obrerismo libertario en la historia.

Aunque desde un ángulo distante de los organismos obreros, de ese medio que la posteridad se reservaba relevar las personalidades que más supieron justipreciar su filosofía, Godwin aporta una dote de conocimientos que, poco a poco, se incorporan a la causa de liberación humana preconizada y practicada por el anarcosindicalismo. No son las concepciones culturales godwinianas un plan concebido y previsto, exclusivamente, para organizaciones obreras y sindicales. Pero en el curso del despertar de la clase trabajadora, sus adalides, aquellas personalidades que en la cultura vieron la palanca más patente y eficaz para la transformación social, en los conceptos de Godwin vieron los puntos de apoyo donde plazarse para impulsar el programa de la justicia.

La necesidad de emancipar a los humildes, de reducir la esclavitud y ampliar la libertad, con el concurso del conocimiento, históricamente no se origina en Godwin y su época. Los datos de este fenómeno social pueden hallarse mucho antes, aunque no con la amplitud, coherencia y clarividencia que los vemos en *Investigación acerca de la Justicia política*. Lo indiscutible es que el despertar de los oprimidos es una realidad que va ganando terreno social, y que los hombres que a él se

entregan ven en la cultura el auxilio preferente para forjar al hombre libre.

En esos precursores se vislumbran destellos que empiezan a iluminar los auténticos senderos de emancipación humana. Si cierto es que la lucha reivindicativa tiene en cuenta todas las imperiosas necesidades de los explotados, que en el batallar cotidiano se significan dos trincheras de clase diferente, en todas partes tienen presencia el despertar y el afán cultural, destinados a forjar una humanidad sin clases ni injusticias. Todo ello encarna, defiende y prestigia la esencia de los postulados anarquistas.

Implica esa actitud que se va perdiendo fe en los conceptos y doctrina de imposición autócrata y eclesiástica. El intelecto, bañado por la esencia de fuentes naturales, impulsado por una dinámica moral inspirada por la solidaridad y la justicia, abre una nueva era que el anarcosindicalismo, más tarde, dará coherencia, forma y fondo social.

En aquel remoto amanecer, la interpretación inicial, tendente a manumitir a los explotados, no es exclusiva de los personajes que hasta el momento hemos citado. Hay una pléyade que surge a la palestra, que se complementa en la gran tarea manumisora. Y aunque con métodos diferentes para cubrir objetivos de superación, lo singular del caso es que todos coinciden dando extraordinaria importancia a la cultura educacional. Se estima que esa labor puede adherir a los trabajadores, más que a otra, a la corriente de opinión donde el cultor está situado.

Impulsados por ese sentimiento proselitista, hasta sectores de signo cristiano se abren paso hacia los organismos obreros. Una prueba de ello, de las muchas que pueden aportarse es, que en 1860, Frederok Maurice, militante social cristiano, funda el Colegio de los Trabajadores de Londres; aprovecha a los estudiantes de Cambridge para dar clases de diferentes materias, situación encaminada a desarrollar proselitismo dogmático.

No obstante practicarse ampliamente la caridad, poco arraigo tuvieron las pretensiones de los social-cristianos. En materia cultural, la efervescencia del movimiento obrero, elevada a anhelos de amplias reivindicaciones, tanto en Europa como en Norteamérica, sentía necesidades que no eran las de la

oración. Por esa causa, ante los diferentes matices de cultivo intelectual que se ofrecen a las víctimas de la explotación, las gentes que optan por aprender se orientan hacia las teorías de Fourier, Owen, Waldo Emerson, George Sand, Tomás Carlyle, Ruskin, Matthiew, William Morris y otros.

No son estos personajes cultores de una cultura clasista. Desarrollan sus conocimientos como humanistas y pedagogos. Basándose en ese sentir y vocación, en un afecto preferente a los vejados, a las víctimas de la explotación y de la miseria, entran en conflicto, no pocas veces, con los sistemas de gobierno que no resuelven las necesidades de los menesterosos. No pueden catalogarse como elementos de lucha sindical, como figuras aguerridas del batallar cotidiano, pero es innegable que la siembra de sus conocimientos da frutos bienhechores para quienes, el Estado y el Capital, tenían proscritos de los principales derechos a la vida.

Aunque no proporcionados al nivel cultural de la clase trabajadora, ni a sus recursos adquisitivos, es la oportunidad histórica en que más ampliamente se ofrecen conocimientos a las gentes de condición proletaria. Hay que crear conciencias, dicen unos; hay que pugnar por conquistas económicas, en primer lugar, añaden otros. Nada de lo que aporta ese florecimiento de conceptos humanistas y progresistas es rechazable; el anarcosindicalismo, ya lograda su estructura y previstas sus finalidades, todo lo incorpora a sus cuadros específicos para el cumplimiento de su gran misión.

Las concepciones que en esos momentos afluyen al movimiento obrero son de magnitud y belleza no conocidos hasta esos instantes; el conjunto de esas inquietudes es una proyección de vida que enaltece a toda persona que la comprende. De acuerdo con los postulados libertarios, en el sindicato tienen lugar todos los bienhechores de la humanidad; tiene lugar el maestro para enseñar, el militante de acción para accionar, porque el corazón de quienes se entregan a la defensa de los postulados manumisores vibra en razón de las necesidades más perentorias.

Vacía de conocimientos se hallaba la mente de las personas de condición proletaria que, para elevar la condición del hombre convenía llenarla de elementos culturales para fomentar la paz social. El individuo de escasos recursos se debatía en una impotencia que le mantenía en raya; para él estaban cerradas las vías de comunicación con las personas y materiales de enseñanza capaces de contribuir a su superación moral, intelectual y económica. No las cofradías ni el gremialismo hicieron hincapié en conquistar el derecho a la cultura.

Lo dicho no quiere decir que los hombres de vanguardia intelectual no habían aportado conocimientos para transformar la mente de los explotados; abundaban, pero estaban a nivel de privilegio. ¿Qué institución histórica rompe el fuego contra la discriminación cultural que imponían los privilegios económicos? Ese honor corresponde al movimiento obrero. Y esto, desde luego, sin olvidar que hay necesidades muy generalizadas entre los obreros que reclaman solución inmediata. Por esos

motivos, a juzgar por el clamor general de los medios proletarios, el enfoque de las conquistas económicas se sitúa en lugar preferente. Sin menoscabo de la difusión cultural se atienden las exigencias históricas más apremiantes.

Todas esas actividades y aspiraciones se desenvuelven sincrónicamente a una efervescencia industrial que, en Europa, adquiere su punto neurálgico en Inglaterra. Los políticos liberales tratan de interferir los lugares y problemas obreros para robustecer sus cuadros; es tradicional esa conducta en esos elementos. Halagando a los explotados, al igual que todos los que operan basados en los principios autoritarios, su misión consiste en neutralizar la rebeldía de quienes empiezan a plasmarse bien para la conquista de sus derechos. Políticamente, en el hemisferio obrero, esa corriente de pensamiento y acción autoritaria fue de resultado funesto en todo tiempo y lugar.

Es una verdad reconocida por muchos investigadores, que a medida que se fomenta y desarrolla el industrialismo adquiere personalidad y potencia el movimiento obrero. No obstante, lo halagador de este problema es que a pesar de la penuria imperante en el campo de los asalariados, se haya preocupado tan ampliamente de la cultura. Es admirable constatar de la manera que algunos hombres de aquella época buscaran sincronizar las conquistas económicas con el cultivo del intelecto tanto en aspectos generales como profesionales. Sobre el particular apelamos nuevamente a Fourier para que éste nos lo confirme:

«La enseñanza debe ser por la acción. Si sabemos descubrir los impulsos y los hábitos activos del niño, y si sabemos hacerlos trabajar con método y gusto, no tendremos necesidad de atormentarnos con respecto a sus inclinaciones; ellas surgirán por sí mismas. El verdadero pedagogo es aquél que, gracias a su ciencia y experiencia, es capaz de ver en las inclinaciones del niño no sólo un punto de partida para la educación, sino funciones que encierran las posibilidades y que conducen a un fin ideal. El niño no puede adquirir un juicio sano más que estando continuamente ejercitado a formarlo y a probarlo prácticamente.» (1)

Los alcances de sus juicios son una premisa pedagógica que los muchos años transcurridos, desde que se reveló, no la han superado. La dieron por buena, y la cultivaron, Froebel, Pestalozzi, Montessori, Devey, y alguno que otro pedagogo más de prestigio, pero nadie demostró tanto interés en practicarla como las escuelas que después surgieron al calor y protección del anarcosindicalismo. Ahí, en la práctica de esa enseñanza, más que una proeza genial, hay la vibración de un sentimiento erigido en defensor único de la humanidad, y el pensamiento por el que pueden florecer y granar las virtudes más relevantes del hombre.

En ese punto de partida del movimiento obrero, visto desde el estrato en que nos ha colocado el estudio y la experiencia, hallaremos defectos que

(1) *El Falansterio*. Página 225.

no responden a la visión actual de los libertarios. Ello no puede ser óbice para criticar acerbamente la voluntad y el esfuerzo de quienes originaron un ciclo de reivindicaciones económicas y culturales. Un análisis consciente nos dirá que en aquellas primitivas inquietudes y organizaciones, latía el germen de fenómenos sociales que más tarde servirían como palanca para que la justicia avanzara. No son pocas las prominencias intelectuales que consideran la discriminación cultural del pueblo una de las injusticias más lacerantes. Y algunas de ellas opinan no es el Estado quien tiene que patrocinar la educación del pueblo. Sobre este tema nos dice J. Stuart Mill:

«Una educación general dada por el Estado no es otra cosa que una combinación discurrida para encajar a todos los hombres es un mismo molde; y como el molde en que se pretende encajarlos es el que más satisface al poder dominante (lo mismo si se trata de una Monarquía que de una teocracia o de una aristocracia, o de la mayoría de la generación existente) cuanto más eficaz y poderoso sea el poder, tanto mayor será el despotismo que establece sobre el cuerpo. Una educación establecida e intervenida por el Estado no debería existir nunca» (2).

No tenemos antecedentes de que los pedagogos de inspiración libertaria hayan sido influidos por el conocimiento stuartiano. Es probable que sí. De cualquier modo, en las consideraciones que acabamos de citar hay coincidencia absoluta con lo preconizado y practicado por el anarcosindicalismo en materia educacional. Stuart Mill se anticipa en mucho tiempo a los conceptos que los adalides libertarios esgrimen en el movimiento obrero. La posición del elemento ácrata es de una lógica irre-

batible. A más de orientar toda su acción a la desaparición del Estado, mientras éste no desaparezca hay que distanciarlo, en lo posible, de donde más pueda influir en los destinos del hombre.

Al igual que Godwin, Stuart Mill no estuvo incorporado a ninguna clase de movimiento obrero. Lo hubo en su época de más intensa producción intelectual y de pensamientos más compatibles con los derechos de los explotados; pero no participa en los problemas que plantean desde los sindicatos. De cualquier modo, en el autor a que nos referimos, en varias de sus obras pueden apreciarse conceptos muy elevados en torno a la emancipación cultural y económica de los pueblos. Algo que sobre la libertad reviste tónica excepcional, que por su profundidad y dimensión nos parece superior a **Los prejuicios de los sexos**; de J. Finot es «**L'assujétissement des Femmes**».

En este enfoque de matiz cultural, tenido en cuenta como factor influyente de emancipación de la clase obrera, a vuelo de águila hemos dado una mirada a Inglaterra y Francia. Correcto será admitir que al igual que otros países europeos, España no está exenta de esas inquietudes, poco más o menos por los mismos tiempos. En su haber hay datos elocuentes que, por la circunstancia nacional en que se incorporan a la historia, tienen un valor no alcanzado en ningún lugar ni momento.

Amplia sería la referencia que sobre lo que acabamos de decir podría hacerse; amplios estudios se están haciendo para dar a conocer con el afán que los trabajadores españoles fomentan sus voceros de clase y sus entidades culturales. Vinculados a esa misión humanista y libertaria, entre otros vemos a Avevilla, Ordax, Cancio Villaamil, F. Garrido, Sixto Cámara, Quintero y Cervera; el último de los nombrados, en Madrid, abre una escuela para trabajadores, en la que Pi y Margall ejerce como maestro.

(2) «*El Utilitarismo y la Libertad*», página 230.



Etapas decisivas de la Revolución

por Campio CARPIO

1. Un nuevo sol, mucho más brillante y luminoso que miles de soles de nuestra constelación, apareció el 16 de julio de 1945, a las cinco y media de la madrugada sobre las desérticas arenas de Nuevo México. Los científicos hasta mismo se asustarían temerosos de aquella monstruosa creación del hombre. La humanidad había entrado en una nueva era de la historia. Porque a partir de aquel día el globo terráqueo dejó de ser el mismo, metódicamente bonancible y respetuoso al poder de la fuerza espiritual que desde entonces todo ha trastocado.

Los dioses han descendido del Olimpo, asombrados del pasmoso acontecimiento jamás hasta entonces siquiera imaginado ni soñado por los poetas y portentosos profetas de investidura majestuosa. Los resplandores de aquella asombrosa y calamitosa explosión estremecieron los costillares del firmamento. El secreto quedó encerrado en el cerebro de muy limitados entendidos, ellos mismos incapaces de medir las proporciones de aquel cataclismo. Sólo escasos meses después la locura gubernamental descubrió todo el horror y espanto sobre las industriosas ciudades japonesas de Nagasaki e Hiroshima.

A riesgo de minimizar los efectos negativos de tan despiadada destrucción, temerosos científicos y gobiernos del pasmoso y descabellado descubrimiento, como con cuantagotas fueron levantando la cortina del silencio y extendiendo por el mundo los efectos mortíferos y radicativos

del fenómeno, originada por la bomba de vacío producida en la atmósfera partiendo de la reacción nuclear. Desde entonces las poderosas naciones capitalísticamente industrializadas no han dejado de perfeccionar el terrible devastador descubrimiento para enfrentarlo al poder competitivo, en un proceso mórbido que todos los años consume trescientos mil millones de dólares en armamentos «para la defensa» de los que tienen que morir al fabricarlos. Irresponsablemente nos estamos consumiendo por la miseria de tamaña fortuna dilapidada que en cifras representa casi mil millones de dólares diarios.

Difícilmente la humanidad en general tiene una idea de lo que estos números suponen fuera del gráfico estadístico. Poco diestra en el manejo aritmético de algo tan friamente complicado, el invento de las computadoras ha venido a derrotar por físico cerceamiento la idea fija, el color y el dolor, el candor y la representación de ganancias y pérdidas en este juego y ejercicio de la empresa humana. Trescientos mil millones de dólares como cifra no ocasionan la explosión de las computadoras que, del punto cero a derecha e izquierda pueden hacernos una idea de infinito. Pero bien pensado el planteo a escala de valores como el producto de trabajo activo de los cuatro mil millones de habitantes actuales del planeta, ese derroche inconsciente de armas inútiles porque son para la muerte, supone un retroceso en la evolución al primitivismo anterior a

las cavernas. Y la medida de la aventura no tiene tope, al menos visible en nuestra sociedad de dinero.

Y no podemos culpar solamente a las figuras representativas de los poderes terrenales, cualquiera sea su color político, porque todos en sucesión se repiten y proliferan como reproducción celular. Ellos no tienen soluciones para todo. Su campo de acción gravitacional, aparte de reducido es vicioso. Si medimos su capacidad en relación con nuestro pensamiento aparecen como figuras decorativas. Los que sostienen el régimen son sus colaboradores inmediatos que le responden de buena voluntad, sea por la facilidad de conseguir dinero o por otra razón. El ídolo físico ungido como gobernante es simple mortal, pero buenamente aceptado como cacique de la tribu, patrón de la grey, jefe de la pandilla o dios en tanto le resulta fácil transferir a un superior la responsabilidad de un cumplimiento que el obediente rehusa asumir.

El sociólogo mexicano, Porfirio Parra, sostiene que el poder de la inteligencia como el de la libertad gobernarán a los hombres mientras el mundo exista. «La influencia de la cultura se sentirá mientras los hombres vivan sobre la tierra. Y se sentirá más a medida que el mundo adelante y los hombres sean mejores.» Tenemos entonces a la vista el camino ideal para reencontrarnos y sentirnos dueños de nuestro lugar en la naturaleza. Como entidades representativas de

nuestra misión, podemos o no discernir acerca de las determinaciones incluso del señor Nixon para turnarse como patrón del Kremlin en la mundial patria proletaria y alternativamente del señor Breznev como artillado jefe de la Casa Blanca, el Capitolio y el Pentágono de Washington. Porque a eso llegó la independencia del hombre en su ejercicio de la democracia para la libertad.

2. La revolución de 1848 se incorpora al mundo moderno del idealismo. Ha sido una circunstancia el hecho de aparecer en aquel año el «Manifiesto comunista», que recogió de la historia humana los auténticos valores de su mayor creación. El proletariado apareció nuevamente en las barricadas parisienses con vitoriosos ideales resucitados de las inolvidables batallas de Thermidor, más de un siglo antes. Puede afirmarse que 1848 cerró un capítulo de la Revolución en toda la centuria. Porque fue desde allí que la tecnología tradicional se incorpora como poder mecánico y lo alimenta y expande.

Otra dimensión adquieren los ideales a todo lo largo de la máquina que acelera el tiempo, industrial en colaboración con la cultura. Los hijos de los sucesos de 1789-1793 volvieron, arrastrados por el embrujo del «Manifiesto» a recobrar su grandiosidad como poder constructivo. Hasta allí la revolución hablaba un lenguaje empírico. Partiendo de aquella innovación la humanidad se integra en la sociedad y participa activamente en su derrotero. La dimensión socialista no podía ser sino libertaria, utopista, científica y anárquica. De los fondos de la existencia aquel mensaje, portador del idealismo a través de las edades antigua y medieval avanzaba sobre el mundo entero sin detenerse en países, creencias ni razas. Todos participamos en el «Manifiesto» como ideal del socialismo, potencial moderno de la libertad.

Lo prohibido por inalcanzable en los reinos de la especulación, la era de la velocidad apresuró igualmente los cálculos de realizaciones sociales posteriores. Nos ha mostrado cuanto sabemos de

cosmografía, filosofía, ordenación del universo y también la posición de los derechos del hombre en el espacio intelectual. Ha sido una nueva conquista, esta vez con alcances matemáticos en la que revolucionariamente estamos participando en pensamiento y en acción, como una máquina moderna modelada a imagen del hombre. Hemos dejado de ser esclavos para convertirnos en entidades libres y cuantos derechos y beneficios desde allí largamos por la borda están conspirando contra los ideales de la revolución.

En pleno proceso de tanto avance social operado en la última centuria, luego de infructuosos intentos, estamos construyendo el hombre social contra la burocracia policíaca y el hombre ideal de la burocracia política como industria para sublimarlo, recuperándolo del artillado pasivo. Los acontecimientos ya inevitables como fuerza centrífuga tienen que venir en nuestro auxilio. Los pensadores de un siglo acá están poniendo a prueba nuestra capacidad de resistencia interpretativa para el convivir civil al final de una luminosa meta venturosa, donde todos somos potencias sin degradarnos al renunciamiento de la libertad, que es nuestro patrimonio común.

3. A 38 años de la heroica defensa de Madrid — que parecería historia muerta para nuestros enemigos — los sucesos que costaron la vida al español Carrero Blanco y el levantamiento armado portugués reverdecen los laureles de Horacio en las conciencias de toda juventud idealista. La prensa mundial está captando y calibrando el curso de los acontecimientos, sucesivos por etapas para fortalecer el frente ibérico de liberación, como anticipo de los hechos significativos que como reacción en cadena han de desarrollarse en el plano europeo mundial. El curso de la revolución detenido hace ocho lustros que desencadenará la segunda guerra a plano mundial, retoma su ritmo con pulso acelerado.

La intervención norteamericana

na en la península — como guardar-me de Europa — si bien es un poder negativo al servicio incondicional del totalitarismo democrático comanditario con el socialismo capitalista soviético, ya no puede regular sus misiles para detener el curso histórico y social de nuestra emancipación. Naturalmente que el movimiento regional ibérico no dispone de armamento eficaz para enfrentarlo a los almacenes atómicos rasonorteamericanos contruidos en la península, semejante, por lo numeroso, a un cielo estrellado. Tampoco quisiéramos tener la responsabilidad de vernos comprometidos para decidir violentamente sobre este desgraciado episodio de invención norteamericana en las libertades ibéricas, ahora apuntaladas con el potencial bélico que los rusos volcaron sobre el planeta.

Nuestra revolución no puede ni debe negociar sus libertades con los gobernantes rasonorteamericanos de turno, por igual enemigos jurados de todos los pueblos sometidos al capitalismo y comunismo funcional. Los movimientos históricos de reivindicación que sus banderas enarbolaron en el siglo pasado y hasta el presente, en la periferia de ambos hemisferios, se han desmantelado y cercenado al punto que ni en Filadelfia ni en Moscú, en los símbolos del Monumento a la Libertad ni en el de la Revolución en la plaza Roja, vemos sino cadenas tan gruesas como para amarrar al globo. Los acaparadores liberticidas, con los proveedores y exportadores de carne esclava para la guerra tiñeron sus uniformes de un mismo color cadáverico para no confundirse en su afán de reimplantar en el mundo empresariamente los despóticos regimenes del perfeccionado fascismo capitalista.

4. El pueblo ibérico, antes que ningún otro en Europa, se enfrentó contra este negativo estado de cosas. Tanto España como Portugal siguieron con su pesada cruz el mismo calvario que siguió al triunfo aliado de la primera guerra mundial. Con la tolerancia del proletariado norteamericano — que alcanzó en este pe-

riodo el más alto índice del producto bruto de las naciones superindustrializadas — los otros pueblos sometidos a la misma negra y fiera ley del hierro, tuvieron que morder el freno de la ignominia, del orgullo y la esclavitud obligados a arrodillarse ante los verdugos creados por el sistema. De un lado el progreso con su tecnología, sus exportaciones de sobrantes alimenticios, de bienestar general proporcionado por los avances económicos; del otro la sumisión, la pobreza y el hambre sin precio por aquellos mismos alimentos que la capacidad y rendimiento de trabajo no permiten adquirir para alimentarse. Consecuencia: el índice más bajo del producto bruto en todo el mundo occidental, el agotamiento físico y moral del espíritu de libertad y las más perfeccionadas armas de guerra en las calles de los pueblos que quieren redimirse.

En una nueva etapa de la revolución europea, no pretendemos echar al rostro las faltas del proletariado indeciso, indiferente o apático de estos problemas. Solamente queremos recordarles que si los abastecedores de carne humana, con sus complejos comerciales e industriales les permiten un standard de vida superior al de ninguna otra entidad de clase proletaria del mundo, esto ocurre por la fatalidad imperativa de la producción y del consumo. Si en algún sector alcanza y sobra es porque en el extremo opuesto falta. Y si el grado de libertad para demandar, pedir y disfrutar les permite un bienestar superior, condicionado como corresponde al género humano de la sociedad moderna, es porque otros han padecido, sufrido y experimentado las necesidades propias del desajuste irracional del mundo que juntos queremos destruir y para siempre.

El mundo entero, pero con más razón el ibérico en particular, lucha noblemente como un gladiador y contra todos los obstáculos para abolir la miseria siquiera en las próximas generaciones. En esto tiene automática-

mente regulada su mecánica revolucionaria. Nadie puede llamarse a engaño si se acerca a su ascendiente histórico, a su formación intelectual y cultural de los últimos tiempos y su ideal de indiscutible justicia, equidad y fraternidad. En este campo abonado de la lucha revolucionaria, ya no hay errores. Su determinación es irresoluta, formal y tiene una sola velocidad. Superados atavismos regionales, la entidad está constituida por una federación en el orden físico, político-económico y de interés común interno e internacional. Está dando la cara a un poder negro coaligado que es la supercoexión mundial, monstruosa creación estatal reunida, con sus técnicos y proletariado, para combatir la libertad.

5. El frente ibérico de la revolución conoce a sus enemigos. Tan largo martirio y amplio comentario de la tierra que sirve como tumba de sus combatientes, no le permite establecer relaciones normales con sus despiadados enemigos. Pero tampoco puede renunciar a la ayuda de los amigos, simpatizantes y compañeros desperdigados por el mundo, aunque no comparta determinados puntos de vista tan propios como que interpretan los ideales del siglo. Y para frenar el avance de la industria capitalista y comunista y poder levantar las banderas de las libertades a los vientos, conjura a ese proletariado, técnico, obrero y burocrático a constituirse en barricada como defensa del espíritu de insurrección que ya rodea al globo. No podemos depender de los respectivos gobernantes, brutos, bisonños, interesados y domesticados por la fácil obtención del dinero, convertidos en traidores. Ellos han sido los causantes de esta penuria. Nosotros, los trabajadores de clase, asalariados o no, permitimos que su máquina trituradora avance y los tanques de guerra aparezcan en las calles. Ni hombres para la construcción de materiales de guerra, ni para conducirlos. No más esclavos a

suelo para que los proveedores nos automaticen con sus narcóticos. La revolución ibérica, que significa en el mundo entero está pidiendo a gritos ese apoyo decisivo y en toda la dimensión universal.

Queremos liberar al hombre de la máquina y reintegrarlo a la comunidad. Volverlo a la colectividad, liberándolo de la fatiga, de la preocupación para alimentarse. Reintegrarlo a su identidad estética y cultural, a tantos miles de años perdidos malogrados como carne de esclavitud. Queremos restituirlo a la misión universal para la que ha sido creado y no malvenderlo, negociarlo y asesinarlo gratuitamente en aras de un dios, de una ley o de un imperio. El hombre que nosotros queremos redimir es en tal grado y sin otra condición que una pequeña dosis de buena voluntad de su parte. Pero no lo queremos identificado con los bastardos intereses del enemigo, traicionándose, industrializándose, aburguesándose a favor del pasado. No es una materia prima, ni un motor ni un robot. Es un conjunto de cultura psíquica elaborada por la naturaleza para embellecerla.

La gran aventura continúa abierta para la hazaña. De nuevo la audacia está arrancando emociones al firmamento. Esto se comprende al considerar el casi ecuménico problema ibérico otra vez caldeado en las fraguas vulcánicas en procura de soluciones drásticas y definitivas. Pueblos apasionados que aportaron a la revolución tamaño caudal humano inmolado en el sagrario de la libertad están imponiendo tanto respeto como que representan el pensamiento vivo de la Edad Nuclear desparramado sobre la superficie terrestre, con sus anhelos, atmósfera, calor social y riqueza emotiva como combustibles transformados en energía. Aquí encontramos varias generaciones de héroes fogueados en tan dura lucha, que hemos de seguir hasta la victoria final, cualesquiera sean las circunstancias adversas.

Subespecie porcina

por Aquilino DUQUE

LA industria cultural, como la llamaba Teodoro Adorno, subsiste como cualquier otra industria gracias a un proletariado de consumidores. En otros tiempos, cuando la cultura no había adquirido proporciones industriales, la clientela estaba compuesta por quienes cultivaban las artes o el intelecto con mayor o menor fortuna y por los miembros de ciertas profesiones liberales. Hoy en día, para blasonar de intelectual basta con estar suscrito a determinadas revistas y con corear el último grito de la tribu. Es cierto que son tantos los artículos que diariamente salen de las cadenas de montaje que no hay tiempo material de consumirlos a fondo por entero. Por eso el afán de información, que no el afán de sabiduría, recurre cada vez más a cursillos acelerados, cuadros sinópticos, fórmulas sintéticas y epitomes de divulgación. Acaso el artículo de consumo más solicitado de la industria cultural contemporánea sea aún el marxismo-leninismo. Al que quiera ahorrarse la lectura de los gruesos y espesos tratados de esa disciplina yo le recomendaría esa recapitulación exhaustiva de la ideología y la *praxis* de la Revolución marxista-leninista que es la *Rebelión en la granja* de Jorge Orwell.

Ediciones Destino ha puesto esa obrita al alcance del lector español precedida de un original prólogo del propio Orwell sobre el espinoso tema de la libertad de prensa. Si la fábula viene al dedo a los consumidores de marxismo en píldoras, el prólogo atina en la cuestión de la censura oficiosa como pedrada en ojo de boticario. Porque en su defensa de la libertad de prensa se muestra Orwell menos quejoso de la censura del Ministerio de Información británico que de la censura solapada de la casta inte-

lectual. En ese prólogo, escrito en 1945 e inédito hasta ahora, da cuenta Orwell de la hipocresía y de la pusilanimidad con que la novelita que intentaba publicar era rechazada y silenciada por editores y críticos, pendientes todos del «qué dirán» (unos de otros, naturalmente) y obedientes cada cual a su modo al látigo del georgiano. Todos escurrian el bulto, desde Gollancz, que ya había rechazado el *Homenaje a Cataluña*, uno de los testimonios más nobles, cándidos y puros de la guerra española, hasta Jonathan Cape, que deploraba que la sátira no fuera contra las dictaduras en general, sino contra la rusa en particular, a la vez que insinuaba que la alegoría «resultaría menos ofensiva si la casta dominante no fueran los cerdos». Otro que rechazó el libro, por cuenta de Faber y Faber, fue el eximio Eliot, en términos más comedidos y más untuosos. Tampoco le acompañó la suerte en la América de Roosevelt, y sólo al cuarto intento encontró editor. En tanto, acababa la guerra mundial, y como no hay mal que por bien no venga, vino la guerra fría a deparar a Orwell un éxito arrollador. En el pim-pam-pum de la opinión pública los jefes bolcheviques pasaban a ocupar los espacios que acababan de abandonar los jefes nazis, y las obras de Orwell pudieron ya ser leídas y comentadas sin temor al «qué dirán».

Naturalmente, al aparecer en España estos escritos, ciertas minorías se han apresurado a llevar las rebeldes aguas de Orwell al molino del *sadoleninismo*, encauzándolas por el *manido tópico del desengaño progresista* ante la revolución traicionada. Poco adecuado para Orwell me parece este tópico, acuñado por el despecho de Trotsky, y considero un regular insulto a su honradez y su inteli-

gencia el que se le equipare a los intelectuales de izquierdas que necesitaron esperar al XX Congreso y a la invasión de Checoslovaquia para hacer un examen de conciencia matizado por toda suerte de sutiles reservas mentales. Apartemos, pues, esa cortina de humo de marihuana y tratemos de ver quién era realmente Jorge Orwell, a la luz, sobre todo, de su *Homenaje a Cataluña*.

A diferencia de la mayoría de sus desengañados silenciadores, Orwell nunca fue comunista ni, si se me apura, compañero de viaje. Imbuído de ciertos ideales de humanismo libertario, vino a la guerra española absolutamente persuadido, y con cierta razón, de que los anarquistas estaban a punto de realizar una revolución libertaria. Por puro azar fue destinado a las milicias del POUM, con las que su afinidad ideológica tenía un contenido puramente negativo: el antifascismo, que, entonces como ahora, lo mismo servía para un barrido que para un fregado. Combatió, pues, en el frente de Aragón, hombro con hombro con los trotskistas, recibiendo una herida grave por la que fue declarado inútil. A su regreso a Barcelona se encontró con que el Partido Comunista, con su brazo secular el SIM, estaba liquidando a sus compañeros de armas, españoles y extranjeros por igual. Tuvo que escapar con su mujer a uña de caballo. Mal podía hacer «examen de conciencia» un hombre cuyo único pecado había consistido en jugarse la vida por un ideal y poner los pies en polvorosa para no cobrar en plomo su soldada. El examen de conciencia quedaba para otros, que naturalmente no lo hicieron cuando tenían que haberlo hecho o que no lo han hecho nunca. En lo sucesivo, Orwell no hizo más que seguir combatiendo la violencia y la

mentira, encarnada aquélla en el imperio soviético y ésta en los intelectuales de izquierdas, sueltos por el mundo libre. Y lo que hacía mortifero el fuego de Orwell era que venía desde la orilla izquierda del mar Rojo, que se había tomado la molestia de pasar con sangre al cuello. No se le podía, pues, replicar más que con el silencio, agachando la cabeza hasta que pasara el chaparrón de balas. Por fin pasó el chaparrón, al pasar Orwell a mejor vida, y los bravos militantes empezaron a sacar tímidamente la cabeza del parapeto y a soltar picassianas palomitas por los olivares del mundo y tratar de reparar los estragos del feroz bombardeo. Aún están en ello, por lo visto, pues aún hoy se nos quiere limitar el alcance de la sátira de Orwell al reinado de uno solo de los zares rojos, olvidando, entre otras cosas, que en *Animal Farm* no sólo Stalin, sino Lenin y Trotski aparecen *sub specie porcina*. Y hay más: ya que el propio Orwell

confiesa que la idea de escribir esa fábula la tuvo ya en 1937, yo aventuraría la hipótesis de que la ocurrencia, inconsciente acaso, de situar la acción en una granja regida por cerdos, le vino de su paso por el cuartel Lenin, en Barcelona, y por las posiciones del POUM en Aragón, que en el *Homenaje a Cataluña* describe como auténticas pocilgas.

El progresismo mundial no le perdona a Stalin que él solo edificara a pulso el gigantesco poderío del comunismo contemporáneo y los pecados de éste, que no son pocos ni menudos, se los achaca a él en su integridad. Stalin atrae sobre su cabeza por igual los desmanes anteriores y posteriores a su reinado, como si no tuviera bastante con los propios. Voy a esto porque los mismos que tratan de limitar la sátira de Orwell sueltan, como quien no quiere la cosa, los nombres de Pasternak y Solhenitsin como si sus desventuras fueran cosa del pasado régimen de Stalin. Hoy todo el mundo sabe que esas desventu-

ras no son exclusivas de los tiempos de Stalin, sino que se están repitiendo en otros tiempos en el mismo país y, de hecho, en todos los países marcados a fuego por la hoz y el martillo. Y si duro de tragar es eso, también lo es el que se nos diga que Orwell habla más bien en nombre de toda una intelectualidad de izquierdas, a quien la historia contemporánea reservó en aquellos años amargas decepciones. Las amargas decepciones fueron las que esa intelectualidad de izquierdas reservó a Orwell; mal podía, pues, éste hablar en su sátira en nombre de esa intelectualidad a la que, explícitamente y con todas sus letras, atribuía por entonces la profesión más antigua del mundo. *Once a whore, alway a whore*, escribió Orwell, y yo me abstengo de traucir por si entre los que se sientan aludidos hay alguien propenso al soponcio.

(De «Destino» — Barcelona.)



LA EDUCACION FEMENINA. — *El Hombre*, Año V, n° 215, página 3. Montevideo, sábado 25 de diciembre de 1920.

EL FEMINISMO. — *El Hombre*, Año V, n° 217, páginas 3-4. Montevideo, sábado 15 de enero de 1921.

A LAS ESTUDIANTES. — *El Hombre*, Año V, n° 219, página 4. Montevideo, sábado 5 de febrero de 1921.

LOS PADRES Y LOS MAESTROS. — *El Hombre*, Año V, n° 221, página 1. Montevideo, sábado 19 de febrero de 1921.

LOS LIBERTARIOS Y LOS NIÑOS. — *El Hombre*, Año V, n° 224, páginas 3-4. Montevideo 26 de marzo de 1921.

LOS ANARQUISTAS Y LA DICTADURA. — *El Hombre*, Año V, n° 228, páginas 2-3. Montevideo, 15 de junio de 1921.

LAS ESCUELAS RACIONALISTAS SOSTENIDAS E INSTALADAS POR LOS SINDICATOS. — *El Hombre*, Año V, n° 232, páginas 2-3. Montevideo, 15 de agosto de 1921.

PROBLEMAS OBREROS. — *El Hombre*, Año V, n° 233, páginas 2-3. Montevideo, 30 de agosto de 1921.

INFLUENCIA DE LA EDUCACION. — *El Hombre*, Año VI, n° 240, páginas 3-4. Montevideo, 16 de diciembre de 1921.

LA AUTORIDAD Y LA EDUCACION. — *Ahora*, Año I, n° 1, páginas 7-9. Montevideo, abril de 1924.

NUESTRA MISION. — *Ahora*, Año I, n° 2, páginas 14-15. Montevideo, mayo de 1924.

empieza a vivir, como únicos medios de divertirse, primero, la calle, la cancha de fútbol; después, el café y el salón de baile; si concurre a una escuela donde no recibirá mejores enseñanzas ni mejores ejemplos que en su hogar? El niño continúa la tradición, hace lo que sus padres y maestros, sin sospechar siquiera que pueda existir una vida superior.

¿Acaso es extraño que las mujeres no piensen y que no tengan otra preocupación que los afeites, los vestidos, los bailes y demás espectáculos donde puedan exhibirse? ¿Es de admirarse que su única ambición sea el matrimonio? ¿Y cómo podríamos esperar de ellas otras preocupaciones ni otras ambiciones? Desde que nace se la destina para eso. Si el pensamiento, la rebelión quiere insinuarse, es de inmediato ahogada por la rutina, el prejuicio y la autoridad. No pueden ellas formarse una idea superior de la vida, de la maternidad, de nada. Y esto pasa tanto en las clases pobres como en las clases ricas. No hemos de pensar que la inercia, el servilismo y la indiferencia son atributos de una clase o de otra. Constituyen las características de todas ellas. Ciertamente hay excepciones, pero aquí no hablamos de ellas, sino de la generalidad.

El hombre modifica el medio en que actúa y es modificado por él. Las acciones y reacciones de todos los hombres no son iguales. Algunos accionan y reaccionan potentemente, y son innovadores, los que avanzan. Estos son los menos; la mayoría sucumbe, se adapta al medio. No sabe o no puede buscar fuera del estrecho círculo que le rodea, motivos superiores, ideales. De aquí que la regla sea la mediocridad. Pero lejos de admirarnos de que las cosas así sucedan, confesemos que no pueden suceder de otro modo y busquemos las causas determinantes de que así sea.

No pensemos que huyendo de los hombres evitamos el contagio de su vulgaridad. No olvidemos la educación que hemos recibido, el ambiente en que nos hemos desarrollado y los vestigios que de todo eso nos restan aún. Son muchos los casos en que los hombres, después de haberse elevado, han vuelto a descender de nuevo, si no totalmente, en parte. Esto es debido a la influencia de la educación, del ambiente, que en mayor o menor grado no dejan de hacerse sentir en ellos. «No son del todo libres los que se burlan de sus cadenas».

Los motivos que hoy mueven a los hombres son pobres, mezquinos. Sus acciones son también pobres y mezquinas. El mundo que el hombre se ha creado es estrecho, ruín. Es natural; le han faltado los motivos, los materiales para levantar un mundo superior. ¿Cómo evitar que las cosas pasen así? Esta obra, no tan fácil como parece, de proporcionar al hombre los motivos que han de orientar su acción y su pensa-

miento hacia un plano superior de vida, la puede realizar, solamente, la educación.

«Dadme por unos años la dirección de la educación y conseguiré transformar el mundo», dijo Leibnitz. Sólo realizando un cambio total en la educación se logrará librar al hombre de la vulgaridad y pobreza moral que hoy padece.

Inútil es hablar mucho y lamentarse de los males que la ignorancia y falta de aspiraciones producen a los humanos. Inútil es decirles que todo en ellos es pobreza y mezquindad, si educación e influencia social los preparan para eso, si no les dejan ninguna puerta abierta hacia una vida más rica y más noble. Inútil todo eso, si se deja a la autoridad y a la rutina continuar tranquilamente su obra; si se deja que las escuelas y universidades lancen al campo de la acción seres deformados, incapaces de realizar algo que no represente para ellos un interés inmediato, incapaces de comprender a los demás seres. Inútil es esperar una transformación radical en los hombres, si no se transforma la educación.

LA AUTORIDAD Y LA EDUCACION

El autoritarismo está en su apogeo. Todas las tendencias autoritarias que la Europa convulsionada ha resucitado encuentran entre nosotros gran aceptación, no ya de parte del pueblo, dado a la fe ciega, sino de parte de espíritus cultos que se creían libres de la sugestión de viejos errores.

Esto trae al espíritu muchas dudas y plantea graves cuestiones. Cabe preguntarse qué conviene hacer frente a estos verdaderos retrocesos y a qué hay que atribuirlos. ¿Habrá que reconocer como hacen algunos el fracaso de los ideales superiores de libertad y fraternidad que han sido hasta hoy la aspiración suprema de los pueblos? O, mejor aún, ¿no será buscar las condiciones que han determinado sus desventajas en la lucha contra la conciencia desarrollada en los hombres por la Iglesia y el Estado? Hay que responder a estas preguntas, frente al resurgimiento de viejos errores ya olvidados por ineficaces y que no obstante encuentran quien los sostenga y propague. Es el espíritu de la religión y la autoridad triunfando sobre la ciencia y la vida. Su dictado en auge: el hombre es una bestia que necesita aún de cadenas que le sometan. Siempre lo mismo: la búsqueda fuera de él de una norma que rija su vida: dios, patria, ley o necesidad económica. Siempre en pos de un estado de cosas que mecanicen la voluntad y su acción.

BIBLIOGRAFIA

- MARIA ALVAREZ. — *El Hombre*, Epoca II, Año VIII, nº 5, página 1 (tributo de la redacción). Montevideo, abril 15 de 1925.
- A LOS JOVENES. — *El Hombre*, Año IV, nº 186, página 3. Montevideo, sábado 22 de mayo de 1920.
- LA MUJER Y LA LIBERTAD. — *El Hombre*, Año IV, nº 188, página 3. Montevideo, sábado 5 de junio de 1920.
- LOS NIÑOS. — *El Hombre*, Año IV, nº 190, página 1. Montevideo, sábado 19 de junio de 1920.
- LA MUJER Y LA POLITICA. — *El Hombre*, Año IV, nº 192, página 2. Montevideo, sábado 5 de julio de 1920.
- LA VIDA DEL HOMBRE. — *El Hombre*, Año IV, nº 194, página 3. Montevideo, sábado 17 de julio de 1920.
- DEL AMOR. — *El Hombre*, Año IV, nº 195, página 4. Montevideo sábado 24 de julio de 1920.
- LA MUJER Y EL TRABAJO. — *El Hombre*, Año IV, nº 196, página 4. Montevideo, sábado 31 de julio de 1920.
- LA EDUCACION. — *El Hombre*, Año IV, nº 198, página 3. Montevideo, sábado 14 de agosto de 1920.
- EL INDIVIDUO. — *El Hombre*, Año IV, nº 199, página 4. Montevideo, sábado 21 de agosto de 1920.
- LA MUJER. — *El Hombre*, Año IV, nº 200, página 3. Montevideo, sábado 28 de agosto de 1920.
- LO QUE ANHELA LA MUJER. — *El Hombre*, Año IV, nº 201, página 2. Montevideo, sábado 4 de septiembre de 1920.
- DE EDUCACION FEMENINA. — *El Hombre*, Año IV, nº 202, página 1. Montevideo, sábado 11 de septiembre de 1920.
- A LAS MUJERES. — *El Hombre*, Año IV, nº 203, página 1. Montevideo, sábado 18 de septiembre de 1920.
- APASIONAMIENTO FEMENINO. — *El Hombre*, Año IV, nº 205, página 1. Montevideo, sábado 2 de octubre de 1920.
- EL VOTO FEMENINO. — *El Hombre*, Año IV, nº 206, página 2. Montevideo, sábado 9 de octubre de 1920.
- LA MUJER Y LA IGLESIA. — *El Hombre*, Año IV, nº 207, páginas 2-3. Montevideo, sábado 16 de octubre de 1920.
- LA MUJER EN LA SOCIEDAD. — *El Hombre*, Año IV, nº 209, páginas 2-3. Montevideo, sábado 6 de noviembre de 1920.
- LA MATERNIDAD. — *El Hombre*, Año IV, nº 211, páginas 2-3. Montevideo, sábado 20 de noviembre de 1920.
- LAS MUJERES. — *El Hombre*, Año IV, nº 214, página 3. Montevideo, 11 de diciembre de 1920.

vida y no simplemente de conocimiento. Vivir la verdad es mejor que conocerla».

Nuestra vida es mala. Hay que mejorarla. ¿Cómo? Superándonos en nuestros hijos. Sea ésa nuestra más grande aspiración. Sea ésa la obra de nuestro esfuerzo. Que nuestros bellos sueños de libertad y armonía se vean en ellos realizados. Que nuestros hijos sean más buenos, más felices, más grandes que nosotros. Para esto no basta alimentarlos y vestirlos. Hay que hacer algo más. Ellos son savia nueva y rica que debe ascender siempre. No le pongamos diques. Procuren, sí, abrir nuevos senderos, descubrir hermosas perspectivas. Ellos alcanzarán la cumbre que nosotros vislumbramos en los sueños. Su misión es ir más allá. La nuestra es preparar y vigorizar las alas de las cuales han de valerse para huir de nosotros en pos de mundos ignorados.

Trabajemos para eso y para que nuestras manos rudas no destruyan las tiernas vidas que son la esperanza. Trabajemos por ser cada día más puros. Trabajemos para ser dignos de colaborar en la obra del porvenir. Nuestros hijos son el porvenir. No procuremos atarlos a nuestros destinos miserables: ya sea buscando para ellos posiciones establecidas que los alejen de la lucha y el peligro. O bien haciéndoles víctimas de nuestros convencionalismos. Nada de eso. Cuanto más lejos de nosotros, mejor. Eso indicará que hemos cumplido bien nuestra misión, que no es retener, ni estancar, sino impulsar.

El autoritarismo se encuentra en todas las manifestaciones de la vida del hombre. ¿Qué extraño es que cuando las circunstancias lo reclamen, resurja en toda su potencia? Todos los generosos esfuerzos de los libertarios no han bastado para aniquilarle. ¿Indica esto que los ideales libertarios hayan perdido su eficacia? No, indudablemente. Lo que pasa es que los medios con que han contado siempre los libertarios para difundir sus ideas han sido muy inferiores a los medios con que cuentan la Iglesia y el Estado.

Y así, a pesar de ser aquéllos justos y verdaderos, es el espíritu autoritario el que domina las conciencias. No hay que hacerse ilusiones respecto a este punto, pensando que este resurgimiento es algo esporádico, sino que, por el contrario, representa un mal muy hondo y muy extendido. Es un mal que se encuentra en el fondo de toda nuestra cultura, de la recibida en el hogar, en la escuela y en el curso de toda la existencia. Y si pensamos bien, ¿no es éste un resultado lógico? ¿En manos de quién se encuentra hoy la enseñanza? Del Estado, que es la institución representativa de la autoridad. ¿Qué orientación podrá recibir el hombre en esos centros educacionales? Es fácil preverlo y sus consecuencias las palpamos bien. Si analizamos la cultura que se proporciona en los centros de enseñanza oficial, nos encontramos con que ella tiende a destruir la armonía entre los seres, a aniquilar el sentimiento de la solidaridad. Ella no aniquila siempre al hombre como ser pensante, pero sí como ser humano. Desarrolla en él aspiraciones personales, pero nunca aspiraciones humanas y universales.

Permite el florecimiento de la inteligencia y la voluntad, pero busca de secar en sus fuentes la sensibilidad.

El exclusivismo y el utilitarismo son sus consecuencias y con ellas alcanza plenamente su fin, que es distanciar a los hombres para asegurar la existencia de la autoridad. De aquí dimana la gran indiferencia que sienten los seres por todo lo que escapa al radio de sus intereses particulares, y su desconocimiento absoluto de los intereses universales y humanos.

De todo esto se desprende cuál es la característica de la escuela oficial, en cuyo seno se forma la conciencia de los pueblos, pues otra no tenemos. Su característica es la ausencia de todo contenido ideal, de toda finalidad superior en la vida del hombre. Al hacerse laica, al separarse de la vida y el ideal religioso, no supo llenar el vacío que aquélla dejaba. Y no supo hacerlo, no porque le faltasen elementos para dar nacimiento a un ideal humano en contraposición con el religioso, sino porque eso no convenía a los fines que estaba destinada a servir: los de la autoridad.

Se protesta con frecuencia contra las escuelas religiosas;

nadie debiera mandar sus niños a ellas, su influencia es perniciososa. ¿Por qué no pensar lo mismo de las escuelas oficiales? Ambas persiguen lo mismo: anular en los hombres los lazos solidarios. Una, colocando la aspiración de aquéllos en una vida ultraterrena. La otra, desarrollando en los seres una vida en la que no entren para nada los demás.

Todo el plan de la enseñanza del Estado tiende a este fin, puede notarlo todo aquél que quiera seguir su desarrollo. Su defecto capital es el de ser fragmentaria. Lo que proporciona al espíritu ansioso de saber es una cantidad de hechos, de conocimientos sin lazo, sin conexión alguna entre sí. Falta en ella lo más importante: una misión de conjunto que ponga de manifiesto al espíritu, la utilidad y armonía que hay en los hechos o leyes que rigen la vida universal. Esto es muy natural, dada su tendencia. Una interpretación de la naturaleza en este sentido proporcionaría al hombre los elementos necesarios para coordinar o reconstruir una misión de vida superior que le permitiese la existencia en un ambiente de libertad y armonía. Las relaciones de toda índole que unen al hombre con el resto del universo, no serían arbitrariamente determinadas, como sucede hoy, sino que encontrarían en la conciencia de aquél su más firme apoyo, pues de ella emanarían. Se pondría de manifiesto que el socialismo y el individualismo no son dos tendencias irreductibles y sí, que ambas pueden coexistir en el mundo. La autoridad quedaría destruida.

¿Puede la enseñanza oficial realizar este cometido o simplemente tender a él? De ninguna manera. Sería conspirar contra la existencia de quien le ha dado vida. Su fin es instruir, pero no educar.

Ahora bien. Hemos de pensar que la educación, solamente cuando tienda al desarrollo integral del ser podrá proveer a las almas ansiosas que a ella van, de motivos para orientarse en la vida por la senda de la libertad. Motivos que no ha de esperarse vengan del exterior cuando se les reclaman. Motivos que viven en él: son sus ideales, sus sentimientos, sus deseos. Y que no representan, hay que entenderlo, la adquisición de un día, sino la prolija y curiosa dedicación de todas las existencias a la educación de las facultades del espíritu: sensibilidad, inteligencia y voluntad.

Si estamos convencidos de que la enseñanza oficial no puede desarrollar en los seres ninguna de las tendencias que hacen posible la vida libre, debemos pensar un poco más en la educación libertaria de la infancia. Mientras tal cosa no se haga, el autoritarismo no será abatido y estaremos expuestos a sus continuos resurgimientos, pues alimentarán su vida con las jóvenes conciencias.

NUESTRA MISION

Las cobardías, el egoísmo y la vanidad son las características que dominan en nuestra época. Dirigid a todos lados la vista. Buscad, observad, interrogad. Y el resultado será siempre el mismo, en los ricos y en los pobres, en los sabios y en los ignorantes. En todos el mismo innoble y desbordado deseo de mandar y de empequeñecer a los demás para elevarse. En todos el mismo egoísmo torpe y cobarde. Egoísmo que se avergüenza de sí mismo, egoísmo cobarde que se disfraza de amor, y por lo tanto corruptor, malsano y envenenador de la vida. No es el egoísmo saludable, como toda verdad, que se presenta orgulloso de sí mismo, al desnudo, sin ropajes hipócritas, sino el otro, el que tiene miedo, el que se oculta y se acerca cautelosamente como el áspid venenoso para herir.

Todo es objeto de comercio: la amistad, el amor, la verdad, la vida. A la descarada autoridad de los unos, a su crueldad insolente, responde la servil indiferencia de los otros, su acatamiento pasivo. Desconfiamos de todo, no tenemos fe en la bondad ni en la rectitud de nadie. Detrás de toda acción o toda idea buscamos un interés bastardo o una intención perversa. Vivimos encerrados en nuestro propio ser. Nos encontramos a cada paso, sin conocernos jamás, encastillado cada uno en su suficiencia, separados por un abismo de indiferencias e incomprensión. Y a pesar de esta vida hermética, el determinismo se cumple, el radio de influencia de cada uno aumenta en el transcurso del tiempo y es influencia perniciosa, es indiferencia y desconfianza que damos y recibimos.

Vanidosos, escépticos y egoístas, tales son los hombres de hoy. Lo mismo serán los hombres de mañana, nuestros niños de hoy, si se educan en los mismos moldes que nosotros fuimos educados. Pero no, no hemos de permitirlo. Hay que reaccionar a tiempo. Si nuestra vida es estrecha y ruin, la suya no debe serlo.

Todas las conquistas hechas, que no han servido para mejorar nuestra vida, no hemos sabido aprovecharlas, han de servir para elevar la suya.

En efecto, todos los progresos realizados en los dominios de la ciencia no han impedido que la visión general de la vida sea pobre y vulgar. Y es que el hombre en su constante lucha por conquistarlo y descubrirlo todo, se ha olvidado de «que el verdadero progreso humano es progreso de

El retoque

o la verdad y la mentira (cuento)

por Salvador CANO CARRILLO

SIENDO estudiante, recién ingresado en la Facultad de Medicina, Alvaro Porcel oyó decir por primera vez que la mentira tiene tanto valor como la verdad. Fue en un coloquio amistoso que su padre mantenía con unos amigos amantes de los temas psicológicos.

La educación que Alvaro había recibido, tanto de sus padres como de sus profesores, era contraria a aquel criterio. Siempre había oído decir que la mentira denigra a la persona que la profiere, y que sólo diciendo la verdad se hace uno acreedor al respeto y la estima de todo el mundo. Esta educación la mantuvo fervorosamente Alvaro hasta que los estudios superiores empezaron a despejarle ciertas incógnitas de la educación dogmática. Los estudios sobre el ser humano le demostraban la complejidad de su organismo. Y eran tan contradictorios los preceptos de su moral con los alegatos de la ciencia, que esto le sumía en profundas meditaciones.

Al correr del tiempo, ya en ejercicio de su carrera, recordaba las palabras que oyó pronunciar a uno de los contertulios de su padre situando en el mismo plano la verdad y la mentira. La impresión tan desagradable que produjera en él semejante aseveración fue desvaneciéndose. Como médico psiquiatra hubo de mentir muchas veces, y a su fama contribuyó en buen grado la mentira. El caso de la señora Olañeta da fe de la indiscutible eficacia de la mentira empleada hábilmente por el doctor.

Conoció a la señora Olañeta en su consultorio. El aspecto de la paciente acusaba gran decaimiento de ánimo y depresión espiritual. Su rostro, pálido y con prominentes rugosidades, daba la sensación de un profundo dolor. El doctor la hizo sentar para iniciar el interrogatorio. Ella fue contestando:

— No siento apetito, doctor. No hago las comidas con regularidad.

— ¿Duerme usted bien?

— Si yo pudiera dormir...

— ¿Qué causas cree usted que lo impiden?

— Mi hijo. Lo tengo tan presente de noche y de día...

— Cuénteme lo que le pasó a su hijo.

La paciente sufrió una ligera lipotimia sin consecuencias. A los pocos segundos le pasó el desvanecimiento. Sacó un pañuelo del bolso para secar unas lágrimas, y continuó explicando al doctor:

— Mi Eduardín tenía doce años. Un accidente de circulación me lo arrebató para llevárselo al otro mundo. Desde entonces no tiene consuelo mi pena. Lo tengo retratado en una ampliación que me

hicieron al bromóleo de una pequeña fotografía. Pero la han hecho con tan mal acierto que aumenta mi pena cada vez que la veo. No le han dado el color de sus ojos. Llevé el retrato para que lo retocaran, y se negaron diciéndome que eso no podía ser. Lo he tenido que arrinconar en un cuarto, porque no puedo mirarlo.

La señora Olañeta ponía gran emoción en sus palabras, mientras el doctor entrelazaba sugerencias para deducir la causa de aquella hipocondría que pudiera terminar con la paciente.

— Si yo pudiera ver los ojos de mi Eduardín al natural, como los tenía, creo que me pondría buena, doctor.

— El color natural de los ojos de su chico lo vamos a conseguir. Tengo la seguridad. Yo me voy a encargar de que así sea. Pero le advierto que su curación también depende mucho del caso que usted haga de mis consejos.

— Sus consejos serán órdenes para mí y tendrán fuerza de ley. Sobre todo porque se haga el retoque de los ojos de mi Eduardín.

La señora se quedó mirando fijamente una fotografía de un chico que podría tener aproximadamente la edad de su hijo. La contemplaba con fruición dibujando en su rostro una mueca de alegría, de emotividad. El doctor observaba sus reacciones. Ella secaba sus ojos con frecuencia para no dejar caer las lágrimas, y sonreía al mismo tiempo. El doctor le preguntó:

— ¿Cómo ve usted los ojos de ese chico?

— Son una hermosura, doctor. El que haya pintado este cuadro debe ser un buen artista.

— Soy sólo un aficionado. Es obra mía.

— ¿Usted ha pintado este cuadrito? Usted podría retocar los ojos de Eduardín, doctor.

— La he dicho que el retoque se hará, y bien hecho. Tráigame mañana el retrato. Lo mandaré a un buen artista de Barcelona, íntimo amigo mío, al que le he visto hacer verdaderos prodigios en esto de los retoques. Desde luego, hemos de esperar de dos a tres semanas.

Dos o tres semanas que se convirtieron en un par de meses, tiempo que el psiquiatra necesitaba para realizar su obra. La señora Olañeta estaba muy decaída. Su adinamia llegó a tal grado, que la hacía incurrir en divagaciones. Confundió la fotografía iluminada del niño, esmeradamente enmarcada, con un cuadrito al óleo.

Puntualmente llevó la señora el retrato de su hijo al doctor Porcel. D. Alvaro examinó el cuadro detenidamente y con cierta espectacularidad. Des-

pués lo envolvió de nuevo en el paño y dijo a la señora:

— Esto se arreglará fácilmente. No habrá ninguna dificultad. Le repito que tenga seguridad y confianza en lo que le digo. Usted volverá a ver los ojos de su Eduardín en su color natural, como los vio siempre, para que continúe siendo dichosa. Siga, pues, el régimen con toda rigurosidad.

— No me desviaré ni un solo paso del camino que me ha trazado usted. He empezado el tratamiento y lo llevaré a cabo con todo rigor.

— Y no se olvide tomar las cuatro cucharadas diarias de lo que le receté.

— También he empezado a tomarlas.

La receta consistía en un estimulante para abrir el apetito, a base de jarabes que el farmacéutico, de acuerdo con el psiquiatra, preparaba para estos casos de psicoterapia.

A la semana siguiente, en el día y hora que el doctor la tenía citada, la señora Olañeta acudió a la visita. Al verla, el doctor observó el cambio que se iba operando en ella. Había disminuido la depresión espiritual en buen grado. Sus ojos parecían fulgurar nuevos rayos de luz, y la sonrisa empezaba a dibujarse en la comisura de sus labios. Todo anunciaba una reacción favorable. Don Alvaro, sintiendo gran satisfacción, la invitó a tomar asiento y él lo hizo también a su lado. La examinó detenidamente volviéndole los párpados, que también acusaban gran mejoría.

— Su estado de salud mejora considerablemente. Observo que es usted una mujer de voluntad, y lo será más cuando oiga la noticia que voy a darle.

La señora, muy emocionada, exclamó:

— ¡Del retrato, seguramente!

— Sí. Ya tengo noticias de mi amigo el pintor. Ha visto la pequeña fotografía de Eduardín, que también le mandé, y me comunica que el retoque es de fácil arreglo. Me dice también que se le han presentado varios casos como éste y que los ha resuelto sin dificultad.

— ¡Ay, doctor, me salvará usted la vida!

— Si continúa usted ayudándome la salvará. De nada serviría que consiguiéramos con éxito el retoque de su Eduardín y que yo me esforzara en conseguir salvarla, si usted no sigue mi tratamiento. Ha de creer usted ciegamente en mí.

La señora Olañeta confirmaba su voluntad de obedecer con movimientos de su cabeza, y el sí afirmativo que pronunció mirando fijamente a los ojos del doctor.

Frisando los dos meses, la señora Olañeta se hallaba completamente restablecida. Habían desaparecido los insomnios y se alimentaba normalmente. Las visitas se reducían ya a un cambio de palabras amistosas diciéndole que de un día a otro estaba esperando la llegada del retrato. Una toma de pulsación rutinaria con la sonrisa característica de don Alvaro, y la consiguiente satisfacción por el buen resultado de su procedimiento.

Llegó la hora. La señora Olañeta acudió apresuradamente a la clínica al haber sido llamada por el doctor, presumiendo que se trataba de la llegada del retrato. Su emoción superaba todas las suposi-

ciones que pudieran hacerse. La enfermera, advertida, la hizo pasar sin guardar antesala.

Don Alvaro tenía colocado el cuadro sobre un sofá. Para dar mayor sensación de veracidad a su gestión le había puesto al marco una envoltura de cartones y papel, que rompió por la parte de la cabeza para que la señora pudiera ver los ojos inmediatamente de llegar.

La operación resultó como calculada por el doctor. Al entrar la señora y enfrentarse con el retrato de su hijo, prorrumpió en una exaltación de júbilo, seguida de un grito desgarrador.

— ¡Este es mi Eduardín! ¡Y éstos son sus ojos!

Abrazó el cuadro. Ya no pudo reprimir el llanto. Lloraba y reía al mismo tiempo besando los ojos de su Eduardín. Aquellos eran los ojos de su hijo, aunque el cuadro no había salido de la casa del doctor ni nadie había tocado la pintura. La auto-sugestión lo había hecho todo...

Alvaro Porcel refería este caso de la señora Olañeta en la tertulia de amigos en el café. Todos, menos uno, reconocían la eficacia de los procedimientos del psiquiatra para curar ciertas enfermedades mentales, muchas de ellas determinadas por suposiciones sin fundamento que degeneran en monomanías. El contertulio discrepante, hombre de mucho dinero y analfabeto, discutía sistemáticamente sin aportar argumentos que rebatieran la tesis del doctor. Sólo aducía nimiedades, patochadas, que provocaban hilaridad en los contertulios.

— Usted no puede comprender estas cosas — le espetó el científico irónicamente —. El concepto que tiene usted de la mentira es el de la vulgaridad, que no distingue entre lo chabacano y lo sublime. Usted hace uso de la mentira grosera cuando lo ha de cubrir de una falsedad que perjudica a un semejante. Esa mentira es la expresión de su egoísmo personal. En cambio, la mentira a que yo recurro tiene la finalidad de hacer el bien. Ahí tiene usted el caso que he referido, y otros más que podría citarle. Por mis mentiras se han salvado muchos seres humanos; por las de usted estarían bajo tierra. Usted concibe, tanto la verdad como la mentira, en aquello que le favorece. Cuando a usted le interesa que una verdad sea mentira, o viceversa, pone usted todo su empeño en que así sea. Su egolatría no le deja espacio para pensar en los demás. La fortuna de que dispone la ha amasado aprovechándose de las circunstancias. Ha mentido usted a cada paso y ha explotado a sus semejantes sin importarle lo más mínimo el sufrimiento que les ha causado. Ha comprado usted fincas por la décima parte de su valor a los que pasaban por situaciones económicas agobiantes y las ha vendido a precios fabulosos. En todas esas operaciones, que lo han enriquecido, ha mentido usted presentando las cosas a su manera. No cuenta usted en su haber el menor acto de generosidad. No tiene usted la menor idea de lo que es el sentimiento de humanidad. Trazando su mejor imagen, le diré que es usted una mentalidad amorfa, metalizada. Para usted no existen la literatura, la ciencia y el arte. Vive usted sólo para comer y pensar en el dinero...

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE ⁽¹⁾

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

A. I. T. (Continuación)

Terminábamos nuestra anterior cuartilla (ved CENIT n° 209) con alusión a las 4 ó 5 Internacionales que han surgido de la Primera, y a los motivos de tal proliferación.

No cabe duda que esas disidencias, han contribuido en sumo grado al desgaste de lo que inicialmente fue esperanza de fuerza proletaria invencible. La segunda, la tercera, la cuarta y... la docena de Internacionales han guardado de la 1ª las vestiduras, por ejemplo, los lemas: No más derechos sin deberes, no más deberes sin derechos, etc. Y lo han guardado, ya lo hemos dicho, para vestirse.

¿Qué igualdad de deberes y derechos hay que reconocer entre un mariscal ruso y un obrero, ambos sin embargo «comunistas»? Y en cuanto a los socialistas de aspiraciones gubernamentalistas, se encuentran entre ellos tanta diferencia de clases como en la sociedad burguesa que vivimos.

Oh, ya sé que dicen como excusa que no hemos evolucionado. Con esto esconden su atavismo al siglo burgués XVIII y XIX. ¿Qué han hecho los desgajados de la Internacional de lo aprendido en «Tres discursos socialistas sobre la Propiedad y la Herencia» que Agustín Cervantes ya publicó en 1872? Sin embargo, el contenido de este folleto ya fue aceptado y con razón como piedra fundamental para una regeneración humana de la sociedad. Saludable tarea sería la que recopilara y publicara este folleto, el desarrollo, ambiente y debates del Congreso de Córdoba celebrado por la sección española de la Internacional

y los discursos que en el Teatro Moratin de la querida Córdoba dieron los congresistas durante ocho días que duró el comicio.

Mucho mal se ha hecho a la causa obrera por no respetar los ideales emitidos, mucho mal han hecho las pugnas de sus miembros y tendencias; pero la estocada la dio el capitalismo desencadenando la conflagración mundial de 1914.

Hubiera podido, no obstante, resurgir potente, pero el «exclusivismo» de los bolcheviques de 1917 lo impidió, no siendo más que en 1922, después de una reunión en Berlín, cuando a requerimiento de los españoles celebrase en la capital alemana el Congreso que hizo renacer a la Primera Internacional.

Varios países, sobre todo España,

volvieron por los fueros del federalismo y el apoliticismo tan apreciados a fines de siglo pasado. Utilizando como mejor arma la huelga, no hay pueblo español que no haya mostrado repetidamente lo muy encariñado que estaba con este sistema reivindicativo. La más dura y larga fue la llevada a cabo por los obreros zaragozanos ya en régimen republicano.

Paralelamente a la organización obrera España tenía y gozaba de grupos de orientación y propaganda muy eficaces. El más asiduo, tenaz, coherente y atrevido, el que más alcance tuvo y el que penetró en universidades como en aldeas recónditas, fue el que daba vida a la «Revista Blanca», cuya colección sirve a los historiadores, para este periodo, algo así como de biblia social. No se puede hablar

ACLARATORIA

Las líneas que en CENIT n° 209 dedicábamos a Jaime Aiguadé nos han valido algunas cartas con varias observaciones. Por ejemplo:

1° Que el Carbó y el J. Viadiu que decimos firmar «Inteligencia Republicana» no tienen nada que ver con nuestros Viadiu y Carbó de la C.N.T.

Precisamos que nosotros no decíamos lo contrario.

2° Por errata en el artículo aparece Gilabert, cuando en realidad debía haber sido Gelabert. Así reza en nuestra documentación y sin la errata así hubiese aparecido.

3° Una confusión. Que el Aiguadé saltador de la Telefónica no era Jaime sino su hermano Artemio, y también debía haber aparecido así.

En esta rectificación, sin embargo, no ha de verse un intento nuestro de dejar a Jaime hecho un querubín, pues si en lo de mayo de 1937 era Artemio, Jaime era, según documentos, el dirigente de Esquerra del año 32 que Dencás, Badía y Anguera de Sojo tenían como amo político. Desde luego, quien mejor conoce a este cuarteto son los obreros que el 8 de enero fuera bárbaramente apaleados por los «escamots».

Otro nos reprocha el no especificar que Artemio Aiguadé fue del gobierno solo 50 días junto con Fábregas, Doménech, etc. Pero ha de comprenderse que CENIT sólo tiene 32 páginas.

Va de sí que de nuestros corresponsales, de todos nuestros corresponsales, queda agradecido, M. C.

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

de España sin hablar de la «Revista Blanca» y de sus animadores.

Por la Iª Internacional los españoles han conocido a hombres tan insignes como son los rusos Kropotkin, Bakunin, Tolstoi, Volin, los alemanes Stirner y Landauer, los italianos Gori, Malatesta, Fabbri, los franceses Reclus, Grave, Faure, Mirbeau, etc.

No hubo protesta, motín, en fin esfuerzos para humanizar la sociedad de los que los internacionalistas no fueran inspiradores o por lo menos participaran franca y llanamente. Por algo habían lanzado al mundo su concepción resumida así: el Sindicato como medio, la anarquía como fin. De ahí el mote de anarcosindicalistas.

Es cierto que la A.I.T. fue engendro de los socialistas autoritarios de Alemania; así lo reconoce Bakunin, idea que acepta pero a cuyo carácter autoritario combate desde el inicio. De tal forma que repasando la historia puede decirse que unos dieron la idea, otros el contenido revolucionario que la caracteriza, fiel interpretación de lo cual ha sido la Federación Española, hoy C.N.T. Total recorrido: 110 años.

Cerca de 300 documentos que poseemos nos reflejan la lección de sus luchas, de sus ideas, el sacrificio de sus hombres, la riqueza, en fin, de la acción civilizadora de los trabajadores internacionalistas durante el centenario preñado que va de 1864 a 1974.

«AIT»

Periódico portavoz de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

AIX-EN-PROVENCE

Pueblo de Francia en Bocas del Ródano. Los turistas irán a esta ciudad por su clima y sus monumentos, irán por sus aguas y su sol, quizá también por su origen romano o por ser patria de hombres como Cezanne, Vauvenargues, etc.

Pero para la historia social, Aix-en-Provence es algo más, es lugar de una potente Federación de anarcosindicalistas españoles que formando parte de la C.N.T. de España en Exilio se han destacado por su valioso aporte a la causa revolucionaria española y su cualidad solidaria. Cuando se haga la historia del exilio español, Aix se merecerá páginas llenas.

AIZPUN Alejandro.

Nefasto individuo lerrouxista encargado de la cartera de justicia en el gabinete presidido por el Emperador del Paralelo. Con él estaban tipejos como Martínez Velasco, Pita Romero, Anguera de Sojo, entre otros de la misma especie.

AIZPURU (General)

Brazo derecho de Alfonso XIII; su influencia le fue fatal. Era su ministro de la guerra cuando en 1923 el monarca decide acabar con los civiles que le rodeaban. Entre éstos se encontraban Alcalá Zamora, que de ministro de la Guerra de su majestad pasó a conspirador para acabar presidente de la República, y Santiago Alba, otro que tal, aunque rival de los militares y de la dictadura.

Lo más sobresaliente de este Aizpuru es que siendo ministro de la Guerra una nota que le envía Primo de Rivera lo acobardó, y en lugar de enfrentarse y destituirlo se hizo juguete primoriverista.

Otro Aizpuru, éste coronel, fue el que con el comandante Algar conminaron al general Batet en julio de 1936 a que se rindiera a los fascistas. Estos Aizpurus, de puros no tenían nada.

A. J. A. (Alianza Juvenil Antifascista)

Fundada en 1937 estaba compuesta por las Juventudes Libertarias, las Socialistas, las de Izquierda Republicana, las de Unión Republicana, las Sindicalistas, las Federales y la de Estudiantes.

En sus bases había una primera en la que los participantes «se comprometían a consolidar las conquistas revolucionarias».

Pocos meses después la soldadesca de Lister destruía las colectividades de Aragón ante los aplausos de todos los organismos no libertarios.

Presidente de la A.J.A. fue Serafín Aliaga, que de libertario pasó a bolchevique en menos tiempo que apura una copa de licor. ¡Con lo rápido que las apura el gachó!

Secretario General fue Santiago Carrillo, ese que en la actualidad aprende el chotis opusdeista.

Llegó con estos dos cabecillas, a tal descrédito la A.J.A. que, en cuanto alguien la defendía nos decíamos todos los presentes: ¡ojó, que este huele a ajo!

AJAX

Personaje aristotélico que se encuentra junto a Aquiles, Tersites, Agamenon, etc.

Caracteres recios dignos de examen.

AJURIAGUERRA

Un cura muy asiduo para confesar a los condenados a muerte por los fascistas. Qué mentalidad más necrófora debería tener este individuo para que dijera y repitiera ante numerosos testimonios «que los que están en capilla, si creen en Dios, son felices». ¡El animal!

AKABA Ganketsu.

Anarquista japonés, fundador de *Toyo Shakai Shimbun* (órgano del Socialismo en Oriente). Encarcelado sin haber cometido delito alguno, declaró la huelga del hambre; de ello murió en 1912. Su biografía merece plaza entre las mejores por la ejemplaridad de su conducta.

AKADEMIA NAOUKA

Instituto histórico de Moscú en donde los bolcheviques españoles han depositado bastante documentación.

Una publicación, sobre todo, ha sido hecha en forma de libro titulado «Bajo la bandera de la España Republicana». Total 403 páginas que serían más interesantes si al lado de cada verdad no encontrases tantas mentiras.

AKULOV (General)

Ruso llegado a España para dirigir la G.P.U. Con este Akulov estaba Staskensky; encima de ellos Orlov y Kleber. Su repugnante tarea era eliminar antifascistas españoles. Sus armas eran el chantaje, la corrupción o el tiro en la nuca. Era la época en que el fanatismo había hecho de Stalin un dios equivalente a un Jehová o un Alá cualquiera.

ALA

Dios de los moros en nombre del cual mataban éstos a los cristianos con la misma ferocidad que los cristianos en nombre de Cristo mataban moros.

Cuando no han tenido moros, cristianos como Franco, por ejemplo, han atizado a la matanza de trabajadores,

Observando a los dioses — no a todos, pues dicen que hay 5.000 — vemos que los de invención judía (Jehová, Alá, Cristo) se presentan serios cuando no tristes. Contrastan con los del Olimpo griego que aparecen sonrientes, alegres y repletos de ironía.

ALABAMA

Estado del sur de Norteamérica en donde se registran feroces luchas entre los partidarios del racismo blanco y los muchos hombres de color que allí viven, algunos de ellos no menos racistas que los blancos.

ALABAR

Lo ha tratado Quevedo, Maquiavelo y casi todos los moralistas.

Alfonso Alais, que se ha burlado hasta de su luz, también le dedica varias de sus picantes y sustanciosas sentencias.

Pero la definición más acertada se desgaja de las siguientes líneas: «El que a lo largo de su vida no ha pedido nunca nada a nadie, las alabanzas exageradas como los insultos exagerados le producen pena y lástima.»

Esto lo firma Albert Camus.

ALAGON

Fueblo zaragozano de 5.000 habitan-

tes y de una historia social de relieve. Vieja ciudad de la que se nos dice que el año 178 apenas empezada nuestra era, y dominando en España los celtiberos, Alagón no solamente tenía moneda propia sino que fundó una ceca, es decir, una casa de la moneda. No andaba lejos de esto el famoso Gracho, pretor romano de gran talento.

ALAIN

Escritor de habla francesa que aconsejamos estudiar. Reproducimos de él una frase que es todo un tema: «Hay que ser valiente todas las mañanas.» Solo de la valentía de cada día depende el progreso humano de siempre.

PARA MEDITAR :

Sólo resisten al vaho venenoso del poder las cabezas fuertes. — J. MARTI.

El azar, frecuentemente, no es más que resultado de la voluntad ajena.

*No deja de ser signo de mediocridad el hacer siempre elogios con moderación. — VAU-
VENARGUES.*

Para conocer mejor a Ricardo Mella

Un excelente trabajo de E. Quintanilla que a modo de prólogo apareció en el II^o tomo de las Obras completas de Mella.

Hace de ello 40 años. ¡Pero cuán vivo aun!

PROLOGO

A ocho años fecha de «Ideario» aparece este segundo volumen de las **Obras completas** de Ricardo Mella. ¡Tardía aparición! En otro país cualquiera de mayor inquietud espiritual o de normales apetencias intelectuales no hubieran transcurrido ni ocho meses. A estas alturas, los seis tomos con que se anunciara la colección estarían ya publicados y su edición agotada. Pero estamos en España, se dirige esta iniciativa editorial a un público de lengua castellana, y, por añadidura, la significación ideológica del autor y los antecedentes del editor restringen, en cierto modo, la noble empresa, limitándola casi exclusivamente a un círculo de lectores de escasos medios económicos y no muy abundante afán cultural. Los resultados no podían ser otros que los que están a la vista.

Nos parece que Pedro Sierra ha debido hacer lo que se llama «un mal negocio» con IDEARIO; un mal negocio en todos los sentidos: dinero perdido, quebraderos de cabeza, disgustos... y decepciones de profunda huella moral. Al reincidir ahora con ENSAYOS Y CONFERENCIAS, no nos atrevemos a tomarle en arriendo la segura ganancia... Y eso que ya no estamos en 1926 ni padecemos, con la Dictadura, su obligada secuela de vil apagamiento mental y de **rica** euforia política, sino que vivimos, por el contrario, un cargado ambiente de actividad ciudadana que se traduce en visibles anhelos populares de orientación ideológica y de documentación doctrinal. Porque, desgraciadamente, esta sed de conocimiento suele saciarse aguas abajo de las puras fuentes, en los vados contaminados por vianantes de todos los caminos y de todas las especies del periodismo de batalla, o, a lo sumo, en los remansos cenagosos de las fáciles divulgaciones de tercera o cuarta mano, que se prodigan alegremente en revistas y folletos. Por otra parte, el libre y severo campo bibliográfico ha sido invadido también por la moda con sus caprichosas liviandades; y en este dominio como en todos, los patrones que se imponen, al apoyo de una propaganda estruendosa y excéntrica, absorben toda la atención y la

solicitud de los ingenuos lectores. No hay sino echar una ojeada a las vitrinas rutilantes de las librerías y a los llamativos anuncios de la publicidad periodística y cartelera para convenverse.

La conclusión es que el libro modesto, humilde, limpio de afeites, **inactual** — el verdadero libro — no se vende; en cambio circulan copiosamente las mil y una policromías literarias que todos conocemos, las greguerías librescas adocenadas, los mamotretos filosóficocientíficos de similor: valores falsos de la República de las Letras en su mayoría, barnizados de fruslerías modernistas los unos, rellenos los otros de un cientificismo dogmático y pedante. Así le luce el pelo a la cultura verdadera; así les luce a los contados editores escrupulosos; así temo y **espero** le luzca a mi viejo amigo Sierra por meterse en libros de caballería... anarquizante.

Pero la memoria de un tan auténtico y alto valor intelectual como fue Ricardo Mella bien merece que se le consagre, con el homenaje, el sacrificio consciente de quien tiene a gala haber sido discípulo. Sierra lo fue conmigo, desde muy jóvenes ambos, y en la época más fecunda, más lozana, más caudalosa y profunda en ideas de su largo magisterio. Las huellas que ha dejado el maestro en nuestros espíritus son imborrables, como marcadas al fuego de su densa doctrina y de su fuerte dialéctica. Vivirán en nosotros cuanto vivamos, sean cuales fueren los rumbos que la vida imponga a nuestras actividades. Yo espero, al menos, que así ha de suceder, por cuanto aquellas influencias, además, llegaron a nosotros, y se mantuvieron hasta la desaparición del maestro, envueltas en el perfume penetrante, inconfundible, inolvidable de su amistosa predilección paternal. Siempre tuvimos la impresión neta de ser los discípulos dilectos, hasta el punto de confiarnos frecuentemente sus estados de ánimo más recónditos, los desfallecimientos de su alegre espíritu... ¡Cómo olvidarle ni renegarle fundamentalmente, en lo que tienen de sustantivo y esencial las direcciones cardinales del pensamiento anarquista, sin traicionar la propia conciencia! Por imposible y absurdo lo reputo, para hoy y para lo porvenir...

**

Sin duda a causa de todo esto, mi fraternal discípulo y camarada de otro tiempo, en luchas periodísticas por el ideal y en peleas sociales, ha querido asociarme a su obra, forzándome afectuosamente a colaborar en ella con la redacción de este Prólogo para el segundo volumen. Con lo que me ha jugado una mala pasada, pues jamás mi ánimo se sintió tan temeroso y vacilante, tan confuso y perplejo al tomar la pluma ante las albas cuartillas. Tamaña empresa la siento superior a mis fuerzas.

En efecto: prologar propiamente una obra es examinarla a fondo; situarse en la tesis del autor y seguirla, sometiéndola a riguroso análisis crítico. ¡Ahí es nada la tarea! Ardua de suyo tratándose de una producción uniforme, de unidad temática, su aspereza sube de punto al hallarnos ante una serie de composiciones de variada tesis. Ya antes que nosotros se sintió rendida la fuerte mentalidad del prologuista de IDEARIO, declarando humildemente que el empeño «no estaba al alcance de su limitada inteligencia». Y se trataba nada menos que de José Prat, escritor libertario de fuste, publicista experto e intelectual sin trampa ni cartón, cuyas facultades críticas en materias económicasociales eran la cualidad sobresaliente de su ponderado talento.

Prat era precisamente el prologuista indicado para hacer, a compás de la sucesiva aparición de los tomos de estas **Obras completas**, el examen filosófico-científico de la personalidad intelectual de Mella. Nadie como él para lograr una crítica honda, justa, documentada, que nos diese luminosa respuesta a la aguda interrogación que a sí mismo se formulara en el Prólogo aludido: «¿De dónde viene, a dónde va el pensamiento de este escritor con su abundante y variada producción?» Persona alguna como él, decimos, porque fue, a lo largo de toda una vida, compañero, amigo, confidente de la primera mentalidad del anarquismo español. El uno al otro se llamaban «hermano», y lo fueron en todo el amplio sentido espiritual y sentimental del vocablo. Las relaciones de entrañable camaradería entre ambos recuerdan mucho las que unieron siempre a Kropotkin y Reclus; su compenetración intelectual fue completa; constante su contacto. En tales condiciones, y dada la especialísima preparación de José Prat, ¿qué no hubiera podido hacer a este respecto si la muerte no nos lo hubiese arrebatado? ¿Qué no hubiera sido capaz de hacer Prat por difundir analíticamente el pensamiento de aquei de quien fue gemelo en espiritualidad, en inquietud mental, en apetencia reformadora, en talento creador, en honestidad y en modestia ejemplares?

Pero todo esto nos ha sido frustrado por la desaparición reciente del hombre a quien sus amigos y compañeros deberán hacer también, algún día, el homenaje de reunir en volúmenes ordenados su múltiple producción, dispersa en opúsculos, folletos, revistas y periódicos de España y América.

Y ahora he de sustituirle yo, siquiera sea transitoriamente, por la voluntad tenaz e irresistible del editor y con daño evidente para los lectores. ¿Se

comprende la perplejidad que debe atormentarme? Pido a todos perdón por no haber sabido resistir a los requerimientos de la amistad y del compañerismo.

**

Conoci personalmente a Ricardo Mella en la primavera de 1903, siendo yo un mozuelo aún imberbe y él un hombre en la plenitud de su madurez física y mental.

Fue con ocasión de la conferencia que Mella vino a explicar en el Instituto de Jovellanos, de Gijón, traído por la Junta local de Extensión Universitaria, iniciativa provincial que tan excelente labor cultural y pedagógica realizó en toda Asturias en los primeros años del siglo. La expectación que despertara su presencia en el Salón de actos del Instituto fue enorme. Allí se congregaron cuantas personas — y eran ya muchas — sentían entonces curiosidad por los problemas sociales, y un tropel de trabajadores, ansiosos por conocer a Mella y recibir sus enseñanzas.

¡Qué tremenda decepción! El conferenciante no habló, ni leyó siquiera. Con un manojo de cuartillas en las nerviosas manos, balbuceó apenas su discurso durante una hora mortal. Ora se dirigía al público, ora a las temblorosas cuartillas. Los camaradas gijoneses estábamos aterrados. Apelotonados casi todos, en nutrido grupo, hacia los últimos bancos, ya nos mirábamos unos a otros con ojos tamaños, ya los inclinábamos hacia el suelo en actitud de aplanamiento. De vez en cuando se encontraban dos o más miradas furtivas, oblicuas, torvas. Cuando el orador hubo concluido, nuestro contenido aliento fue de fuelle que se desfonda repentinamente. ¡Creimos morir...!

¡Pobre Ricardo! Un peleele tambaleante semejaba al descendir del estrado, abrumado por las felicitaciones formularias de organizadores y conocidos. Al fin pudieron abordarle a la salida los compañeros veteranos que le habían tratado desde los primeros días de su estancia en Asturias, con motivo de los servicios de topógrafo delineante que prestaba en un ferrocarril en construcción. ¡Eran de oír sus infantiles excusas y de ver sus gestos ingenuos de pesar! Entonces sólo tenía yo la intuición precoz de estas admirables reconditeces de las almas puras; más tarde, la impresión profunda, pero indefinible, que todas aquellas cosas me causaron, permitiéndome analizarlas y valorarlas...

Pues bien: siempre he tenido grabada en el alma la imagen atribulada del Mella conferenciante que entrevi mejor que conocí. Aquel hombre disminuido, encogido, borroso ante el auditorio, era la primera figura intelectual del anarquismo español y, sin disputa, uno de los primeros teóricos del proletariado militante internacional. La conferencia semifrustrada que acabábamos de escuchar era la admirable disertación que poco después apareciera en las páginas de la revista barcelonesa *Natura*, y que va reproducida en este volumen, con el título de **Las grandes obras de la civilización**.

Me permito llamar la atención del lector sobre esta pequeña obra maestra: reconocerá sin esfuerzo

que si el disertante pudo aparecer escaso de verbal elocuencia, estaba abundantemente provisto de ciencia y repleto de generoso altruismo social. Dificilmente podrá hacerse por nadie, en páginas tan breves, síntesis más exacta, más acabada y serena, más sagaz de las grandezas y las miserias de nuestra civilización. El calor humano de que está impregnada contagia los corazones con igual fuerza que gana el cerebro y la voluntad su sólida armazón dialéctica. En este ensayo está Mella entero: su alma nobilísima, sus grandes dotes de penetrante observador y escritor brillante, su fino y equilibrado espíritu, la alta calidad de su talento y aquella su interpretación amplísima del anarquismo que le llevó al aborrecimiento de toda dogmática doctrinal y a la identificación de la anarquía con la Naturaleza y con la vida, en constante formación y en eterno devenir.

**

Figuran al frente de este segundo tomo de las **Obras completas** de Ricardo Mella dos de sus más importantes trabajos de juventud: **El problema de la emigración en Galicia** y **Breves apuntes sobre las pasiones humanas**; el primero de carácter socioeconómico, y de naturaleza filosófico-social el segundo.

A través de ambos escritos se advierten inmediatamente las fuertes influencias proudhonianas que Mella experimentó en sus años mozos. No ya por las citas frecuentes del patriarca de Besançon: por la perfecta asimilación de sus doctrinas económico-sociales y de su método dialéctico, (1) puede comprobarse cuánto movieron el espíritu de Mella y determinaron sus futuras actividades intelectuales las doctrinas del padre de la filosofía social libertaria. Estas influencias habían de perdurar en nuestro autor toda la vida: tanto en el pensador como en el escritor; así en el núcleo fundamental de su doctrina como en las características esenciales de su estilo.

De Proudhon recibió Ricardo Mella su pasión por la Libertad como expresión política de la idea de Justicia social (su socialismo anarquista sin otros adimentos); de Proudhon le viene la noción viva de un federalismo económico libre, que campea en toda la evolución de su pensamiento sociológico y culmina en la notabilísima Memoria presentada al Congreso Revolucionario Internacional de París, en 1900, sobre la cooperación voluntaria como método de comunidad (1); de Proudhon, el desdén del cientificismo académico y de la sabiduría oficial y burocratizada; de Proudhon, en fin, la dialéctica centrada, el vigor polémico, el gusto por la antinomia como método de elaboración del juicio, la arquitectura del estilo. Tendencias muchas de las cuales — sería injusticia no señalarlo — habían tenido una

(1) De ninguna manera me refiero aquí al llamado «método dialéctico», tan caro al marxismo, sino al método propiamente discursivo.

(1) IDEARIO, tomo I de *Obras completas*: «La cooperación libre y los sistemas de comunidad».

primera iniciación en los escritos filosóficos y políticos del insigne maestro del federalismo español, D. Francisco Pi y Margall. Es bien sabido que Mella militó en el partido creado por el ilustre patriota, durante toda su adolescencia, hasta los 21 años. Pero no es menos cierto asimismo que el gran republicano español había tenido serios contactos mentales con el genial pensador francés, de cuyas ideas fue introductor en la corriente del pensamiento hispano por haber sido su primer traductor, prologuista y comentarista concienzudo.

Lejos de mi propósito hacer análisis de las dos producciones de Mella a que vengo refiriéndome. No me atrevo a tanto. Únicamente quiero señalar la orientación de sus tesis e inducir, por las influencias doctrinales determinantes, las fuentes de formación mental del autor. Con lo que creo apuntar una respuesta tímida, en modo alguno perentorio y definitiva, a la primera parte de la interrogación de José Prat, antes citada: «¿De dónde viene, y ¿a dónde va el pensamiento de este escritor...», etc.» Porque no ignoro que Mella tuvo otros contactos y otras influencias, cosa natural en un hombre de tan hondas inquietudes espirituales y de tan amplia cultura como las reveladas por nuestro autor desde la más temprana adolescencia.

Mas está para mí fuera de discusión que la influencia de Proudhon en Mella, directamente y través de Pi y Margall, fue resolutiva y constante, aunque tamizada y matizada siempre por su afán de hallar cada día la **mayor verdad**, por la búsqueda inquieta de nuevos horizontes que le atormentó sin tregua y que constituye la singularidad acusadísima de su interesante personalidad intelectual. En una palabra: Ricardo Mella fue un discípulo aventajadísimo de Proudhon desde muy temprano, y en la línea proudhoniana estuvo constantemente lo que era núcleo central y originario de sus ideas revolucionarias.

**

Evolución y Revolución: Otro pequeño gran estudio; otra conferencia, en que define sintética, pero magistralmente estos dos conceptos, con frecuencia estimados antitéticos hasta por personas de ideología avanzada, incluidos no pocos anarquistas.

Para Mella, la Revolución no es sino un momento culminante de la Evolución, el complemento de ella, su integración. En la naturaleza, en la historia, en la filosofía, en la religión y en la moral, en el arte y en la literatura, en la política y en la sociedad, en la ciencia, se cumplen los fenómenos generales que determinan la Evolución y preparan la ruptura revolucionaria con las formas ya viejas y superadas. Entre la Evolución y la Revolución no hay antinomia: hay correlación; no hay solución de continuidad: hay encadenamiento. En el proceso y en el momento revolucionario, la Evolución no hace sino acelerar su marcha, precipitarse. Y, la Revolución cumplida, un nuevo período se abre bajo un signo nuevo.

A medio de una argumentación estrecha y cerrada, Mella llega a la identificación de los dos con-

ceptos, haciendo de ambos una sola y misma cosa. Todo salpicado de las fértiles sugerencias en que tanto abundan sus escritos.

Y otra vez aquí damos con Proudhon yendo en la compañía de Ricardo Mella. Buscad en la **Filosofía del Progreso**, de aquél, y hallaréis los puros manantiales en que bebió éste su interpretación integral de la teoría evolutivorrevolucionaria.

La tesis proudhoniana es que todo en la naturaleza y en la vida es mudable y está sujeto a transformaciones y cambios; la inmovilidad, el quietismo no existen; cuanto se paraliza, perece. Sólo las leyes a que el propio universal movimiento se debe son inmutables. La gran ley del progreso, es decir, del movimiento, es lo absoluto, lo universal, lo eterno. Pero en la sociedad humana, el hombre es el instrumento de las mutaciones, quien las elabora con su intervención en la vida social, tras presentirlas y someterlas al fallo de su razón. Lo que el juicio humano rechaza por irracional, condenado queda; lo que admite como lógico, lo identifica como su voluntad y acaba por imponerlo contra toda resistencia.

He aquí la Evolución y la Revolución, el progreso indefinido y constante. Tanto más felizmente se cumplirá éste y se fundirán aquéllas en un solo fenómeno, cuanto más el obstáculo — la autoridad — sea barrido por la Libertad, esto es, por la Anarquía.

¿Se comprende ahora la posición mental de Mella dentro del anarquismo, durante su larga vida de militante? ¿Se comprende su afán infinito de ascensión, de superación de límites doctrinales; su inquieta actitud de discrepante con fórmulas doctrinarias y encasillados oficiales? Sus ruidosas producciones de los últimos años de actividad intelectual: **La bancarrota de las creencias**, **El anarquismo naciente**, **Los cotos cerrados**, **Socialismo agotado**, **Más allá del ideal (1)** y tantas otras no son sino la última y lógica consecuencia de aquella original manera suya de ver e interpretar la teoría del progreso. El la identificaba, como Proudhon — más que Proudhon —, con la de libertad, yendo con ambas hacia una cada vez mayor **anarquía**. Por donde se ve que las correcciones de sus propias ideas no eran tales correcciones: eran superaciones ascensionales. Exactamente lo mismo que sucediera al propio Proudhon...

Si antes pudimos intentar una tímida respuesta a la primera parte de la interrogación de Prat, nos parece obligada una actitud idéntica respecto de la segunda.

Procedente el pensamiento de Mella de fuentes proudhonianas, parece seguir toda la vida el curso de su caudal fecundo y es fiel a su compañía hasta el fin. No retrocede ni vacila. En efecto: aun corrigiéndose constantemente, Mella no se niega nunca. Permanece siempre él mismo. Su pensamiento viene del anhelo de la libertad y de la justicia social entrevistas y va, en alas de ese anhelo, en pos de su ideal, cada día más ancho y divisado

en nuevo horizonte tras cada eminencia del camino por el socialismo y la anarquía, hacia el progreso indefinido, absoluto, sin término ni meta...

Tal es, en nuestro sentir, la trayectoria firme del pensamiento libertario en Ricardo Mella.

..

De los trabajos que componen este tomo, los más densos de doctrina sociológica, los mejor logrados como piezas literarias y también los más completos en todos los sentidos son **La coacción moral**, **La ley del número** y, **Del amor: modo de acción y finalidad social**, por el orden que los enunciamos.

Los tres corresponden a una fase particular de la mentalidad del autor y son producto de un nuevo orden de preocupaciones. Otras influencias intelectuales trascienden en sus páginas, que no destruyen, sin embargo, las primeras; antes las afirman, reforzándolas y enriqueciéndolas con aportaciones emanadas de hechos nuevos. A su luz, la fina espiritualidad de Mella y su gran cultura otean horizontes sociales más complejos y los explora con instrumentos de mayor precisión y alcance.

Nos encontramos aquí con la segunda gran influencia en Mella: Spencer, el gigante del positivismo inglés, el arquitecto genial de la **Filosofía sintética**.

Desde este momento, la gran inquietud espiritual de nuestro autor le impulsa hacia senderos de superior amplitud. La sociología prevalece ahora sobre la economía, la filosofía positiva de base biológica y sociológica sobre las especulaciones subjetivas del idealismo revolucionario clásico. Tenemos un Mella remozado, o mejor, transfigurado por la ascensión a la nueva cumbre. Su insaciable apetencia de verdad descubre llanuras feraces y a ellas se lanza con renovado entusiasmo. Y, provisto de los nuevos instrumentos de trabajo mental, se da a la faena seguro de obtener rendimiento fructuoso. De esta etapa fecunda nos vienen los tres estudios citados y otro notabilísimo por todos conceptos: **Lombroso y los anarquistas**, que ha de figurar en el volumen IV de estas **Obras completas**. Todos reflejan la madurez intelectual lograda.

No nos atrevemos a esbozar siquiera la doctrina expuesta en cada uno de los mentados escritos. Aparte de que nos llevaría muy lejos y haría interminable el prólogo, fuera audacia desapoderada en contradicción con nuestras facultades y propósitos. Digamos tan sólo que los temas acusan perfeccionamientos de fondo y forma sobre la producción de primera época, dominio absoluto de la mayor armonía de proporciones entre la hondura del pensamiento y los medios de expresión y desarrollo; en conclusión: la aplicación, a sus estudios de publicista revolucionario, de un procedimiento dialéctico acorde con los principios del positivismo filosóficocientífico.

(Continuará)

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA⁽¹⁾

AÑO 1793

Aparece un libro titulado «Correctivo a la Revolución»; lo firma Sylvain Maréchal, nombre que garantiza la cualidad y la calidad del contenido. Por su parte, Varlet publica su «Declaración solemne de los derechos del hombre».

Y... ahora que tanto se habla de la emancipación de la mujer, permitid que cite también que sobre esto apareció entonces un libro célebre, «Defensa de los derechos de la mujer», debido a la pluma de Maria Wallstonecraft.

AÑO 1794

Saint-Just, uno de los más destacados revolucionarios franceses, hace un discurso el 15 de abril sobre la necesidad de dar a la policía potestades equivalentes a una carta blanca. Este hombre, antes de la revolución prometió no deponer las armas mientras en el mundo se viera un amo y un esclavo. Llegado al poder se mofaba de la Constitución, de la Revolución, del esclavo y del amo. Toda su obsesión era: ¡Policía, policía!

Por esto y otras cosas, cuando analizamos la marcha de la Revolución francesa, uno está tentado de decir que lo que se veía a mediados de 1794 era el entierro de la Revolución, no la Revolución. Ya en marzo, Saint-Just y sus acólitos guillotinaron a Anarchisis Clootz, hombre que valía más que todos los convencionales juntos. En Thermidor (junio 1794) los girondinos decidieron acabar con los anarquistas y con los revolucionarios definitivamente. Con-

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

dorcet publica «Bosquejo de un cuadro histórico de los procesos del espíritu humano».

Brissot escribió que «la propiedad privada es un crimen contra la naturaleza».

Brissot y Condorcet, moderados, también fueron guillotimados.

Robespierre lo fue este año, exactamente el 10 Thermidor, o sea el 27 de julio de 1794. Meses antes, y durante un breve período fue objeto de varios atentados. Uno de éstos, el que fue un fracaso de Cecilia Regnault, decidida a matarlo. Detenida, le encontraron encima dos puñales.

Muere George Forster, hombre de ciencia y gran revolucionario alemán.

En Toulouse se cuentan más de 30 contrarrevolucionarios pasados por la guillotina. Estaba instalada en la plaza del Capitol, que entonces se llamaba de la libertad.

AÑO 1795

En Francia quedan suprimidos los tribunales revolucionarios. Fue, esto de los tribunales, la parte más fea de la Revolución.

En materia de educación nacional, la asamblea francesa adopta el proyecto Lakanal. Anteriormente había adoptado los presentados por Condorcet y por Talleyrand.

En Toulouse vuelven a abrirse las iglesias, cerradas como estaban desde que la revolución fue iniciada.

Señalaremos, por último, que tras imponer el servicio militar obligatorio, se decretó que tal servicio no podía ser impuesto a los extranjeros.

El año 1939 esta ley dejóse de lado, pues muchos fueron los extranjeros enrolados en las unidades militares.

En España Jovellanos eleva un informe sobre reforma agraria. Informe crudo y atrevido, que como los hechos con anterioridad y los de después terminó en agua de borrajas.

En Inglaterra se imprime en segunda edición el importante libro de Godwin, para entonces y para ahora, «Ensayo sobre la justicia».

AÑO 1796

Fichte publica en Alemania «Geschlossene Andelstaat» (Economía a circuito cerrado) en el que escribe: «El que no trabaja no tiene derecho a obtener de la sociedad medios de subsistencia... El trabajo y el reparto será obra colectiva.»

Sobreviene la «Conspiración de los Iguales» (Babeuf, Buenarroti, Sylvain Maréchal, etc. Preconizaban la comunidad de bienes y en la «Tribuna del Pueblo» se leía: «Hay que despropietarizar a Francia.» Sobre todo Babeuf pecó de autoritarismo. Después fue Blanqui quien dio continuidad a esa especie de socialismo con demasiadas espuelas, charoles y entorchados.

La conspiración citada le costó la vida a Babeuf. En efecto, fue decapitado.

Nace Felipe Boucher, discípulo de Saint-Simon, del que se desgajó. Sostenía la idea de que el capital, o sea, el dinero, tenía que ser colectivo, inalterable y al servicio exclusivo de las cooperativas de producción.

En Filadelfia se reedita por tercera vez «Sobre la justicia», de Godwin.

ANO 1797

En España el censo nacional arroja una población de diez millones de habitantes. Diez millones de bocas para comer y tan sólo medio millón de campesinos para producir. O sea, un campesino debía abastecer alimentos para 20 personas.

Rafael Floranes, de Santander, provoca un escándalo: se pronuncia por la propiedad colectiva y critica acerbamente las teorías aristotélicas porque éstas defienden la propiedad individual.

**

Kant publica «Metafísica de las costumbres». Hacia nueve años que había publicado «Crítica de la razón pura».

ANO 1798

Un importante libro se publica este año, indispensable para todo el que quiera estudiar economía. Se trata de «Historia de economía política de Aragón». Lo firma Ignacio Asso. Piedra fundamental del estudio: Cantavieja, partido de Castellote, provincia de Teruel.

Otro libro del mismo año y sobre el mismo tema lo firma Pérez Quintero. Se titula «Pensamientos políticos y económicos».

Cómo debía estar el ambiente para que mediante real decreto el gobierno aconsejara trabajar en comunidad mejor que individualmente. Lleva fecha del 17 enero 1798.

Este decreto seguramente Tarradellas no lo sabía cuando en 1937 firmó el de colectividades.

En política se registra la defunción del conde de Aranda, gobernante que hizo expulsar de España a los jesuitas

**

ANO 1799

Este año nace en Tours, Honoré de Balzac, que es el Pérez Galdós de Francia.

Se traduce al castellano, por primera vez, «El Contrato social», de Rousseau.

**

En Nápoles se asesina, por orden de la justicia oficial, a la escritora Leonor Pimentel.

Si pergeñáramos un diccionario biográfico de personas respetables, esta Leonor se merecería varias páginas que serían sabrosas.

**

En España, a un tal Cabarrús, ministro de Carlos III se le ocurre, no el acuñar billetes de banca o moneda sonante sino vales; vales reales para uso interno de la nación. De esta manera los billetes servían totalmente para el comercio exterior.

Esta idea no se le ha ocurrido ni siquiera a Giscard d'Estaing.

Al menos por ahora.

ANO 1800

Uno de los peores años económicos de España, políticamente, y culturalmente, cuatro cuartos de lo mismo.

El nivel de vida estaba por los suelos, la creación intelectual, al decir de los que conocen el paño, era escasa y pobre. Fernando VII era el amo de todo, y esto explica aquello.

El trabajo estaba despreciado y aplastado por los muchos impuestos. Quizá ya nunca haya sido per cápita tan elevados.

**

Nace Victor Huber, gran teórico del cooperativismo.

Sin la revolución social realizada, las cooperativas no han dejado de ser un engranaje más del sistema capitalista.

Con distintos aspectos, pero por las mismas razones, tendrá igual fin la autogestión tan a la moda hoy.

Pero este año no es sólo lo dicho; es un arranque también. En 1.200 años Europa llega a tener 180 millones de habitantes. España tenía 11 millones.

De 1800 a 1914 (poco más de un siglo) Europa crece y de 180 millones de personas, pasa a 460 millones. Salto que explica muchas cosas. Aparecen también tipos nuevos del ser humano. Hasta entonces no se conocían el hombre liberal ni el obrero industrial, ni la noción de proletario. Paralelamente están en declive los reyes y la aristocracia, en parte por la degeneración con la que ésta y aquéllos han caído.

En fin, para conocer la situación de este periodo de fines de siglo XIX, una buena ayuda será el leer «Historia general del socialismo y de las luchas sociales», escrito por Max Beer.



Cada día más universal

LUZ AZUL

por ABARRATEGUI

ESTA aquí Felipe Alaiz. Viene con Quinet a esta mañana azul del otoño crujiente de vida. Los recibo en casa con esa pasión fundamental que siente todo español ante lo suyo.

Pero esta ciudad en que yo vivo, siendo tan azul, porque se encumbra sobre el Mediterráneo y se encarama a la montaña bajo el sol alpino, tiene el gris de los áticos para sirvientas con el gris crustácea del gas que araña mis bronquios o el de las almas de «crudos» de tantas naciones que, a mis pies, así, literalmente, a mis pies (pues vivo sobre los altos de Casino de Montecarlo), se juegan fortunas a expensas del hambre de pueblos que son aún sarmientos de tierra yerma sin participación a los productos del suelo.

Aquí nos desembarazamos con manos limpias de todo lo gris, porque, como Quinet, amamos la claridad y nuestra complacencia radica en esa sensación demostrable y limpia, de que algo nos llueve por dentro y por fuera a todos, cuando no nos importa que se nos sacuda la caspa del error o se nos libere de un pelo de sabiduría negativa. Que la hay.

Ordenemos nuestros pensamientos en un pequeño huerto, antesala de nuestra casa donde somos cordialmente invitados. Nos sentamos en derredor de una mesa, en sillas transidas de intemperie, bajo un naranjo, junto a un mandarino, frente a un limonero. Quinet contempla las verdes bóvedas que nos cobijan y no encuentra ningún murciélago, aunque recuerda con heroica desesperación ciertas franjas rojigualdas. Piensa que «la ambigüedad volátil y nocturna, de bagatela brillante y enjaulada» se quedó aprisionada en España, con los mismos cepos con que se trató de aprisionar estúpidamente el alma de los dulces colibríes y luciérnagas que dijeron NO, con estupendos cortes de manga, a la impostura mastodóntica y farisaica de los «grandes de España».

— Hay azules y azules... — recuerdo a Felipe.

— Sí, el que deprime lo que ciega, como el yugo inquisicional, o el que requiere lo que alumbraba, como el de la luz que, siendo dorada, si no encuentra trabas polutivas y otras miasmas, da a todo azul de origen «cenital».

Quinet diluye unos terrones de azúcar en su taza de café, que acaba de servir mi esposa. Iba a decir, me parece, lo que de mi oye y con nítida mirada corrobora.

— Opto por el azul que combate y extermina el nefasto y brillante error, aleja la confusión y pone la tierra en la entraña del hombre; hace de éste simiente de esa tierra a la que siente que se debe y se entrega para fructificar, en varonil usufructo, gozando de íntimos dominios.

— La tierra — interviene entonces Quinet, apasionado como siempre de luces — es como la vida, inapropiable. Pero podemos, como estos terrones de azúcar, diluarnos en la vida, bajo cierto aspecto, en la misma tierra. Mientras la tierra es tratada y sentida como patrimonio de todos, el hombre fructifica, paralelamente a ella, con frutos de justicia. Hablo de la justicia natural, inexistente en los palacios y templos donde sus sacerdotes se compran y se venden, como ramerías.

— Cierta, Quinet. Por otra parte, los sabios leguleyos, a quienes la corrupción ha enloquecido, fueran despojados automáticamente de los principios vitales de la justicia genuina, esa que intuimos en la creación y deseamos ver aplicada al corazón de todos los hombres.

— La justicia estatal es sinónimo de madrastra cuya misión es castigar — intervino Alaiz —. ¿Cuándo comprenderán los hombres que la justicia sin equidad es como el aire sin oxígeno! La luz es inapropiable, como el azul. Justicia, equidad, luz y entrañable sentimiento fraterno, no son sino facetas de esta piedra preciosa que contiene el ámbito azul. Son bienes «con desceudimientos proyectados», en voluntarias o humildes verticales. Aquí el libre albedrío pone su carta mejor, para ganar lo que sólo perdiendo arrogancia y egolatría se puede alcanzar. Nuestra posteridad está al alcance de ese gesto; no tras la muerte. Es un estado de creación interior. De recreación, mejor dicho. No aceptemos «irvanas» ni prolongaciones en el tiempo. El murciélago sueña con ser paloma, no con eternizar su noche para prolongar tormentosamente su fecundativo.

Contemplamos naranjas en embrión, verdísimas. La tierra se ve alfombrada por amplias hojas de plantas de calabacín, cuyos frutos engordan al sol que, dentro de unos meses, habrán dorado aquellos otros que ahora despuntan, como fetos.

— Todas las cosas — considera Alaiz — son más permanentes bajo el azul; más íntimas y agradecidas.

— Todos los hombres, digo yo, tienen vida permanente en la luz que los crea y nutre con reciprocidad de entrega y agradecimiento.

Quinet quiere aire y lo aspira filtrándolo de poluciones, con hojas tiernas que tiene a su alcance. Luego pone su parte ideal, ante la sonrisa aprobatoria de Alaiz:

— Todo lo teñido de gris se avergüenza del advenimiento del azul.

— Quien vive a escondidas — le digo — se avergüenza del azul. Pero no son las estrellas las que detestan al sol, sino los murciélagos. No quiero mencionar lo celeste ni lo célico, por ser términos usados abusivamente por los monopolizadores de lo inmonopolizable. Propongamos lo que el hombre precisa para ser y completarse: ese azul huidizo a la manufacturación y venta de jerifaltes, jercas, nuncios y monseñores de todos los tiempos.

Alaiz sueña con España con la vehemencia de quien sabe que va a morir sin ella. La huele aquí con la fruición del exiliado que dejó el lar patrio con el alma en desahucio y la boca áspera de temblor, de indignación y de tabaco. Como al considerar lo alto y lo bajo de las cosas, ello es cuestión de perspectiva, ve desde la altura que el mar desafía con su azul el verde de cobre oxidado de los techos del Casino de Montecarlo.

— ¿A qué viniste aquí? Me pregunta apenado.

— Todavía debe esperar algunos años para tratar de comprender qué luz azul me impregnó de algo suyo, obsequiosa y gratuita, y me hizo desear esta claridad meridional que nos impregna. Vine aquí sin objetivos dorados. Busqué el amor. Lo hallé. No hablé. No tengo un céntimo y la salud se me declaró en huelga. El dolor no me da azul, pero me permite percibir que sólo lo incoloro, como el agua, como el aire, como las ideas, adquieren ante el sol, sin poluciones o heregias, el color ideal e impecadero.

— Este aire de mar no tiene mar en sí, parece un aire momificado, vacío de su alma azul. Así enjuicia Quinet el aire inodoro de estos momentos.

— Hubo un tiempo — suspira nostálgica y quijectescamente Alaiz — en que el aire era mensajero de cosas entrañables: humo de ramas verdes quemadas, de hechos y vahidos de hornos rústicos donde el trigo era honrado por un fuego consolador que no destruía el aroma como complemento de su integridad vital.

— Hoy — añado yo que ya no se si quiero aire o no, a fuerza de no saber respirarlo —, el fuego extraño a la vida, lo quema todo: heno, hojarasca. No se sabe a qué huele la primera lluvia porque la era del plástico y el uso consumo abusivo está desvirtuando los ricos dones de la naturaleza. ¿Puede llamarse castigo a lo que el hombre cosecha en el delito de su desmesurada ambición? Hay leyes inevitables que no pueden ser burladas. El magnate paga al leguleyo y éste, como un prestidigitador del prestigio, escamotea lo que a unos y a otros convenga. Pero con la luz azul no se juega. El hombre no sólo ha perdido noción de lo que es el pan de trigo recio, hecho a mano, horneado con

fuego vivo: ha perdido la capacidad de saborear y gustar de lo genuino, silvestre, rural, hogareño...

— Quinet — apunta Alaiz — sabe descubrir los límites de las cosas y las cosas mismas en sus perimetros y dentro de su acabamiento se descubren bajo el azul, por atracciones nuevas.

— ¿Puede usted explicarlo de otro modo? pregunta Quinet.

— Yo entiendo — atajo yo, penetrando en la méfula de cuestión — que todas las cosas, visibles o invisibles, tienen un limite, pero que es en la raíz de su sustancia donde se origina el cumplimiento. Lo que se puede descubrir a la luz del azul por una atracción vital nueva; nueva, aunque ésta no tiene principio ni fin.

— Trazamos paralelas, pero bien está si impedimos lo gris o los falsos y deslumbrantes azulejos. Me gusta contactar lo impalpable, porque ello es posible y demostrable, pues en ello interviene corazón y razón en reciproca dependencia, pero rechazo abstracciones huera.

Alaiz hace una pausa esperando mi posible intervención, y al ver que callo, meditativamente él prosigue:

— Cuando digo que Quinet comprende cómo son solidarias la geometría y la forma humanas en la belleza escultórica, estoy basándome en la ciencia no quiero ignorar que haya una geometría tan elevada e íntima que mane de la verdad viva, y que indique al corazón, por medio de una razón iluminada, la forma ética a la que puede acondicionarse, sin menoscabo de lo que la Verdad requiere de él: Amor. Entiendo, pues, así, que los pedestales son siempre arbitrarios, que el pedestal del hombre es la tierra virgen que él ha de esposar y hacerla alumbrar con tierna dignidad. Lo circular y triangular tienen parte en la geometría del azul, pero pueden reducirse a líneas quebradizas y fulminantes, como rayos, si el hombre no se ajusta a esos moldes geométricos y se contenta con arrodillarse ante ellos y adorarlos. ¿No es esto lo que querías decir?

— En efecto... — Afirimo, contento de ver cómo Alaiz define mi concepto sobre la geometría azul, aérea, invisible y, sin embargo, tan fácil de captar y definir.

Oimos, sin saber a qué tocan, las campanas de un templo romano próximo. Nos estremecemos. Estamos harto distantes de emocionalismos campanarios. Los tres, como millones de españoles, hemos llorado por otros sentimientos extraños al bronce de las campanas, pero no al acero de las bayonetas. Queremos ignorarlas y dice Quinet:

— El hombre es más alto que los picachos de los monumentos de las ciudades si se acondiciona libre y gozosamente a la simplicidad de la Verdad. No tiene nada que ver con las montañas simuladas por «seres capaces de ser comisarios o algo así», pues él, con ser hombre, ya es monte, y toda la altura la alcanza y reparte, al unísono, pues no puede ser de otro modo, gratuitamente. No es un héroe que necesite un friso, pero es una fuente y un canal de humanidad con afectos genuinos. El azul de la luz cuyo norte puede ser tanto el fondo

insondable del corazón como el infinito polo opuesto de su Cenit. No necesita azulejos. Le basta con el vigoroso esclarecimiento de sus íntimos redaños. Los pantalones han de estar sujetos con cuerdas de esparto o cuero o no son pantalones. El hombre es monte, y ciudad y jardín; es árbol y es templo, pero ha de vaciarse de vaguedades, de nieblas, de quimeras solapadas que lo erigen ante sí como un coloso. En realidad no fue un coloso, sino un goloso de veleidades. Si se da a la vida, como el grano a la tierra, la vida se le vuelve su alfarero o escultor, como algo suyo que le hace sentir sus propias manos adquiriendo en sí la forma que da a otros.

Quinet, como aprendiz de luces infinitas, se absorbe en los movimientos de una hormiga cuya inteligencia minimiza al instinto cuando nos sugiere el cosmos de su pequeñez. Aprueba con deleite las reflexiones y gestos de Quinet y prolonga nuestras meditaciones.

— El grano de trigo requiere tierra, no aire, y aún menos castillos en él; requiere negación, olvido de sí, muerte de una voluntad ególatra si quiere

renacer en vigorosa espiga a la voluntad altruista y fraterna.

— Usted, como siempre, va a la caza de la feliz expresión sobre el sentido corpóreo de lo abstracto, porque las concretiza con amor. Vea lo que dice de la santidad.

Quinet pone su mano en mi rodilla, apenado por una fuerte crisis asmática, de la que apenas salgo...

— Alaiz se explica mejor que un pontífice romano. — Intervengo sin dejar de toser y me irrito con mi desatino. — Bueno, las comparaciones son odiosas y en este caso mucho más. Felipe Alaiz lo sabe: aquéllos no. Su definición tiene sustancia y color de luz azul porque él persigue lo que explica en la dinámica del corazón.

— Tiene razón — ataja Felipe afablemente pero con la firmeza de la piedra angular —, lo he dicho. La santidad no está más allá de las cosas, no está en la aureola, sino en la integridad de las mismas cosas.

(Continuará.)



LOS MINEROS por EUGEN RELGIS

PAISAJE MINERAL

Horizonte abrasado
de irradiaciones, en el que las nubes
se funden y perecen.
Salida del sol, que empieza
un día más — triunfante y renovado —
subiendo al infinito, como un héroe
del cosmos saturado de tragedias
ocultas tras doradas ilusiones
recreadas por el hombre soñador.
Bajo el ojo solar y fascinante
se acercan todas las nubes
en quimérico entrevero,
hasta que desaparecen
en el horrendo foco celestial.
Un cielo cristalino
y vibrante
se extiende ante el antro fecundante.
La tierra entera, libre de tinieblas,
largamente parece suspirar,
mientras que los efluvios de la fuerza
penetran en el seno
colmado por las obras de la muerte.
La aridez mineral reina extendida
sobre el etéreo muro
de un horizonte circular que ciñe
a un país:
no engañan los paisajes,
y, sin cesar, recuerdan al destino.
¡Oh, en ninguna parte los misterios del bosque,
ni trigales ondeantes y espigados,
ni el festín de colores y de aromas
de la naturaleza
que desconocería
el odio y el furor!
Desiertos calcinados y revueltos,
y páramos de piedra y de carbón.
Pirámides enormes levantadas
sobre los cementerios
del trabajo y las penas ancestrales
bajo el látigo ciego de la vida.
Y en esa gloria que en el cielo vibra,
se derraman las olas
grasientas, renegridas, de los hornos
que flamean frenéticas,
sin tregua,
alrededor de la mina infernal e inagotable...

EL NUEVO TEMPLO

Al Este se perfila una colina
como un monstruo asirio gigantesco;
apoyado en sus patas
oprime con su peso la tierra árida
bajo un horizonte de coral.
Está echado, feroz, con la arrogancia
del amo que ve todo por las dos
grutas hundidas en su centelleante
cabeza de granito.
Su boca — con colmillos
de acero — está al acecho,
abierta en un bostezo horrendo y ancho,
mientras que los vapores y el humo se entretejen
cual velos enlutados,

manando desde su frente
manchada de hollín.
Parece
que está allí desde milenios
bajo
un sol devorador y alegre.
Está desde los tiempos de los reyes-tiranos:
el terror de los ídolos
dominaba a los pueblos.
Es el monstruoso templo de Baal,
en el que penetraban
solemnemente
los adoradores,
sacrificándose en su vientre ardiente
o sufriendo el castigo
que proclamaban los clarividentes...
Parece el mismo: inmóvil
entre las ilusiones de la gloria,
y entre las tormentas de la historia;
por su boca voraz, unas tras otras,
fueron entrando las generaciones,
pues la fatalidad del sacrificio
domina a toda civilización,
y un dios bárbaro, el mismo, les ordena
la misma adoración...
Entre los altos hornos encendidos
los espera la mina,
el dragón despiadado
con centelleos de oro
y horrores invencibles.
Por caminos de escorias y de asfalto
vienen — siervos,
los padres y los hijos —
como en las procesiones ancestrales
que sin odio
y sin desesperanza
siguen llegando desde todas partes
con pasos lentos, pasos resignados...
No resuenan más los cánticos
de los ancestros extáticos
que al instante a las llamas se arrojaban
sin vacilar.
Ellos vienen
con sus pasos lánguidos,
pues ya no tienen fe,
Su vida es sólo
una vana y absurda
dispersión en la Nada.
Por la amplia boca abierta
como una herida, entran los mineros;
se hunden en la noche
subterránea
y se agotan,
sacrificándose,
desierto el corazón:
sin los ídolos, sin los sacerdotes
de antaño
avanzando
con la pena incesante del ilota
¿hasta dónde? ¿hasta cuándo?
a través del laberinto
de la mina infernal e inagotable...

(Versión castellana de Pablo R. Troise.)

GENIIT

— sociología —
ciencia — literatura



Editorial. — **Ramón Liarte:** El sentimiento de la libertad en el pensamiento español. — **E. Quintanilla:** Para conocer mejor a Ricardo Mella. — **Abarrátegui:** Luz Azul. — **Campio Carpio:** Rapsodas para un destino. — **M. Celma:** Palabras y frases. — **Miguel Tolocha:** El Tiempo en fichas. — **Flore-al Castilla:** Las miserias humanas. — **Carmelo R. Viola:** Dios inaccesible (folle-tón encuadernable).

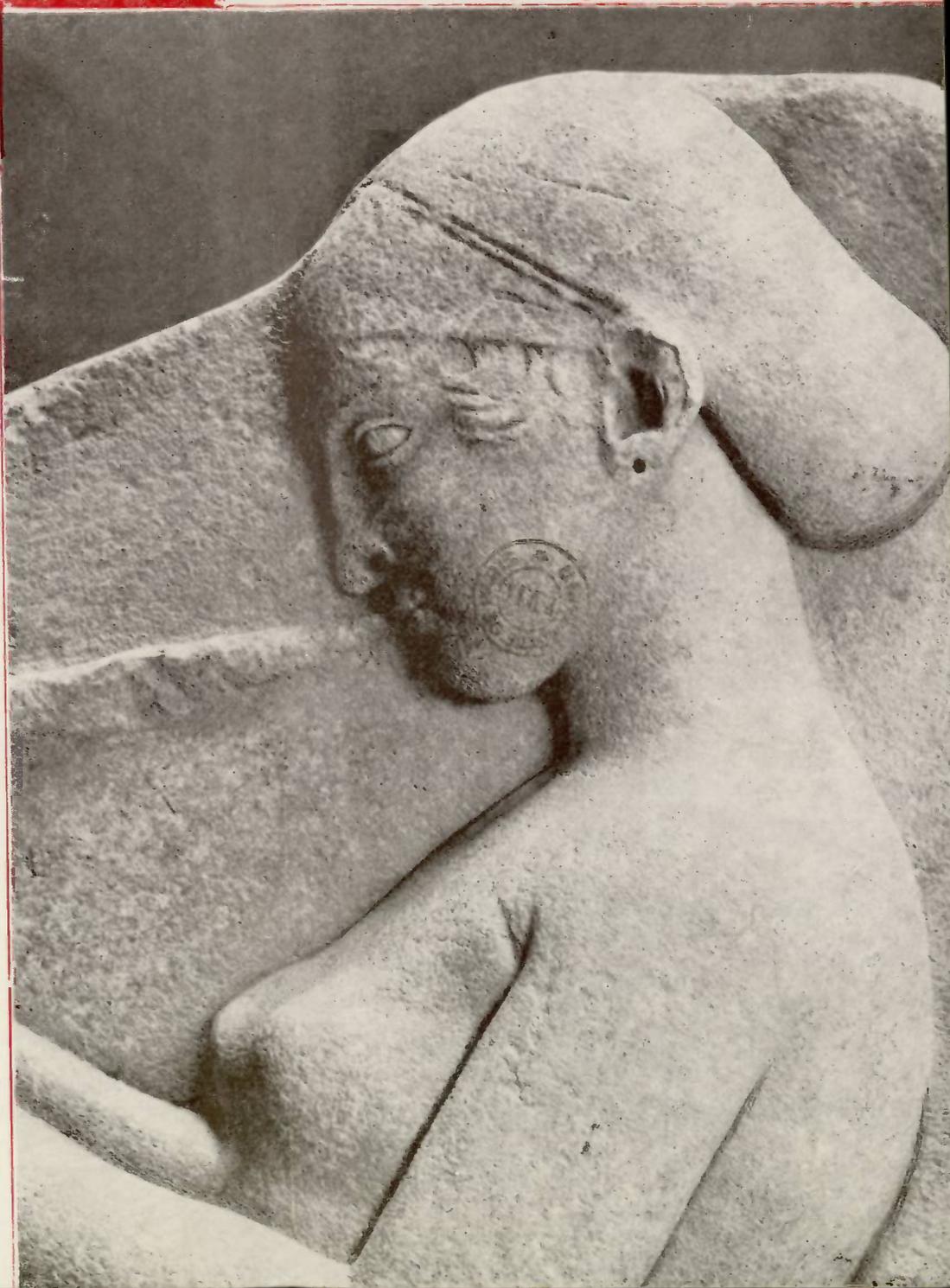
211

Octubre - Noviembre - Diciembre
1974

REVISTA BIMESTRAL

40P 5523

PRECIO: 3.00 F.



EL TRONO DE VENUS

He aquí una muestra de lo que fue el arte griego. Este fragmento data del siglo V° antes de la era cristiana. Los artistas griegos llegaron a una perfección que no han podido superar después ni los artistas del Renacimiento, ni los más grandes escultores de la época moderna, como Rodin. Han podido igualarlo, pero no superarlo.

Estos fragmentos, encontrados a lo largo de los descubrimientos arqueológicos, en las excavaciones en la Roma antigua, en Atenas, en Palmira o en Pompeya y Herculano, revelan un dominio perfecto de la forma, de la técnica e incluso de la anatomía. Llegaron los grandes creadores griegos, intuitivamente, a donde debían llegar, a fuerza de largos estudios, Leonardo de Vinci y Miguel Angel, veinte siglos después, y veinte y cinco siglos más tarde, los grandes estatuarios modernos.

¿Quiere ello decir que no existe el progreso? El existe, pero la evolución de la humanidad se ha hecho por etapas caprichosas, conviviendo sociedades y civilizaciones diametralmente opuestas. Solo hoy, hace muy poco tiempo, se han ido descubriendo las creaciones artísticas de la época pre-colombiana en la América del Sur; hace algo más de un siglo que nos ha sido dado conocer lo que fue el arte egipcio, anterior al arte griego.

La mano y la sensibilidad del hombre han ido produciendo obras maestras, en tiempos y latitudes muy diversas y muy alejados los unos de los otros.

Admiremos este prodigioso bajo-relieve que los turistas pueden contemplar directamente en el Museo de las Termas de Roma.

GENIT

REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio, Eugen Relgis, Germinal Esgleas, René Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Victor Garcia, Severino Campos, Abarrategui.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXIV

Toulouse, Octubre - Noviembre Diciembre de 1974

N.º 211

EDITORIAL



La guerra que nos están preparando

Cada vez el panorama de Oriente Medio se está complicando. Cada día se perfila más claramente la preparación de una ofensiva. En apariencia, son los árabes los que van a desencadenarla. En realidad, éstos no serán más que instrumentos de las grandes potencias.

La doblez de rusos y americanos se pone de manifiesto en el hecho de que, a la vez que los segundos aseguran su apoyo a Israel, venden armas a la Arabia Saudita, mientras que, por otro lado, no cesan de amenazar a los países productores de petróleo de un ataque a los mismos, si éstos no moderan sus exigencias en torno al precio y las condiciones de explotación del oro negro.

Por su parte, los rusos, si bien regatean su ayuda a Egipto, desde que Sadate coquetea con los americanos, por otro lado arman a los sirios y estimulan el espíritu belicoso de los palestinos.

De lo que se trata es de entretener un clima de guerra en todo Oriente Medio, que asegure la venta de armamentos y que permita a las potencias desencadenar una guerra cuando les parezca. Guerra, una vez más, por personas interpuestas, siendo esta vez, en lugar de anamitas, israelíes y árabes los que han de ir a la muerte.

No creemos, no hemos creído nunca en una guerra generalizada. Tampoco creemos en una guerra atómica. De lo que se trata es de no disminuir el esfuerzo económico de la fabricación de armamentos. Y el continente africano ofrece un terreno privilegiado para desatar sobre él otro conflicto.

Desplazado de Asia, es ahora Africa el continente destinado al sacrificio. Y en el negocio que un tal holocausto entraña ninguno de los productores de armamentos se siente mortificado por escrúpulos ni por remordimientos.

Francia está en la primera línea de los que ofrecen armas a diestro y siniestro. La gran batalla en torno a los aviones de Dassault, en lo que llaman «el contrato del siglo», así como la venta de tanques A.M.X. perfeccionados, la libra alegremente el gobierno francés, apoyando la acción de la industria francesa y con la bendición de los obreros franceses, que lo que más temen es el desempleo. Que se fabriquen armas para matar árabes o hebreos les importa un comino.

El espíritu de solidaridad humana, que un día dictó a los obreros el negarse a fabricar armas y a construir cárceles — eso ocurrió en España y en otros países a primeros de siglo — ha desaparecido de la faz de la tierra. Hoy se fabrican armas, porque ello da trabajo a los unos y produce millones a los otros. Que todo eso se levante sobre centenares de miles de cadáveres, poco importa.

¿Cuándo recobrará el hombre la razón y recuperará el obrero el sentido internacionalista y solidario?

El sentimiento de la libertad en el pensamiento español

por **Ramón LIARTE**

La historia de la libertad se ha escrito con el sacrificio del hombre. Por el contrario, la historia de la esclavitud, es una tormenta continua y desenfrenada, fomentadora del poder ilegítimo causante del desorden impuesto por la tiranía.

El que quiere la libertad para sí, está obligado moralmente a defender y garantizar la libertad de sus semejantes. Tal es el fundamento de toda convivencia humana, sin cuyo principio no hay equilibrio posible y duradero. La tierra es lo bastante grande para que podamos vivir sin estorbarnos los unos a los otros. Así lo comprendió nuestro Cervantes, expresando estas ideas:

«La libertad, Sancho, es uno de los más preciados dones que a los hombres dieron los cielos: con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre. Por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida.»

El ser humano aparece siempre en la geografía luchando por una sociedad más justa y libre, presidida por la libertad y el derecho. Y en la lucha por alcanzar los deliquios que nos incitan a vivir, hay sueño y realidad. La verdad es que el combate justiciero del hombre siempre propende a buscar una realidad desconocida.

Exacto. La historia es la vida del pensamiento soñado por el hombre. Y es que nadie está totalmente aherrrojado si lucha con todas sus energías para sentirse libre. No es la libertad una idea abstracta e increada, sino la armonía reinante entre el

hombre y la naturaleza. Para conseguir la verdadera libertad hay que establecer la convivencia social en la fraternidad indivisible de por sí. Esto significa hacer posible la igualdad de condiciones y derechos, sin cuyo principio natural y humano no hay hombres libres, ya que la justicia es dominada por la violencia y el despotismo. Quien ama la libertad no abusa de ella. Todo abuso representa un atentado sin límites.

De ahí que Quevedo, uno de los batalladores más ineludables que tiene el genio español, resumiera la idea cervantina, altamente popular y universal, cuando escribió lo siguiente:

«Si, apruebo el sentido de la libertad; ésa es la más alta conclusión de todos los siglos. Sólo merece la libertad el que sabe conquistarla diariamente, como sólo merece la vida el que la defiende con dignidad, ya que sin dignidad no hay verdadera vida.»

Hay que luchar contra todo lo que encadena la acción creadora y paraliza el libre curso de las ideas generosas. No existe ninguna idea mala; lo malo son los actos que se realizan para hacerla triunfar. No se puede combatir al tirano haciendo de tirano. Si el pensamiento es libre, como no hay duda, asimismo debe serlo el hombre. Pero toda libertad necesita de un equilibrio regulador. Cuando se rompe el orden de la libertad, el despotismo se apodera de la sociedad cubriéndola de tinieblas. Donoso Cortés, en sus «Lecciones de Derecho político» supo decir con claridad de estilo castellano:

«De hoy más el despotismo no puede existir sino como un accidente pasajero. Y no puede existir porque la teocracia, que es su forma natural y primitiva, ha desaparecido para siempre. El Indo y el Ganges lo han visto nacer; el Támesis y el Sena han sido su sepulcro.»

No se puede ser individuo en abstracto, en tierra de nadie. La verdadera individualidad es planta que sólo se da en el solar de lo colectivo. La voluntad de arraigo debe marchar sincronizada a la aspiración universal. El hombre libre en la asociación voluntaria. Don Marcelino Menéndez y Pelayo resumió su pensamiento con esta afirmación:

«Los regimenes políticos que niegan las libertades esenciales de la persona, rechazan en general toda filosofía de inspiración universalista.»

Se ha dicho con harta razón que España es el país de los «Pronunciamientos». La Iglesia católica, que nació para defender a los esclavos, ha sido un arsenal al servicio de la tiranía. El Ejército de descubridores y conquistadores se ha afirmado como el primer insurrecto de la nación. Su Excelencia el Cacique, ha impuesto sus reales posaderas en las cumbres del poder político. Y el señoritismo obtuso e incapaz que nada tiene que ver con el señorío manual e intelectual a la manera del gran poeta Antonio Machado, no sabiendo hacer absolutamente nada, lo ha dificultado todo. Percatándose de las desgracias del país, el padre Mariana dijo con agonía:

«La tiranía es la forma más execrable de gobernar y está en oposición con el poder real, de uno solo, porque ejerce en sus súbditos una potestad siempre pesada y las más veces arrebatada por la violencia; y si algunas proceden de un principio sano y justo, degeneran por necesidad en todos los vicios, y con especialidad en la avaricia, la lujuria y la crueldad.»

Se ha repetido hasta la saciedad que el pueblo español es ingobernable. Ha sido ésta una manera innoble, sucia de justificar el concepto absolutista del Estado unitario, causante de nuestra decadencia. No puede decirse que el español carezca de apetito de conquista del poder. Lo lamentable del caso es que los que han hecho continuos pronunciamientos para apoderarse de la nación, no han sabido qué hacer cuando ésta ha estado en sus manos. Al abuso de poder han unido la incompetencia y en vez de gobernar han desgobernado de tal manera que, el ciudadano ha tenido que ser un rebelde si ha querido defender sus derechos. Con el propósito de dirigir la nave del Estado se han llevado a cabo todos los métodos draconianos del poder, sin pensar en las desastrosas consecuencias que la violencia política lleva consigo. La nobleza rapaz y esquizofrénica no ha contado nunca con el pueblo. Y la que fue casta de hidalgos ha pasado a ser casta de clérigos, dictadores y mercaderes.

Existen varias maneras de impedir que un país sea modelo de buena administración y espejo de ejemplar ciudadanía, a saber:

No haciendo absolutamente nada.

No dejando trabajar a los demás.

Derribando la obra levantada por los otros.

Supone una injusticia decir que el pueblo ha dificultado en todo momento la gestión de los patricios de la desgana y el abandono. Esto, en castellano claro y concreto, se llama mentira. Todo lo grande que queda de España es eminentemente plebeyo; y sin embargo, «la manada

nacional» al decir de los malos pastores, no ha participado nunca en ninguna decisión tomada por los de arriba. Y así nos luce el pelo a los españoles pertenecientes a las capas llanas.

Más que diplomáticos desleídos, que curas sin sacerdocio, que militares soberbios, necesitamos sabios, ingenieros, arquitectos, en una palabra, hombres capaces de construir que se sumen a las clases desheredadas para darles una orientación útil y beneficiosa para todos. No debemos aspirar a méritos en libros de caballería, queriendo determinar en la vida exterior si antes no rehacemos nuestro país de manera que puedan vivir en él todos los españoles sin tener que saltar aduanas y fronteras para ir hacia la conquista del pan y la libertad de cada día. Hacer lo contrario supondría tanto como exponerse a que nos moliesen a palos como a Don Quijote los yangüeses. Salvo raras excepciones, nuestros llamados estadistas han tenido un desconocimiento imperdonable de los auténticos valores de España.

En la política española ha habido más ignorancia y orgullo que conocimientos técnico - científicos y afán de realizar nuevas creaciones. No cabe la menor duda de que el orgullo es bueno a condición de ser bien empleado, pero al orgullo bien entendido y aplicado, hay que agregarle el saber. Y al saber hay que sumarle el desprendimiento, es decir, la hidalguía del corazón, para que el conocimiento sea como el hermano del sentimiento.

En las clases pudientes españolas no han existido más que tres clases de orgullo: el aristocrático, el religioso y el militar. Pero se ha carecido del orgullo intelectual y del orgullo científico, despreciándose por añadidura, el orgullo más sublime y grandioso de la vida: el orgullo del trabajo.

Y una política desprovista de paciencia, alejada de toda conciencia creadora, que es responsabilidad de gestión; una política repito, huérfana de serenidad científica, impregnada de soberbia hereditaria, de fanatismo recalcitrante y de violencia desenfrenada, sólo conduce a una

meta ciega: el callejón sin salida.

El pensamiento de nuestro célebre histólogo, don Santiago Ramón y Cajal, merece ser examinado, ya que entraña en sí mismo una de las investigaciones psicológicas más hondas sobre nuestro carácter. Su mensaje a las voluntades adormecidas representa la voluntad de hacer. Llama a las voluntades creadoras despertando la confianza en el progreso y en la ciencia.

«¡Hay que volver al campo!, ya sea vestidos de pastores o disfrazados de lobos, según aconseje la concurrencia.» Esto parece pensar Cajal cuando analiza nuestros males y proyecta nuestros remedios. Pero escuchemos la voz del sabio, verbo de razón que expresa amargas verdades, cuando dice:

«Me apena la frase fanfarrónamente hiperbólica, atribuida a nuestro mayores, de «que el sol no se ponía jamás en los dominios de España», porque al desdén o menosprecio del extranjero contestamos (en realidad se nos ha dicho ya) que, por compensación bochornosa y denigrante, jamás alboreó el sol de la ciencia en nuestros cerebros.»

El pensador egregio y enjundioso no vivía de grandezas pasadas. Tenía pleno conocimiento de cómo resolver la postración del país, y demandaba dos cosas esenciales para salir del atolladero: acción y voluntad. Acción de los brazos y cerebros; voluntad de las conciencias y de las ideas. Esfuerzo orientado hacia la luz y la dicha colectiva.

La voluntad determinante de Cajal es de un heroísmo excepcional. Estudiemos sus palabras llenas de ternura y conocimiento, sacadas de aquél discurso académico donde decía:

«En mi modesta obra, el trabajo ha suplido al trabajo, y el esfuerzo obstinado a la intuición genial. Incapaz de forjar esas hipótesis luminosas que parecen anticipaciones y presagios de ignotas realidades, he marchado siempre dócilmente detrás de los hechos, nunca o casi nunca delante.

La mencionada idiosincrasia espiritual, conjunto de parvas y vulgares aptitudes, tiene un nombre: llámase voluntad; fuerza irresistible cuando es adecuadamente canalizada y concentrada. Gracias a ella es dable organizar, dentro de los límites trazados por la fatalidad de la herencia, nuestra precaria urdimbre cerebral, transformando en ordenado y deleitoso jardín, la enmarañada selva de las células nerviosas; domamos o mitigamos pasiones perturbadoras; ponemos placer en el sobretrabajo y suave alegría en la estrechez, y, en fin, nos corregimos y superamos diariamente.»

Cuando acertamos los españoles a sustituir los viejos utensilios, la pereza intelectual y las frustradas grandezas por el trabajo cohesionado, la unión en los esfuerzos y el orden en la convivencia, se habrá conseguido un paso seguro hacia la fraternidad social, afinando la libertad del hombre. Hay, en la modestia de don Santiago, mucha amargura, pero señala el camino de nuestra común salvación. Los males no se curan con lamentos ni jeremiadas. Con su inmortal discurso de las Reglas y Consejos para la Investigación Científica, Cajal nos libera del desánimo, creando las bases para una nueva capacidad de actuar. Entre el triunfo y el fracaso no hay más que una salida digna y airosa: el esfuerzo que pone en tensión todas las potencialidades decaídas. De ahí su grito de lucha: ¡Por vivir!, ¡Por sobrevivir!»

Se impone y a toda costa, contar al hombre; contarlo y recontarlo. Imprescindible es, como la luz que nos alumbró, descubrir al hombre español. Redescubrirlo si es que no tenemos una idea completa de los valores que entran en juego. El hombre es la levadura de nuestra historia. En España, lo mejor es el pueblo. Uno de los talentos más equilibrados del pensamiento español, ha expresado ideas redondas como ruedas de molino, que son decisivas para el porvenir venturoso que apetecemos. Angel Ganivet, en su maravilloso «Idea-

rium español», afirma con pluma de diamante:

«Nuestro engrandecimiento material nunca nos llevaría a oscurecer el pasado; nuestro florecimiento intelectual convertirá el Siglo de Oro de nuestras artes en una enunciación de este siglo de oro que yo confío ha de venir. Porque en nuestro trabajo tendremos de nuestra parte una fuerza hoy desconocida que vive en estado latente en nuestra nación.»

Llamada optimista y esperanzadora es la suya, que en parte, el tiempo ha justificado. Pero el nuevo Siglo de Oro español ha sido mordido por la guerra civil provocada por los enemigos del trabajo y la inteligencia. El luminoso granadino se suicidó en plena juventud, cuando más podía dar a su pueblo. El suicidio de Ganivet, como el de Figaro, representan dos pérdidas lamentables. Pero cabe preguntar: ¿Qué fuerza es la indicada por el pensador? ¡La fuerza del hombre! Con el hombre tendremos que unirnos para trabajar echando las nuevas bases de la manumisión político-social, técnica y científica. Preciso es descubrir los valores anónimos y ocultos que están en estado latente en nuestro país. Y más importante que descubrirlos, utilizarlos como merecen. A aquella frase que dice: «Santiago, y cierra España», hay que oponer otra de más sentido común y de más vastas perspectivas: «Levántate y anda». Hemos de contribuir a las mejoras recíprocas dando un ejemplo práctico de lo que queremos llevar a cabo.

Imposible se hace escribir con mayor propiedad y con estilo más limpio y castizo que hacerlo supo Figaro, hemos dicho Mariano José de Larra. Mas en nuestro país, los hombres de valía no han sido escuchados. Las clases pudientes y perezosas los han tomado por ilusos, dignos de embellecer los Juegos Florales, sin tener en cuenta que lo que buscaban no sólo era «tapar la herida con la mano», sino evitar nuevos desgarramientos propiciando reformas a fondo que

aún no se han realizado. Sigamos la idea de Larra, que puede sernos muy beneficiosa. Dice así:

«Si alguna vez miramos adelante y nos comparamos con el extranjero, sea para prepararnos un porvenir mejor que el presente, y para rivalizar en nuestros adelantos con los de nuestros vecinos, sólo en este sentido opondremos nosotros en algunos de nuestros artículos el bien de fuera al mal de dentro.»

Hondo lamento el de Figaro; hondo y constructivo a la vez. Sí, éste es el camino apropiado para avanzar hacia la auténtica reconquista española. No nos está permitido cruzarnos de brazos, ni esperar que el «cadáver del enemigo pase por delante de la puerta de nuestra casa». Hay que poner las manos en la masa. La tarea que tenemos encomendada requiere y exige responsabilidad y acierto. Aquí sobran las palabras, y hacen falta hechos, si en verdad deseamos que las ideas matrices de nuestro «Ideario» se conviertan en realidades. Fue el gigante de la elocuencia, Emilio Castelar, quien dijo:

«La libertad, privilegio ayer de una clase, hoy es derecho de todos, derecho universal de los ciudadanos. Los inventos científicos, los progresos industriales, el cambio de servicios, la extensión de los mismos deberes a todos los hombres..., han hecho de la sociedad moderna una inevitable, una invencible, una definitiva democracia. Este principio de libertad, y este elemento de democracia crean, por su propia fuerza interior y por su lógica real, la forma justa. No podéis fundar la libertad sino en el derecho que cada hombre recibe de la naturaleza. No podéis extender la libertad a todos los hombres sino en virtud del principio de igualdad fundamentalmente humana.»

El optimismo justificado de Castelar se ha confirmado en parte, en muchos países civilizados. Sin embargo, en el nuestro espera consagración. Nada puede amilanarnos. Lo esencial es que

ambicionamos salir del atasco y que tenemos la intención de emprender nuevos derroteros. Menos optimista, pero más reflexivo, Francisco Pi y Margall, supo avizorar los males colectivos, proponiendo la doctrina de la Federación que resume y compendia su obra «Las nacionalidades», de cuyo libro magistral sacamos esta enseñanza que no deberíamos olvidar en ningún momento:

«España ha de ser una Federación de pueblos libres y autónomos, unidos por un ideal de emancipación común, o por el contrario, perecerá devorada por el Estado unitario.»

La profecía del maestro del federalismo no debe ser desatendida. Los hechos acaecidos en nuestro pueblo abonan cuanto el apóstol sentenciara. Mientras cada hombre de ideas generosas no sepa cumplir con su misión social y ciudadana, no haremos una sociedad libre rescatada de los abusos y extravíos del centralismo antinatural y pernicioso. Ha pasado el tiempo de la demagogia política. Las sociedades modernas están llamadas a ser orientadas y administradas por hombres capaces que hagan el oficio de artistas de pueblos, de modeladores de conciencias. Hombres de ciencia al servicio del bien, es lo que necesitamos. Nada de superhombres ni llamados por la Providencia. El caudillaje mesiánico nos ha llevado a la ruina y la desolación. Hombres de buena voluntad y de claro entendimiento nos hacen falta para asegurar la libertad y establecer la justicia. Ser más, es crear más cada día.

El pensamiento libertario peninsular, de raíz antiautoritaria y universalista, ha planteado a fondo el problema de la libertad, confluenciando dos ideas esenciales: lo que somos y lo que debemos ser. Pensar y estudiar es saber; sentir y amar es ser. ¿Acaso el hombre sabe demasiado porque estudia mucho? ¿Siente demasiado poco? Una de las luminarias más acreditadas del Ideario ácrata, Ricardo Mella, precisa su posición:

«Como anarquistas, precisamente como anarquistas, queremos la enseñanza libre de toda clase de ismos, para que los hombres del porvenir puedan hacerse libres y dichosos por sí y no a medio de pretendidos modeladores, que es como quien dice redentores.»

Y es que para el idealista profundo no le bastaba la razón. Sabía perfectamente que la naturaleza, la realidad, no es un silogismo; es un hecho. Se trata, pues, de analizar los hechos para que el conocimiento no caiga en error. No hay una razón total; no existe una lógica totalitaria. Luego «ningún hombre es completamente libre y ninguno completamente esclavo». Somos lo que hemos podido ser. Queremos ser más de lo que somos.

El venerado maestro Anselmo Lorenzo, conocedor como muy pocos de los asuntos sociales, expresa su tesis de esta manera:

«La sociedad, lejos de disminuir y de limitar, crea la libertad de los individuos humanos; es como la raíz y el árbol, la libertad es su fruto. Por consecuencia, en cada época el hombre debe buscar su libertad, no al principio, sino al fin de la Historia, pudiéndose decir que la emancipación real y completa de cada individuo humano es el verdadero y supremo fin de la Historia.»

Pero sucede que la violencia suplanta al derecho, el Estado a la sociedad, la ley al hombre. Hay que formular un nuevo replanteamiento de lo humano y los libertarios afirman el concepto humano de la libertad.

Se ha dicho caprichosamente que el pensamiento libertario es la exacerbación de la libertad. Esto es inexacto. El anarquismo, como doctrina humana, es orden. Tiene en cuenta que todo tiene un principio y un fin. Posee un alto conocimiento de los límites puesto que en la voluntad de armonía del ser establece sus conceptos de federación. Pero dejemos que el eminente pensador explique sus sentimientos. Así se expresa José Prat:

«Si queremos que la libertad sea un hecho real, sea en el orden de cosas que fuere, depende de nosotros mismos. Tengamos voluntad para quererla, para conquistarla, que únicamente así se es libre, no esperando que nadie venga a rompernos las cadenas; tengamos confianza en nosotros mismos, que a pesar de todos los esfuerzos hechos en contra, aún no está todo muerto dentro de nosotros...»

La vida, para los libertarios, es deseo; SER. Liberación moral y material sincronizadas. Fusión del pensamiento y del sentimiento. La vida es acción, es movimiento, es voluntad.

El trabajo es una maldición bíblica que debe convertirse en campo de liberación humana.

Cada hombre concibe la vida de una manera particular y la vive como sabe y puede. Se trata de armonizar la convivencia, de administrar las pasiones, de crear un modo de vida, más justo y perfecto, en el cual cada día podamos ser más libres. Si la vida nunca se logra plenamente, la libertad nunca la tendremos de una manera definitiva. De ahí que digamos con Anselmo Lorenzo «... que siempre es el verdadero y supremo fin de la Historia».

La raíz del pensamiento ibérico nos lleva a sacar el jugo que ofrece el fruto del árbol peninsular. Necesariamente, llenos de respeto y admiración, estamos obligados a pensar el pensamiento de Costa. Difícilmente, una especie como la nuestra dá hombres de esa talla. Lo mejor de España está en Costa y lo mejor de Costa está en España. Fue nuestro portentoso ibero un predicador de la europeización. Médula de nuestro país, carne de nuestro pueblo, cerebro de nuestro Ideario. ¡Qué español! ¡Qué gran europeo! ¡Qué universalista más acabado! Costa llevaba dentro a España porque era un ciudadano del mundo, un amigo de la humanidad. Permitid, queridos amigos que hable de este hombre, de cuya vida ejemplar y caudalosa me pasaría las horas y las horas, desempolvando sus tesoros y acariciando sus lecciones... Ahí va, entre tantas, una de las lecciones del maestro:

«La forma de gobierno en España es una monarquía absoluta cuyo rey es S. M. el cacique. Y como las personas honradas no suelen dedicarse a este oficio, que requiere ser moralmente de una condición inferior, resulta que así como los griegos inventaron un sistema llamado aristocracia, que en su lengua quiere decir el «gobierno de los mejores», nosotros hemos inventado el «gobierno de los peores»; y ese es el régimen político que impera hoy, lo mismo que en el siglo pasado y que en el anterior, en nuestra desdichada España. ¿Y sabéis por qué, labradores? ¡Porque sois unos cobardes! Valientes para luchar contra todo el poder del cielo en esas épicas milicias de la agricultura; cobardes para alzar el pie y coger debajo unas cuantas alimañas con nombre de caciques, que os tienen sujetos a sus conveniencias, y os chupan la sangre, y os roban el honor, y os hacen amarga la vida, y os convierten en un rebaño sin dignidad de hombres, noventa años después de haberse proclamado el santo principio de la igualdad de todos los hombres ante el derecho...»

Costa clamaba una revolución, una revolución inaplazable porque quería que España rompiera sus viejas estructuras para que cambie de camino. La idea de España — concreta —, va indisolublemente unida a la idea de revolución. No hay derecho, agrega, para alegar escrúpulos constitucionales.

Las revoluciones se hacen... revolucionariamente o no se hacen de ningún modo.

Don Miguel de Unamuno supo comprender a Costa como muy pocos. La conferencia que el Maestro del Derecho Consuetudinario pronunciara en Salamanca, hizo decir al escritor y filósofo: «Diríase que este hombre es el padre de España». Y recogiendo las ideas generales de Costa sobre la filosofía política de España y la agricultura, supo decir el insigne vidente

«El hombre que tiene que tener su frente encorvada sobre la esleva del arado no es el que me-

por puede gozar de la hermosura del campo. El duro precepto de «ganarás el pan con el sudor de tu frente», dicen las Escrituras que cayó sobre el hombre después de haber sido arrojado éste del paraíso. Y es, sin embargo, ese trabajo el que nos ha de enseñar a querer la tierra.»

Tierra virgen y yerma. Un día de renacimiento bienhechor serás desflorada por el arado, para poner fin a los siglos de esclavitud que siguen padeciendo tus hijos. Impedir el progreso es incubar la muerte y sembrar las gérmenes de la destrucción. Amordazar la verdad, destruir la cultura, desmantelar la vida del país, es hacer labor contrarrevolucionaria, dando el triunfo a la reacción absolutista. Y en plena decadencia estamos, ya que hasta el esfuerzo que es base de salvación es despreciado como mercancía barata que tiene que huir al extranjero para que otros lo exploten, mientras los españoles seguimos siendo los eternos esclavos del mercado político europeo e internacional. No podemos resignarnos a vivir maniatados a viejas fórmulas que sólo hacia el empobrecimiento conducen. Con viejas tablas de navegación no se puede navegar. Hemos de luchar a fin de encontrar nuestra verdadera razón de ser. Esa razón reside en el hombre y en la naturaleza. Con nuevos útiles de trabajo y abierta predisposición de ánimo, podemos cincelar un porvenir mejor. Así supo comprenderlo el filósofo José Ortega y Gasset, manifestando con su elegancia peculiar su fe madura y jugosa:

«... El hombre científico es un hombre que va de caza. Poseyendo el arma y la voluntad, la pieza está segura; la nueva verdad, caerá seguramente a nuestros pies, herida como un ave en su trasvuelo.»

Mas yo que no soy el mensajero del pesimismo, aspiro a ser un modesto profesor de esperanza.

Es el nuestro un pueblo de grandes cualidades. Poseemos un alto sentido del arte. Somos maestros en la creación histórica

porque tenemos una historia digna que, con sus baches inquisitoriales, nada tiene que envidiar a la de otros pueblos civilizados. Nuestro es el estilo senequista para afrontar la vida. Con el español está la gracia y la fantasía sin cuyas virtudes no hay emoción ni progreso. En la literatura tenemos joyas de un valor universal incalculable. Encarnamos el ingenio para vivir y hacer vivir a los demás. En materia de medicina no tenemos porque avergonzarnos, ya que a los nombres de Servet y Cajal, podríamos agregar doctores y humanistas indecibles. Y sobre todo, una cosa no puede negarnos absolutamente nadie: que somos buenos trabajadores.

Somos un país aletargado dirigido por las potencias extranjeras. Nos pasamos el tiempo mirando lo que hacen los otros. Y hasta los copiamos sin felices resultados. Ya lo dijo nuestro clásico: «Nunca segundas partes fueron buenas.» España debe mirarse a sí misma. Urge vertebrar la geografía político-económica, para iniciar un ciclo de progreso creciente y próspero. No debemos continuar siendo la cenicienta de las naciones.

¿Qué hacer?

Lanzar a voleo y a manos llenas ideas fraternales. Establecer la fraternidad cueste lo que cueste. Preservar la justicia de toda amenaza parasitaria y antisocial. Colocar al hombre en el centro de la geografía y en la cúspide de la historia. Hacer del sindicato no sólo una organización de resistencia contra la opresión, sino el eje que sostenga todas las creaciones manuales e intelectuales. Transformar el municipio en un organismo vivo y determinante que no confíe sus poderes a fuerzas ajenas.

Instalar las Federaciones de Industria, escalonadas desde el plano local, al comarcal, provincial, regional, nacional e internacional. Fomentar una potencia económica propia para no vivir de prestado. Disponernos a no ser esclavos porque estamos dispuestos a ser hombres libres. ¿Qué esto es pedir demasiado? Aquí no hay que pedir nada. ¿Qué no nos concederán estos derechos? No

queremos concesiones. Está más que probado que si verdaderamente anhelamos salvarnos, no tenemos más que una salida: hacer la revolución científica, moral, cultural, económica y social que no se ha hecho aún.

Somos un pueblo de sectas y de sectores y debemos ser una sociedad federada, o mejor dicho, confederada. A la pereza mental hay que oponer el análisis infatigable y laborioso; a la codicia caciquil cabe oponer también, la equidad general; y a la violencia del poder unitario, la fuerza creciente y articulada del sentido común hecho ciudadanía responsable, pueblo consciente que no está dispuesto a renunciar a su quehacer ni a su destino.

De lo que se trata es de remontar objetivos de interés común, de no perderse en el camino, de ser leales a la idea que nos mueve a subir a la cima, y especialmente, de saber conservar el equilibrio para no estrellarnos los sesos contra el abismo. El mal del vértigo es tan pernicioso y fatal como el mal de la desgana. Para subir una cuesta hace falta fortaleza de ánimo, templanza de conciencia, paso firme y mirada alertada; para no caer de nuevo en el fango de la nada, en el abismo en el cual hoy nos hallamos situados, se necesita serenidad, nervios bien tensados y claridad de inteligencia. El equilibrio humano es la base del orden social. Y sólo de un orden cada día más perfecto entre la justicia y el derecho nació la libertad, sin que ninguna violencia totalitaria puede sofocarla ni hundirla.

¿Cómo se explica que siendo el pueblo español uno de los que más ha luchado por la libertad, se vea privado de ella con tanta frecuencia? ¿Es acaso por que pretendemos hacer lo que nos

da la gana sin importarnos la libertad del vecino? Sin lugar a dudas contestaremos a la primera interrogación: nuestro mal se debe a que no hemos erradicado los puntales del despotismo político, y mientras no acabemos con el centralismo avasallador, no conseguiremos ser hombres libres. El mal no está en los hombres, sino en las instituciones. ¡Guerra a las instituciones y paz a los hombres! En lo que a la segunda pregunta se refiere, diremos una verdad que está a la vista: ningún pueblo ha dejado hacer más que el nuestro. Hora es ya de que no dejemos hacer nada malo a la autoridad absolutista, y que establezcamos la libertad de todos en el respeto creciente, en la tolerancia ordenadora, en la convivencia social, forjando y cultivando un nuevo tipo de hombre libre para una sociedad libre. Ya lo dijo Séneca, la luz de Córdoba: «Lo que hay más allá de la vida, vida es.» De la misma manera que la luz resplandece en las sombras, la libertad germina y crece en la tierra abonada por el amor, de cuyo vientre palpitante y eterno brotan las espigas del saber y la cosecha sagrada de la paz.

A los españoles se nos han cargado muchas leyendas en las costillas y hay que echarlas pedregal a bajo para que no nos estorben. Verdad es, no podemos ni pretendemos negarlo, lo de la «leyenda negra»; pero no es menos cierto que los ingleses, inventores de la frase, tienen leyendas negras, amarillas y violáceas. Que revisen los historiadores de ocasión la historia de los llamados pueblos civilizados o por civilizar. Hemos tenido tantos defectos como se nos quieran señalar y es posible que algunos más; pero hemos sido un pueblo civi-

lizador que hemos descubierto al hermano hombre sin tener en cuenta la raza mentida ni el color de la piel. Ahora se nos reprocha que somos un pueblo anárquico. ¡Ojalá que así fuera!

Si la anarquía se entiende al uso de los deformadores de ideas y conciencias, el resultado es concreto: las castas pudientes no han sabido más que imponer el gobierno del desorden y el caos por doquier. Mas si a la anarquía se le da la verdadera acepción que encierra este vocablo hermoso, diremos sin rodeos: todos los pensadores altos, todos los sabios desprendidos, todas las voluntades rectas y ordenadas de España, han sido y seguirán siendo, en el fondo de su corazón, anarquistas en esencia y potencia. Y el más anarquista de todos, ha sido el pueblo, que busca un orden social y que acabará encontrándolo.

No hay que ocultar las ideas como el predistigador esconde los objetos en la manga de su traje.

O hacemos una revolución profunda y constructiva, o continuaremos siendo un pueblo de esclavos en paro forzoso; o rompemos el cerco del Estado unitario causante de nuestras calamidades nacionales, o estamos condenados a perecer vegetando sin pena ni gloria. Para alcanzar a Europa y situarnos a la cabeza del mundo libre no tenemos ante nosotros más que un camino: la revolución de abajo arriba. Para ello hace falta energía y voluntad. La mayor de las batallas no la hemos perdido, pero la podemos perder. No perdamos la libertad de una manera definitiva, si antes no estamos dispuestos a perder también la vida, ya que nada vale ésta sin dignidad y sin hombría de bien.



Para conocer mejor a Ricardo Mella

(Continuación)

Nada ya de elucubraciones de ideólogo más o menos profundas y brillantes; nada tampoco de silogismos, premisas a priori y demás artilugios que conducen perentoriamente a conclusiones previstas, muchas veces falsas al contraste con la realidad. Por el contrario, examen frío de hechos, análisis sistemático de fenómenos, relación contrastada de los unos con los otros, interpretación mecánica de los problemas humanos en todas las esferas de la actividad social. Mella estudia las cuestiones sociales a la manera que un naturalista investiga la naturaleza o un cultivador de las ciencias experimentales escruta los dominios de su especialidad científica. Por la acumulación de los hechos observados, e inducidos unos de otros, llega a las deducciones rigurosas e inflexibles. Siempre en la buena senda emprendida en la compañía de Proudhon, afina y perfecciona cada día las armas polémicas que hacen de él un dialéctico temible. Se corrige a sí mismo para superarse.

Así llegamos a la conclusión de que nuestro Ricardo Mella, observado a través de toda su caudalosa y múltiple producción, se nos aparece invariablemente como empedernido proudhoniano. Porque, a imitación de su primer gran maestro, no se entrega nunca en absoluto a la verdad recién adquirida, desconfía siempre de la propia certidumbre acabada de conquistar y vive en vigilancia permanente de la diosa Razón, reclamando de continuo a la verificación, al análisis y a la prueba aquellas seguridades que no es posible hallar en las demostraciones puramente verbales ni pueden proporcionarnos las seducciones de una pseudociencia que se resiente aún de las logomaquias metafísicas. (1) Y esta verificación escrupulosa la reclama sobre todo para los problemas que entran en la órbita de la ciencia social, que si no es una ciencia exacta ha alcanzado la categoría de ciencia experimental.

Tan singular posición de espíritu demuestra, además de la capacidad mental de Ricardo Mella, su plena aptitud de investigador y su intachable probidad científica. Sólo una inteligencia de su categoría puede permitirse semejantes rigores consigo misma, someterse a tan dura disciplina y salir airoso de la prueba.

No debemos concluir sin hacer algunas consideraciones en torno a uno de los aspectos más singulares — acaso el más original — del pensamiento anarquista en Mella. Nos referimos a su concepción de la base económica y de la célula política del anarquismo.

Sabido es que no fue nunca comunista. En los tiempos de las polémicas entre colectivistas y comunistas, Mella estuvo con los primeros por oposición a una doctrina económica que recordaba demasiado al comunismo clásico y ortodoxo, regimentado y conventual, Federalista en lo económico como en lo político (Pi y Margall, Proudhon), y desplazado por la evolución industrial y el intervencionismo del Estado aquel ingenuo mutualismo fundado en el principio de que los productos se cambian con productos, estimó el sistema colectivista mucho más coherente y compatible con su ideal de íntegra libertad política y de federación económica asentada en el libre pacto. Ya desde los tiempos de la Primera Internacional, los anarquistas — especialmente los latinos — concebían la sociedad futura como una gran federación universal de productores libres.

Amortiguada la contienda por agotamiento teórico y por mutuas concesiones de los antagonistas, en el preciso momento en que los socialistas demócratas dejaban en todas partes de llamarse comunistas para denominarse colectivistas, Mella no aceptó, sin embargo, la idea de un comunismo anarquista como base económica única del porvenir. Y desde entonces se esforzó por concretar su interpretación personal de un anarquismo sin adjetivos. Era lo que él gustaba llamar «socialismo anarquista».

Nada de comunismo, ni de colectivismo, ni de individualismo, si por cualquiera de estos apelativos había de sobreentenderse un sistema exclusivo de convivencia económica o social. Siendo para él sustantivas las nociones de igualdad económico-social y de libertad política íntegra, la primera como asiento y garantía de la segunda, aquélla bastaba a la realización del socialismo y ésta a la del anarquismo. Eran superfluas otras clasificaciones. Por la igualdad se satisfacía el ideal de la justicia social plena; por la libertad, el de la plenitud de la independencia personal. Y eso le bastaba.

Pero llegó un momento en que, apremiado por la necesidad de las precisiones claras y de las concreciones categóricas, hubo de formular una concepción económica que estimó perfectamente adecuada a la tesis anarquista: el método de la «libre cooperación» de los trabajadores asociados, desarrollado con extraordinaria lucidez de pensamiento y de expresión en la Memoria al Congreso de París, ya citada.

Remitimos al lector a este singular estudio. En él verá la conexión teórica y espiritual del colectivismo que Mella defendiera y el método de cooperación voluntaria que brillantemente expone. Es un interesante aspecto de la línea ascensional que siguió

(1) «La razón no basta». IDEARIO.

constantemente Ricardo Mella en la evolución de su pensamiento. Júzguese por lo que sigue:

El colectivismo anarquista repudiaba toda organización estatal y toda gerencia centralizada: propugnaba el contrato como regulador de la economía productivo - distributiva; admitía la necesidad de formar extensas federaciones de producción mediante el pacto entre los grupos productores; quería asegurar la estabilidad y la coordinación de la economía libre por las relaciones permanentes entre los órganos de producción y los de distribución y consumo, inspiradas en los datos estadísticos y en las posibilidades; proclamaba el establecimiento de convenios entre los individuos y las agrupaciones para resolver libremente las cuestiones de distribución según sus tendencias y las exigencias del estado social en cada momento.

El método de cooperación libre o voluntario responde, en el fondo — o nosotros no hemos sabido interpretarlo exactamente —, al mismo orden de inquietudes respecto a la integridad del ideal anarquista y su coherencia con una base económica adecuada a sus principios de libertad y autonomía. Con la enorme ventaja a su favor de que, recusando todo sistema económico fijo, exclusivo, cerrado y universal, para ahora y para el futuro, se pone de acuerdo con las corrientes invencibles de la evolución económico-social y deja el campo totalmente abierto a todas las posibilidades de realización que las múltiples actividades humanas elaboren en su avance hacia el eterno devenir.

Otro tanto sucede con la idea del municipio libre — o comuna —, que Mella consideró demasiado simple por lo elemental. No podía admitir que la libre municipalidad fuese la sola unidad política colectiva de la sociedad anarquista. La complejidad de la vida moderna, las corrientes bien caracterizadas de nuestra civilización y el libre juego de las relaciones sociales, determinadas por las necesidades de cada momento histórico, le llevaban a una concepción mucho más amplia y realista de la sociedad futura. Estas realidades impondrán, en su concepto, variadas formas de agrupamiento que rebasarán de continuo los límites estrechos de la comuna libre, como en la esfera económica han de superar las limitaciones del grupo productor. Para Mella, municipio y agrupación productora independientes, libres, autónomos, no tienen mayor ni menor realidad que individuo autónomo, libre e independiente. De igual modo que éste deja siempre jirones de su independiente soberanía en las obligadas interpolaciones e interferencias de la convivencia social, aquéllas sienten asimismo disminuida su independencia en los forzados convenios a que dicha convivencia obliga. Como el individuo no se basta a sí mismo, de igual modo no se bastan el núcleo productor ni el núcleo urbano. Se imponen, pues, los pactos libres, bilaterales, sinalagmáticos, según el léxico grato al federalismo histórico; los convenios y contratos naturales que enlazan las personalidades naturales soberanas y ensanchan en todas direcciones el área de las relaciones político-sociales.

Admite Mella que el municipio libre pueda ser el

punto de partida de la organización política, como admite que el comunismo sea el sistema económico que parcial y circunstancialmente se adopte acá o allá; lo que no admite es la uniformidad, la unilateralidad y el automatismo estático, por estimarlos contrarios a la variedad, a la diversidad y a la espontaneidad dinámica con que se manifiesta la vida social, según enseñan conjuntamente la historia y las observaciones de la realidad. Y todo ello conforme a la esencia misma del ideal anarquista, que es la libertad.

El pensamiento de Mella en este punto podría resumirse como sigue: así como en medicina todo tratamiento presupone siempre un margen para que la naturaleza del paciente *faccia da se* (obre por sí misma), en política, en economía y en ciencias sociales es obligado el principio que aconseja no obstruir los cauces por donde fluyen el caudal espontáneo de la iniciativa individual y popular y la corriente natural de las actividades colectivas. Porque, en último análisis, en ellas reside toda capacidad de creación y de ellas proceden todos los resortes e impulsos de la vida social en renovación constante. Atentar contra ella, constreñirlas, equivale a cegar las fuentes de que se nutre la sociedad misma.

Estimamos muy indicadas todas estas referencias, y oportunas las observaciones, ahora que tanto se habla — con frecuencia a troche y moche — de comunismo libertario y de municipio libre como base económica política, sistemática y única, del régimen social nuevo. Las sugerencias del pensamiento de Ricardo Mella pueden contribuir a centrar y equilibrar la opinión socialista sobre tan importantes extremos, trayéndola a la comprensión de que la sociedad libre a que aspiramos sólo se define e identifica plenamente como una vasta federación de libres productores, así en lo económico como en lo político.

Dos palabras finales para llamar la atención del lector sobre las notas bibliográficas que van al frente de cada uno de los trabajos que componen este volumenn.

Tales notas están indicadísimas y sólo elogios merecen. En publicaciones de la índole de estas **Obras completas** son, además, inexcusables, y no se puede prescindir de ellas si el lector estudioso ha de tener puntos concretos de referencia y datos de consulta y comprobación adecuados para mejor considerar la obra total del autor. Singularmente tienen interés especial para los militantes de las organizaciones sociales y obreras; un interés histórico y documental que sólo ellos sabrán apreciar en su justo valor.

Sin duda por estimarlo así, el editor se ha esmerado en componerlas con la abundancia de detalles que las enriquece. Su minuciosidad no es en manera alguna ociosa.

Aparte toda observación bibliográfica, las tales notas acreditan, además del acendrado cariño del editor a la memoria de Ricardo Mella, su documentación y su metódica laboriosidad para esta clase de trabajos, ya demostradas ambas en los «Apuntes para contribuir al estudio de su vida y obra», escri-

tos al ocurrir la muerte de nuestro común maestro.

Quiero decir esto de Pedro Sierra y debo decirlo, porque es de justicia y porque se compadece exactamente con lo que he escrito al principio de este Prólogo. Todo lo cual trae a la imaginación, por natural asociación de ideas, el recuerdo de nuestro saladisimo e **hiperbólico** sastre del Campillo, que sobre cortar y coser de balde ponía la aguja y el ovillo...

Hemos llegado al término de nuestra tarea. Ignoro si habré acertado a cumplirla con igual fortuna que voluntad. De lo que sí estoy seguro es de haberme esforzado por definir objetivamente la personalidad intelectual del autor e interpretar con toda fide-

dad su doctrina. Tal como yo veo una y otra, el pensamiento de Ricardo Mella viene de la noción del autóctono federalismo politicoadministrativo republicano español y va, progresivamente, a la integración teórica de un federalismo económico-social internacionalista y libertario.

Ligado yo mismo a esta idea sintética de la sociedad del porvenir, rindo con estas páginas a la memoria de Ricardo Mella el emocionado homenaje de amor y veneración del discípulo que se siente orgulloso de su maestro.

E. QUINTANILLA

Gijón, enero de 1934.

*Los hombres están divididos en dos bandos :
Los que aman y fundan, uno, los que odian y
deshacen, otro.*

Cada día más universal

LUZ AZUL

por ABARRATEGUI

(Continuación)

— Pero la piedra es piedra y por lo tanto es íntegra. El mar es mar y su integridad se perfecciona en el azul de aquello de que él es espejo. No necesitan aureolas. Ellos son aureola, como lo es la magnolia, el crisantemo o el jazmín. El perfume y el halo lo traspiran por la perfección de su cometido. Sólo el hombre busca aureolas sin esforzarse en permanecer libremente hombre, completo, con su afrecho. Refinarse es contaminarse, perder estribos, norte y calidad varonil. Aureolarse significa que el ser racional perdió el azul luminoso de la razón. La aureola del hombre estriba en serlo: Hombre y basta. Esta es más su base que su meta, su pedestal que su laurel. Claro que para comprender esto de forma palpable, sería menester verlo expresarse y moverse con la intención de la raíz. Eclipsado, anónimo... Pero, esto, a los ojos de otros, no de la luz azul que, entonces y así, lo nimba de su gloria, que lo considera como creación de su propia imagen sobre un charco de agua purísima. En ese pequeño caudal de agua, con los pies desnudos y lavados por ella, va, al minar hacia abajo, sin inclinaciones profanas, que sobre su cabeza y siempre allá, al fondo de la nueva imagen, le sigue y sirve la luz y a ésta la ha ganado con manos limpias, pisando y mirando la tierra.

— Esa es una forma de hablar del cielo. — Opina Alaiz.

— Es una forma de explicar la gloria lícita al hombre. — Interviene Quinet.

— En efecto, Quinet: Tú te preguntas si se pueden conseguir jardines urbanos, desproporcionados y asimétricos. La despreocupación y asimetría dependen del concepto que se tiene de las dimensiones y la estética. Pero yo creo, como Alaiz, que no importa simular en los espacios de cualquier tamaño el tumulto forestal. Como tú, amo las selvas y los hombres auténticos, no el simulacro caprichoso por imágenes desvirtuadas de la verdad, ignoran el original de la selva, del hombre verdadero. Demasiados lobos y demasiadas sierpes, como dice Alaiz pensando en lo que te estorba.

Un silencio rasgado, de pronto, por un chirriar de grúas. Se construye cerca, pero con intenciones y procedimientos poco constructivos. La Costa Azul perdió su nombre en la banalidad de los magnates y sus satélites.

— Ser huerto casero — dice Quinet — con capacidad de cuidarse uno mismo, parece una necesidad, una locura a los que se pierden en vaguedades con brillos superlativos. A mí me complace la geometría del huerto siempre que disponga de figuras cuyos ángulos no sean agresivos, aunque carezcan de atractivo. La luz se hiere como sobre zarzas, pitas y cardos cuando estos superdotados de la existencia efímera de lo físico, sueñan y se afanan por poseer suntuosos jardines donde la fronda y el agua perdieron para ellos su prestigiosa calidad.

— Trabajé para un hombre alto y fuerte como un muro medieval — les dije a mis amigos —. Era más sibarita que el señor Castro Sama. Se comió un día, no media perdiz, sino dos pollos fritos adobados a la española. Era italiano y poseía en el Aventino romano una mansión tan suntuosamente amueblada y decorada que había sido preciso invertir una pequeña fortuna en un complicado sistema de alarma. A este sistema se reducía el corazón del vanidoso avaro «patrón». Desde las amplias ventanas del salón, invadido por centenares de inútiles objetos de plata, podía contemplarse un paisaje que permanecía inmutable desde el siglo XIV o XV. Pero las digestiones de este castrado eran tales y su vanidad tan extrema que no creo que él hubiera podido gozar con luz azul, el glorioso perfil de un eucalipto o de un ciprés romano. Recuerdo el azul violado de la corrupta y espléndida ciudad, taller de las más monumentales y artificiosas efemérides.

— ¡Ay de las ciudades eternas! — se lamenta Quinet.

— Las eternidades se fraguan en el corazón del hombre rural, sencillo y primitivo. Roma se perdió hacia arriba, en espiral babilónica. Tiene el corazón en cúpulas y mitras, en códigos y dogmas. Es genial disecando y momificando al hombre. Sus inciensos hieren el íntimo azul, como hedores hasta a los buitres aterran.

— Ese «hombre», si así me atrevo a llamarlo, era uno de esos «benditos», a los que la fortuna sonrió como ramera al galán envanecido. Estos sacerdotes de la ley, a cuyo cobijo medran, ponen en evidencia la eficacia de la justicia. Abogar por ella y enriquecerse viene a ser como hallar en un jazmín maloliente algarrobas de oro. Bajo las nobles togas él halló recursos violáceos para incrementar su fortuna. Era un hombre escrupuloso: no comía sin lavarse las manos. Pero hasta su inocencia le com-

placia y cuando la beata esposa dejaba lejanas y frondosas residencias para pasar unos días a su lado, con beatífica ternura iban ambos a misa a recordar al ignorado dios las muchas obras de beneficencia que hacían. A mi entender, las celestes bóvedas se llenaban del terror que producen los murciélagos en la imaginación virgen de los niños.

— Una figura geométrica, pero sin huerto ni jardín umbrío o soleado. Lo redujo en mi consideración a un punto muerto. No cedi a la inclinación servil que consideraba imprescindible en sus servidores y dejé de proponerle la sustancia del verdadero señorío, cuando exteriorizó exageradamente sus instintos de cerdo. Hubiera querido mostrarle un camino excelente hecho de luces de azul, pero el fango del oro y la adulación de los que más lo detestaban, lo tenían encandilado, como a un insecto ante un potente reflector.

— ¡Hay que alegrarse del azul, del azul que dimana luz del infinito! — exclama Quinet paladeando el último frío sorbo del café que le sirviera mi esposa. Alaiz mira a su taza vacía y luego a los ojos de uno y otro.

— Hay que aprender a mirar hacia dentro para ver hacia fuera. He palpado el pequeño charco de agua pura a los pies, es decir, en la hondura del

corazón. Ha sido menester limpiar telarañas, sacar mucho escombros, ¡hasta cieno!, para hallarla. Pero estaba allí y allí sumergí mis pies desnudos para palpar lo infinito.

Quinet, joven, presenta la retina de su alma, como la de Felipe, la mía y la de tantos buscadores de luz azul, vosotros, mis buenos amigos y hermanos exiliados. Tiembla en esa retina una afirmación de espiritualidad razonada, pero en términos impregnados de algo ignoto e imperecedero. Y en cada uno de nosotros, los que amamos a Felipe Alaiz, hay en esta mañana otoñal una suavidad que procede del azul iluminado del mediodía interior, maestra y modeladora del hombre íntimo, corazón, alma, mente, espíritu, vida. Ahí está el milagro del huerto ubicado en la lágrima del hombre que se afirma cuando se niega: que afirma lo positivo, que niega lo negativo; que ve lo positivo en simple desnudez y lo negativo en el pomposo y complicado atuendo de las cosas externas.

Estamos a un paso del agua cristalina, pura, que no será azul más que cuando el hombre sea más alto e importante para el hombre, para servirlo como tal, que las altas torres de la ciudad bajo un incendio de rosas vertidas por el propio azul.

**Nacer pobre y vivir honrado
equivale a no tener tiempo para
ser sabio y ser rico.**

tener cuenta de todos los otros argumentos que conducen a conclusiones contrarias y diversas. En tal caso, la preexistente convicción de fe es superflua y nociva.

En realidad, un procedimiento puramente racional llevaría, todo lo más, a una actitud neutra, ambivalente, agnóstica. No existiría razón suficiente para asumir como válidos algunos argumentos para excluir a otros igualmente válidos.

Antes que el conocimiento «analítico» es necesaria la **toma de conciencia del acto**. Se toma, se levanta acta de un fenómeno antes de saberlo explicar. El fenómeno, en realidad, existe aunque no sepamos explicarlo.

El niño «siente» que existe el mundo antes de «saber» lo que es. Encendemos la luz sin saber exactamente qué es la energía eléctrica. Y los científicos la aplican a muchas cosas, incluso si no saben aún darse una explicación exhaustiva y definitiva. Si éstos «inventasen» una causa de la energía eléctrica y la pusieran fuera... de la propia energía eléctrica, obrarían como locos y todo lo más que lograrían sería hacer reír, a menos que suscitara la compasión de los seres normales.

El mundo se basta a sí mismo, aunque los hombres no sepan darse cuenta de ello. Pero hay un hecho objetivo: el mundo se basta a sí mismo. Si existe, quiere decir que contiene la «razón suficiente» de la propia existencia. Una razón del mundo fuera del mundo es un absurdo que solamente la alienación teística puede sostener. No es necesario ir muy lejos para descubrir la paradojalidad del mundo. No es necesario escrutar el universo, puesto que el átomo es un universo por sí solo. Es más, ni siquiera es necesario salir de nosotros mismos. El mundo astronómico y atómico es, en el fondo, explicado por las leyes físicas. El mundo científicamente inexplicable es el minúsculo mundo, la ultramicroscópica parte del cromosoma, en el que lo físico y lo psíquico constituyen una sola cosa.

Para simplificar, podemos considerar nuestro propio «yo». En cada uno de nosotros la substancia misma y la no substancia son una misma substancia, una sola substancia. Nosotros no sabemos explicarnos el misterio de nuestra unidad psicofísica, y sin embargo nosotros somos «esta» unidad. Nuestro «yo» es un absurdo aparente, pero es un hecho, entonces, no es un absurdo. La vida y la materia coexisten y nosotros debemos constatarlo, aunque no sepamos explicárnoslo.

Absurdo es, por contra, negar la presencia de la vida «relativa» para explicarla con una «hipotética vida absoluta puesta fuera del mundo». Es lo que hacen precisamente los teólogos: primero decapitan el mundo y luego le enseñan una cabeza imaginaria. Primero rehusan aceptar un mundo,

CARMELO R. VIOLA

Dios inaccesible

Traducido del italiano por
Fernando Ferrer Quesada

Ediciones CÉNIT

formándome yo mismo en movimiento. Pero si yo permanezco absolutamente fuera del mundo fenoménico del objeto, en ningún modo puedo influir sobre él. Además, yo no soy la causa única de la provocación de un fenómeno tan simple. De hecho, no habría movimiento si mi influencia sintética no se confundiera con la fuerza de inercia del objeto, si éste, preexistiendo a mi determinación de empujarle, no opusiese su fuerza a la mía, reaccionando o respondiendo, posibilitando el fenómeno del movimiento. Mientras que si ese objeto no opusiera ninguna resistencia, mi fuerza agente sería inútil, y por consecuencia, superflua, y, en fin, absurda. Si, en fin, la fuerza de gravedad no condicionase simultáneamente a mi y al objeto, ambos vagaríamos sin ningún punto de apoyo y nuestra respectiva fuerza sería nula.

La ciencia no nos da aún una suficiente explicación del mundo. ¿Pero, quién dice que el mundo se explica mejor que se estudia en su actualidad fenoménica y existencial?

Pero, si queremos explicárnoslo cueste lo que cueste, no podemos lograr el fin inventando una causa universal y poniéndola fuera del mundo. Es como si quisiéramos explicar la «vitabilidad» de una planta, poniendo la vida fuera de ella misma.

Además, el conocimiento no es necesariamente un hecho científico y racional, sino más bien sintético e intuitivo, incluso no pudiendo prescindir de los datos de la ciencia y de la lógica. El análisis de la experiencia es indispensable, pero no fundamental. En el fondo, el conocimiento, especialmente el de la naturaleza y del destino del mundo, es un convencimiento, un sentimiento, es casi una fe. Pero es una fe discutible y renovable, una fe adogmática, una fe irreductiblemente crítica. El conocimiento es una síntesis psicoambiental y su sede natural es el sujeto: es una mediación subjetiva de datos objetivos.

No solamente la ciencia, sino también la razón — tomada en sí — es insuficiente para explicar el mundo. Es paradójal que los paladines del sentimiento religioso, que desemboca en el proximo fanatismo del lideísmo, se transformen, ante el problema de la explicación del origen y del destino del mundo, en atrevidos racionalistas.

De dos cosas una: o los argumentos racionales de la demostración de la existencia de Dios no son decisivos por sí mismos, pero «clarifican y consolidan una preexistente convicción de fe», como, por otra parte sostiene el nuestro, y entonces fallan en su validez suficiente, siendo utilizados e instrumentados por la convicción de la fe, es decir, predispuestos a un fin preciso que quiere esa dicha convicción; o son independientes de la convicción de la fe, y entonces deben

¿Existe acaso mejor autodefensa que la defensa recíproca, es decir, la defensa de la solidaridad? Además, la prolongación del propio mundo psicoexistencial (afectos, ideales, etc.) conduce a la ampliación del propio frente de autodefensa. Así, en el mundo que nos es propio se puede descubrir toda la humanidad. En lo que no hay más que un desarrollo del primitivo instinto de conservación, de adaptación y autodefensa.

No existe ningún nexo lógico entre un Dios, fruto de la imaginación de mentes alienadas y la manifestación de la vida en el mundo, de la vida que es el mundo mismo.

DEMOSTRACION

En los sucesivos diez capítulos (3) el autor da la prueba general, la cual consiste — colmo de los descubrimientos! — en el principio de causalidad, que nadie que razone, ha negado jamás. ¡No hay efecto sin causa! Nada más verídico y seguro. Pero también es verdad y es cierto:

1° que no hay causa sin efecto;

2° que entre causa eficiente y efecto no hay solución de continuidad;

3° que ningún efecto puede ser generado por una sola causa.

Por lo cual, para solamente «suponer» la existencia de Dios, es necesario demostrar:

1° que el mundo es un efecto;

2° que, contrariamente a la ley de la causalidad, antes invocada por el autor,

a) Dios es causa de sí mismo;

b) Dios es causa eficiente, única y suficiente;

c) Dios-causa es distinto del mundo-efecto.

Dios no explica el mundo. En realidad ha sido «inventado» precisamente porque el mundo es inexplicable. Su presunta existencia es precisamente la prueba de la inexplicabilidad del mundo. Pero, ¿por qué, el hombre debería explicar el mundo, mejor que «constatarlo»?

De acuerdo, nada sucede sin causa. Pero una ley es tal si no admite excepciones. Una causa incausada es inconcebible: no se explica a sí misma, ni tampoco al mundo. Una causa absolutamente distinta del efecto es extraña al efecto: no puede producir nada. Conclusión: Dios, causa incausada, única, distinta y metafísica del mundo fenoménico, repugna a la ley de causalidad, es absurdo.

Si con la mano empujo un objeto, yo, causa eficiente de aquel movimiento, me confundo con aquel movimiento, trans-



NOTA LIMINAR DEL TRADUCTOR

Cuando en «Combat Syndicaliste» números del 11 y 18 de febrero de 1971, comenté su libro: «No alle armi nucleari», Carmelo R. Viola me envió parte de su obra escrita. La lei con atención y consideré interesante añadir, a mis traducciones de Ryner, Simon y Berneri sobre el tema religioso, este librito que, de dimensiones materialmente reducidas, es de considerable amplitud por sus enjundiosas enseñanzas.

«Dios Inaccesible» puede colocarse junto a las obras escritas hasta ahora sobre la materia, con la seguridad de jugar un papel muy importante.

La Iglesia actual declara querer insertarse dentro el contexto filosófico y científico del racionalismo de vanguardia. Conociendo su historia se puede pensar que esa inserción puede esconder solapadamente la intención de mantener su influencia sobre el hombre, guardándole ignorante y prisionero de dogmas y supersticiones.

La Iglesia explota a fondo sus pretendidos avances sociales, que son solamente actitudes que preparan nuevos ataques. La *Impia* no concede ningún punto de ventaja a nadie. Al contrario. Y su actitud paternalista encubre la demagogia más peligrosa, insidiosa y penetrante, insinuándose, infiltrándose en el seno de todos los estamentos de la vida de los pueblos.

Quizá no esté completamente fuera de razón la opinión que quiere que los racionalistas, al parecer, prestan menos importancia que otrora al fenómeno cada día más perceptible de la acción larvada del clericalismo internacional, lo que, en todo caso, es una actitud equívocada.

Escribiendo su tesis Carmelo R. Viola, planta recios mojonos contra el clericalismo que es siempre rémora para el progreso de la humanidad. Su lógica y sus ejemplos científicos ponen fuera de combate al dogmático, a menos que éste roce el fanatismo, esa enfermedad que cae dentro el área de la psiquiatría.

Viola esclarece al hombre con tres puyas candentes: «No alle armi nucleari» es un discurso de protesta contra el Estado, ese jinete apocalíptico, propagador de muerte y de miseria. En su librito: «Perché sei naturalmente anarchico», corrobora su acendrada bondad, enriqueciéndonos con sus ejemplos que dicen cuán grande es la influencia del anarquismo en el pensamiento humanista. Y dejamos para el lector su propio comentario sobre este «Dios Inaccesible», que traducimos al castellano, pensando así aportar nuestro óbolo a la obra de esclarecimiento de las mentes jóvenes de España, sometidas a un régimen teo-autocrático, que ha desarrollado una terrible labor de adormidera mental.

Fernando Ferrer Quesada

res perfectos y felices serían otros tantos dioses. Dios está obligado a crear para no perder el atributo de la creatividad, y a crear seres imperfectos y culpables que hay que juzgar y redimir para no perder su soberanía. Sin la redención, Dios no tendría nada que administrar... El pecado original pues, no es un «incidente» sino una necesidad eterna y el hombre la víctima inocente de aquella necesidad.

Por ahora basta. Todo atributo de Dios es un motivo de impugnación del mismo Dios. Es necesario ser «locos geniales» para mantener en pie un edificio de tal mastodóntica absurdidad.

Puesto que «el conocimiento reflejo de la obligación moral, no se comprendería sin un conocimiento de Dios», según el autor, puesto que ese Dios es un aglomerado de absurdidad, se derivan una de las siguientes consecuencias:

1º o bien se tiene conocimiento de la absurdidad de Dios y el sentido moral es el resultado de un contraste;

2º o bien se tiene conocimiento de un Dios imaginario, y entonces el sentido moral es un producto de la imaginación.

Pero, ¿qué es el sentido moral? He aquí otro lugar común de afirmaciones gratuitas y absurdas. El sentido moral no es nada de absoluto. Es el instinto rector del comportamiento, relativo al tiempo, al ambiente y al nivel de evolución psicogenética del individuo y variable en el mismo sujeto según las múltiples fluctuaciones de las influencias internas y externas.

Un instinto vector del comportamiento existe en todos los seres. Algunos insectos tienen un sentido social y organizativo y algunos animales un sentido de solidaridad, que no se hallan en los hombres.

El instinto moral no es nada más que un modo de adaptación al ambiente comprendido en el sentido moral. Es el resultado de un tiempo indefinido de experiencia. De hecho, la unidad biopsíquica (el ser) «refleja inconscientemente» sobre los efectos del retorno de su comportamiento. Por ejemplo, el miedo. En el hombre interviene la reflexión consciente, la cual es siempre un accesorio que ocupa parcialmente y discontinuamente el área de la psiquis. La reflexión consciente no es determinante por ella misma, sino que une a las ya adquiridas, nuevas experiencias. La determinación de última instancia del comportamiento es automática y la conciencia eventual no puede más que tomar acto e intervenir «solictando» un comportamiento diverso mediatamente, es decir, a través el mecanismo psicomotor. La determinación directa de la voluntad es sólo aparente. Si fuese verdadera, en el hombre existirían dos centros psicomotores y dos personalidades.



dad moral» de la revelación, es decir, del magisterio infalible de la Iglesia.

¿Orden del Mundo? Si el mundo es orden, todo es orden y el orden está en todas partes. Si examinamos las células del cerebro del loco (del teomano, por ejemplo), nos encontramos con que éstas están dispuestas según cierto orden... También encontramos orden en el cataclismo que descuartiza la costra terrestre tragándose seres inocentes, en el volcán que escupe fuego y destrucción, en el rayo que fulmina hombres y bestias, en el bacilo de Koch que corroe y socava los pulmones y en el de Pott que mata lentamente la espina dorsal y la vida. Nada viene por azar.

Pero el orden no coincide con la perfección ni mucho menos con la finalidad de justicia. El orden es un encadenamiento de fuerzas y no tiene otra finalidad más que la necesidad determinada por las mismas fuerzas. El recién nacido no tiene ninguna certitud de alcanzar la plenitud de su existencia. Sin embargo, contiene un potencial sexual para poner a la disposición de la conservación de la especie, o un cerebro para hacerlo funcionar con vistas a darse cuenta de lo que le rodea y, además, para adaptarse al medio ambiente en que vive. Está asediado por mil peligros, que son otras tantas fuerzas que interfieren en su área existencial. Ninguna fuerza tiene su porción de «razón determinante». Nada está aislado. Al contrario, cada cosa depende contemporáneamente de múltiples fuerzas. Por lo que ninguna tiene un fin seguro.

¿Los atributos de Dios? Por ejemplo: ¿presciencia infalible? La rebelión de Lucifer, el pecado original, los castigos del cielo, el plano de la redención, la desmienten.

¿Absoluta libertad? ¿La libertad de la necesidad? Imposible. El no puede liberarse de la necesidad de ser Dios.

¿Eternidad? Entonces, no se ha creado a sí mismo, sino que se ha constatado desde siempre!

¿Libertad de hacer o bien omnipotencia? No se explica por qué no ha creado los seres perfectos y felices en un paraíso perenne. ¿Qué necesidad tenía de poner a prueba sus propias criaturas, es decir, los productos de su voluntad y de su obra?

¿Infinidad? No estaría fuera del mundo, sino que el mundo estaría en él. No se explica su «ser personal».

¿Inmutabilidad absoluta? No se explica como haya podido «volverse» creador, es decir, como haya podido adquirir un nuevo atributo. ¿Ha creado siempre? Entonces, es desde siempre que dura la «farsa de la redención». Tampoco se explica el cese de la misma, porque cesar de crear significa perder un atributo y, por vía de consecuencia, la inmutabilidad.

Por otra parte, criaturas sin «pecado» serían felices. Se-

DIOS INACCESIBLE

PRELIMINAR

Un licenciado católico, a quién conocí en ocasión de una polémica, y cuyas relaciones nuestras se transformaron rápidamente en amistad cultural, me ha regalado un opúsculo con título icástico (1), para contrarrestar mi tesis sobre la inexistencia de Dios personal y distinto del mundo.

No resisto al deseo de aportar, rápidamente, una breve pero exhaustiva intervención para rebatirlo. Por lo demás, era lo que se me solicitaba implícitamente, desde luego bajo la forma de un desafío cortés.

El opúsculo contiene los argumentos centrales y tradicionales del «teísmo católico», por lo que pienso que vale la pena anticipar los motivos fundamentales, en torno a los que voy articulando una tractación general sobre lo que pienso que es una de las mayores aberraciones de la mente humana.

Para no extenderme excesivamente en mi trabajo, destinado también a lo que es este opúsculo, haré las menos transcripciones textuales posibles, pidiendo a los lectores más exigentes, que se dirijan al texto de que se habla y del que sigo exclusivamente el orden.

La materia rebatida por mí resulta evidente y notoria, por lo que el lector no hallará, al menos así lo pienso, excesivas dificultades.

DEL PREFACIO

Es una combinación aparentemente lógica de afirmaciones y de asociaciones gratuitas y absurdas. Si tal es la introducción, el desarrollo no puede ser mejor.

La defensa de los «derechos de la verdad» es inconcebible en boca de quién habla en nombre de una institución que representa muy otra cosa que la verdad.

En cierto modo la verdad es un convencimiento interior. Es la suma de elementos objetivos y subjetivos. La verdad universal es la que dispone de los elementos objetivos capaces

Donde el juego de más causas concomitantes puede ofrecer diversas soluciones posibles, la omnipotente y la omnipotente voluntad de Dios reduce todos los momentos del porvenir a sí misma.

Si en el ámbito del derecho positivo, la necesidad de la defensa reciproca considera al hombre «relativamente responsable y posible de castigo», la existencia de un Dios omnisciente, omnipotente y omnipotente presuponé al hombre totalmente irresponsable e injusticiable. En realidad, ningún hecho puede realizarse sin la voluntad expresa de Dios, que los ha previsto todos y los ha querido desde siempre (ab eterno) For lo que, los hombres que niegan Dios, no se han dado la voluntad de negar Dios, sino que la han recibido de Dios mismo. Si creer en Dios es motivo y condición de felicidad, sería absurdo privarse de esos bienes voluntariamente, como es absurdo apostrofar los hombres que obedecen necesariamente la determinación de una voluntad superior (Dios).

Si la «teomanía» se apaga en la esfera interior de sus «pacientes», no existiría más que el deber de curar esa grave alienación de la personalidad. Al contrario, se confina en el campo común de la sociedad, acapara la infancia, invade la escuela, la familia y la conciencia, instrumentaliza la «cosa pública» para su propio uso y consumo; y nuestro derecho mas estricto es el de defendernos contra esa alienación, rechazándola contra su propia inconsistencia. Y es una alienación tan difusa y tan «estumada» la teomanía, que son pocos los que, aunque sean a-religiosos, incluso médicos y psicólogos, en tomarla en todo su verdadero aspecto de naturaleza, poquísimo son los que la vencen combatiéndola con toda la energía que el caso requiere.

Faltando la voluntad de conocer a Dios — que es en sí una primera prueba de conocerla — todo argumento es insustentable. El autor lo confirma con las palabras de Scheeben: «El desarrollo científico de las pruebas, lejos de dar al hombre la primera certitud de la existencia de Dios no hace más que esclarecer y consolidar la que ya existe.» Puesto que la «primera certitud» no es fruto de la razón, sino un don de Dios, los improperios que el autor lanza contra los que están privados de aquel don, se vuelven lógicamente contra ese Dios que, pudiendo ampliar el citado don, no lo hace.

«La revelación divina no es necesaria para tener la certitud de la existencia de Dios, etc.» Con estas palabras de De Quatrefores, el autor busca primero salvar la suficiencia racional de la existencia de Dios, pero esa presunta suficiencia haría superflua la mediación dogmático-histórica de la Iglesia, para quien, inmediatamente después, subraya la «necesari-

de producir universalmente un mismo convencimiento interior.

La verdad sostenida por el autor citado, es la existencia de Dios. Del Dios personal y distinto del mundo. Pues bien; tal «verdad» no sólo no dispone de elementos objetivos universalmente válidos y persuasivos, sino que esta en estricto contraste tanto con la lógica, cuanto que con la ciencia... La lógica, como es sabido, es la ciencia del pensamiento. Es la que la hace comprensible y verificable todo verdadero «saber».

En todo caso, la «verdad» de la existencia de Dios existe para quien esta convencido de ella. El cual tiene el innegable derecho de decir: «esta es mi verdad». Pero nada más. Puesto que un propio convencimiento es el fruto de la propia experiencia, es absurdo pretender que experiencias diversas den el mismo convencimiento. Y cuando se presenta una verdad propia, es absurdo pretender que sea aceptada por quien o quienes hayan experimentado «verdades diversas».

Pero la experiencia no se desarrolla linealmente. Ella sufre «accidentes infantiles»; dicho de otra manera, acumula la sedimentación de los convencimientos cristalizados en la edad acriticamente receptiva. Cuando, ya adultos, no se logra liberarse, la facultad de juicio resulta fatalmente disminuida. El que no ha logrado liberarse de la costumbre de creer en Dios, forzará de mil maneras la lógica con tal de sostener que está racionalmente convencido. En realidad, el convencimiento «del sentimiento» preexiste en la presunta justificación psicológica en la que no se ven los límites de la buena o de la mala fe. Si la buena es el convencimiento cristiano, del que no se puede liberarse fácilmente, la mala fe es el no querer admitirlo y hacer, al contrario, todo lo posible para esconderlo. Es, pues, una deformación del espíritu, una desviación de la experiencia. Porque la experiencia universalmente válida, es decir, científica y crítica — quisiera decir incluso histológica — no conduce a la afirmación de un Dios personal y extranatural.

La verdad de la existencia de un Dios como el indicado, como toda la verdad a-científica, no sólo es el fruto de cierta experiencia subjetiva, sino que lo es de una experiencia interior «deformada y desviada», digamos patológica.

La existencia de Dios ¿es una cuestión filosófica o una cuestión religiosa? En tanto que cuestión filosófica, debería ser «religiosamente indiferente», es decir, no tener más inte-

la propaganda de reclamo). Y para probarla está obligada a volver hacia la razón humana. En ese punto, empeña sus mejores medios dialécticos y sofisticos para saltar y, al fin refugiarse en el último y miserable refugio de la «razón de la fe». Y el juego continúa hasta que el círculo vicioso no es destruido: el discurso católico del estado aéreo pasa al caótico: precipitado de incongruencia.

Esta fantomática fluidez no impide al autor el afirmar que **«la negación de Dios es una ofensa a la naturaleza del ser razonable»** y de declarar **«insensatos, irrazonables, culpables e inexcusables los hombres que desconocen la existencia de Dios»**.

Parece increíble que hombres (sedicentes) de cultura puedan escribir y difundir tales tonterías. Tan sólo una verdadera «teomanía» puede justificar y explicar clínicamente tales absurdos. Es como si esa gente desconociera las leyes elementales de la existencia. ¿Es qué puede decirse que no las conozca?

El ser tiende a conservarse a sí mismo: es una ley bio-psíquica. Válida para las plantas y para los animales. No se ve por qué no debería también ser válida para los hombres. El hombre busca enriquecer y potenciar su propia existencia. El ser no puede salir de sí mismo sino para volver a sí mismo. No puede amar a otro que no sea él sino en función de él mismo. Los «afectos» son funciones de la propia conservación a partir del momento en que los objetos amados forman «parte» de la propia existencia. Ningún afecto es gratuito, ni aun el afecto materno. El amor es mutualidad o deseo, necesidad, ofrecimiento de mutualidad.

El hombre no busca realmente a Dios, sino a sí mismo, la propia plenitud, la propia omnipotencia. Dios no le importa para nada. La plegaria es una ficción y una blasfemia. Y la blasfemia es una imprecación contra el mundo, contra el caso, contra lo ignoto, contra la limitación de la propia existencia. Por encima de todo, ninguna mutualidad es posible de establecer entre hombre y Dios, entre quién no necesita NADA y quién tiene necesidad de TODO. El amor de Dios es sublimidad del amor de sí mismo.

No admitir el propio irreductible «interés existencial» significa cometer hipocresías. Una hipocresía absurda ante un Dios que conoce todos los recónditos e inalcanzables movimientos del alma.

Además, ¿qué es Dios? Una suma de atributos, cada uno de los cuales corresponde a una negación de Dios.

La existencia de Dios no libera el hombre del determinismo; al contrario hace que éste último sea más categórico, confinando el hombre a una causa única y constante: Dios.

rés que la investigación de la verdad filosófica o paracientífica, que, por definición, es discutible y negable además.

Esta es, al contrario, «religiosamente interesada», por lo menos tres veces:

1° Porque la idea de la existencia de Dios está «gratuita y absurdamente» asociada con la de la inmortalidad del alma individual;

2° Porque la existencia de Dios es un pretexto indispensable a la justificación de la existencia de la Iglesia;

3° Porque la Iglesia hace depender de Dios la autoridad y el derecho al ejercicio de la misma.

El autor quisiera «plantear religiosamente la cuestión filosófica de la existencia de Dios». Pero, plantear religiosamente una cuestión filosófica significa afrontarla con preconcepción religiosa, o bien transformarla en instrumento de lo que la preconcepción religiosa implícita apriorísticamente considera sea cierto.

Una cuestión simultáneamente filosófica y religiosa es absurda. Que se trata de una cuestión religiosamente interesada nos lo dice claramente el autor, cuando afirma que **«la libertad de conciencia no incluye también la posibilidad de negar a Dios»** ni de **«negar la revelación cristiana»**, cuando de ambos se tienen pruebas racionales seguras.

Ahora bien; pruebas racionales seguras en tal campo no existen, puesto que si existieran, nos hallaríamos sobre el plano filosófico y no sobre el religioso. Solamente existen convencimientos subjetivos, que son un embrollo de hipótesis, autosugestión, duda, esperanza y necesidad de ilusionarse. Nadie niega a tales convencimientos el derecho de existencia, pero, tan pronto como se sitúan sobre el plano de la verdad inconcusa, caen bajo el peso de las evidencias elementales de la experiencia sana. Yo no tendría ninguna razón de luchar contra tales convencimientos si éstos no pretendieran ser lo que no son, si no pretendieran, — chispas fugaces —, oscurecer la luz del sol, o bien — hijos de la fantasía y de la presunción, — patrocinar la incontrovertibilidad de la realidad.

El autor distingue entre creencia común en la existencia de Dios, accesible a la razón natural, y fe cristiana y católica. Pero, no se comprende por qué, si existen pruebas racionales seguras, sea necesaria la «creencia común» por una parte y «fe cristiana y católica» por otra. Tampoco se comprende por qué un católico deba preocuparse para obtener una certitud racional cuando posee una certitud de fe que, diferente de la primera, no pregunta nada ni duda de nada.

En fin, no existe ningún nexo lógico entre el convencimiento de la existencia de Dios y el comportamiento moral.

Rapsodas para un destino

Primero, José Hierro, así de férreo. Luego Blas de Otero y Gabriel Celaya fueron los epígonos que resucitaron del sepulcro la lírica ibérica, en toda su vivencia, decapitada por los bárbaros en este genocidio mundial que lleva ocho lustros de existencia merced a sus amos protectores nazis, fascistas, comunistas y demócratas del piadoso capitalismo católico y cristiano. Juntos, en cama crearon el engendro y en el mismo oprobioso reducho lo amamantan con sus aceites gloriosos de infamia, término suprimido de las últimas ediciones enciclopédicas.

Garcilaso, Góngora, Quevedo, Antonio Machado y García Lorca fueron por aceptación y gestión del Pentágono y del Presidium, militar y eclesiásticamente puestos en el *Index*. No es un lamento ni queja ibérica de los vencidos, sino el dolor universal que está clamando justicia y que arrea su artillería a los puestos de combate. Para restituir estos nombres augustos largados al osario común, ha costado en los últimos años un precio jamás alcanzado en años de cárceles, campos de concentración, guerras y el desencadenamiento de un estado incontenible de rebeldía.

En tanto Europa, desde Francia, trataba de enseñarnos algo nuevo con Paul Elouard en los intentos de condolerme con la misionera y decapitada poesía española que emergía de «Los grandes cementerios bajo la luna», como una fantasía de «Las mil y una noches», sólo algunos débiles quejidos aparecieron en el frente literario ruso, con algunas excomuniones y deportaciones. Su revolución proseguía desangrándose en el matadero de la dictadura que le cerró los ojos para que la libertad no los abriera en el medio siglo de existencia.

Del doloroso y mancillado período posterior a la última guerra, ni los alemanes del «milagro económico», merced a los fuertes brazos importados y explotados, tuvieron algo que decir. Poéticamente se anularon, sin haber producido juntos una obra maestra de resonancia similar a la de Enrique Heine y Víctor Hugo hace un siglo, que hicieron saltar las compuertas del alcantarillado de las ciudades europeas, por ellos mismos sumergidas en el fango de la injusticia, de la discordia y de la derrota. Como entidades humanas liberadas por el áureo capitalismo empresario internacional, parecen tan felices en su desgracia que ya nada tienen que pensar ni decir. Libres físicamente de sus tenebrosas instituciones totalitarias, gracias al concurso de tanto rebelde, revolucionario y soldado extranjero muerto, están viviendo y existen y disfrutan de sus libertades ciudadanas propias de cada ser civilizado. Pueden enternecerse al ver crecer en exuberancia sus campos floridos, sus primaveras perfumadas y otoños sonoros.

Su nueva condición de hartos con la grasa de los corderos parece no permitirles malquitarse la aventurera simpatía de los poderosos. Total, los muertos en los crematorios y campos de exterminio españoles, alemanes, polacos y rusos, no por mucha protesta podrán resucitar. Aparte, eso está incorporado a la historia y quién sabe qué puede haber de verdad, tan voluble como olvidadiza que la humanidad tiene tendencia a olvidar o a deformar los sucesos.

La sangre derramada por tanto mártir idealista por las negras dictaduras del siglo, con sus poderosos arsenales atómicos alzados al cielo, no autorizan a romper el equilibrio que somete al hombre esquilado por el hercúleo peso del régimen. Tal vez sea por ello que ninguno de los países liberados del nazifascismo ha producido una obra auténtica, de ficción o realidad que arranque de sus simientes heroicas los himnos de libertad que Europa implora.

España, con una guerra internacionalmente abierta — declarada en 1936 por las naciones de la totalitaria democracia mundial — continúa en ese penoso y tenebroso régimen excepcional de hierro implantado con las cadenas y tenazas de la sociedad contemporánea. Sin compasión, en los siete lustros bajo la dictadura más negra y necia de Europa cuenta con una censura ciega de importación rusonorteamericana que, como instrumento represivo se une al cerco armado con una perfección y despotismo bíblicos. Sin libertades públicas, con los presidios abarrotados de descontentos, con el pensamiento controlado y candados los labios, el régimen imperante allí, no sólo es reconocido, sino aplaudido y defendido por los sitiadores vencedores de la última guerra grande.

José Hierro, con artificio de su ingenio, nos descubrió los primeros destellos poéticos. Eran el prólogo del padecer que, de los millones de vencidos como Vega Alvarez alcanzó a decir en otras palabras, fueron atrapados y sacrificados legalmente con los miles de fusilados en Andalucía, Extremadura y Levante. La representación ideal de tantos que no pudieron conseguir la libertad y fueron prisioneros por las fuerzas invasoras fascistas. No pudieron hacerse al mar para salvar sus vidas. Los barcos que habían construido y pagado para un embarque cual los griegos siglos antes llevaron a las puertas de Illión, no llegaron nunca. La insensibilidad europea, las democracias y autocracias gordas, con sus Iglesias no lo han permitido.

Europa, y con ella las naciones empeñadas en que la república se hundiera, no podían permitir que los iberos lloraran a sus muertos masacrados por las furias de la guerra, por temor a que sus lágrimas comovieran la dura piel de camello del

sentimiento humano. Por eso, las naciones ricas, saberbiamente envalentonadas con el vencido y desarmado pueblo español, tan tenido que pagar el arrepentimiento de no querer ser libres en el momento propicio para el establecimiento de la fraternidad mundial y pagar luego una sobrenatural abrumadora cuota de sacrificios a los dioses de la bienamada dicente democracia capitalista y eclesiástica mundial. Y «La guerra ha terminado», lo confiesan ellos como un desafío a las clases productoras del mundo entero que permanecen insensibles como si la guerra y revolución ibéricas quedaran sepultadas en el olvido troyano.

A tiantas, y al calor de José Hierro, Gabriel Celaya y Blas de Otero, con Manuel Pacheco y Vega Alvarez, fueron surgiendo, atreviéndose a inmortalizar con estrofas que, como un himno el mundo escucha en sus cuatro extremidades. Es el anticipo del renacimiento que ni la Santa Inquisición puede impedir. Desafiando la censura y las armas automáticas suministradas por los norteamericanos a la policía, se largaron al circo y lucharon a brazo partido, cumplieron condenas y no se rindieron. Pocos casos de tal magnitud registran las constantes libertarias del mundo capitalista y cristiano unidos. Pero, interpretando el pensamiento de lo que no puede morir y de que quienes solamente mucho sufren y padecen, tienen mucho que decir y exigir, los encadenados, prisioneros del destino que conduce a la libertad, se enfrentaron al monstruo porque alguien tenía que hacerlo. Repitieron las gestas heroicas de 1936, cuando nadie creía posible librar una guerra a muerte contra el nazifascismo y volcar en los calderones de la tragedia toda la vitalidad peninsular, milagro increíble por lo asombroso.

Están derribándose las estatuas con sus pedestales y monumentos levantados a los emperadores de turno. Estamos ya en la última etapa del juicio final, donde mucho tiene que decir el poema. Las dictaduras negras, rojas o de guante embebido en whiskys se derrumban putrefactas en su propia levadura. El hecho de que la censura del régimen dominante en España haya prohibido la publicación de este inocente libro, «Cantando en plata», de Miguel Angel Marrodán, demuestra su impotencia y la vulnerabilidad de su telón de acero en el arte, el pensamiento libertario y la revolución.

Miguel Angel Marrodán, igual que Gabriel Celaya fue acunado por el tempestuoso Cantábrico, ese mundo desconocido que en estos instantes está ocupando un puesto de honor en la lucha como lo demuestran los sucesos políticos y sociales ibéricos de los que se hace responsable la joven región, como producto surgido del desierto y largado con fuerza a las fuerzas de Jerusalén. El fortalecimiento de su sistema nervioso descubre en estos días de julio orígenes que apuntan muy alto y calan hondo en el pensamiento y la nación hidráulica y potencial de la gran causa ibérica.

A Manuel Betanzos Santos bien le conocemos a través de «La estrella y el hombre», donde templó sus armas líricas en esta reluciente colección. Ahora, con su «Pequeño tentadero» poético reincide en

este afán del hermano al que quiere enviarle «un poema largo que te confunda. Sólo dos palabras, que nos fundan». Y después de haberse difundido en todas las lenguas humanas su «Saludo a la humanidad», Betanzos Santos, en este cuaderno de Piedra y Alarido, dice lo que Marrodán piensa: «Escribo para ti, soldado cobarde, servil, ya que recibes tu paga; ya lo dije, y que manejas una ametralladora de miedo. ¿No sería mejor estar sentado en la oficina, en tu casa, o en el cine; o escribir cartas de amor a tu madre, a tu novia, a algún pariente lejano? Ah, soldadito de plomo, cómo jugabas cuando eras niño».

Eso le dice Betanzos Santos en su requisitoria, que no pasó por ninguna censura: «En esta hora, provisionalmente donde hago estudio. Como el río se lleva la canción. Como arrastra el cuerpo, el plomo. Atelondrados los dos con la bebida. La sociedad anónima celebra el fin del año 1965.» Y concluyo con que «no es menos cierto que hoy vivimos una presencia cierta: la guerra, el nacionalismo, la independencia. Pero, sobre todos nosotros va de viaje la temida bomba. A estos poemitas como intentos les acompañan otros «sobre España que resurge y se engrandece del pasado.»

«Quien oculta los silencios más hondos de los hombres, oculta su corazón debajo de la piedra en que se arrodilla. Quien lleva un emblema en el pecho y un pesar — el que no dice los buenos días — oculta el que pronuncia verdades que dañan y también el hambre masa. Oculta la serpiente su lengua doblada hasta el momento de picar. Inocente la cabeza, oculta la vida, la palabra, la sombra que todos ocultamos, por desgracia, cuando callamos.» Así cierra Betanzos Santos su tolstoiano misal como una gloria olvidada que, al igual que antes el poeta fundidor también y maestro de fragua, Manuel Altolaguirre, desde su «Verónica habanera», Félix Alvarez Ferreras impulsa al Olimpo con perfumados óleos ungidos de libertad para todos.

El vasco poeta, Miguel Angel Marrodán, está explorando su firmamento. Con nueve lustros casi de existencia física, agrupa sus misiles de cabezas múltiples. Comienza bien pues que cursó estudios en diversas sacristías de la literatura sanitaria y jurídica, obteniendo licencia para ejercitar Derecho. Nos detenemos aquí con un saludo emotivo al recuerdo de otro profesional y paisano suyo, el abogado Eduardo Barriobero y Herrán, artifice de la palabra castellana y traductor e introductor a nuestro idioma del doctor alcofribas Francis de Rabelais. Docto entre cuantos se acercaron al fuero en defensa del dolor ajeno y lacerante proveniente del trabajo creador humano, fue muerto por las hordas italogermanas e hispanomarroquies victoriosas, en la paz de una eterna y sabia religión del trabajo. Eso lo anticipó, joven aún cuando el famoso proceso de los Altos Hornos de Bilbao.

Pese a contar en años una edad que tantos necesitan para aprender los primeros pasos del aprendizaje poético, Marrodán nos tiene asombrados con medio centenar de libros publicados, robustos y flacos ellos, tanto en verso, prosa como aforismos,

estética y crítica de arte. Waldo Aguiar en 1971 lo atrapó e inmortalizó en una tela donde aparece Marrodán sentado en empotrado sillón, como un hurón sentimental. Tiene una semejanza lejana con la que del Aretino en 1537 hizo el Ticiano. Salvo la redondez craneana, que no los confunde, porque la de Aretino es más bien romboide, Aguiar lo dejó definitivamente muy tieso y serio, con toda su humanidad y bizarria vasca.

Miguel Angel Marrodán desempeña una actividad múltiple, interviniendo en publicaciones literarias. Ha sido fundador y secretario de premios, colabora en las principales revistas donde poder decir algo y figura en antologías. Pronuncia conferencias. Su tarea creadora lo acredita como poeta con personalidad, voz y aliento como una de las más sólidas y autorizadas plumas que escriben y se manifiestan en la poesía ibérica del siglo. Este cuaderno «Cantando en plata», que el aragonés Alvarez Ferreras incorpora a su colección Piedra y Alarido, es un poemario rechazado por la inquisición intelectual del régimen. Cuando se escriba la historia de estos tristes años de genocidio al pensamiento, descubriremos los secretos de la infamia, simbolizados en un pasado bruto ejemplar del neolítico, armado con hierros en sus cuatro extremidades, con cabeza de chacal y una tibia entre los dientes.

Lo decimos por estos poemas prohibidos para el lector español que lloran «por lo que decir no puedo», según la queja de Garcilaso. Y de raíz rebelde, por culpas de la mentira, Marrodán a solas va «caminando con el corazón gimiendo. Qué somos pues, los poetas, sino despertadores del pueblo», termina el romance. Así, de poeta a poeta, con sones para un emigrante, contra el firme talante de hacer versos, «afirmo que la poesía no es una diversión ni profesión. ¿Para qué sirve el poeta?» Y responde que, además de ser poeta y hombre, artista anticipador del porvenir, para que los dominadores no salgan al camino. Para que la acción pro-

clame que el poeta existe «en nuestra gris patria sin brillo». Para proteger los ideales que dicen verdad y no mienten y respiran aires de liberación. Esto todo dice Marrodán, y en verso, en las 36 páginas del cuaderno, que escribió «con hiel hasta que salgan ampollas por debajo de la piel. Hombres como con la cruz a cuestras, lucha y canción a la vez».

El editor le antepone una página donde consigna que Marrodán es un prolífico poeta «de verdad, igualmente inquieto, que busca siempre el esclarecimiento de lo dudoso y sabe ensalzar la poesía que dirige su combate por la mejoración del género humano y por un cambio radical de los viejos sistemas que nos gobiernan. Y que no hallan otra solución que el exterminio para imponer sobre las calamidades que trituran la vida del individuo. Así lo mantienen esclavizado de fuerza, de hecho a un sistema injusto y deshumanizado. Espera que leyendo estos poemas exprofeso destinados a la ya prestigiosa colección Piedra y Alarido, sabrán identificarse con el pensamiento, noble, generoso e independiente del amigo colaborador Miguel Angel Marrorán».

«La guerra no ha terminado» parecieran recordarnos a los que padecemos martirios por la causa libertaria desde Alarico, Tamerlán, Gengis Kan, Atila, Stalin. Hitler y esta mefítica representación humana deambulante y a puntapiés delante de la muerte que preside el régimen. La música prohibida de los poetas clandestinos y auténticos diseminados por las naciones de la cortina cerrada para que la verdad no se haga luz. En las naciones satélites de los despotismos la estrofa tiene que permanecer en silencio, como toda obra que debe ponerse a recaudo del enemigo, que no podemos permitir sea sometida al hierro, que se inflame de radioactividad, pronta a decir lo suyo aun más allá de la muerte. Claro que la guerra no ha terminado. Pero la libertad está renaciendo.

Campio CARPIO

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ALAIZ Felipe

Colocamos aquí al compañero Alaiz por simple referencia y respeto al orden alfabético de esta rúbrica. Pero renunciamos a dedicarle más texto pues el hombre y su obra merecerían 300 páginas de apretada letra.

Como botón de muestra señalamos que bajo el título «El universo de Alaiz», CENIT ya se ocupó de él en los números 156 a 157 inclusive. De otra parte, en la colección de la revista los lectores encontrarán 50 artículos firmados por Alaiz, que como todo lo suyo, siendo profundo y útil está muy bien dicho.

ALAM

Con Fald y Qalam compone lo que se dio en llamar el trío de «divinas» del canto que la morería dejó en España cuando los califatos eran poderosos. Parece ser que fueron sobre todo en la zona valenciana en donde más se conocieron, y que no pueden disociarse de una teoría según la cual, la jota fue árabe debido a Aben-Jot contemporáneo de las citadas divinas. Recordamos a propósito aquella copla que indica que la jota nació en Valencia y se crió en Aragón... Aunque en materia de coplas, en coplas se ha dicho todo y todo lo contrario.

ALAMBARRI A.

Doctor Uruguayo que por los años 1950 llevaba a cabo una gran campaña contra el terror supersticioso, es decir, contra el miedo que provocan las doctrinas deístas. Es, por este hecho, uno de los hombres a incorporar en lo que, para llamarlo

de algún modo, diremos escuela libertaria.

«ALAMBRE DEL DIABLO»

Durante la guerra de España y casi siguiendo las sinuosidades de la carretera, se estableció el frente entre Córdoba y Málaga pasando por Antequera. Aquí llegaba a un cuello de montañas que se llama Sierra del Torcal; es una depresión de Sierra Nevada a mil metros de alto y a 1.500 aún hay una especie de aguja de montaña que a menudo se pierde en las nubes. A esta aguja se la llama la Torre del Diablo. En la cima se montó un observatorio, el cual, como todos los observatorios, tenía la misión de advertir por teléfono a la base de los movimientos de tropas fascistas, en particular si éstas se aproximaban a nuestras líneas. Y aquí viene a cuento lo del «alambre del diablo». Se trata de una idea genial de gran utilidad. Persuadidos, como estaban los milicianos, de que en caso de ataque los fascistas cortarían el teléfono, un compañero pensó, y así se hizo, colocar un alambre entre el observatorio y la base para tirar de él caso de que el teléfono no funcionara en la hora H. En efecto, así ocurrió. Los fascistas atacaron confiados en haber roto las comunicaciones y contando coger a nuestros hombres por sorpresa. Cuál fue la suya al observar que todos estaban en pie y arma al brazo para recibirlos. Todo ello gracias al «alambre del diablo» y a una campanilla que tintineó movida por una mano a 800 metros de distancia.

«ALAMBRADAS»

Es un libro de M. García Serpe, en el que explica nueve meses que malvivió en los campos de concentración de Francia. Se encuentran

muchos detalles interesantes en sus 260 páginas.

ALANIS

Pueblo sevillano de 3.500 habitantes, uno de los primeros pueblos que sufrieron las atrocidades fascistas en 1936. El Colegio de abogados de Madrid elevó una protesta al mundo mencionando a este pueblo.

Naturalmente el mundo, como era sordo, ciego y terco, no se hizo eco de tal llamada. Años después toda Europa fue un Alanis.

ALARCON

Aldea de Cuenca, de escasamente 500 habitantes. Se cuenta que ya en el año 1348 se estableció una costumbre en materia de apropiación y propiedad según la cual, se podían adquirir baldíos para arar y sembrar, siempre que no pasara de lo preciso para ocupar y sustentar al roturador y a su familia.

Esta misma conducta observó la CNT en 1936 cuando tuvo en sus manos la producción y los medios de producir.

ALARCON

En los primeros días de mayo de 1937 Valencia fue bombardeada por la aviación fascista; el ataque era obra de un solo avión. El bombardeo se produjo de noche y de tal forma que todo hacía suponer que el piloto conocía al dedillo los objetivos bombardeados. Después se supo que, en efecto, el crimen lo perpetró un tal Alarcón, aviador hasta hacía unos días en zona republicana, que pudo conocer secretos de la guerra gracias al carnet que le otorgó el Partido Comunista. Por algo este partido no era nada el 18 de Julio y se convirtió en tres meses en algo así como el epicentro de la sociedad española.

Otro Alarcón, éste Antonio, ya rezaba entre lo que al organizarse la

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

A.I.T. en España, provocó la escisión fundando a favor de Marx la «Nueva Federación Madrileña». Como eran partidarios de Marx y éste se llamaba Karl, a sus amigos como Antonio Alarcón, se les llamaba los karlistas. Otro del mismo apellido, pero Francisco, era de la misma levadura.

ALARCON DE LASTRA

Uno de los capitanes que utilizó el borracho Queipo de Llano para matar revolucionarios de Triana ya apenas iniciada la sublevación.

Los compañeros andaluces podrían decir mucho de este sujeto que tan peligroso y cruel fue con los obreros, mujeres y niños.

«LA ALARMA»

Hacia 1889 en España aparecían media docena de periódicos anarcosindicalistas. En Sevilla dos: «Solidaridad» y «La Alarma». Yo no tengo medios ni posibilidad para ir a consultar a Sevilla la colección de prensa, pero ofrezco la idea convenida de que sería de gran utilidad para comprender la historia y el porqué de algunos acontecimientos de los últimos años.

«ALAS»

Más limitado, pero sin que pierda en interés por lo que queda dicho respecto a «La Alarma». «Alas» era una publicación que apareció algún tiempo en Castro del Río, cuya población ha pesado bastante en los conflictos sociales. Era portavoz del grupo idem. García Birlán y Salvador Cerdón fueron los que más animaron a esta revista.

ALAS LEOPOLDO (CLARIN)

De letrilla menuda aunque airosa y sustanciosa, lo más lamentable de este hombre consistió en lo ligera que tenía la cabeza. Fue colaborador de «La Revista Blanca» hasta que la dejó dando portazos y alguna coz. Nos imaginamos que un examen del paso de este hombre por allí y por otros lugares, pues como decimos, ha sido pantalón de mal asiento, valdría tanto como dos meses de lógica.

Tuvo no obstante su alto concepto de la dignidad. En 1936 estaba ejerciendo de profesor de derecho en la

Universidad de Oviedo, donde los fascistas le fusilaron.

«ALBA»

Periódico de Trieste que hacia 1873 jugó papel importante en esta zona. Era el equivalente al «Bulletin» del Jura, «Internationale», de Bruselas, y «La Revista Social», de Barcelona.

ALBA (DUQUE DE)

Dinastía, clan o tribu poco recomendable. Ya el propio Felipe II, que nada tenía de revolucionario, debió desterrar y después de encarcelar al padre y al hijo de los Alba de la época. Antes había sido su portavoz.

El duque de Alba era embajador de Franco en Londres, puesto que ocupaba desde el principio de la sublevación.

No era embajador «oficial» sino oficioso. El oficial era Azcárate, embajador de la República. Pero ¿qué valor habrá que dar a las palabras y a los títulos, a la diplomacia y a los notables de ésta, si se sabe que el Foreign Office y el propio general Gamelin, francés, tenían más en cuenta al fascista que al otro. Gamelin aseguró a Franco que si prometía neutralidad en caso de guerra franco-alemana, Francia no emprendería acción alguna contra el fascismo español. La contrapartida británica la ejercía en Burgos Robert Hodgson. No eran, repetimos, embajadores, eran agentes.

Como agente, este Alba se portaba como cualquier gitano empeñado en vender sus reses, Alba vendía españoles y tierras idem. «Si no os interesa a vosotros, les decía a los «torrys», dentro de quince días España será de los alemanes.»

El duque éste ofrecía España al mejor postor. Y se llamaba patriota, como si los carnuzos pudieran tener patria.

Que los Alba son una dinastía de Carnuzos lo demuestra su historia. La reciente es así, la antigua está reflejada en lo que debió hacer Felipe II y la intermedia... citemos, por ejemplo, el asunto de Filipinas y el asesinato de Rizal. De ello dice Pi y Margall: «Ha muerto Rizal. Tras él morirán muchos más. Matematos, matematos, dice España, la España del duque de Alba.»

En cuanto a holandeses y belgas,

es decir, los Países Bajos, preguntad y veréis la opinión que les merecía la casa de Alba.

Y si queréis saber la opinión de otros, os invito a que, si váis de turistas a España, visitéis el pueblo de Sahagún (León) o Mansilla, cuyos términos municipales han sido cotos de Alba. Sobre todo hasta 1868 en que fueron declarados «desamortizables».

No todo el mundo puede tener tratos con los Alba, hay que ser de casta, o hay que gozar de autorización real. Por ejemplo, se cuenta que uno de los amos que Calatrava dejó por el Bajo Aragón, «alcanzó su más alto honor cuando al cabo de un tiempo quedó autorizado a sentar su firma al lado de la de un cardenal Mendoza, maestro de Santiago, un duque de Alburquerque, Arévalo, y nuestro inclito duque de Alba.»

Benditos llamaría yo a los cólicos cerrados que les entrase a cada uno.

Hacia Alba, estoy seguro que este deseo de enviarlos cuanto antes al cielo lo comparten todos los protestantes del mundo, ya sean calvinistas, luteranos o cualquiera de las treinta sectas que hay entre Cristo y María Santísima.

Si volvemos al terruño veremos que los catalanes, es un decir, conocen a un sujeto que se llamaba Cambó. Pues bien, ¿qué hubiera sido de Cambó sin el duque de Alba? Cero. Lo dijo el mismo; cuando se enfrentó con Maciá necesitó agenciarse el aprecio del duque. Para ello empezó el catalán obsequiando al otro dándole un puesto honorífico en la C.H.A.D.E., de la cual Cambó era gerente, con 250.000 pesetas de sueldo. Casi nada. Además participaciones en las empresas eléctricas, etc., que todo esto es política, amigos.

Cuando cayó Primo de Rivera, Berenguer, por orden de Alfonso XIII, fue a casa de Alba y allí estaba Cambó, como por casualidad y... como por casualidad también, ya que le dieron al general la lista de ministros de su gobierno.

De un coito contra natura entre el duque de Alba y el conde de Romanones, simple «Cojo de la Castellana», le nació a España, don Ale, otro cojo, padre del estraperlo y emperador del Paralelo, algo así como un Charlot en la calle de la Tranquilidad.

Después de la revolución de Asturias los grandes hijos de p... de L-

(Sigue página siguiente)

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA⁽¹⁾

Antes de referirnos al año 1801, nos extenderemos sobre algunas generalidades de este siglo, rico en acontecimientos de gran clase.

SIGLO XIX

Hacia fines de este siglo Rusia conoce una gran subida de fiebre

PALABRAS Y FRASES

(Viene de la página anterior)

paña, organizaron un banquete para festejar la victoria sobre los obreros. Principal cartera la de Alba, aunque con él había otros tiburones, como los de Béjar, Grimaldi, marqués de Lasquemadas, vizcondes y otros cielos del mismo árbol.

Se dice que la casa de Alba no estuvo nunca de acuerdo con Franco sobre el acercamiento que se hacía con el Reich. Esto lesionaba los intereses británicos y el duque de Alba no es que fuera mejor que Hitler, es que no olvidaba que era pariente de su majestad británica y... ante todo el clan. Complotó incluso por los años 40 y quien lo pagó un paco fue su allegado el advenedizo coronel Begbeder.

Alba le dijo a Franco que Lord Halifax, de la misma camada, le había prometido Gibraltar y todo el Marruecos francés. ¡qué serios son los políticos! Si, así son las promesas de Giscard... En seguida los fascistas gritaban y escribían: ¡Orán y Argel españoles! Tampoco tenían pretensiones los payos.

Todo eso y mucho más es algo que podría comportar el expediente de los Alba, a quienes conocen muy bien los banqueros, los trusts de ferrocarriles y de minas de Peñarroya, Riotinto, etc., y muchos campesinos, pues es amo de más de 100.000 hectáreas de tierra.

Eso es Alba. En cuanto a la duquesa, para no ser menos..., quien la conoció muy bien fue Goya. A ella y a su catre.

popular, efecto, sobre todo, de la enorme acción desencadenada por los terroristas opuestos al gobierno. La oposición al zarismo era inoperante dentro de lo que normativamente podría y debía esperarse de una oposición. Debido a ello, algunos grupos decidieron no esperar más, no confiar mucho en la noción de pueblo y desbordar a lo que en su decir no dejaba de ser más que «una oposición de salón».

Uno de estos terroristas fue Kachef. Abrigaba la idea de liquidar a todos los dirigentes que rodeaban al zar y frecuentaban el palacio. Ya veremos cómo se desarrolló este plan cuando describamos los hechos año por año.

Es también éste el siglo durante el cual echa raíces la idea de socialismo. Así, subrayado. Un gran abismo se abre entre el pensamiento político — liberal y todo — y la realidad vivida. El mundo social verá producirse grandes cambios, grandes estados de alma. Todo empequeñece porque todo va más deprisa.

Queda comprobado, por lo que ocurre y por lo que ha continuado ocurriendo, que la historia de la humanidad es la suma de sus protestas y revoluciones. Como resultado encontramos un determinado derrotero emancipador. El blanco de todos los tiras revolucionarios eran principalmente los reyes, no se hacía más que continuar el regicidio iniciado en 1793 por los revolucionarios franceses.

En Alemania, quizá más torcidamente de lo que a veces se estima, y seguramente no muy positiva, pero no es menos cierto que esta corriente de continuidad la anima y orienta teóricamente Hegel.

Mas, en materia política todo es movedizo, quebradizo y aleatorio. Las fundaciones de granito, las macizas, se transforman en castillos fundados sobre barro. Son tiempos de grandes cambios. En esto se parece mucho aquél a nuestro siglo actual. Siglo intrascendente porque todo se encaminaba hacia rupturas radicales.

El socialismo como aspiración común va moldeándose cual contenido

en un continente. Así el socialismo dicho alemán arrastra espuelas y entorchados como el gallo que aun conservara algo de cascarón de cuando fue polluelo; idem el socialismo francés que en honor suyo diríamos conllevó el espíritu libertario por lo caracterizado que el país gallo estaba de su rancio sentido de la libertad.

Por todas partes el capitalista a lo Romanones veíase suplantado por el capitalista a lo Juan March. El aventurero al empotrado, el industrial al agrícola.

El culto a la técnica surge y decae el culto a los dioses. En adelante será más escuchado el ingeniero que un obispo, aunque sea sobre temas de metafísica. El positivismo reemplaza a esta última. La teología queda colocada en el estante de la magia y de la quiromancia. Por primera vez el ser humano, desnudo frente al destino, a su pasado que ignora y a su porvenir que ni vislumbra porque es imposible, comprende en fin que no ha de buscar nada fuera de sí mismo. El tiempo de los profetos, por añadidura, ya pasó.

El hombre sin dios se ve demasiado solo y solitario; busca como el ciego donde apoyarse y tarda en darse cuenta que su mejor sostén consiste en hacer causa común con los otros hombres. De ahí su idea de grupo que algunos dicen masa.

El litigio más profundo y que aún no se ha resuelto consiste en la pugna que hay entre lo que ya ha sido bautizado como socialismo autoritario — puro cesarismo — y el socialismo libertario.

A la pregunta concreta de cómo vivir sin gendarmes? Nadie ha respondido eficazmente. Y teóricamente sólo han respondido los pensadores anarquistas. Antagonismo fundamental entre Marx y Bakunin, presidido éste por su elevado concepto del ho-

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

nor y de la libertad, de justicia en fin.

En cuanto al catolicismo, perdida la fe en Dios, y deformado el cerebro por una educación fabulosa, adorarán a la Iglesia más que a la deidad. Es decir, ha surgido en ellos también la idea de grupo.

«Historia de las ideas del siglo XIX», escrito por Máximo Leroy, ayuda mucho a conocer los temas que tocamos.

Siglo de los atentados, sobre todo en Rusia. En uno de ellos muere el ministro Ssolipin.

Los trabajadores protestan, la poesía popular es también protestataria y con ella el racionalismo se abre brecha aun a pesar de no haber sendero alguno desbrozado, y gran laberinto en las ideas.

Y las bombas, la razón y los poetas dirigen sus miradas y sus metralllas convencidos de defender un ideal: La EMANCIPACION HUMANA.

Los falsos senderos, que aquí y allá se han abierto, pronto se reconocieron intransitables y hoy, como el primer día, todo queda reducido, en verdad, a dos conceptos antagónicos: socialismo autoritario y socialismo libertario. Dicho de otra forma, César o la libertad.

¿Quién orienta por el buen camino? Algunos nombres franceses, Proudhon entre otros; algunos novelistas rusos, como Tolstoi, y españoles, muchos españoles, a cual más claro y resuelto, a cual más anónimo, porque lo que cuenta para los españoles es la obra, no el nombre.

Hablamos de una brecha abierta, obtenida sobre todo, por la fuerza de las cosas, pues muy a menudo el proletariado, principal interesado, se ha entretenido mucho en si son galgos o podencos. Solamente ha hecho piña cuando los aires transportaban los silbidos de la artillería enemiga.

Que ¿qué personajes reflejan estos dos mundos en lucha? Permitid que cite dos a modo de símbolos recientes: Unamuno, todo fragilidad repleto de ética, y Millán Astray, arrogante, y bruto y bestial, con «plomo en la calavera».

Triste realidad que priva de toda ilusión y ante la cual sólo el pueblo, el grupo, podrá hacer algo, sólo el socialismo nacido de este siglo XIX, el verdadero, puede acabar con lo

De este siglo es también Haeckel, pero su filosofía es demasiado lenta-

mente divulgada, los socialistas la que Millán Astray representa.

Hay que llegar al siglo XX para que sea reconocido su valor. Algo parecido aunque de cualidades diferentes, ha ocurrido con el gran Pérez Galdós, la pluma más vivificadora que ha tenido España después de Cervantes.

Si la historia de este siglo es difícil comprenderla — la historia político-social me refiero — las novelas de Galdós son por el contrario claras y concretas no exentas de auténtica historia.

El divorcio entre gobernados y gobernantes es irreversible. Aspecto éste que la burguesía hispana no ha querido ni sabido admitir. Y aun en nuestros tiempos ha continuado tan torpe y ciega, pues de haber sido más clarividente y más inteligente, la guerra civil de 1936 no hubiese sido desencadenada, como no hubiesen tenido lugar las periódicas emigraciones políticas, verdadera sangría de la Península. Ahora somos nosotros los emigrantes, los desterrados, anteriormente fueron los constitucionalistas, los liberales, los judíos, etc.

Importante fue también la migración del grupo de krausistas iniciada por Sanz del Río. De este grupo y de esta escuela no se ha hecho en nuestros medios el análisis que se merece. Opino que debe hacerse. Krausistas fueron Salmerón y Fernando de Castro.

Duró poco el krausismo porque generalmente nada de lo que surge durante el siglo XIX es duradero. Merecía, sin embargo más consideración que Marx y que el marxismo, caricatura falsa y retorcida del socialismo.

En Inglaterra, la idea de asociación de los hombres, o sea, el declive del individualismo no exento de egoísmo, se ve acentuado por hombres como Stuart Mill y Herbert Spencer. Las Trade Unions se organizan ahora.

En Francia otro que se deja muy de lado, siendo de mucho valor, es Taine. También Han Ryner.

Muchos son los países en los que el absolutismo de reyes y dictadores hace estragos pero no hay pueblo que no sienta soplar vientos de renovación y de revuelta. La juventud intelectual, sobre todo, se mueve con cierta eficacia. Gracias a ella se vivió una evolución, tenue y limitada, pero segura, de la moral y de la justi-

cia. Del concepto de justicia como del concepto de libertad.

Pecaríamos de ligeros sino dijéramos que el siglo XIX es el siglo de Bakunin y de Kropotkin.

En este siglo nació y luchó también Cristo Botev de admirable y ejemplar temple. Gracias a éstos se ha visto al socialismo reforzado y unido indisolublemente a la idea de revolución.

En el mundo de los negocios españoles sobresale un personaje: el marqués de Salamanca, amo que había de ser de los ferrocarriles de Iberia.

Pero el mal mayor de España radica sin ningún género de dudas, en que ni los políticos de derecha ni los políticos de izquierda han querido tomar en consideración los asuntos sociales, siendo sin embargo primordiales por lo graves que son. No han tenido en cuenta lo social ni aun cuando esto era esencialmente fruto, no del proletariado en sí, sino de la clase media, respaldada, claro está, por los trabajadores.

Quizá en este desdén de los gobernantes hacia los gobernados habrá que ver el origen de determinada desesperación encarnada por los grupos que sin perder dignidad fueron conducidos a desplegar una acción que la historia registra con el triste remoque de la «Propaganda por los hechos».

No solamente se observaba desdén hacia los trabajadores sino que la mayor parte de los trabajos útiles e indispensables, dichos manuales, eran considerados como serviles y envilecedores, propios para seres inferiores.

Además de la «propaganda por los hechos» hubo con frecuencia sublevaciones gremiales. A éstas se les debe en mucho el que los trabajadores se hiciesen respetar y llegaran a ser una fuerza independiente y sin influencias ajenas a sí mismos.

Y se comprueba que a medida que la efervescencia popular crece, los militares van desbancando del poder a los civiles.

Daoiz, Velarde, Riego, Espartero, Narváez, O'Donnell, Serrano, Prim, Martínez Campos, Pavia, etc., son militares tan en boga entonces como ahora los cantaores: generales de más gestos que gestas.

(Continuará)

ESTO Y AQUELLO

Las miserias humanas

«Otros hay aún que se pudren en su pantano y que dicen: Virtud es estarse quieto en el pantano. No mordemos a nadie y nos apartamos del que quiere morder; y en todas las cosas somos de la opinión que se nos da.» — Nietzsche, «Así hablaba Zaratustra».

La virtud tiende a confundirse con el vicio. Cuando se exagera, la virtud termina justificándolo todo. Pero ¿qué es virtud? «Disposición constante del alma que nos incita a obrar bien y evitar el mal», reza el diccionario. Una definición que nos deja en ascuas, por la sencilla razón de que tanto «bien» como «mal» son términos que, aunque de uso corriente, tienen aplicación relativa. Si separamos del hombre, tanto la historia como la filosofía, nos quedamos con un ente de complicado mecanismo cerebral—con zonas aún no descubiertas—y un aparato biológico que, aproximativamente, podemos conocer. Dicho ente lo topamos en la calle, en el mitin, en la sala de teatro, en la taberna, en el taller, en la biblioteca pública o esperando el metro en México, París o Estocolmo. ¿Cómo sabes si es virtuoso o no? ¿Qué serán para él el «bien» o el «mal»? Ese mecanismo andante, cuyas intimidades tú y yo conocemos gracias a Freud y Darwin, posee voluntad y capacidad de gesticular un lenguaje, un idioma. Si te habla, y te habla de lo que tú quieres, *ipso facto* lo calificas. «Es un rojo», dirás si tú eres falangista. «Es un reaccionario», admitirás si tus ideas no le son comunes. «Es un pobre hombre», asegurarás tú que te crees un hombre de nivel medio. Si no habla, ¿cómo le conoces? ¿Cómo le cuelgas un cartabón y le señalas y dices que es virtuoso o vicioso? Tienes que oírlo, y, quizá, después, observarlo. Tú te consideras virtuoso, porque sería absurdo que fuese lo contrario; si Albert Camus te conociese te diría que tú llevas un espejo en tu mano, y sueles verte en él a cada instante, y eres incapaz de librarte de esa tendencia tan nuestra de calificar a los demás.

Cada uno de nosotros, pues, se fríe en la salsa de su dogma. El vicio es un dogma, uno más como la virtud. Hay virtuosos dogmáticos. Hay dogmáticos viciosos. La vinculación entre dogma y virtud la estableció Zola en «La conquista de Plassans», usando un abate como conejillo de indias. Un sacerdote que hunde toda una familia, que se adueña de la voluntad y modela el carácter de la población. Un hombre disfrazado con sotana, que

predica honestidad porque él cree en la honestidad. Que predica amor, porque él cree en el amor. Que predica sobriedad porque se cree sobrio. Un dechado de virtudes. Un paranoico andante. En su «psiquis», el personaje zolano lo que anhelaba era doblegar el espíritu de sus congéneres y sus vecinos; su cerebro trabajaba a la velocidad de la luz. Su energía la dedicaba a su causa; era un virtuoso. Pero su «psiquis» pretendía la afirmación de su afirmación de su instinto de mando. Esta, y no otra, era su cualidad más característica. Poseía ese don, que algunos otros tienen, de susurrar al oído de los espíritus y de las «psiquis» ajenas, y apoderarse de sus voluntades y hacerse dueños y amos de las opiniones de los otros. Aquel abate era un perseverante; muchas amantes han ido a la cama por la perseverancia de sus novios. Es una característica muy personal.

No en balde he usado a un sacerdote como ejemplo. Zola, que se quedó con las ganas cuando vio lo que había escrito, continuó, aunque no sobre tópicos similares, con «La falta del abate Mouret». Toda la literatura zoliana está impregnada de psicología. No sólo fue el fundador del naturalismo, sino que Emilio Zola fue un romántico y un psicólogo de daga afilada. Sin embargo, no busquéis en él al virtuoso perfecto. Porque encontraréis tan sólo a la conciencia social. A ello dedicó su vida, a fortalecer la conciencia social, por lo tanto no fue un virtuoso porque si no no hubiese escrito lo que escribió. A pesar de ser un hombre del siglo XIX, **Zola es el mejor novelista y escritor del siglo XX.** Leed a Zola, amigos, y olvidaos de todo lo demás. Me da la impresión de que un novelista, un creador, jamás es entendido por su época, aunque escriba sobre ella. Ernesto Sabato, por ejemplo, no tiene el público que Vargas Llosa o García Márquez, y algunos no lo entienden. Borges mismo, que es una fuente de interrogantes, ha pasado de una juventud virtuosa y reaccionaria, a una senectud nihilista que él, por invidencia espiritual, confunde adrede con el anarquismo. Pregunto yo a los críticos literarios rioplatenses que sepan qué es el anarquismo: ¿Es Sabato o Borges el anarquista literario?

Volvamos a la virtud y a los virtuosos. «En el estudio de la ética — ha escrito Bertrand Russell — (...) hay un sentido impersonal. Y en este sentido, si algo es bueno, debe existir por sí mismo, no en razón de sus consecuencias ni de quién pueda disfrutar de ellas». Y prosigue: «**Bueno y malo** son cualidades que pertenecen a los objetos indepen-

dientemente de nuestras opiniones, de la misma manera que cuadrado y redondo; y cuando dos personas difieren acerca de si algo es bueno, solamente una de ellas puede estar en lo cierto, por muy difícil que pueda ser» (1) establecerlo. De donde se desprende que la virtud es una inclinación metafísica. Es, antes que nada, una predisposición teológica. Ser virtuoso es aproximarse al teólogo, sin abarcar a los virtuosos del arte, donde el vocablo adquiere una acepción diametralmente opuesta. Beethoven fue un virtuoso, pero diferente al que pretendemos retratar aquí.

En las organizaciones humanas, y en todas aquellas que de una u otra forma influyen o quieren influir en el paso de los acontecimientos, la imagen del virtuoso es sacrosanta. Craso error. Hay virtudes que matan. Fijémonos en Robespierre. Austero, casi casto, Robespierre era un maniático de la virtud; su engeguamiento — si es que así se le quiere catalogar — estaba correspondido por ese virtuosismo adherido a su piel; Robespierre es el botón de muestra de lo que puede llegar a ser un virtuoso, un celoso guardián de la virtud. Porque «su» virtud es su dogma. Que es un dogma compartido, creído, asimilado y, por el cual, otros hombres han dado la vida. ¿Qué es, entonces, la vida, si alguien es capaz de entregarla o de liquidarla por un dogma? Evaristo Gamelin, una creación de Anatole France, es un Robespierre anónimo (2). El Incorruptible vocifera: exige castigo contra los corrompidos; que nuestro padre Juan Jacobo Rousseau, lance sobre ellos todo su poder, y los arroje del Templo. Gamelin, visto el desenlace del virtuoso Maximiliano, meditaba: «Muero porque lo merecí. Es justo que recibamos los ultrajes dirigidos a la República y que nos halláramos obligados a evitar. Fuimos débiles, y la indulgencia nos convirtió en culpables. Por haber traicionado a la República merecemos castigo. Hasta Robespierre, puro y santo, pecó por benignidad, por indulgencia (...) «Evaristo, de pie, al lado de Maximiliano, en aquella carreta vieja que marchaba, guiada por un látigo, hacia la guillotina. Iba cargada de virtuosos. Robespierre y Gamelin, entre ellos. Y, las mujeres, que habían conocido a Evaristo en las audiencias del tribunal, donde siempre exigió tareas para el verdugo, decíanle a voces: «¡Anda y púdrete, borracho de sangre! ¡Asesino con dieciocho francos de jornal! ¡Qué poco sonries ahora! ¡Vedlo, cómo palidece! ¡Va descolorido! ¡Cobarde!» (3).

Si Zola describió al virtuoso por excelencia, France nos descubrió sus consecuencias. Pafnucio es un caso de paranoia. Sabedor de que Tais (4) era la prostituta más cotizada de entonces. Pafnucio se propone rescatarla del vicio. Para congraciarse y congraciarla con Dios. Para que en los infiernos no te veas devorada por la llama de los pecados. Recorre el desierto, ahito de dogma. Topa con ella, y la reconoce en el cuchicheo de su público. La aborda. Tais, hermosa entre las hermosas, se siente capaz de doblegar al más virtuoso. Una hembra hecha para amarla, para fornicarla por los siglos de los siglos, amén. Pafnucio acude a su invitación. Su moral religiosa está por encima

del resto de los invitados que no son otra cosa que un montón de vanidosos y engreídos. Pafnucio calla, asqueado por la presencia de los pecadores. El anacoreta conquista a la ramera; le señala el camino del arrepentimiento; no accede a sus pretensiones, porque es el Diabolo quien lo tienta. Dios le observa. Pafnucio conquista a Tais; ella se deja llevar porque en el fondo de su ser la atrae aquel hombre y quiere amarla, aunque amarla le esté prohibido. Casto y virtuoso, Pafnucio la conduce a un templo de hermanas. Que haga penitencia y dé sus votos de devoción a Nuestro Señor. Le tiemblan las piernas al anacoreta porque el corazón, en demostración de que no tiene flaquezas ante las tentaciones del Demonio. Pero el amor le quema por dentro: siente la presencia de Tais, día y noche. De pronto, la infausta noticia: Tais se muere. Es, ya, una moribunda. Pafnucio se indigna. Si te di esa criatura, ¡oh, Dios mío!, fue para que no me la quitaras.» Corre, presuroso, a recabar el último ardor de su amada Tais. Y, mientras, se arrepiente de su dogma, un vendaval de obscenidades se desata en su alma. Al llegar a ella, la besa en la boca. Antes que Dios, la beso yo, dice el virtuoso. Y, prosigue: «¡No mueras! ¡Te amo! ¡No mueras! Oye, Tais mía: te engañé. ¡Yo era un loco miserable! ¡Dios, el cielo, todo eso, no es nada! No hay más verdad que la vida en la Tierra y el amor de los seres. ¡Te amo! ¡No mueras! ¡Es imposible! ¡Eres demasiado hermosa! ¡Ven conmigo! ¡Huyamos! Te llevaré muy lejos, ¡abrazada! ¡Ven! ¡Amémonos! Oyeme, ¡oh, amada mía! Dime: «¡Quiero vivir!» ¡Tais! ¡Tais! ¡Levántate!» (5). Tais murió, y Pafnucio quedó muerto en vida. Había sido virtuoso.

EL MARISCAL TIEMPO

«La desocupación no era ya consecuencia de la carencia de capital, sino de su exceso.» — Adolf Kozlik: «El capitalismo del desperdicio» (1968).

I

Es difícil admitir que una sociedad experimental o donde todos los aspectos de la vida y de las relaciones sociales sean constantemente renovados, es decir, una sociedad de experimentación permanente, con amplia autonomía para los grupos que en ella intervienen, pueda emerger de la bancarrota de una sociedad de masas, en la situación actual de crisis en la que los mecanismos de poder en disputa están

NOTAS

- (1) Bertrand Russell, *Ensayos filosóficos*, Madrid 1966.
- (2) Véase *Los dioses tienen sed*, en *Novelas completas y otros escritos*, de Anatole France, Tomo II, Madrid, 1968.
- (3) *Ibidem*.
- (4) *Tais*, en *Novelas completas y otros escritos* de Anatole France, Tomo II, Madrid, 1968.
- (5) *Ibidem*.

desdibujando y delineando las próximas ofensivas primaverales.

Desde luego que es admisible la probabilidad de que una revolución de tinte violento y destructivo se inicie en algún lugar de Europa o en los propios Estados Unidos; este foco revolucionario tendría características peculiares diferenciándole del sistema ideológico admitido por el poder público de ahora. Pero lo que es inadmisibile es suponer que un cambio básico de la sociedad humana se producirá por la fuerza de las cosas, y nunca por la fuerza de los hombres, y que la pasividad de ésta podría coadyuvar en vez de frenar un salto adelante en la concepción social más avanzada. Las revoluciones no vienen por sí solas, aunque sea difícil de preverlas, pero sí requieren de que entre los hombres haya un interés y una predisposición al cambio revolucionario para atravesar de una sociedad de estructuras autoritarias y de privilegios a una sociedad de plena libertad y justicia social. En la medida que aquella predisposición vaya tomando cuerpo entre las masas europeas podremos afianzarnos en la creencia de que el día de doblar las campanas ha llegado.

Objetivamente, el rigor de la crisis capitalista no ha golpeado aún a la amplia base de las capas medias. El propio Kissinger ha reconocido que todo encaja dentro de lo previsto, pero de lo que se trata es de que una nueva guerra en Oriente Medio ponga al sistema económico occidental en agonía completa. Casos como el de Alemania, donde el alto porcentaje de los desocupados hay que buscarlo entre los trabajadores extranjeros que, en cierta forma, son una clase aparte de sus iguales nativos, y el aplauso con que los trabajadores alemanes refrendan las medidas coactivas que su gobierno toma contra los extranjeros; el resurgimiento de una campaña xenofóbica en consonancia con la aplicación de toda una legislación retrógrada y conservadora contra el inmigrante favoreciendo al nativo, son muestras que por sí solas hacen dudar a cualquiera la posibilidad de una revolución así como así. Ciertamente, la crisis apenas empieza, y los optimista a ultranza han venido afirmando que es irreversible y que, además, dejará huella indeleble en la estructuración de las sociedades humanas.

Un analista reputado de Norteamérica ha dejado constancia ha poco de la nueva sociedad que emergerá de las cenizas de la presente en cuanto los estadounidenses se den cuenta de que el problema fundamental no es el consumo, sino la calidad de la vida, y lo que es peor, que las instituciones todas deberían ser experimentales y jamás fijas, absolutas en la dirección de la vida. Un análisis de esta categoría, al que escuetamente nos referimos, es llamativo por sí solo. Pero resulta que a la par que este señor realiza malabarismos utópicos con pleonasmos revolucionarios, otros estudiosos de la coyuntura de Estados Unidos van directamente al grano, sin pararse en cuestiones éticas ni mucho menos humanísticas. Para este otro tipo de gente, la sociedad no tendrá que cambiar si Estados Unidos hacen realidad sus amenazas de invasión a los

países productores de petróleo del Golfo Pérsico.

El profesor Tucker, de la universidad John Hopkins, ha implementado toda una estrategia invasora para el Golfo Pérsico. Habría que asaltar — dice — la zona que va de Kuwait a Qatar, donde está el 40 por 100 de la producción de la OPEP. Añade que la operación militar sería sumamente fácil, celebrando que la zona desértica y la consiguiente escasez de árboles y selva no obligaría a toparse con los problemas característicos de la ecología vietnamita. Admite que si los árabes llevan a cabo sus amenazas incendiarias en los pozos, éstos estarían funcionando en unos tres o cuatro meses a más tardar, y que Norteamérica establecería una distribución equitativa del petróleo. Tucker prosigue en consideraciones de orden práctico, a posteriori de la invasión norteamericana a los pozos petroleros.

Kissinger ha precisado que Estados Unidos esgrimiría la acción militar tan pronto como la civilización industrial peligrase y, al parecer, en tanto un nuevo conflicto bélico entre israelíes y árabes no se produzca esta posibilidad se podría ir alejando; ha dicho, igualmente, que de dos a tres años, los países productores de petróleo se verán obligados a disminuir los precios porque habrá nuevas fuentes de energía, y porque, además, productores no asociados a la OPEP podrían vender su petróleo por debajo de los precios establecidos por el monopolio de los productores. Parece que Estados Unidos, y sobre todo el señor Kissinger, no andan del todo perdidos con sus pronósticos. Ciertamente, el petróleo mexicano está llegando a los puertos yanquis sin pasar por la fiscalización de la OPEP; el gobierno mexicano ha reconocido que no le interesa hacerse miembro de la organización, porque ello entorpecería, por no decir que desgraciaría, su comercio internacional del cual, buena parte, con su vecino del norte. Lógicamente, México se huele que Estados Unidos, por aquello de asaltar pozos petroleros, no pararía en mientes de ninguna especie y se apoderaría de los que estén más cercanos a sus fronteras.

El mejor aliado de Norteamérica es el tiempo, y este oficial parece estar dirigiendo todo su aparato militar.

Estados Unidos aspira a ir abatiendo a sus nuevos enemigos en el propio terreno que le quieren combatir. Su acometida más feroz en ese sentido ha sido iniciada en América Latina con la promulgación de la ley de comercio exterior a principios de este año. Esta arma es más poderosa que muchas bombas atómicas, aunque no cause los mismos efectos. Kissinger busca doblegar por otra vía a quienes se envanecieron creyendo que el Tío Sam estaba liquidado; en ese estatuto se somete a restricciones a países miembros de pactos económicos regionales, a países miembros de organismos defensores de precios de las materias primas (como la OPEP u otras parecidas), a países «que expropien bienes de ciudadanos y empresas de Estados Unidos» y otras sutilezas por el estilo. Esas restricciones se refieren, claro está, a impedimentos para el libre comercio entre Norteamérica y Suramérica;

es decir, que un comercio que fluía neocolonialmente hasta hoy se ve inmediata y abusivamente coartado desde la metrópoli; y así, por ejemplo, la cuota preferencial del calzado brasileño se ve anulada de golpe y plumazo sin mayores explicaciones, causando curiosidad el hecho de que sea precisamente Brasil el país perjudicado. Pero de todas formas los nazis cariocas saben muy bien que unas cuantas toneladas de más o de menos de zapatos, no es óbice para ejercer su función de gendarme regional. (1)

La ley de comercio exterior ha golpeado en mayor medida a otros países que no son, precisamente ni Brasil ni Chile. En este caso, o en esta desgracia, caen Venezuela y Ecuador, y quizá la propia Argentina a un largo plazo.

Ladinamente, Kissinger deja pasar la ley y, a la vez, invita a una reunión en Buenos Aires para la apertura de un «nuevo diálogo», con lo que su intención es muy sencilla: dividir para vencer. Norteamérica sabe, por vieja antes que por diablo, y conoce el lenguaje que entiende la burguesía suramericana; ahora Venezuela abusa de un anti-imperialismo de opereta, porque la burguesía dominante está percibiendo sensibles y cuantiosas ganancias por el petróleo, pero su lenguaje hacia el Tío Sam siempre ha sido diferente, propio de obedientes mayordomos; este nuevo rostro de la burguesía venezolana tiene más de superficial que de legítimo; en el fondo, su propio interés económico la lleva a encabezar esta vez una protesta contra USA. La suya no es una protesta revolucionaria contra el capitalismo sino una protesta de capitalistas contra capitalistas. Sin embargo, echando mano de un manoseado nacionalismo se aspira a reclutar a las masas obreras y campesinas en una aventura que en nada les interesa, porque más que ningún otro país suramericano, requiere Venezuela de una auténtica justicia social y un nuevo orden social, incapaz de dárselo la burguesía por la sencilla razón de que ella ha engordado en el actual orden y en la injusticia. Una política revolucionaria auténtica debería de considerar que la burguesía patriota suramericana no es sincera cuando se ufana en mostrarnos vestimenta revolucionaria, sino que aspira a continuar dominando en sus respectivos países cuando es evidente que históricamente ha sido un fracaso como clase en la dirección de América Latina.

López Michelsen en Colombia ha dado muestras fehacientes de lo que significa para los pueblos esta nueva política de la burguesía suramericana; los trabajadores que se declaren en huelga serán considerados saboteadores de la economía nacional y se les aplicarán los rigores de la legislación de defensa nacional. La burguesía suramericana siembra ilusiones en torno al verdadero sentido de la problemática actual. Ilusiones para evitar y contener la revolución social; ilusiones que son respaldadas por los socialistas estatistas y todos los reformistas de la vieja usanza y de la nueva ola; las ilusiones que andan por los aires son hasta infantiles: así, el ministro de defensa de Venezuela ha afirmado que el ejército local tiene un plan

para defender los pozos petroleros contra las incursiones «del enemigo». Esto mueve a risa, por no decir que a indignación. ¿Cómo imaginarse que unos oficiales entrenados en Estados Unidos, amaestrados en las academias militares norteamericanas e imbuidos de ideología gringa, vayan a enfrentarse a Estados Unidos de la noche a la mañana? El caso peruano reviste características peculiares. Pero ¿y el caso chileno? ¿y los militares uruguayos? ¿y los brasileños? No hay el menor indicio que permita afirmar que los militares venezolanos han evolucionado mentalmente y, menos todavía, que hayan desarrollado un ejército libre de las ingerencias norteamericanas.

3

Los norteamericanos saben que el tiempo es su mejor aliado.

Todo les irá más o menos bien, les saldrá a pedir de boca, en tanto en el Medio Oriente no surja la quinta guerra que todos consideramos inevitable. Por otra parte, la Unión Soviética parece hacer todo lo posible por evitarla, y de serle imposible, con dejarle las manos libres a Estados Unidos tendrá suficiente. La opinión más difundida es la

(1) Brasil, como Israel, servirían a la política norteamericana en caso de una solución armada a la crisis actual. La gendarmería carioca ha penetrado en el Paraguay, apoderándose de considerables kilómetros cuadrados de su territorio. En el Perú se ha desatado hace poco una campaña contra la demostrada presencia de agentes brasileños en sus territorios amazónicos.

En Europa, la rapidez con que las fuerzas armadas alemanas se han reconstituido bajo el padrino estado-unidense, y la ojeriza francesa, podría servirle de botón de muestra a Arafat, quien se ha llenado la boca aseverando que los árabes podrían contar con inesperados aliados, pensando más en París que en Moscú. Además, no sólo de Alemania habría un apoyo militar a Estados Unidos. Recordemos que a pesar del ilusionismo que ha crecido al respecto, España sigue siendo un aliado de Norteamérica, y el territorio español es mudo testigo de las bases atómicas que posee el Pentágono. A pesar de su política proárabe, el franquismo encontraría en un compromiso bilateral con Washington una de sus últimas posibilidades de supervivencia; y nadie negará que la estampida de los agentes de la CIA hacia España, aunque se ha insinuado que han ido en calidad de «observadores» del próximo cambio interno, algo tiene que ver con la estrategia global de Estados Unidos. Hoy, más que nunca, la CIA tiene un interés particular en las cosas españolas, y *todo movimiento que le sea fácil penetrar lo penetrará para dividirlo* o, sencillamente, para usarlo en su estrategia. En este caso los revolucionarios españoles tienen que cuidarse tanto de la policía franquista como de los agentes solapados o desenmascarados de la CIA norteamericana. El exilio, por ejemplo, por aquello de la diversidad obligada, podría ser un terreno de ensayo, como ha sido, para el gobierno invisible de Norteamérica.

que afirma que si Estados Unidos asaltan como vulgares corsarios del siglo que corre los pozos petroleros, la Unión Soviética se cruzará de brazos, proveyendo de material bélico a quienes hagan sus pedidos por escrito y lo paguen al contado. En pago a su «no intervención» los militares soviéticos obtendrán del Pentágono una postura similar cuando sus tropas crucen la frontera con China.

Sólo la acción revolucionaria de los pueblos contra los capitalistas de todas las banderas y los Estados de todos los colores, contra los militares

de todos los idiomas podrá echar por tierra los más oscuros presagios sobre el futuro de la humanidad. Sin embargo, esto se dice muy fácil, aunque cuando las fuerzas de la violencia se desatan, la resistencia popular dirigida por la burguesía podría aniquilar primero a ésta y luego aglutinarse continental y hasta mundialmente para cambiar definitivamente esta sociedad aniquiladora de la personalidad humana.

Floreal CASTILLA



La ciencia y el arte pertenecen al mundo entero; ante ellos desaparecen las nacionalidades.

GOETHE

POETAS DE AYER Y DE HOY

INDIOS

por Eugen RELGIS

Sobre peñascos erguidos, altos y siempre más altos,
creciendo de las honduras, llevándose hacia el cénit,
impulsados por el ansia de saltar en el vacío
... hasta quedar — sin embargo — yertos e inertes aquí;

o lejos, entre horizontes marcados por los peñones
con el vértice en las nubes y el pie en el rumbo abismal
— templados en llamaradas, helados por aquilones
en el clima de la noche — se aprietan... Y suben más...

Desde las grietas profundas se escurren sombras temidas
trepando por las pendientes, tropezando en el filón,
hasta agarrarse en las cuestas para seguir — ya brincando,
y ahogando la tierra entera como aguas de inundación.

Es la visión que se estira cruzando las cordilleras
¡Pero hay vida en cada sombra! y alma y forma insuflarán
al páramo solitario, silencioso, sin hogueras,
sin flores... Y sin el suave murmullo del manantial.

Llega la noche... Despacio; y aún sobre algunas cumbres
perduran en lontananza vislumbres leves del sol.
Ya más pálidos, más tenues... siendo el eterno retorno
de las derrotas y glorias — historia que no murió.

Ya es la hora de las largas vigilias enmudecidas;
y en el templo de granito, bajo bóvedas sin fin,
paren fantasmas — sin prisa — las rocas ennegrecidas
Se buscan, se ven... Y arrastran la luz de sobrevivir.

¿De qué pasado han venido? ¿De qué mundos ignorados,
bajo el polvo de los siglos que llevan siempre a olvidar?
¿En qué reinos, en qué climas imponentes — agobiados —
tienen su esencia las tristes visiones del alminar...?

Y en el haz de la meseta que se columpia en la noche
— sobre cementerios largos y ruinas en derredor
... ¡pero con la urdimbre viva de un cielo siempre estre-
llado! —
son sombras entre las sombras que imploran su salvación.

Cabizbajos, encorvados, deshechos... acurrucados,
están sentados en rueda; sin moverse esperarán...
¿Desde cuándo en esta tierra son víctimas perseguidas.
y hasta cuándo serán siervos de su propia soledad?

Como piedras entre piedras siempre soportan su pena.
Van tiritando en la noche... Y apenas un humo añil
se destrama en los tizones, sin que alguna voz serena
vibre en el ámbito frío desde visiones así.

...Y en el páramo entorpecido se encierra en su propia
[fuente,
como en la espera anhelante víspera de la creación.
Pasan instantes y años... ¡Cuánto esfuerzo! — Y brusca-
[mente
se siente en el mundo entero la brutal transformación.

Se rompen en sus entrañas las ligazones nudosas.
Se desgarran los sudarios y dejan pasar la luz.
Y en neblina blanquecina van los seres y las cosas,
volviendo a vivir la vida, sin la extraña noche azul.

Y otra vez las cumbres cazan rayos dorados al vuelo,
reflejados en las cuestas y en el cántaro abismal.
Se van muriendo las sombras en los valles — y una capa
crece escarlata aliviando las penas del avatar.

Allá, sobre la meseta — rueda de rocas despiertas —
los espectros lastimeros, los que esperaron sin voz,
como los cantos rodados perdidos en un mundo ajeno
renacen bajo el hechizo de la lúcida creación.

Se yerguen lentos... Muy lentos, desde las breñas ho-
Las imágenes humanas una tras otra se van. [lladas.
Tienen vida, se estremecen y anhelan esperanzadas.
aunque los pasos pesados hagan más largo el andar.

Suben, suben el sendero buscándose hacia el Oriente,
con los brazos levantados en silente adoración
— herencia de los ancestros con tanto tiempo en la fren-
[te —
llevando la ofrenda ardiente rumbo a la gloria del Sol...

(Versión castellana de Pablo R. Troise)

Montevideo, Setiembre de 1953.